ANT
XIX
588

18 cuos
R-73.524
BIBLIOTECA Granada DE ANDALUCIA

BIBLIOTECA ECONOMICA DE ANDALUCIA.

LOS
CANTONES SUIZOS.

DESCRIPCION, INSTITUCIONES,

noticia histórica de la Confederacion helvética y estudios sobre cada uno de los cantones que la forman. Indicaciones relativas á la Constitucion de cada canton y texto íntegro del pacto ó Constitucion federal,

POR

D. RICARDO MOLINA.

SEVILLA:
EDUARDO PERIÉ.
Calle de Jimios, núm. 20.

MADRID:
FÉLIX PERIÉ.
Calle de San Andrés, 1, dup. 3.°

PROLOGO.

Vamos á presentar el espectáculo de un pueblo que, desarrollando constantemente sus instituciones y sus libertades, ha llegado á verse en un estado envidiable de prosperidad y bienestar material y positivo, que hoy admiran las demás naciones de Europa.

No es el objeto del presente libro escribir la historia de ese pueblo. Sólo nos proponemos presentarlo en el estado en que actualmente se encuentra, manifestando cuáles son sus costumbres, sus instituciones, su posicion geográfica, sus productos, su clima, la manera de su sér actual, en una frase. El hombre pensador, el patriota y áun el simple curioso, deseamos que hallen en sus páginas lectura amena, ocasion de reflexionar y medios de hacer comparaciones.

Lo presentamos, más bien que como otra cosa,

como un ejemplo á los lectores de esta Biblioteca. Al hacerlo así, debemos, no obstante, acompañar el ejemplo de una observacion indispensable para que pueda ser rectamente aprovechado.

Las instituciones y las costumbres de los pueblos no se trasplantan de unos á otros, ni por medios idénticos pueden llegar todos á obtener el desenvolvimiento y bienestar material y moral á que legítimamente aspiran. Prospera ó no cada uno segun la recta aplicacion que hace de las leyes eternas del progreso y la justicia á las condiciones peculiares de su existencia, á su tradicion, sus hábitos y sus ideas, y áun á su misma situacion geográfica. Trasplantadas íntegramente las instituciones y las costumbres suizas á España, por ejemplo, no producirian el mismo resultado que en los Cantones Helvéticos; que las leyes se han de hacer para los pueblos y no los pueblos para las leyes.

El conocimiento de las instituciones y los medios y circunstancias con que prospera cada nacion, es muy útil, utilísimo, y el comprenderlos de la manera debida, el tomarlos en cuenta como base y método, aplicables con el oportuno discernimiento, con conocimiento del carácter del otro pueblo á que hayan de referirse, de sus costumbres, de su manera total de ser, produce resultados benéficos. Esto es lo que aconseja siempre la experiencia que se haga en esta clase de estudios, y la observacion principal que nos proponíamos expresar sobre el asunto. Esta observacion es fecunda en consecuencias que

no hemos de explanar aquí. Bastará que indiquemos una para comprender la importancia de las demás. Pudiera no ser aplicable, por ejemplo, á España, nacion que ha sufrido tantos desastres y necesitado tantos siglos para formar su unidad, la forma federativa, y serle muy conveniente, no obstante, la esencia descentralizadora de las instituciones suizas.

Ya hemos dicho ántes que no vamos á escribir la historia de Suiza, sino á presentar la situacion actual de esta nacionalidad, de carácter especialísimo, en medio de las otras naciones europeas. La situacion, estado, costumbres, circunstancias especiales é instituciones principales porque se rige cada canton, es lo que nos proponemos dar á conocer en este libro de una manera muy compendiada, como su índole lo exige, mas como puede ser útil para que se tengan ligeras nociones de lo que es la Suiza, en España, donde es esa república federal poco conocida y estudiada por diferentes causas que no creemos del momento expresar, y que no son por otra parte difíciles de comprender.

Pero aunque no escribamos en este libro la historia de Suiza, hace bien á su objeto, y es bajo diferentes aspectos indispensable á la mejor comprension del estado actual de los Cantones Suizos, en sus costumbres é instituciones á lo ménos, adquirir algun conocimiento somero de las mayores vicisitudes porque ha pasado este pueblo, de la manera que ha tenido de llegar á constituirse en una sola nacio-

nalidad y de la formacion y progreso de sus instituciones comunes. Por estas razones, ántes de entrar en la descripcion especial correspondiente á cada Canton, creemos necesario dar una idea general, formar á grandes pinceladas un cuadro de la historia suiza.

Este cuadro será breve y, desde luégo lo advertimos, no podrá contener la historia del pueblo helvético. Los sucesos propios de ella, y que han de hacernos versados en su conocimiento, no hay que buscarlos en libro de tan pequeñas dimensiones. Este sólo contendrá unas cuantas páginas que servirán como de preámbulo, especie de prolegómenos indispensables á la buena inteligencia y aplicacion de lo que constituye su principal objeto, y nada más.

Querríamos que el cuadro pudiese ser más extenso; pero esto desnaturalizaria la obra; de descriptiva la convertiria en histórica. La historia de Suiza es muy instructiva, y acaso más adelante, con mayor espacio y copia más abundante de datos, podamos proporcionarla á los lectores de esta Biblioteca; más por hoy no es sino lo expresado, la descripcion de sus Cantones, subseguida de la Constitucion ó pacto federal, lo que vamos á presentar. Como especie de segunda é indispensable introduccion, es, sin más preámbulo, como ofrecemos á continuacion, en un pequeño cuadro histórico, los más indispensables antecedentes.

INTRODUCCION HISTÓRICA.

Aunque se aplica generalmente el nombre de Helvecia á todos los paises que componen hoy la Suiza, y nosotros lo haremos algunas veces, siguiendo una costumbre admitida, no es exacta la denominacion, pues que han salido de la Confederacion partes de la poblacion que componia la Helvecia antigua, al paso que han ingresado en ella otros pueblos de diferente orígen. El de los suizos se pierde, como tantos otros, en los tiempos prehistóricos, de que no vamos á ocuparnos. En la época de César estaba poblada por celtas, y la presencia de los belgas y de otras razas atestigua la primitiva confusion de naciones que se observa en el orígen de cási todos los pueblos. La Recia y la Vindelicia fueron sometidas por el conquistador de las Galias, y bajo esta base, que fué la de la dominacion romana en la Helvecia, fueron sometidos sucesivamente en tiempo de Augusto los países que constituyen

hoy los cantones de Uri, San Gall, los Grisones y Apenzell.

Sometidos á la disciplina del Imperio romano, se pierde el nombre de la Helvecia, la Rauracia y el Valés en la magnitud de aquel imperio, sin que su nombre aparezca, sino alguna que otra vez, asomando casualmente en los relatos de los historiadores romanos. En un principio parece lo debieron pasar muy mal. Una diputacion presidida por Cláudio Coso fué á Roma á exponer las desgracias de sus compatriotas en tiempo de Vitelio de una manera tal, que los corazones se extremecian con el relato de tantas miserias. Posteriormente el padre de Vespasiano, que habia hecho su carrera en la Helvecia, estableció en Aventico una colonia de veteranos, y esta ciudad llegó á ser un emporio de comercio y de riqueza.

La prosperidad agrícola y el renombre de algunos productos ganaderos de Suiza, data de esta época en que, merced á un prolongado período de paz, prosperaron grandemente las artes y la agricultura. Cuando los bárbaros invadieron el Imperio por todas partes, volvió á ser teatro de sangrientos desastres. Las expediciones de Aureliano y Probo pasaron á Suiza, y Constancio Cloro sabemos que batió á los alemanios en las inmediaciones de Vindonisa.

Es de creer que los Borgoñones fueron los primeros bárbaros que se extendieron por el país. Los de Berna, Friburgo, Valés, Saboya y el Delfinado

fueron ocupados por poblaciones suyas. Como estas regiones habian estado siempre cási desiertas, pudieron repartírselas á su antojo. La Helvecia romana habia perdido su explendor, Aventico hasta su nombre para llamarse Pago Villiacencis ó Wilachgau. Los alemanes se establecieron por las orillas del Reuss, el lago de Constanza y todo el curso del Rhin hasta Colonia. El Tirol, parte de la Suavia, los Grisones, los Alpes de Appenzel, Glaro y áun de Uri, formaban parte del Gobierno de Italia, y de aquí esa division de orígen de la Suiza itálica, alemana y francesa, esto es, de mayores analogías segun su posicion geográfica y sus tradiciones con cada una de estas tres grandes nacionalidades.

Los borgoñones son, como hemos dicho, los que más se distinguieron por entónces, los que más aparecen en la historia, porque, segun el sentido en que esta se ha escrito hasta nuestros dias, son los que más guerras sostuvieron. Dividiase y se concentraba la dominacion á medida de los repartimientos que hacian los monarcas al morir entre sus hijos, ó de las victorias que unas sobre otras obtenian los grandes señores independientes ó semi-independientes. El poder de los mayordomos de palacio tendia á preponderar; mas por otra parte, el de los emperadores de Alemania, penetrando por la Suiza alemana, se encontraba bajo diferentes formas con el de aquellos, y se elevaban y combatian durante todo este confuso período de los principios de la Edad media.

El país, la nacionalidad, se iba formando así miéntras tanto, porque las continuas guerras en que obteniendo unos la ventaja invadian la otra parte, y viceversa; las fundaciones que cada cual hacia durante el período más ó ménos efímero de su dominacion, los privilegios que otorgaba, las concesiones y las semillas que dejaba sembradas, todo esto iba produciendo la consecuencia de que los habitantes se fueran acostumbrando á considerar la Suiza como la patria comun.

El poder de los señores que solian manifestarse rebeldes se aniquilaba con sus porfiadas luchas y disminuyendo ante las vecindades independientes que prosperaban á favor del trabajo, y miéntras ellos se destruian unos á otros, tenian que venir á buscar el apoyo de estas. Estos ejemplos, el amor de la libertad, el deseo de lucro y áun la misma necesidad de descansar seguramente en sus propias fuerzas, fueron reuniendo considerable número de poblaciones. Zurich, aunque dilató por su misma fuerza y por las ambiciones que esta desarrolló su entrada en la Confederacion, nos ofrece primero, ó por lo ménos más distintamente, el espectáculo de esta asociacion regida por instituciones de gran sencillez democrática, formadas para la defensa comun de los hombres trabajadores del estado llano, de donde arrancan las libertades suizas.

Administraban justicia bajo la presidencia de un preboste, doce ó veinticuatro consejeros: nádie podia citar á un conciudadano ante un juez extraño;

los derechos individuales estaban siempre y en todo caso garantidos, ménos en los de robo y falsedad; el siervo era libre al año de residencia; el servicio militar se prestaba sin perder los derechos ni áun los hábitos de la ciudadanía, pues cada soldado se retiraba á dormir todas las noches á su casa, y estos principios generales, con otros de cierta índole socialista ó protectora de la industria ganadera y agrícola, que constituia la base esencial de la riqueza, fueron los que presidieron á la formacion de las vecindades.

Friburgo, Berna, Ginebra, Lucerna, Basilea, nacieron entónces ó adquirieron su gran importancia, su preponderancia incontrastable para los señores, y áun para los mismos monarcas, en esta época, en el siglo XI, y bajo el dominio de instituciones semejantes.

Pedro de Saboya dominando en la cási totalidad de la parte de Italia, y Rodulfo de Habsburgo elevándose hasta el imperio, son acaso los primeros que entre la confusion de aquellos tiempos aparecen disciplinando, dominando, organizando ya á manera de nacionalidad aquellos países y aquellas razas que los habian elevado á los principales destinos de Europa. Al adquirir los Habsburgos á Lucerna, viéndose investidos á fines del siglo XIII con la abadía de Murbach, y hallándose ya unidos Zurich y Schwytz para proteger su comercio, puede decirse que echaron la doble base de la Confederacion y la libertad. El juramento de Gruttli, Guiller-

mo Tell y Morgaten, no hicieron más que asegurarla; pero la libertad ya existia, aunque se encontrase menoscabada ó sufriendo uno de esos eclipses dolorosos á que se ha sujetado tantas veces en la historia.

Guillermo Tell no es un mito, uno de esos personajes legendarios creados por la imaginacion de los pueblos ó trasplantados al suyo desde otros, como por algunos se ha supuesto. Existen sobradas pruebas históricas que atestiguan la autenticidad de su existencia y de sus hechos, y la version que le supone el Tocco de los daneses es inverosímil, atendiendo sólo á la comparacion de fechas y de más ó ménos supuestas emigraciones. La autoridad de los gobernadores se habia hecho tan tiránica, que las menores faltas daban orígen á largas prisiones y prolongados destierros. Los representantes de la casa de Austria y los que les rodeaban, habiendo ido á Suiza con ellos, envidiaban la riqueza que poseian sus habitantes, gracias á su trabajo, y la belleza de sus mujeres. Grandes señores de aquella época, y no conociendo, por tanto, más leyes que las de la fuerza y la rapiña, cometian todo género de violencias, tratando con desprecio las Constituciones, los pactos y todo lo que se referia á aquellos aldeanos. Ocurrieron varias violaciones y otros atentados, llevados á efecto por su parte contra ciudadanos considerables; Gessler hacia el más absoluto desprecio de las quejas, y él mismo llevaba á efecto actos semejantes á aquellos porque le pedian

justicia. En tales circunstancias, Baumgastem, arrendador suizo, dió muerte á Wolfenchiess, noble aleman, por haber intentado abusar de su mujer durante su ausencia. Se quiso buscar al matador para castigarle, pero lo impidió una revuelta de los habitantes de Art. Por otra parte, Stauffacher, delante del cual habia dicho Gessler: «¿Hasta cuándo toleraremos que estos aldeanos posean moradas tan hermosas?» pasó el lago, se fué á Uri á casa de su amigo Walter Furts, y se reunió con éste y con Enri Ander de Melchthal, á cuyo padre se habia hecho sacar los ojos por un capricho despótico del gobernador Landenberg. Los tres patriotas se concertaron, sondearon las disposiciones de sus amigos y vecinos, y dándose por punto de reunion á Gruttli, concurrió cada uno con diez compañeros, pronunciándose allí por aquellos treinta y tres patriotas el famoso juramento, cuya fórmula fué la siguiente: «En nombre de Dios, que forma los emperadores y los aldeanos, y de quien todos han recibido los derechos inajenables de la humanidad, juramos defender valerosamente y en comun la libertad amenazada.»

En estas circunstancias fué cuando Guillermo Tell mató á Gessler. Tell era yerno de Walter Furts y uno de los treinta y tres conjurados. Habitaba en Burglen, en el canton de Uri, y el gobernador, ya por sospechas, ya por hacer alarde de su tiranía, mandó que todos saludasen el sombrero granducal, como en señal de vasallaje. Guillermo se negó á

hacerlo, y el gobernador para perdonar su vida puso por condicion, puesto que era tan célebre por su habilidad, que traspasase con su flecha una manzana colocada sobre la cabeza de un hijo suyo; Guillermo salió bien de la prueba, pero manifestó que si hubiese salido mal, tenía preparada otra flecha para atravesar el corazon del asesino de su hijo. Irritado Gessler, lo mandó reducir á prision, mas temeroso de sus parientes y amigos, determinó encerrarlo fuera de Uri, al otro lado del lago, menospreciando las instituciones que se oponian á que ningun suizo sufriera un cautiverio remoto. Apénas hubieron entrado en el esquife, se levantó una violenta tempestad de las que son tan frecuentes en el lago, y Gessler, lleno de terror, mandó quitar los grillos de manos de Tell, porque sabía era un excelente marino. Guillermo llevó el barco á lo largo de los escollos, y abalanzándose á una roca, saltó en tierra rechazando violentamente la barca, y se encaramó á la montaña. Atravesó el país de Schwytz, se colocó al paso de Herman Gessler en Kusnacht, y con mano certera le atravesó de un flechazo cuando regresaba.

La hazaña de Tell inspiró valor á los montañeses, pero al mismo tiempo redobló la vigilancia de Landenberg y de los demás comandantes, y en este estado acabó el año 1307.

En la primera hora del año 1308, un jóven de Unterwald, del número de los que juraron en Gruttli libertar á los Waldstettens, subió por medio

de una cuerda al cuarto de una criada del castillo de Rosberg. Veinte patriotas que estaban esperando en el foso subieron tras él. Estos jóvenes se apoderaron del fuerte y de su guarnicion. En Sarnen bajaba del castillo el gobernador Landenberg para ir á misa, y encontró á veinte habitantes de Unterwald, que, segun el uso del país, venian á ofrecerle terneras, cabras, corderos, gallinas y liebres. Satisfecho de su generosidad, les mandó el gobernador que depusieran sus ofrendas en el castillo; más apénas hubieron entrado en él, uno de ellos tocó la bocina, y al momento todos sacaron puñales de debajo de los vestidos, los ataron en la punta del palo, y de la selva vecina acudieron treinta compañeros suyos: la guarnicion se les pasó. Dióse entónces la señal, y toda la comarca de más arriba y más abajo del Kernwald se puso en movimiento; las señales se repetian de cumbre en cumbre. Los hombres de Uri se apoderaron del castillo. Stauffacher, á la cabeza de sus guerreros de Schwytz, fué al lago de Lowertz, donde tomaron el castillo de Schwanau. Pero los suizos se contentaron con reconquistar su libertad. Landenberg juró que no volveria á parecer más en su país, y se juntó con el emperador: el domingo siguiente juróse de nuevo y con toda solemnidad la nueva alianza.

Con esto quedó asegurada la libertad de los suizos y sacudieron lo ominoso del yugo extranjero, si bien se conservó cierta apariencia, más que otra cosa ritual, de subordinacion al emperador.

El asesinato del emperador Alberto, y las solicitaciones que se hicieron á los suizos en diferentes sentidos para apoyar á unas ú otras de las ambiciones que se levantaron con su muerte, dieron orígen á que la Suiza, habiendo tenido el acierto de conservar la neutralidad, viese más respetadas y autorizadas sus libertades, y su cási total independencia general.

Las rivalidades que surgieron despues entre Federico de Austria y Luis de Baviera, aspirando ambos al imperio, y la decision de los Waldsteltens, á favor del segundo en apariencia, y en realidad á favor de la causa de la independencia suiza, dieron lugar á sucesos cuyo resultado fué la famosa batalla de Morgaten, en que los paisanos de los tres cantones primitivamente confederados, Schwytz, Uri y Unterwald, derrotaron completamente todo el arrogante poder de los señores alemanes, y dió orígen á la renovacion á perpetuidad en Brunen entre los tres cantones del pacto de alianza que hacía de ellos una sola nacion, á pesar de los lagos y los montes que los separaban. Glaro solicitó á poco entrar en la Confederacion, y despues de algunas vacilaciones y alternativas, fué admitido bajo la proteccion de Luis de Baviera, que confirmó las libertades de los suizos, los cuales obtuvieron de esta manera, propia de la época y de las relaciones que los pueblos sostenian con los poderosos, el reconocimiento de sus derechos.

Zurich pretendió á poco, despues de las prime-

ras tentativas de guerras religiosas que llevaron á los soldados de los Cantones contra Roma con Luis de Baviera, que estos se unieran á él para reclamar al emperador la libertad que antiguamente habian defendido; los Cantones deliberaron entre sí, y reconociendo las ventajas que para su comercio hallarian en ello, enviaron sus comisionados á Ratisbona, con los de Zurich y San Gall. El emperador accedió á los deseos de los valientes suizos, y Zurich y San Gall quedaron libres, si bien el segundo de estos otros cantones bajo las prestaciones religiosas de la antigua constitucion de sus abades.

En 1336, despues que los suizos hubieron pasado por primera vez el San Gotardo, Lucerna entró en la Confederacion, y á poco la incorporacion definitiva de Zurich acabó de decidir los destinos de la Suiza.

Despues del ingreso en la Confederacion, en 1351, de Zurich, que era por entónces, y continuó siendo durante muchos años, el canton más importante por su riqueza, por el número de sus habitantes y por las formas, instituciones liberales y costumbres que salvó de sus guerras y llevó á la Confederacion, entró tambien en ella Zug, en 1352, y á consecuencia de las guerras á que fueron arrastrados los berneses, y en que tanto se distinguieron en ménos de doce años, despues de la batalla de Laupen solicitaron el derecho de ciudadanía Friburgo, Soleura, Biena, Avenches y Payerna. Al fin los diputados de Schwytz, Uri y Untenwald se reunieron en Lu-

cerna con los de Berna, y jurándose la alianza, entró esta en la Confederacion, ocupando el primer puesto despues de Zurich. Gersau, que se habia formado de una reunion de pastores del Riji, fué tambien admitido á la alianza, y Brientz, que aborrecia al señor de Ringenberg, pidió socorro á Unterwald, y entró tambien en la Confederacion, dando esto lugar á contiendas que, como las que provocó el obispo de Basilea por razon de sus súbditos de Biena, provocaron diferentes expediciones.

Así quedaron, no ya echados los fundamentos de la Confederacion, sino real y efectivamente organizada esta. San Gall, canton importantísimo, gemia aún sin embargo bajo el poder y la autoridad absoluta de sus abades. Apenzell, Hundwyl, Tuffen y Urnasch entraron con San Gall, que venía siendo como su capital, con algunos príncipes y con treinta y dos ciudades, en una liga contra todo poder ilegítimo ú opresor. Entre los Grisones iba cada vez más en aumento el poder de los obispos de Coira. Los Visconti se habian apoderado tambien del lado de Italia, de una influencia considerable, y hasta llevaron á los suizos á pelear en la península contra los obispos de Coira, en las guerras que estos poderosos señores mantenian entre sí sobre la posesion de Plurs, Bormio, Bellinzona y otros lugares. El Valés y el país de Vaud se veian dominados igualmente por la casa de Saboya. Basilea se debatia tambien despues de haber sufrido un espantoso siniestro que redujo á escombros toda la pobla-

cion, entre las excomuniones de los papas y las pretensiones de los emperadores. Schaffhouse, cuya organizacion era acaso la más popular, y en donde los señores se hallaban más próximos á los ciudadanos por la division de las propiedades, habia adquirido un espíritu militar exagerado.

Esta era la situacion de los territorios más importantes de la Suiza que quedaron fuera de la Confederacion hácia la mitad del siglo XIV. Mas como la alianza de los primeros cantones, el poderío que adquirieron y la riqueza que desarrollaron algunos de ellos, era un incentivo constante hácia la libertad en el resto de Suiza, como servía de punto de apoyo eficaz la existencia de la Confederacion, que no escaseaba tampoco los auxilios que le eran posibles; despues de frecuentes insurrecciones y de porfiadas guerras, el poderío de los señores y de los extranjeros fué desapareciendo rápidamente, ó quedando reducido á importancia puramente nominal en todos los territorios. Algunos se agregaron á la Confederacion; otros sostuvieron un protectorado nominal, y otros se constituyeron en repúblicas independientes, pero siempre pactando estrechas alianzas con la Confederacion.

Tambien por esta, bien en comun, bien cada canton por sí mismo, ó en alianza particular con otros, y áun con territorios que no habian entrado en la Confederacion ó con príncipes extranjeros, se sostuvieron prolongadas guerras, que dieron siempre por resultado el engrandecimiento de la Confe-

deracion general, con el aumento de nuevos cantones, ó de cada uno de los antiguos en particular con la agregacion de nuevas ciudades y territorios.

A principios del siglo xv se formó la nueva y poderosa liga de Apenzell, antigua patria de la poblacion etrusca, que ha conservado su lenguaje y costumbres diferentes de los demás países suizos. Esta liga fué humilde y pequeña en sus orígenes, como de una reunion de aldeas; pero poco á poco fué tomando incremento, merced á las victorias obtenidas por aquellos valientes aldeanos. Los reyes francos habian donado este país á la abadía de San Gall, que lo hacia administrar y cobraba tributos; pero el abad Cunan se habia hecho tan duro, que se promovió contra él secretamente la liga, en vista de sus intolerables excesos. El abad los despreció en su principio, y no quiso ni áun tratar con los comisionados que le enviaban á hacer representaciones. La guerra se emprendió, y sólo Glaro y Schwytz consintieron en un principio, entre todos los cantones, en ayudar á Apenzell con algun escaso contingente. Sus hazañas decidieron, como hemos dicho, á los demás á favorecerles y ayudarles más ó ménos manifiestamente, y el año 1409 fué recibido por fin Apenzell, si no en la Confederacion, en la union de los otros cantones.

Los sucesos corrieron para los suizos durante el siglo xv, que lo pasaron cási todo él en disensiones continuas, aliándose ya con unos, ya con otros, y prosperando grandemente sus principales ciudades,

y entre ellas más acaso que ninguna por su comercio y sus artes florecientes, Berna y Basilea. Pero en el último tercio de este siglo, la independencia y las libertades de los suizos estuvieron á punto de sucumbir á manos del famoso duque de Borgoña, Cárlos el Temerario. Por fortuna la libertad habia ya echado raíces, y produjo sus naturales efectos: enardeció el espíritu público, los ciudadanos de todos los cantones, los hombres de toda la Confederacion acudieron al combate, y la defensa heróica y la victoria de Morat, digno coronamiento de una série de hechos de armas gloriosísimos, aseguró la libertad suiza. Cárlos el Temerario halló la muerte á poco en una última batalla, la de Nancy; huyendo derrotado y herido por entre los pantanos helados, le atravesó un caballero suizo las sienes con su lanza sin conocerlo. El convenio de Stanz dejó á poco anuladas las confederaciones particulares que la política solapada de Luis XI, rival de Cárlos el Temerario, queria fomentar, y Friburgo y Soleura, incorporándose al suyo otros territorios que les seguian, fueron definitivamente admitidos en la Confederacion como dos nuevos cantones.

Despues de las guerras de que hemos hablado y de otras en menor escala de que no tenemos espacio para hacer mencion, pero en las que no obtuvieron menor gloria los suizos, llegaron estos á ser objeto de la admiracion universal, siendo solicitada su alianza por todos los soberanos. En ménos de dos años trataron directamente con Roma, con Fran-

cia, con la casa de Saboya y con Milan, é intervinieron quince veces en las discordias europeas. Verdad es que este mismo engrandecimiento fué para ellos ocasion de sinsabores, principalmente á causa de que hacía pasar el poder á las ciudades, y esto lo veian con disgusto los pastores de los cantones primitivos.

Esta division, producida por la diversidad de intereses y de orígenes, se hizo más marcada cuando, estallando las guerras entre Francia y Alemania, y solicitando los Gobiernos de ambas potencias la alianza de los suizos, los aldeanos se decidieron por los franceses, al paso que los Consejos de las ciudades manifestaban su preferencia política por el emperador. Estas divisiones podian acarrear una guerra civil, y áun dieron orígen á que en ocasiones se viera á unos suizos militar bajo las banderas del emperador, miéntras otros iban confundidos contra ellos con los soldados franceses. Por fortuna la decision de los aldeanos y la poca cautela que puso Maximiliano en descubrir sus pretensiones hácia el vasallaje de la Confederacion á la causa de Austria, fueron inclinando á la cási totalidad hácia Francia. Si bien algunos siguieron todavía al emperador, más fué ya que como representantes de su patria, como asoldados, como soldados particulares puestos al servicio del que mejor los pagaba, especie de industria que por circunstancias políticas y de diferentes géneros, ha venido existiendo entre los suizos hasta nuestros dias.

Maximiliano sufrió derrota tras derrota, y á pesar de sus deseos de venganza se vió obligado á celebrar al cabo una paz, desde la cual puede decirse que data el reconocimiento de la independencia helvética por el poder imperial, por más que oficialmente no quedara hecho este reconocimiento hasta la paz de Westfalia. Estos triunfos dieron nueva ocasion á que se buscara con ahinco la alianza de la Confederacion, y todos los que querian sacudir la opresion de la casa de Austria trataron de adherirse al núcleo poderoso que, en alianza con la Francia, la cual no podia tener pretensiones de dominacion, podia oponerse á aquella tiranía. Al empezar el siglo XVI, Basilea y Schaffhouse se agregaron á la liga helvética, y en 1513 lo verificó definitivamente Apenzell, constituyendo el canton décimotercero.

Si la admiracion hácia los suizos era ya grande; con estos engrandecimientos de territorio, á los que hay que agregar los de ciudades asociadas que no pertenecian por entónces á ningun canton determinadamente, como algunas de que ya hemos hablado y otras entre que figuraban principalmente Mulhouse, Neufchatel y Ginebra, y con las victorias obtenidas en estas guerras, creció hasta tal punto su consideracion, que por todas partes no se hacía más que buscar á los soldados suizos como aliados en todas las guerras, ofreciéndoles enormes soldadas, y creyéndose que, teniéndolos á su lado, se tenía asegurada la victoria. Los suizos se dejaban atraer por el incentivo de las ganancias, y el ardor guerrero de

aquellos montañeses y aldeanos se ponia á subasta, acudiendo la Confederacion de una manera irregular en auxilio de unos ó de otros. Sus instituciones, sus costumbres, la independencia que conservaba cada canton y cada ciudadano dentro de él, y la confusion del derecho público en aquella época, permitieron estas expediciones sin que la nacionalidad suiza llegase á adquirir por ello una responsabilidad completa que pudiera exigírsele determinadamente por los Gobiernos. Así acudieron los suizos en auxilio del emperador ó del Papa en las guerras de Italia contra Francisco I, que, aunque anhelaba su eficaz cooperacion, los habia ofendido con sus altanerías, y sufrieron el espantoso desastre de Marignan.

El siglo XVI fué para los suizos, como para todos los pueblos europeos, el siglo de las guerras religiosas. Diferentes sectas husitas y anabaptistas ensangrentaron primero el suelo de la Confederacion, pero el que extendió por Suiza las doctrinas reformistas fué el párroco de Einsiedeln, Ulrico Zwinglio, á cuyo favor se declaró primero que ningun otro canton Zurich, dando esto lugar á las primeras guerras que los confederados se hicieron entre sí, declarándose más ó ménos pronto los cantones de Apenzell, Schaffhouse, Glaro, Basilea, Soleura y Friburgo, á favor de Zurich. Berna, aunque propendia á la reforma, por espíritu de moderacion ó por rivalidad con el primer canton, trató de permanecer neutral, y Lucerna con Zug y los tres cantones

primitivos, cuyos sacerdotes, tan sencillos como aquellos montañeses, conservaban costumbres puras y que no necesitaban reformas, sostuvieron la causa de la religion de sus mayores, negándose á destruir aquellas imágenes veneradas, con la fe puesta en las cuales habian estos libertado la patria.

Calvino, por su parte, fué tambien á establecer la sede de sus nuevas creencias, no ménos intolerantes que las de los católicos, en Ginebra. Allí adquirió un poder absoluto y discrecional, manejándose de tal manera y ejerciendo tal influjo, que llegó á hacer prevalecer en cási toda la Confederacion sus doctrinas sobre las de Zwinglio, muerto en la batalla de Cappel, uno de los más terribles encuentros que tuvieron las armas de los confederados reformados con los católicos.

La Suiza entera ardió por mucho tiempo en luchas sangrientísimas. Calvino no habia extendido sus ideas religiosas por la Confederacion solamente, que tambien por medio de algunos discípulos las habia llevado entre los Grisones, que hubieron de llamar á su socorro á los franceses contra los alemanes, y que causaron á estos en porfiadísimas guerras tan considerables descalabros, que hubo de ajustarse al fin la famosa paz de Westfalia, el grande hecho del siglo XVII, por el cual, despues de ciento cincuenta años de guerras religiosas, pudo adquirir Europa esa que podríamos llamar libertad de conciencia en el fuero interno, y que puso término á las guerras de religion, de que en adelante no se

produjo más sino algun que otro chispazo. Por este tratado fué por el que, segun ántes hemos indicado, se reconoció oficialmente en 1648 por el emperador Fernando III la independencia de la nacionalidad suiza, que hasta entónces, aunque más nominales que reales, habia venido haciendo prestaciones de dependencia al imperio en la acuñacion de la moneda, en la administracion de justicia y en otros varios asuntos.

Desde entónces tuvo Suiza perfecto derecho para hacer respetar su neutralidad, y su prosperidad hubiera llegado al más alto puesto, á pesar de la pequeñez relativa de su territorio, si al completo desenvolvimiento de su bienestar no se hubieran opuesto dos causas: la continua emigracion para el servicio extranjero, que contaba por entónces más de 25.000 soldados suizos empleados en el servicio de otras naciones, y las continuas revueltas de los habitantes de los campos contra los de las ciudades.

Las campiñas sujetas á las ciudades se quejaban de las cargas que estas les imponian, de los nuevos impuestos, de las exacciones y de la altanería de los empleados. Validos estos de su título de ciudadanos, trataban con humillante desprecio á los labradores, negándoles toda justicia, y estos desgraciados comparaban tristemente su suerte con la de los montañeses primitivos. El impuesto de la sal y el monopolio que el Gobierno hacía con ella, contribuian á aumentar el descontento; el cual llegó á su colmo con una nueva reduccion que se hizo en la

moneda. A esto se agregaban naturalmente los resentimientos que habian dejado las cuestiones religiosas, cuyas consecuencias es sabido que tardan bastante en extinguirse, y que siguen explotándose, áun mucho tiempo despues de dirimidas, por los partidos díscolos y por los intereses de las teocracias.

La sublevacion estalló al fin con cierto carácter en Entsibuch en 1653. Pareció que Lucerna conseguia aplacarla; pero á poco se reprodujo en Berna; y de uno en otro canton puede decirse que todos ellos estuvieron agitados por una misma causa el resto del siglo. Los intereses de los aldeanos con estas ó aquellas denominaciones eran los mismos en todos ellos, y lo mismo pasaba con los de las ciudades. Así se presencian durante este período las alianzas al parecer más extrañas, y se ve inclinarse á los cantones hácia una ú otra parte, segun el predominio mayor ó menor que en ellos tenia la poblacion de los campos sobre la de las ciudades, y tambien se observa que cada partido toma el colorido religioso correspondiente á las creencias del mayor número de cantones católicos ó protestantes que apoyan su causa, siendo esta una nueva causa de confusiones para el historiador.

Este estado de cosas no podia producir más que un resultado: el de ir aniquilando la nacion y cansándolos á todos, sin que nádie tuviese ventaja de ello. Unos primero y otros despues, llegaron todos á persuadirse de esto, y en 1712, despues de la

derrota de los católicos en Vilmergen, se ajustó al cabo una paz definitiva en Aarau, por todos los plenipotenciarios, inclusos los de los cantones que no habian tomado parte en las últimas campañas. Por este tratado, despues de dictarse una ámplia y general amnistía, se declararon completamente iguales los derechos de ambas religiones, católica y reformada, á pesar de las protestas del Papa y del Nuncio, que no sólo fueron despreciadas, sino que dieron lugar á la destitucion de éste, á consecuencia de las intrigas con que procuraba producir nuevos levantamientos.

Desde esta época empezó á gozar la Suiza de una paz exterior duradera y estable; pero en el interior tuvo que deplorar frecuentes asonadas más ó ménos democráticas, intrigas, sediciones y suplicios, cuyo relato circunstanciado abrumaria cási inútilmente la memoria. Algunas de estas sediciones produjeron sin embargo mejoras útiles y progresos en el camino de la libertad.

Ginebra concentraba los honores en unas pocas familias, y los patricios de nueva especie separaban del pueblo hasta sus habitaciones. Para romper su funesto influjo, quisieron los ciudadanos que se hiciesen las elecciones por escrutinio secreto; que el gran consejo nombrase él mismo sus miembros, y que las leyes se imprimiesen, teniendo que apelar para lograrlo á los mediadores de Berna y Zurich, que redactaron la reforma no sin que ántes ocurriese considerable número de turbulencias.

Zurich procedió con calma y dignidad á la revision de sus instituciones; pero Schaffhousen, aunque hacía ya veinticuatro años que habia puesto coto á los abusos del pequeño Consejo, no habia conseguido que los habitantes del campo mejorasen de suerte. El Gobierno ocasionó un levantamiento en Welchinjen, por haber establecido allí una taberna por su cuenta, y llegó la cosa á tal extremo, que faltó poco para que no interviniese el Austria en el asunto, deteniéndola solamente el temor de una guerra con Francia. Habiendo querido atentar el obispo de Basilea contra las franquicias del valle de Moutier, hizo marchar Berna algunos batallones para socorrer á sus protegidos, y repuso al porta-estandarte Wesard, destituido por el obispo. Al cabo de muchos años se vió obligado éste á consentir en una transaccion humillante.

En Glaro ocasionó tambien algunos disturbios las inmunidades del señorío de Werdenberg; pero los de Apenzell, donde se formaron dos partidos igualmente violentos de moderados y exaltados, fueron mucho más graves. Zug, con motivo del monopolio de los destinos y los privilegios para la venta de la sal, tuvo tambien mucho que sufrir, ocasionándose repetidas ejecuciones, y acabándose al fin por establecer un sistema más equitativo. Berna estuvo á un paso de la ruina con la conspiracion de Henzi. El Sufragio universal habia sido abolido para los campesinos, siendo tratados con la mayor violencia los que reclamaban moderadamente con-

tra tal abuso. Henzi, despues de haber sido perseguido y desterrado de su patria por esta causa, volvió á ella y alistó los descontentos. Uno de los conjurados hizo sin embargo traicion, y aunque Henzi, no pudiéndoles hacer entrar en vias de moderacion, se habia separado de ellos, fué condenado á muerte con el teniente Fuelter y el negociante Wernier.

Uri llevó tambien á efecto sangrientas ejecuciones. Once patriotas fueron ajusticiados en 1756 por haber capitaneado las revueltas en que se trataba de remediar los abusos introducidos en la exaccion y administracion de los impuestos. Lucerna veia tambien absorberse los empleos por las familias, y suceder en ellos á los padres los hijos que aún se hallaban en la infancia, y en Friburgo hubo todo género de violencias, ocasionadas por las pretensiones de los campesinos y hombres del estado llano de entrar á participar del poder, y el inmoderado deseo de las familias aristocráticas de conservarle exclusivamente para sí, las cuales se transigieron al fin, concediendo títulos de ciudadanos *secretos* á los indivíduos de diez y seis familias, con promesa de reemplazar tres familias á cada una que se extinguiera.

Apénas encontramos en los anales suizos durante todo este siglo más que suplicios de apóstoles de la libertad. Se extremece el ánimo al trazar la historia de las sangrientas ejecuciones con que castigó Uri al valle Levantino, y con que Valtelina oprimia á los Grisones. En Zurich las comunidades

de la ribera se hallaban en interdiccion, y lo mismo sucedia en Tochemburgo y en la Argovia.

El espíritu de gestacion revolucionaria que dominaba á la sociedad del siglo XVIII, no podia ser ahogado sin embargo en sangre. Además de los liberales á cuyos suplicios hemos aludido, produjo la Confederacion de aquella época considerable número de pensadores que extendieron magníficas semillas y acumulaban la propaganda de sus obras y de su ciencia á la eficacísima del martirio. Salomon Gerner, Bodmer, Alberto Haller, Iselin, los Balthazar, Euler, Zimmermann, Muller, Godmer, y sobre todos Rousseau, son algunas de las estrellas de esta brillante pléyade de escritores que, valiéndose de todas las ciencias, lo mismo de las naturales que de las políticas, de la historia que de la astronomía, de la filosofía que del drama, prepararon el advenimiento de la libertad democrática.

Así fué que cuando estalló la Revolucion francesa, el movimiento eléctrico que se sintió entre todos los pueblos de Europa no pudo dejar de producir honda perturbacion en Suiza, con tanto mayor motivo, cuanto la presencia en Francia de los regimientos cantonales les hacía tomar una participacion más directa en los sucesos revolucionarios. Por una parte el de Chateauvieux se insurreccionó cuando los acontecimientos de Nancy, y un gran número de oficiales suizos se adhirieron á las ideas regeneradoras, miéntras los fugitivos de Friburgo, refugiándose en París, trabajaban al mismo tiempo

la subordinacion de los soldados. Por otra parte, toda la guardia suiza del palacio real sucumbió heróicamente el 10 de Agosto, defendiendo noblemente lo que habia jurado, y estos acontecimientos, con la noticia de las terribles jornadas del 2 y 3 de Setiembre, obligaron á las autoridades de la Confederacion á llamar á su seno los regimientos que aún se hallaban en el extranjero.

La Revolucion francesa, por las ideas que proclamaba, por las soluciones á que propendia y por la forma republicana que propagaba, era simpática á la mayor parte de los suizos; pero al mismo tiempo las violencias de la Convencion, su espíritu sanguinario y las tendencias invasoras manifestadas por Francia, ponian en sobresalto los ánimos y alejaban á no pocos de ella. Los cantones aristocráticos y las familias privilegiadas no podian ver tampoco con agrado la propagacion de principios contra los cuales habian venido combatiendo durante cási todo el siglo XVIII, y que alentaban considerablemente las pretensiones de los aldeanos, y áun de la gente del estado llano, dentro de las mismas ciudades.

En este estado de confusion, los emigrados, los maltratados y los que eran víctimas de la tiranía de las autoridades aristocráticas, no dejaban de reclamar reiteradamente la intervencion de Francia en los asuntos interiores de Suiza. Los franceses, llevados de su espíritu aventurero y de su deseo de conquistas y renombre militar, no anduvieron en contemplaciones de derechos, y bajo los pretextos

que estas reclamaciones les ofrecian, invadieron á Basilea y la anexionaron á la nueva república. Bonaparte, despues de algunas contemplaciones y dilaciones, anexionó por su propia autoridad la Valtelina y parte considerable de los Grisones, á la república Cisalpina que habia tenido por conveniente establecer.

Semejantes agresiones dieron por algun tiempo el predominio al partido que sobre todo y á toda costa queria conservar incólume la nacionalidad; Berna se puso al frente con denodado patriotismo; pero las débiles fuerzas de los suizos no pudieron resistir el empuje de los poderosos ejércitos franceses, que se extendieron por toda la Confederacion á guisa de conquistadores y cometiendo tales tropelías, que honran poco en verdad la sinceridad de los sentimientos liberales de los pretendidos libertadores franceses.

No vamos á seguir las vicisitudes de la lucha patriótica que sostuvo cási toda la Suiza con las armas francesas. En la rápida enumeracion de sucesos que hacemos, no conduciria esto sino á recargar la memoria con nombres propios, con referencias de batallas y acciones, y con enorme multitud de pormenores guerreros, de los que el buen sentido de la historia moderna rechaza ya con indignacion como necesarias etapas de la marcha de los pueblos. Baste decir que, como comprenderán todos los lectores, los suizos, mucho ménos numerosos, tuvieron forzosamente que llevar la peor

parte en la guerra, y que habiendo escogido su territorio para teatro de sus luchas contra la Francia, no sólo los austriacos y prusianos, sino hasta los mismos rusos, hubieron de padecer horriblemente. Esto no obstante, en varios encuentros y aun en batallas campales, como en Rothemturm y Morgaten, hicieron conocer á sus enemigos que no habian degenerado los suizos de su antiguo heroismo, y habia ocasiones en que ni el número ni la superioridad de la táctica y de los armamentos eran bastantes á contener su ardor.

Napoleon, llevado de aquel espiritu poco comprensivo que queria regimentarlo todo amoldándolo á las formas de sus ejércitos ó de sus concepciones políticas estrechas, dictó no una, sino varias Constituciones y arreglos para la Suiza; pero éstas, como todas sus organizaciones, no basándose en los fundamentos debidos, en el estudio del carácter, de las tradiciones, de las aspiraciones de los pueblos y en el reconocimiento sincero de las ideas nuevas, no constituyen sino hechos efímeros, caprichos de conquistador, pasajeros y sin raíces como la dominacion de sus ejércitos, que deben ser despreciados por el historiador que considera sériamente los sucesos, y no dispone sino del espacio necesario para dar á conocer los acontecimientos de gran trascendencia. Baste decir que despues de agregar á su imperio el Valés, Ginebra y otros territorios, constituyó la Confederacion con diez y nueve cantones clasificados por órden alfabético, con el pueril objeto

de convertir á Zurich desde el primero en el último. De Neufchatel hizo una especie de principado feudatario suyo, que confirió al mariscal Berthier, dándole derechos de que la Prusia, de quien habia obtenido cesion de dicho territorio, no le habia traspasado.

Al eclipsarse la estrella de Napoleon, la Europa perturbada volvió á recuperar su equilibrio, pero quedando, á pesar de la indigna conducta de los monarcas y los diplomáticos, agitada por las aspiraciones de libertad que tantas guerras y tantas revoluciones habian hecho germinar por todas partes. Suiza contribuyó como todos los pueblos á la caida de aquel hombre, y convocando su dieta en Zurich, guarneció sus fronteras de soldados defensores de su neutralidad. Su actitud decidida y las rivalidades de las grandes potencias, todas las cuales conocian las ventajas de su posicion geográfica, y aspiraban por ello á tener asegurada su dominacion para las nuevas guerras que pudieran sobrevenir, le aseguraron esta neutralidad independiente.

Los Cantones, sin embargo, al verse libres y respetados, renovaron sus antiguas discordias, consideraron en mucho el carácter cantonal, y á pesar de los establecimientos que se habian hecho durante las guerras, de los servicios prestados y del engrandecimiento que proporcionaban á la patria comun, los primitivos, y los católicos principalmente, quisieron que sólo los trece antiguos fueran admitidos á la deliberacion comun. Esta pretension irritante lastimó

los sentimientos de justicia de los otros, y se dividieron en dos asambleas. Los que querian sostener la forma antigua, que eran Uri, Schwytz, Unterwald, Lucerna, Berna, Zug, Friburgo y Soleura, se reunieron en Lucerna. Los otros, los que tenian un espíritu más expansivo, se reunieron con los nuevos en Zurich, siendo los que concurrieron los delegados de Zurich, Glaro, Basilea, Schaffhousen, Apenzell, San Gall, los Grisones, Argovia, Turgovia, Tessino y Vaud. El congreso de Viena ni los monarcas reconocieron otra reunion que la de Zurich, y al cabo, y despues de muchas explicaciones y comunicaciones, se reunieron todos en Zurich, quedando así confirmada definitivamente la incorporacion de los otros seis cantones, y la elevacion á diez y nueve de los que componian la Confederacion.

Los plenipotenciarios de las potencias no reconocieron más que la existencia de estos diez y nueve cantones por el pronto, pero les indujeron á recibir tambien en la confederacion á Ginebra y Neufchatel, y por último al Valés. El 7 de Agosto de 1815 se renovó por todos con gran solemnidad el juramento de alianza eterna, y por los tratados del mismo año se hicieron algunas alteraciones en el territorio, trasmitiendo á Ginebra y á Vaud la soberanía sobre una parte del país de Gex, desechando las reclamaciones de los Grisones sobre los señoríos italianos, y agregando tambien á la Confederacion el Leman. Con esto no hubo interrupcion alguna en el territorio, viniendo á formar el Jura

la frontera de Francia, y la línea neutral tirada desde el valle de Annecy al de Bourget y el Ródano, las de las posesiones del Imperio. El obispo de Constanza dejó de tener autoridad en la Confederacion, y ésta se obligó á mantener en comun un corto ejército, á cuyo auxilio tendrian derecho todos los cantones particular y colectivamente. Los diputados de todos los cantones se reunirian anualmente en Zurich, Berna ó Lucerna, trasladándose por consiguiente la capitalidad cada trienio á una de estas tres ciudades. Algunas de las disposiciones del *acta de mediacion*, que es la Constitucion napoleónica, quedaron subsistentes.

Además de esta Constitucion general, cuyos detalles no creemos necesario ofrecer, siendo otra la vigente, que hemos de reproducir íntegra, cada canton se dió su Constitucion particular, puesta en relacion con la federativa, y en que, segun su orígen y circunstancias, predominaban más ó ménos los derechos de los campesinos ó se robustecia la aristocracia senatorial, pero en todas las cuales era evidente la tendencia liberal y progresiva dentro de sus respectivas condiciones. Estas Constituciones, aunque se refiriesen á la general, no hay que suponer que fueran semejantes, ni mucho ménos. No hay que perder de vista las desemejanzas de orígen, de intereses, de costumbres, de religion y hasta de idioma, que existe entre los Cantones Suizos, y que estas diferencias tienen que producirlas por tanto muy importantes en la Constitucion particular de cada Estado.

La Constitucion general no podia satisfacer precisamente por haberse dejado de tener en cuenta estas diversidades, tanto al dictarla la influencia extranjera, como al arreglar esta arbitrariamente los territorios de cada canton, mezclando, con aquella falta de consideracion que con tan justa razon se ha tildado al impopular y arbitrario Congreso de Viena, los pueblos católicos con los protestantes, y los de unos intereses con los de otros encontrados, en los mismos cantones. Esto tenía que ser naturalmente orígen de disgustos, de murmuraciones y de sordo descontento, que cuando estalló en Francia la revolucion de 1830 produjeron necesaria repercusion en toda la Suiza. Las asonadas, los motines, los pronunciamientos se sucedian diariamente, y aunque la libertad renacia sin excesos contra las personas ni las propiedades, lo cual la hacía más querida, era aquel un estado en que no podia vivirse sin que la riqueza y el bienestar de la nacion pereciesen, con tanto mayor motivo, cuanto alarmada el Austria, tenía aglomerados en las fronteras considerables cuerpos de ejército dispuestos á invadir el territorio suizo á la menor demostracion que el emperador considerase ofensiva para sí. Para poner término á estos peligros, aconsejó el patriotismo convocar una Dieta en Berna. Esta Dieta declaró que cada canton tenía el derecho de constituirse como tuviera por conveniente, y decretó una leva de sesenta á setenta mil hombres para proteger la independencia nacional. Se instituyó tambien una co-

mision legislativa que reconoció igualmente la soberanía del pueblo, la separacion de poderes, la igualdad de derechos, la libertad individual, la de la prensa y otras grandes libertades democráticas. El entusiasmo producido por estas declaraciones fué tan vivo, que un solo canton, el de los Grisones, aprontó cási en seguida diez mil hombres más de los que le habian correspondido para el contingente federal, y todos los demás adoptaron estas bases proclamadas, durante el verano de 1831.

De estos sucesos habia de nacer indispensablemente una necesidad: la de reforma del pacto federal, reconocida por todos y proclamada desde entónces por muchos. La division de los ciudadanos en dos grandes partidos bastante enconados, que se denominaron radicales y conservadores, el segundo de los cuales se apoyaba en los cantones primitivos y católicos; las cuestiones que como en todas partes surgieron acerca de los bienes del clero, defendidos por este con la misma terquedad que en los demás países; las vicisitudes de las luchas entabladas por estas causas, con diferente éxito en unos cantones que en otros, y el haber parecido demasiado complicada y difusa la propuesta de reforma hecha por el célebre profesor de derecho Rossi, fueron retardando la deliberacion y promulgacion de la Constitucion federal que actualmente rige, promulgada en 12 de Setiembre de 1848, cuyo texto integro uniremos al final de esta obra.

Esta Constitucion satisfizo por entónces comple-

tamente á los suizos, y aunque posteriormente, en nuestros dias, han empezado á surgir algunas aspiraciones de reforma, la nacion suiza se encuentra bien hallada con ella, y sólo podrá suceder que se le añadan con el tiempo algunos retoques, que si alteran ciertos detalles, porque el trascurso de los tiempos lo haya hecho necesario, dejarán intacta por mucho tiempo la esencia de sus disposiciones generales.

El pueblo suizo vive desde entónces haciendo prosperar las artes de la paz, ofreciendo un ejemplo notabilísimo á Europa, feliz en lo interior y respetado por los extraños, que no conservaban contra él más queja que la de permitir los alistamientos extranjeros á pesar de prohibirles el art. 11 de su Constitucion, y que van cesando en ella, con la persuasion de que las autoridades federales hacen cuanto es prudentemente posible para estirpar por completo esta inveterada costumbre.

LOS CANTONES SUIZOS.

Terminada la sucinta reseña histórica en que nos habiamos propuesto dar algunos antecedentes al lector acerca de la historia suiza, debemos entrar de lleno en el objeto de la presente obra. Despues de haber trazado á grandes rasgos la historia de este gran pueblo, que hoy, en la época de más apogeo para su poblacion, apénas cuenta cuatro millones de habitantes, que la primera vez que lo cita la historia romana nos lo presenta sirviendo de tumba á las legiones invasoras de Casio; despues de haberlo visto en la Edad media, cuando toda idea de libertad parecia desvanecida, constituyendo una república de montañeses y de pastores libres entre los rebaños de pueblos esclavizados; despues de verlo conservarse en los tiempos modernos como una especie de sagrado *fideicomiso* que la libertad antigua entregó á la Edad media para ejemplo de nosotros

mismos y de nuestra lejana posteridad; despues de esto llegamos á nuestro capital objeto, entramos en el territorio suizo, y deteniéndonos ante su imponente majestad y la hermosura de su naturaleza, vamos á hablar, como hemos dicho, de sus costumbres antiguas y modernas, de su industria, de sus instituciones particulares, de su filosofía, de sus progresos, de su estado material y moral. Para realizar este propósito presentaremos separadamente el cuadro de cada canton, siguiendo principalmente las indicaciones de su sábio historiador Mr. de Golbery, que es el que más detenida, concienzuda é imparcialmente se ha ocupado de ellos, entre los diferentes escritores que hemos consultado, y presentándolos por el órden con que se han ido agregando á la Confederacion primitiva.

URI.

Este es uno de los tres cantones primitivos. Estiéndese de Sur á Norte, desde el nacimiento del Reuss hasta el lago de los Cuatro-Cantones. Allí es donde los Alpes Surenos se descuelgan perpendicularmente sobre las ondas del lago y donde se estrellan contra estas inconmensurables paredes sus frecuentes tempestades. El valle del Reuss baja del San-Gotardo como una galería estrecha, profunda, en que el ruido del rio, sus numerosas cascadas y la espuma de sus olas ensordecen al viajero.

El canton de Uri se compone de dos distritos: el de Uri propiamente dicho, y el de Ursern, que linda con las cimas de San-Gotardo. El aspecto de Ursern es maravilloso para el que acaba de subir la silvestre galería de los Schellenen, y de atravesar la sombría abertura de Uri. Es digna de notarse la risueña llanura, coronada de elevadas montañas, que los bosques de un negro verdor protegen contra los témpa-

nos, y cuyos prados riegan las aguas del Reuss como un arroyo cristalino; á la izquierda se halla el campanario de Andermatt, resplandeciente con los rayos del sol, y esta ciudad desierta, compuesta de establos. Delante, y al pie de las más elevadas montañas, se encuentra el hospital y su antiguo castillo; despues el camino que conduce á Realp, á la Furca y al Grimsel, al paso que al lado opuesto, Andermatt abre un paso hácia los Grisones y Dissentis. Este sitio forma un delicioso contraste, bien sea que se baje durante dos horas del Hospicio y de los lagos, bien sea que se haya recorrido la llanura inferior sobre los abismos del Reuss, bien sea, en fin, que se haya seguido el atrevido sendero que desde los ventisqueros del Ródano se eleva á la cima del Furca, para conducir en seguida á Realp, sobre nuevos precipicios. En Andermatt y Realp hay conventos de capuchinos. Cuando al anochecer toca la campana á la oracion, cuando la luna refleja su suave claridad sobre este agradable paisaje y resuenan los acentos periódicos del rosario, acompañados del dulce murmullo de las aguas del Reuss, es imposible resistir al sentimiento religioso. En los límites de dos grandes naciones, en uno de los puntos más elevados del antiguo mundo, separado en cierto modo de la sociedad moderna, creeria uno, al ver estos religiosos, pertenecer á otro siglo y á un mundo diverso, porque aquí nada varia: el Reuss se precipita en sus abismos desde el primer dia de la tierra, y sus majestuosas oleadas son como las pulsaciones de la naturaleza.

El carácter del habitante parece identificado con esta perpetuidad; es siempre noble y sencillo, siempre religioso y patriótico. Los libertadores de la Suiza han guardado siempre fidelidad á su culto y á su moral, y todavía en nuestros dias llaman á Uri la *conciencia de la Suiza*.

Este canton no posee ciudades; al Oriente forman sus límites picos cubiertos de nieves y hielos: dichos límites son el Tosz, el Baldus, el Crispalt, el Scheerhorn; al Sur, el San-Gotardo; al Oeste el Titlis y el Sustenberg. El Crispalt no tiene ménos de diez mil doscientos y cuarenta piés de elevacion sobre el nivel del mar. Un sendero conduce á Amsteg, en la llanura del Reuss, por las profundidades del valle de Maderan ó Kerstelen, entre el Windgelle y el Bristenstock, cuyas moles de granito y las cúpulas aéreas sorprenden al hombre más acostumbrado á las bellezas de los Alpes. Tambien merecen atencion otros valles: tales son el Ertzfelderthal, que es muy poco visitado, y el Meyenthal, que conduce al Grimsel hácia el Valés.

La industria de los habitantes, cuyo número es de unos veinticinco mil, consiste principalmente en la cria de ganados; el solo nombre de Uri, si se deriva de *Urus* ó *Uro*, atestiguaria la antigüedad de esta industria, y sería difícil imaginar se ocupase en otra cosa un país en donde todas las superficies se inclinan cási perpendicularmente y en donde todas las alturas están cubiertas de hielo.

Los Schellenen han perdido muchas bellezas con

el progreso de la civilizacion. El agujero de Uri, maravilla de la imaginacion, es en el dia una vasta y alta galería semejante á la del camino del Simplon; á su lado se hallaba el puente del Diáblo, al que ha reemplazado otro puente no ménos atrevido, pero que no presenta aquella arrogante curvatura sobre el abismo; se atraviesa muy cómodamente, y las sillas de posta viajan por un camino real abierto, en donde antiguamente se caminaba á pié con mucha zozobra. No hay la menor duda que el comercio ha ganado mucho con tales trabajos; pero esto no debe ser obstáculo para que, estimando los progresos de la civilizacion, se eche de ménos lo que el arte ha arrebatado á la naturaleza. Las obras han sido ejecutadas por los cantones de Uri y del Tessino, las que han ensanchado el camino en veinte piés y reducido la subida en cinco por ciento.

Desde el siglo XIII habia en San-Gotardo un Hospicio; en 1431 se colocó en él un canónigo llamado Fessario, con el encargo de hospedar y dar de comer á los religiosos que iban al concilio de Basilea. San Cárlos Borromeo, arzobispo de Milan, guiado de su celo por la religion católica, estableció en él un sacerdote, con residencia fija, y quiso dotarle con una buena renta para que pudiese socorrer á los viajeros; mas la muerte se lo impidió. Federico Borromeo, su pariente y sucesor, cumplió su voluntad, y venció la resistencia de los habitantes de Airolo, que sacaban de este ramo de hospitalidad una renta comunal. No obstante, fué muy difícil

decidir á los religiosos á que permaneciesen en él. Por último, en 1683, el cardenal Visconti colocó en él religiosos capuchinos, quienes ejercieron la más benéfica hospitalidad, eximiéndolos á este efecto de la severidad de su regla. El 10 de Abril de 1775, un témpano arruinó todo el edificio; reparóse este daño; mas quemado el convento en las últimas guerras, hoy no existe más que un antiguo edificio de piedra, situado entre los tres lagos, en medio de los peñascos parduscos del desierto. Allí se encuentran los viajeros; hácia el mediodía, se animan estas soledades; á esta hora hacen alto los convoyes que han salido de Andermatt y los que llegan de Airolo: entrambos han recorrido una distancia igual, y en el buen tiempo, es un hermoso espectáculo ver cómo estas caravanas cubren á lo léjos estos sitios salvajes, haciendo á los rayos del sol una comida sazonada con el cansancio. Muy á menudo, amigos que no se han visto despues de muchos años se encuentran en estos parajes silvestres, en donde todos los sentimientos, todas las sensaciones toman un carácter más vivo. Tampoco es raro encontrar en San-Gotardo de veinte á cuarenta piés de nieve; se sube con mucho trabajo el monte, y el hospicio es tan húmedo, que no se pueden conservar las provisiones. No obstante, la temperatura es generalmente más suave que en las llanuras. Muy á menudo se halla el camino embarazado por los témpanos. Los meses de Abril y Mayo son los más peligrosos para los viajeros.

Los témpanos no son las únicas desgracias qûe aquejan estas comarcas: el canton de Uri sufre, en su más hermosa vega, el retorno casi periódico del huracan que llaman *foehn*, nombre que hacen derivar de *favonius*. El *foehn* es suave y cálido al mismo tiempo; en el rigor del invierno templa alguna que otra vez la temperatura; con una sola noche tiene bastante para desenvolver la vegetacion y derretir la nieve; pero de improviso baja con ímpetu de las cimas del San-Gotardo, destroza la barca contra los escollos del lago, arranca los árboles y derriba las casas; aún no ha bajado á la llanura y ya se ven arremolinarse las nieves en las montañas: entónces conocen su llegada, y la ley manda apagar todos los fuegos, porque arrebata los tizones del interior de las casas, y con ellos causa á lo léjos vastos incendios, como el de Altortf en 1798. Tambien ejerce influencia sobre la salud; debilita los nervios, ocasiona violentos dolores de cabeza, y pone las fuerzas morales del hombre en el más completo abatimiento.

Son hermosísimas las cristalizaciones en estos cantones. Andermatt posee bellas colecciones, y en general, en estos parajes es donde conviene estudiar la geología, la situacion y la naturaleza de los peñascos; la zoología y la ornitología son tambien muy ricas. Los osos y las zorras no abundan tanto como en el canton del Tessino. Los pastores veranean en los altos Alpes ó pastos: allí las cabañas y los establos componen en cierto modo ciudades de

ganados. Cada empleado tiene su destino particular: este fabrica los quesos, aquel guarda el ganado y le impide extraviarse al borde de peligrosos precipicios; este otro cuida de la limpieza y aseo del domicilio comun. Noche y dia se colocan delante de sus chozas, y hacen resonar á lo léjos un coro religioso ó la salutacion angelical, y muy á menudo, durante el dia, su voz entonada y sonora hace sonar en los aires aquellos ecos melodiosos y bien medidos que tanto admiran todos los músicos. Cuando vuelve Setiembre á traer sobre estas montañas el soplo de los vientos, cuando las nieblas descansan sobre la roca y la nieve de los ventisqueros se arremolina en derredor de los pastores, vuelven estos á bajar en caravanas hácia las viviendas humanas; cada propietario recibe su ganado, y sucesivamente le van trayendo los quesos. Los arrendadores de Uri sobresalen en su fabricacion, y se alimentan de leche, arroz y patatas.

El traje de las mujeres es muy gracioso. Sus trenzas se reunen en una cofia, las llevan cubiertas algunas veces con un sombrerito de paja, ó prendidas por una pieza de plata en forma de aguja ó flecha. Ursern se acerca mucho á las modas italianas: usan muy frecuentemente de pañuelos atados en forma de velo. En el Schaechentlhal usan vestidos de lana encarnada con jubones blancos, cubiertos con un pañuelito negro. Las mujeres gastan medias cortas y sandalias atadas con correas. El traje de los hombres va perdiendo su carácter primitivo, y desde

que el servicio militar les obliga á llevar pantalones, han abandonado enteramente sus pequeños calzones de cuero negro.

La Constitucion de Uri, adoptada el 5 de Mayo de 1860, modificada el 7 de Octubre del mismo año y el 4 de Mayo del siguiente, es una democracia pura: el poder reside en la asamblea del pueblo, sin que haya ninguna persona privilegiada. La religion es la católica, con libertad de cultos. El Estado tiene la obligacion de instruir y educar al pueblo bajo la influencia de la Iglesia y con arreglo á las leyes. Las libertades democráticas y los derechos individuales se encuentran garantidos en ella. Basta tener veinte años para ser elector, elegible y soldado.

Este canton ocupa en la federacion el cuarto puesto. El pueblo hace y abroga las leyes, nombra y reemplaza los magistrados, decide las alianzas, la paz y la guerra. El poder ejecutivo está confiado á un consejo llamado *londrath*. Otro consejo, que, de antiguos procedimientos supersticiosos, ha conservado el nombre de *malefiz landrath* (Consejo del maleficio), juzga las causas criminales; compónese del primero y de hombres elegidos por los pueblos en igual número; por eso le llaman doble consejo. Ultimamente hay el triple consejo con una nueva agregacion: este no se reune más que en casos extraordinarios, para reprimir las infracciones á la Constitucion. Hay además un consejo privado para la administracion de la hacienda, y agregan á él oficiales para formar un consejo ó comision de guer-

ra. La imágen del Estado se reproduce en pequeño en cada pueblo, puesto que cada uno tiene su tribunal y su asamblea popular. El landamann es el administrador supremo de todo el canton.

Es una cosa admirable y majestuosa, por su sencillez y su colorido antiguo, el aspecto de la asamblea general; siempre se ha celebrado el primer domingo de mayo, en Botzligen, sobre el Gaud. Desde la víspera, una música militar anuncia la solemnidad: el ruido de los tambores, la llegada de las tropas, el movimiento de los habitantes, todo contribuye á animar estos hermosos valles; es una comitiva inmensa, una procesion de cerca de una legua; cada cual acude con una sensacion de orgullo nacional, porque cada cual podrá decir su modo de pensar, y se hallará á la vez príncipe y súbdito, gobernante y gobernado. La ceremonia comienza por el oficio divino; despues se reunen al aire libre delante de las Casas consistoriales. La milicia va precedida de los reyes de armas en traje antiguo con listas negras y amarillas; llevan el libro de la ley, los sellos, el baston de Guillermo Tell, la espada de la justicia y otros varios atributos. Detrás van los magistrados á caballo vestidos de negro y cubiertos con capas de seda. Ciñen espadas, y cada caballo va acompañado de un criado. En seguida los principales jefes y magistrados se colocan sobre un estrado, y el landamann reinante se coloca en una mesa en rededor del círculo; abre la sesion, y el pueblo de rodillas reza en alta voz cinco Padre-nuestros y cinco Ave-

marías. Entónces lee el escribano todas las reclamaciones presentadas al Consejo por siete familias, un mes ántes. Un orador desenvuelve las proposiciones de los peticionarios. El landamann recoge los votos, en primer lugar los de los magistrados, y despues los del pueblo, y jamás se interrumpe al que tiene la palabra. Se votan con la mano alzada todas las diversas cuestiones ó adiciones. Cuando estas pruebas ofrecen alguna duda, se cuentan los votos por grupos particulares. El landamann, apoyándose sobre la espada de la justicia, da cuenta de su administracion, deposita la espada, y se retira entre los que le han precedido en este cargo. Entónces el escribano suplica al más antiguo entre ellos que designe un candidato, y cási siempre indica al landamann que sale para continuar el segundo año; más es muy raro que gobierne el tercero, y sobre todo el cuarto año. Entónces se vuelve á la mesa, en donde se le lee la ley que arregla sus deberes, y en seguida presta el juramento, pronuncia un discurso y recibe de todos el juramento cívico. El tesorero da cuenta á la asamblea del estado de la hacienda pública; en seguida él y los demás empleados se someten á una reeleccion. Las mismas formalidades se observan para escoger los diputados en la Dieta, etc., etc. Concluido todo, se llenan las posadas de una multitud regocijada; en las cercanías hay tiendas y juegos, y las pandillas y los regalos no son siempre extraños á la eleccion de los empleados de segundo órden.

Ocho dias despues de la reunion general se celebran las asambleas de distrito. Cuando hay motivo para convocarla extraordinariamente, se hace sin solemnidad alguna, y se delibera, ya sea en una pradera vecina de Altortf, ya sea en la iglesia de este pueblo, si el tiempo es malo. Entónces sólo deben ceñirse al negocio urgente que ha motivado la convocacion.

Estos parajes conservan aún muchas tradiciones antiguas, porque la naturaleza misma del terreno dispone el ánimo á acoger las maravillas. La opinion vulgar sobre el puente del Diablo es la de que habia el espíritu maligno prometido juntar los dos escarpes que por un abismo profundo separan á Ursern de Uri; mas por precio de este trabajo habia que abandonarle el primer sér que pasara el puente. Los habitantes hicieron pasar por él un macho cabrío. El demonio, engañado en su intento, trató entónces de destruir su obra; corrió hácia Goeschenen, y se apoderó del peñasco inmenso que descansa todavía sobre la alfombra de yerba con la señal de sus garras. Iba ya á consumar su funesto designio: de repente una mujer anciana hace la señal de la cruz, pronuncia el nombre de la Vírgen, Satanás ya no tiene más fuerzas y la peña se le escapa. En el fondo del valle de Reuss, en el camino de San-Gotardo, existe otro puente que llaman *Pfaffgensprung* (Salto del fraile). Cuentan que un fraile, que en la violencia de sus deseos habia arrebatado á sus padres una muchacha jóven, atravesó todo

este trecho para escaparse de sus persecuciones, y que la pasó de una roca á otra.

Son notorias la sencillez y la bondad de los habitantes de Uri, de que citaremos un ejemplo. A principios de siglo, durante las guerras de Suwarof, habia un oficial cargado con unos fardos á un paisano jóven; avanzaban con mucho trabajo hácia el San-Gotardo; más como el suizo no iba tan á prisa como lo deseaba su exigente viajero, le hacía castigar á cada instante. Algunos dias despues, yendo el paisano por el mismo camino, divisó un herido que se moria al borde del precipicio; se acercó, reconoció al oficial, le calentó y le condujo á una cabaña inmediata. «¿No es verdad que tú no me pegarás más?» le dijo, sin querer recibir recompensa alguna.

SCHWYTZ.

Este es otro de los tres cantones primitivos unidos por el juramento de Gruttli, y uno tambien de los países más pintorescos de Suiza, á la cual ha dado su nombre (Suiza es la traduccion de Schwytz), á pesar de no ocupar en la federacion más que el quinto lugar. Tiene diez leguas de largo y de cinco á siete de ancho, entre los cantones de Uri, Glaro, San-Gall, Lucerna, Zug y Zurich. El centro está ocupado por una cordillera semi-circular, con peñascos puntiagudos y de formas extrañas; pero no se eleva hasta la region de las nieves. El valle principal viene de Arth, en la orilla del lago de Zug, hasta el Muotta; hay que contar además el valle del Sihl y el de Woegi. En los pastos alpestres se reunen cada año más de quince mil cabezas de ganado, y este ramo de comercio se hace principalmente con la Italia. El número de habitantes es de unos treinta mil. Hay pocas fortunas considerables,

pero todo el mundo tiene lo necesario: la agricultura se halla casi abandonada, porque el espíritu militar domina siempre á la poblacion. Todos tienen la obligacion del servicio militar.

Schwytz es una democracia pura; el país se divide en siete distritos, y cada uno de ellos tiene su consejo y su tribunal de primera instancia. A la edad de diez y seis años ya es admitido cualquiera en la asamblea general; tambien esta asamblea se reune de dos en dos años en Schwytz el primer domingo de Mayo; entónces elige su landamann, su comandante, su general de artillería, su tesorero y su diputado en la Dieta. En ella se deciden los asuntos de paz y de guerra; se redactan, se discuten ó se derogan las leyes. En las asambleas de distrito que se celebran todos los años, escogen sus magistrados y hacen sus leyes particulares. El Consejo general se compone de sesenta miembros de Schwytz y de solos treinta y seis de los demás distritos, que en otro tiempo eran enteramente independientes. Delibera ante todo sobre las medidas legislativas, y vela por la seguridad del país y la policía. Levanta las milicias y administra justicia, excepto cuando el delito lleva consigo la pena de muerte: dicha pena no puede aplicarse sino por el doble consejo, es decir, por el consejo aumentado con un número igual de ciudadanos. Tambien hay un triple consejo de doscientos cuarenta y ocho miembros: este se reune dos veces al año para dar sus instrucciones á los embajadores y á los diputados en la Dieta. Hay tam-

bien muchos tribunales de diversa competencia, compuestos los unos de nueve jueces, y los otros sólo de siete.

Las costumbres antiguas de Sehwytz ofrecen algunas veces ejemplos de una afectuosa hospitalidad, como la que dieron en 1487 á más de doscientos Zuriqueses que volvian de Altorf, atraidos por la fiesta de San Martin. Aun se ejerce la hospitalidad con cordialidad suma; la primitiva buena fe y la sencillez de los antiguos dias se han menoscabado en poco, y el extranjero que estudia las costumbres de este pueblo, tan bondadoso, tan original, se creeria trasladado á otra edad no ménos que á otro país. En el último siglo, una muchacha jóven atrajo sobre sí la reprension de los tribunales; habia tenido la audacia de atribuirse el nombre de Reding, y recorriendo los cantones vecinos, habia recogido, bajo este título, sumas bastante considerables: de repente se presenta un mancebo tejedor que ofrece casarse con ella, si quieren perdonarla. La jóven acepta, y los magistrados consienten en una union que fué muy feliz. El jóven tejedor no habia visto nunca á la que de este modo salvaba de la afrenta; pero alegaba que su abuelo habia hallado su felicidad en un matrimonio contraido en iguales circunstancias.

El carácter particular del habitante de Schwytz es el espíritu religioso y el amor de la libertad; los fundadores de la independencia helvética tienen sin embargo algo exclusivo: el juramento de Gruttli es

siempre á sus ojos el único vínculo patriótico; y muy á menudo, en el discurso de los años, y con particularidad en las guerras de la Revolucion, se les ha visto renovarle, como para alejarse de los confederados ménos dignos de su antigua virtud. El pueblo conoce su historia, ménos por la lectura que por la tradicion, y esta algunas veces se extravía y varía sus formas hasta lo infinito, como lo hacia la misteriosa antigüedad, y como lo hacen en el dia esas sencillas creencias católicas, que la aridez de los cultos disidentes trata de someter al análisis sin comprenderlas.

Mainrad se retiró á una celda del desierto: nacido hácia el año de 800, era hijo de Bertoldo, conde de Sulgen, en Suabia, y habia sido educado en el convento de Reichenau: despues de haberse dedicado á la instruccion pública, se retiró á Etzel; en seguida penetró aún mas en el desierto, donde Hildegarda, abadesa de Zurich, le hizo construir una capilla y una celda de madera: allí iban á visitarle algunas veces los religiosos de Reichenau, mas su compañía habitual eran dos cuervos que habia domesticado. Ya era anciano y venerado de todos, cuando dos malvados le mataron. La tradicion quiere que los cuervos hayan perseguido á los malhechores hasta Zurich, en el sitio donde está hoy la posada del Cuervo. Los peregrinos, que conocian estas aves, previnieron á la autoridad, y los autores del crímen fueron cogidos y entregados al suplicio. Al cabo de algunos años, llegó otro ermitaño á ocu-

par la celda, y la imágen que estaba allí en veneracion, que era un donativo de la abadesa Hildegarda, continuó atrayendo á los fieles, quienes le adoraban bajo el nombre de Nuestra Señora de las Ermitas. Poco á poco se formó allí un convento bajo la regla de San Benito. Los anales de la abadía refieren que en el momento de la consagracion de la iglesia, bajó el mismo Jesús del cielo rodeado de ángeles y santos: esto sucedió, dicen aquellas tradiciones, en la noche del 13 al 14 de Setiembre. Al obispo de Constanza que habia venido para oficiar en la ceremonia, le gritó una voz de lo alto por tres diferentes veces: «Detente, hermano, detente; ya está consagrada la capilla.» Leon VIII aceptó el milagro y prometió indulgencias á todos los que visitaren este santuario. Los abades fueron duques, príncipes ó condes reinantes, cuya nomenclatura presenta tambien grandes nombres históricos. Despues de Nuestra Señora de Loreto y de Santiago, Einsiedeln es la romería más frecuentada en Europa; allí se administraba la comunion cada año á más de ciento y cincuenta mil personas. Acuden peregrinos de las comarcas vecinas de Francia, de Alemania y de Italia; se oye hablar en la plaza de la iglesia los idiomas mas diversos, y la variedad de sus costumbres, de sus fisonomías y áun de sus prácticas religiosas hacen una impresion agradable en la imaginacion. Los Suizos católicos miran como una obligacion hacer frecuentes viajes á Nuestra Señora de las Ermitas; y Schwytz, so-

bre todo, envía en procesion cada uno de sus distritos; el cabildo va delante en ciertas procesiones, llevando consigo las santas reliquias. Los *ex-votos* de todos los siglos se conservan en las paredes de la iglesia: las batallas de Taetwls, de Cappel y de Vimergen, tiene cada una su imágen.

La iglesia,construida sobre una altura, ofrece á la vista del viajero su gran fachada. Hay un patio semi-circular, rodeado de tiendas, donde se venden á ínfimo precio la crónica de Einsiedeln, los escapularios y las pequeñas vírgenes de madera, que se compran por libras. En el centro está la fuente con catorce caños. El convento y la iglesia son de construccion moderna; cinco veces han sido pábulo de las llamas. Entre las dos torres aparece la imágen colosal de la Vírgen, teniendo en sus brazos al Niño Jesús, y á entrambos lados dos ángeles. Todo el edificio está rodeado de una galería adornada de estátuas; hay tambiem una torrecilla sobre la cruz. Las cúpulas, guarnecidas de cobre, hacen un efecto maravilloso con los rayos del sol. Hay á lo ménos once campanas. La fachada del convento se presenta con sus tres pisos y sus torrecillas laterales. La parte posterior se halla rodeada de una alta tapia; forma muchos patios y contiene edificios considerables. En el interior de la iglesia queda pasmado el viajero á la vista de la capilla de Mainrad, que está revestida de mármol negro y gris: delante de ella se arrodillan los peregrinos. Sus oraciones, pronunciadas en alta voz, hacen aún resonar aque-

llas bóvedas profundas cuando descienden las tinieblas sobre estas vastas soledades. El interior de la iglesia es tambien muy extraño; mas allá de esta capilla se divide súbitamente en tres naves; tiene galerías y tribunas, y la luz que entra por las ventanas de la cúpula del centro pruduce un bello efecto sobre los cuadros y las estátuas. En una bóveda, cuya entrada se halla delante del coro, descansan los abades y religiosos. El coro tiene cuatro piés mas de elevacion que la iglesia. El altar mayor es muy hermoso, fábrica de los artistas de Milan. La *Santa Cena* en bronce es de Pozzi; son muy celebradas tambien las estátuas de los Apóstoles, del escultor Babel, y el cuadro de Kranss que representa la Asuncion. En general, el defecto de este monumento es el estar demasiado cargado de adornos, mas esto no ofende al sentimiento religioso. En una iglesia lateral, dedicada á santa María Magdalena, hay veintiocho confesonarios, y en cada uno de ellos una inscripcion que anuncia el idioma en que se recibirá la confesion. Al lado está el tesoro; en otros tiempos contenia inmensas riquezas y los vestidos de aparato de la Vírgen; contábanse trescientos y tres diamantes, treinta y ocho záfiros, ciento y cincuenta esmeraldas, ochocientos cincuenta y siete rubíes, etc., etc. En la guerra de 1798 ha desaparecido la mayor parte de estos objetos preciosos.

La biblioteca del convento tiene veinte y seis mil volúmenes, la mayor parte relativos á la historia.

Juan de Muller se ha utilizado de los manuscritos de Einsielden para componer su bella historia de la Suiza. En ella abundan los autores clásicos. El convento posee igualmente gabinetes de mineralogía y de anatomía, y hermosas vidrieras pintadas, etc., etc.

No léjos de Schwytz, el lago de Lowertz agita sus olas al pié del Hazken y del Mythen; separado del lago de los Waldstetten por un ramal que baja del Riji, baña las ruinas sombrías que cubren al Goldau y las peñas derrocadas de Rossberg, mostrando á lo léjos la verde y risueña isla de Schwnau y su antigua torre. En el tiempo de la esclavitud de la Suiza, servía de habitacion á un bailío, tirano y cruel con sus súbditos y complaciente con sus deseos. Codiciaba á una jóven que no pudo escaparse de su brutalidad. Al presente, á su turno, es ella la que le persigue. Fantasma amenazador, recorre todos los años, en medio del ruido de la tempestad, con la antorcha en la mano, este recinto formidable. Se ve huir ante ella la sombra del bailío, hasta que por último este miserable se arroja enteramente armado en el abismo. Entónces, contenta con su venganza, repite al año siguiente aquella carrera espiatoria.

En otra isla pequeña estaba situado el castillo de Lowertz. La navegacion del lago es agradable, pero las tempestades son muy frecuentes. En 1806, cuando el Rossberg se desplomó en la llanura, fueron arrojadas las olas con tanta violencia sobre es-

tas islas, que la capilla de Schwnau quedó enteramente destruida; hasta el 2 de Setiembre llovió sin cesar; el cielo estaba aún cargado de nubes; al amanecer, vieron grandes grietas en el césped, y en el monte vecino se oia el crujido de las raices de los abetos. Primero vieron salir las piedras del seno de la tierra; despues bajaron algunas moles al llano; estos témpanos fueron creciendo hácia las dos de la tarde; los pedazos rodaban, y un ruido semejante al rayo hacia resonar los ecos del Riji. Nubes y densas nieblas se levantaban de los sitios sacudidos por el derrumbamiento; una vaga ansiedad se apoderó de los habitantes de los pueblos vecinos, quienes no obstante estaban aún muy léjos de conocer la intensidad del peligro. Repentinamente se desprende el terreno comprendido entre las grietas, dejando descubierta una inmensa rasgadura y rodando con estrépito y violencia sobre las casas; derrocáronse los peñascos, desapareció el verdor de la tierra, los árboles siguieron el movimiento, agitándose en todas direcciones y golpéandose unos contra otros; las aves atemorizadas volaban hácia el Riji; por último, el crujido se hizo universal, y toda la mole de la montaña se despeñó sobre el valle. Fué tal la violencia, que aquellas oleadas arrastrando árboles, hombres, ganados y edificios, volvieron á salir al lado opuesto, y en esta escena de horror resonó el último grito de los desgraciados habitantes de Goldau. La catástrofe de Rossberg se oyó hasta en los valles lejanos de Uri, hasta en

el canton de Zurich. Perecieron cuatrocientas y cincuenta personas, y ciento y diez casas fueron destruidas. El país quedó cubierto de ruinas en el espacio de una legua cuadrada, desapareciendo los más hermosos prados. Un padre de familia estaba ocupado en recoger sus frutas en un huerto; ve el desastre que le amenaza; huye con sus dos hijos jóvenes, miéntras su mujer se precipita hácia su habitacion para sacar un niño de la cuna; una criada, de edad de veintitres años, quiso salvar tambien una niña de su amo: el témpano las sorprendió. Sepultadas bajo los escombros de la casa, aisladas una de la otra en aquella noche profunda, retenidas en la actitud mas incómoda por las ruinas, estas infelices se reconocieron en sus gemidos; despues, creyéndose en los últimos dias del mundo, oraron de mancomun, esperando la sentencia del Todopoderoso. Algunas horas se pasaron de este modo. Francisca Ulrich oyó los sordos y lejanos sonidos de una campana, despues los de otra: tocaban la oracion en Steinen. Toda la noche la pasaron en esta horrible posicion. El frio era insoportable, porque entrambas tenian las piernas cargadas de un barro humedo. Ultimamente, el sonido de la salutacion angelical les anunció el amanecer del dia que habia de aclarar aquel desastre; luégo, en medio de su ansiedad, llamó su atencion un grito de espanto y de dolor. El padre de Marianita, que no habia cesado de cabar en aquellos escombros, descubrió unos pasos más léjos al cadáver mutilado

de su mujer. Entónces llegaron á sus oidos las quejas de las víctimas, y los trabajadores pudieron dar por fin libertad á Francisca y Mariana: esta última tenia una pierna rota. La criada estuvo mucho tiempo sin poder soportar la luz; estaba llena de heridas.

El desastre de Goldau es todos los años objeto de una ceremonia religiosa en la iglesia de Art. De cuando en cuando se despeñan todavía algunas rocas; pero no han causado desgracias.

De lo alto del Riji, en la llanura más elevada, se divisa mejor la vasta rasgadura de Rossberg, y el país que cubrieron sus ruinas, entre el Art y Goldau, desde el hermoso lago de Zug hasta el de Lowertz. El Riji, montaña aislada entre los lagos de Zug, de Lucerna y de Lowerg, se eleva á una altura prodigiosa; es el panorama de la Suiza, la cita general de los viajeros de todas las naciones. Allí se ve una inmensa línea de vestinqueros que al levantarse el sol, se tiñen de rosa; la vista se sostiene sobre diez y siete lagos; y al Norte penetra hasta la cordillera de los Vosges y las cumbres de los Ballanes de Alsacia. Debajo del Riji, á una profundidad de cuatro mil y quinientos piés, está el lago de Zug; esta ciudad, Art é Inmensea, apénas son perceptibles á la vista, tan grande es la elevacion que las separa de Riji Kulm; y al otro lado, desde la altura del mismo llano, avanzando hácia el Oeste, se ve á los piés el lago de los Cuatro-Cantones. La escarpadura no es tan grande, las montañas tienen un aspecto ménos sal-

vaje, y los numerosos golfos que se diseñan delante del espectador tienen un carácter muy gracioso. Son muchos los caminos que conducen á la cumbre; por el lado del Sur se llega por Art, Goldau ó Louwetz; Inmensea y Lusnacht conducen por el lado del Norte; en fin, tambien se va por Waegis ó Gersau. Cada una de estas direcciones tiene sus hermosuras particulares.

Por de contado, el ascenso se hace por entre los pastos y bosques; muy á menudo se encuentran escalones tajados en la peña; despues se pasa por debajo de arcos de bóveda formados por la naturaleza; en los parajes peligrosos han colocado pasamanos. Llegando de Art ó de Goldau, se descansa con gusto en la posada llamada *Daiuntere Daechli*, desde donde se goza ya de una hermosísima vista; despues vienen las estaciones que conducen al viajero con sus recuerdos religiosos hasta Santa María de las Nieves, erigida en 1680. Los peregrinos van allí á buscar indulgencias. Es una cosa sublime oir resonar el *Salve regina* en aquellas soledades donde la oracion no es interrumpida por ninguna distraccion de la tierra: en las cercanías hay muchas posadas. No muy léjos de allí, por detrás de la montaña, hay una profunda galería de donde brota un manantial que surte los baños llamados *Kaltwasser* (agua fria); tiene la fama de curar las enfermedades crónicas; mas el aire es muy vivo para las personas atacadas del pecho. El Hospicio no está muy lejos de Santa María de las Nieves: lo habitan capuchinos. El baño frio

trae su orígen de la fuga de tres hermanas que se consagraron á un santo retiro.

Cuanto más se acerca uno al Hospicio, se ensancha mas el estrecho valle por donde se trepa. Puede llegarse á Kulm por un sendero escarpado; pero es preciso no olvidar el Riji-Staffel. Allí se encuentra tambien el camino de Kusnacht, reunido ya al de Inmensea. El más variado, sin embargo, es el de Waeggiss, á causa de los diferentes aspectos del lago y de los picos de Unterwald. El recuerdo de una catástrofe de la naturaleza embarga al viajero ántes de principiar á trepar la montaña; una playa devastada manifiesta todavía las huellas del torrente de barro que descendió lentamente de las alturas, en 1795. Un hombre que trabajaba en el campo vió repentinamente su casa que avanzaba hácia él, y tragársela en seguida el lago; los huertos y los prados fueron tambien arrastrados.

La posada de Riji-Staffel fué construida en 1816. Desde allí un sendero muy escarpado conduce al Kulm, donde los viajeros están mucho mejor: es un verdadero *belveder* (mirador), desde donde la Suiza toda se muestra en su magnificencia. Es una cosa singular ver reunidos en la sala de Riji-Kulm aquellas caravanas de observadores de diferentes naciones. En las alcobas no cabe más que una cama; durante el dia las quitan para los aposentos del cuarto bajo, donde hay un movimiento continuo de gentes que salen y entran y se preguntan sobre el estado de la atmósfera. Negras nubes ocultan los ventis-

queros, ó la niebla impide ver á Lowertz, ó bien cubre á Art y el lago de Zug. Repentinamente se disipan como un humo liviano aquellos vapores, que se creian tan densos; es un velo de gasa, una cortina trasparente que permite gozar de la vista de los lagos: á lo léjos se divisa á Sempach y Hallwyl; al Sur, un rayo del sol viene á dorar sesenta leguas de ventisqueros. La señal fué colocada delante de la posada en 1820; hasta las señoras pueden subir sin peligro, pero es preciso evitar el acercarse á la pared, cuya escarpadura vuelve á caer hácia el lago de Zug. Allí pereció, en 1826, Guillermo de Bonstett, Director general de los bosques de Prusia; el imprudente habia querido sentarse sobre una peña saliente para gozar mejor del espectáculo del sol cuando se pone; el césped, humedecido con el rocío, le hizo resbalar, y cayó en este espantoso abismo, sin que se haya encontrado de él más que pedazos informes de carnes ensangrentadas. Algunas veces ofrecen las nubes un fenómeno de refraccion muy extraño: los vapores que se levantan de la cuesta se reunen en Kulm y reflejan la imágen, como igualmente la de los hombres que están en la cumbre; se reproducen sus mas pequeños movimientos, y el arco iris forma en esta pintura un cuadro semicircular. Los efectos ópticos son por lo general muy variados.

Al lado del Riji se encuentran las ruinas del castillo de Gessler, y cerca de allí una capilla situada en el paraje de donde salieron los tiros vengadores de

Tell; es preciso tambien no pasar en olvido el pequeño lago de Egeri ni el imponente recuerdo de Morgarten. El pueblo de Rothenthurm presenta igualmente su antigua fortificacion cerca de Biberreg, patria de los Reding, del que exhortó, en 1315, á los héroes de Morgarten, y del que venció á los franceses en el glorioso teatro de las hazañas de su familia y se mostró grande en los consejos é inmutable ante los antojos de Napoleon. La historia suiza no hace mencion de ninguna batalla en la que no haya tomado parte un Reding; ha habido cuarenta y cinco landammanes de este nombre.

Tambien debe visitarse Gersau, que durante mucho tiempo ha disputado á San-Martin el ser la república más pequeña de todo el orbe; este pueblo parece como pegado contra la base del Riji, á la orilla del lago de los Cuatro-Cantones. Su terreno, aluvion de muchos torrentes, está plantado de hermosas nogueras, de numerosos cerezos, con muchos prados, mezclado todo con peñas desnudas y grietas en la tierra. Hay algunas chozas en parajes muy escarpados, donde se hacen los quesos. Cerca de allí, en un sitio pintoresco, en los límites del Alp, ó pacto de las montañas, se encuentra la capilla de Kinclismond, cuyo nombre trae á la memoria el recuerdo cruel del asesinato de una niña. Se lee en una inscripcion que un padre acababa de desembarcar en la orilla con su hija y que esta le pedia pan; la condujo en medio de aquellos peñascos, y cogiéndola por los piés, le estrelló la cabeza contra la piedra.

Despues del suplicio, quisieron perpetuar la memoria del atentado erigiendo una capillita, que volvieron á construir en 1814, ensanchándola para el uso de las casas vecinas; mas esta aldea ha conservado el nombre siniestro que mancha su orígen. La república de Gersau ha sido independiente por espacio de cuatro siglos, y últimamente se ha reunido á Schwytz por el acta de mediacion, despues de haber estado incorporada momentáneamente, como igualmente aquel canton, con el de los Walstetten. El Congreso de Viena ni siquiera se acordó de ella, y posteriormente ha hecho vanos esfuerzos para reconquistar su independencia, reconstituir un Estado y hacer una capital con sus ciento y setenta y cuatro casas, donde hay muchas fábricas de telas de seda, que tienen asimismo establecimientos en Brunen, pequeña poblacion que sirve de depósito á todo el canton.

Al lado opuesto, hácia el lago de Zurich, se halla la Marca, aquel país que querian tener siempre sujeto; tiene diez mil habitantes y se compone de diez pueblos. Allí se encuentra, segun la geografía antigua, el *Terminus Helvetiorum*, ó límite entre la Helvecia y la Recia. En la Edad media perteneció la Marca á los condes de Rappershwyzl; pasó á los duques de Austria, de los cuales la tiene Schwytz. Rodolfo, uno de aquellos duques, echó, en 1358, aquel atrevido puente sobre el lago y unió de este modo la península de Hurden á Rapperschwyzl para favorecer á los peregrinos. Puede atravesarse en

coche; pero como no tiene barandillas y es poco ancho, espanta la imaginacion. Visto de la altura del Etzel, este puente, este lago, estas islas, de un verdor tan agradable, ofrecen con los ventisqueros de Glaro una perspectiva maravillosa.

UNTERWALD.

Este es el tercero de los cantones primitivos y fundadores de la federacion, situado cási en el centro de la Suiza. Al Oeste confina con el canton de Lucerna; al Este, con el de Uri; al Mediodía, con el de Berna; al Norte, con el lago de los Cuatro-Cantones y el monte Pilatos. Tiene doce leguas de largo y nueve de ancho. Es una de las más hermosas comarcas de la Suiza, los valles son magníficos, y á veces muy fértiles; el clima es muy templado. Un vasto y frondoso bosque, llamado Kernwald, ó *bosque núcleo*, divide y nombra las dos partes de este canton, que llaman *Unterwalden* (debajo del bosque), ú *Oberwalden* (encima del bosque).

Se usan con más frecuencia las palabras *ob dem wald* y *din dem wald*. Las montañas tienen una elevacion de más de diez mil piés sobre el nivel del mar, y las del Mediodía están cubiertas de nieves eternas. La más elevada es el Titlis. Los rios prin-

cipales son los dos Aa; el uno sale del lago de Lungern, al paso que el otro es un torrente que se precipita de las alturas de los Alpes Surenos. Tambien haremos mencion del Melch, que da nombre á un valle célebre. El lago de los Walstetten baña este valle, y en la parte septentrional forma á modo de golfo majestuoso, y se interna en las tierras, cerca de Stanzstadt y de Alpenalch. Hay además cuatro lagos: los de Lunguern, Melch, Sarnensée el Truby, ó lago turbio, que es uno de los más elevados de toda la Suiza. Todas estas aguas abundan en pesca.

Las partes bajas del suelo hácia los Walstetten producen frutas exquisitas; los árboles frutales prueban muy bien en este terreno. No sucede lo mismo en los sitios elevados, ni sobre todo, en el gran valle de Engelberg, donde no hay más que buenos pastos y espesos bosques. Las plantas leguminosas se cultivan bien; más el pueblo, pastor y montaraz por esencia, se ocupa con preferencia en la cria de ganados, para lo cual les favorecen las hermosas praderas que visten las cumbres inferiores de los Alpes. El ganado vacuno es pequeño, y cada res apénas pesa de tres á cuatro quintales y medio. En el verano, envián más de diez mil á pacer en los altos pastos; por eso se hace allí un comercio tan activo de manteca, quesos y cueros, etc.

Unterwald cuenta más habitantes que Uri y menos que Schwytz; todos son católicos, pertenecientes en otro tiempo á la diócesis de Constanza, y en

el dia á la de Coira: su adhesion á la causa de la Iglesia ha valido á los Ulterwaldenses el sobrenombre de *Piadosos*.

Desde el siglo duodécimo, en 1114 y 1150, se halla el canton dividido en dos partes, y en el dia estas partes componen dos Estados distintos, sin tener más que un solo voto en la Confederacion, en la que es el sexto en órden á la precedencia. Unterwald tiene tres diputados, de los cuales Obwalden nombra dos y Nidwalden uno. Deliberan mancomunadamente sobre las instrucciones que se les han de dar: cuando hay desidencia en los votos de los representantes de este canton, los anulan completamente y se imponen las instrucciones alternativamente por la parte superior y por la inferior. Nombra de comun acuerdo un abanderado ó portaestandarte y un comandante, el primero escogido en Obwalden, y el segundo en Nidwalden. Además de estas magistraturas supremas, cada fraccion tiene, bajo el mismo título, sus dos jefes particulares. Las armas de Obwalden tienen una simple llave en un campo de plata, y Nidwaden una llave con doble cerradura. El clero es muy numeroso, como en todos los cantones primitivos. Hay tres conventos de hombres, á saber; benedictinos en Engelberg, y capuchinos en Stanz y Sarnen. El mismo pueblo posee una abadía de benedictinos, y Stanz tiene hermanas del órden de San Francisco.

Ulterwald ha dado vida á muchos varones ilustres: colocaremos en primer lugar á Arnoldo Ander

Halden, uno de los tres conjurados de Gruttli, Arnoldo de Winkelrieth y Struth de Winkelrieth. En estos últimos tiempos, José Busirger y Félix Zelguer, escritores recomendables, se han dedicado á los estudios históricos: podríamos citar tambien excelentes artistas.

Obwandel es el mayor de los dos Estados: absorbe por sí sólo las dos terceras partes del canton; encierra Sarnen, Kerns, Saxeln, Alpnach, Gysweil, Lungerns, y el territorio de Engelberg que le fué agregado en 1816. En esta comarca todos los habitantes gozan de comodidades, porque en general, no ha padecido durante la guerra, tanto como Nidwalden, gracias á la moderacion de los gobernantes y del clero, que les han exhortado sin cesar á la sumision.

El carácter de esos montañeses es franco y benéfico. Sarnen es la capital. El poder supremo reside en la asamblea del pueblo, en la que toman parte todos los ciudadanos de más de veinte años de edad; se celebra regularmente en Abril, pero el consejo puede convocarla en casos extraordinarios. Dicha asamblea elige el landammann y los demás administradores del país, á saber: el abanderado, dos comandantes, dos subtenientes y dos generales de artillería; adopta ó desecha los proyectos de ley y demás proposiciones importantes, que de antemano han sido examinadas por el consejo, en fin, toma conocimiento de las cuentas, vota el impuesto, concede el derecho de ciudadanía, etc., etc. El consejo se

componia de magistrados elegidos por la asamblea general y de sesenta y cinco consejeros nombrados por los pueblos: ejerce el poder ejecutivo, administrativo y político, y tiene la iniciativa de las leyes: tambien tiene á su cargo velar sobre la ejecucion de la Constitucion y examinar las cuentas de las administraciones. Un tribunal, compuesto de siete Jueces que se renuevan todos los años, ejerce el poder judicial en materia civil en cada pueblo. El landammann es el presidente del tribunal de apelacion, elegido tambien por los pueblos. Las contestaciones sobre los testamentos se llevan ante otra jurisdiccion, compuesta por la mayor parte de miembros del consejo. Tambien despacha los asuntos criminales de poca importancia: los demás se someten, como en Uri, en Schwytz, á un doble consejo, y áun á un tercero, si se trata de aplicar la pena de muerte.

Nidwalden, ó la parte septentrional del canton, tiene seis parroquias y ocho mil novecientos noventa y siete habitantes, la mayor parte pobres, ociosos y sin tener que trabajar. Todavía se experimentan las consecuencias de la guerra de 1798 en este desgraciado país. La principal industria consiste en la cria de ganados. Stanz es la capital de esta parte del canton. La asamblea del pueblo gobierna siempre y nombra los magistrados. Hay alguna diferencia entre la composicion del consejo ejecutivo y sus atribuciones, como igualmente en las de los dobles y triples consejos. Los tribunales tienen otra organizacion: las sentencias que llevan consigo la pena capital no pue-

den ser pronunciadas más que por el consejo, asistido de todos los ciudadanos que pasan de treinta y seis años, con exclusion de los eclesiásticos y de los parientes hasta el cuarto grado. Los jurados entienden de todos los negocios que interesan el honor ó la fortuna; son doce, bajo la presidencia del landammann ó del gobernador. Los siete deciden en los negocios civiles, y cada uno está sometido á un tribunal de paz, especial á cada pueblo. Todo ciudadano es soldado.

El antiguo traje de los habitantes de Oberwalden se componia de una chupa negra, calzones tan cortos que apénas llegaban á los muslos, cubiertos con medias blancas sobre la rodilla; ceñian el cuerpo con un cinturon de cuero. El pelo, partido en la frente, les caia por las espaldas. Los habitantes de Nidwalden gastan calzones azules, chaleco encarnado, tirantes con botones y medias muy blancas.

Desgraciadamente, cada dia va desapareciendo el traje nacional, y sobre todo el de las mujeres: este se componia de un guarda-piés ancho y corto, de tela oscura, medias azules, bien estiradas y zapatos elegantes, el pelo en forma de trencillas y sujeto con una aguja de plata con dos cucharas á los extremos. Tambien gastaban zapatos con tacones de metal. Este traje cuadra muy bien á las hermosas; pero lo que es muy extraño, es la costumbre de llevar en la boca una pequeña pipa. En el dia visten á la inglesa. El paisano de Nidwalden se afeita la cabeza por delante, y dejar crecer sus melenas por detrás.

La abadía de Engelberg fué fundada en el siglo duodécimo. Calisto II le puso el nombre de abadía de los Angeles. Bien pronto gozó del beneficio de la inmediacion, y se enriqueció con inmensas posesiones en las orillas del Aar, del Reuss y en el valle de Hassli. Los edificios son de construccion moderna; tres veces han sido quemados y otras tantas reedificados. Hay pocos valles donde los reflejos de la luz sean mas hermosos en las cimas de los ventisqueros; sobre todo al salir y ponerse el sol, cuando las negras sombras cubren todavia el fondo del valle, las paredes de los peñascos, los fértiles pastos y las torres del monasterio. El Titlis es el más agigantado de todos aquellos picos; está cubierto de una corteza de hielo de más de ciento y setenta piés de grueso, y arroja sin cesar témpanos estruendosos; sus cavernas ofrecen los aspectos más raros: son unas mesas sostenidas por columnas. Juan de Muller pretende que los valles de Engelberg son tan profundos, que durante muchos meses del invierno no les penetra el sol. Se niega este fenómeno; mas se afirma otro más extraño, y es que en los dias más cortos, parece que el sol se levanta y se pone dos veces en Engelberg, lo que proviene de la elevacion y sesgadura de las montañas del Este. Este distrito hace en el dia parte del Obwalden; tan pronto ha pertenecido á la una como á la otra fraccion del canton. Es tan hermoso en los valles de Lungern y de Sarnen ó en las orillas del lago, como áspero é imponente en aquellos valles sombríos estrechados entre Titlis y

los Alpes Surenos. Yendo de Buoches á Stanz, se atraviesan praderas de hermoso verdor, que se siegan dos veces al año; á pesar de servir de pastos en la primavera y otoño, el paisaje está animado con una multitud de caseríos. Por el frente, es admirable la larga cadena de los ventisqueros que separa á Uri de Unterwald, al lado opuesto se presenta el Riji, en un llano, y á la derecha se encuentran las formas cascajosas del Pilatos. En el camino se descansa en la pradera que sirve de plaza *(foro)* á esta democracia; allí hay unas pequeñas paralelas, donde se colocan unas tablas, en las que se sientan los cuatro ó cinco mil soberanos del canton de Unterwald, miéntras que el jefe del estado, de pié sobre una plataforma de piedra en medio de la asamblea, les dirige una arenga y les da cuenta de su administracion.

No lejos de Stanz, detrás de la montaña, viven todavía los recuerdos populares que enriquecen con el prestigio de lo maravilloso el hermoso nombre de Winkelried, tan célebre por una hazaña mitológica. El abuelo de Arnoldo Struthan de Winkelried habia sido armado caballero por Federico II, despues de la batalla de Faenza, en Italia; mas un combate singular le habia hecho incurrir en el desagrado del soberano; este le dió á escoger entre dos partidos igualmente severos; el destierro ó el combate contra el *Lindwurm*. Este Lindwurm era un mónstruo, un dragon, como lo indican aún los nombres de *Drachenloch* y *Drachenried*. Struthan no titubeó; escogió el peligro; atrevióse á insultar en su

caverna á este temible mónstruo; penetró por entre las malezas en los rodeos de aquella gruta. Debia ser este combate semejante al de Perseo, ó, si se quieren ejemplos cristianos, alde San Jorge. El mónstruo devoraba en la vecindad los carneros, las cabras y hasta los viajeros. El caballero habia tenido buen cuidado de cubrir su lanza con un vellon; le pone ante la vista esta presa imaginaria, huye, y se deja alcanzar en el mismo sitio donde en el dia hay una capilla. Mientras que Lindwurm se arroja sobre el vellon, Winkelried le clava su lanza en la boca y le corta la cabeza con su espada, mas el aliento pestífero de la serpiente no le dejaba respirar, y las gotas de sangre habian penetrado en su armadura; el héroe murió salvando á su país. Otra version dice que, por un exceso de alegría y en señal de victoria, habia Winkelried, segun la costumbre del tiempo, lanzado su espada en los aires para volverla á coger por el puño al caer; la sangre que arrojaba le cayó encima y espiró. Ciento cuarenta y ocho años despues, los valientes del Unterwald hicieron frente, en este mismo paraje, á los Helvecios y Franceses; se batieron en Santiago, en Mutterschvaud y en Rozberg: esta fué la célebre accion de Moosfeld: las mujeres tomaron parte en la batalla, y perecieron muchas. Entónces fué quemada la capilla destinada á honrar la memoria de los dos Winkelried. Despues la han reedificado, y este venerable recuerdo, consagrado por la religion, llegará hasta la más remota posteridad.

Tambien el Melchthal recuerda los dias de su li-

bertad: allí fué donde el anciano perdió la vista en castigo de la resistencia de su hijo; de allí salieron los libertadores que tomaron el castillo de Laudenberg. Todavía enseñan la ventana del antiguo castillo, donde un jóven, recibido por su querida, introdujo unos tras otro á los vengadores de la Suiza. En el dia, la asamblea del pueblo del Obwal se reune en el recinto del antiguo patio del castillo. Sarnen está al Sur de este antiguo castillejo, á la orilla del lago que toma su nombre. Esta poblacion está rodeada de praderías, á la vista del Pilatos con sus peñas escarpadas; está tambien enriquecido con objetos de arte; vese en él un plano en relieve de todo el canton, al que han reunido el Oberhassli: es un lindo trabajo reducido al cuarenta milésimo, y ejecutado por el hábil ingeniero Muller de Engelberg. Sarnen posee igualmente un hermoso cuadro que representa á Nicolás de Flue en el instante que abandona su soledad para bajar de su ermita á Alpanach, para exhortar los confederados á la concordia. La expresion de su cara es sublime; no obstante, parece extenuada por el ayuno y la oracion. Esta produccion de Wurch es de gran mérito. Los retratos de los landammanes, desde 1381 hasta nuestros dias, no son de tanto valor como el cuadro que representa á Enrique Anderhald en el momento que le sacan los ojos.

A la salida de Sarnen, se va costeando su lago, y se va avanzando hácia Lungern y el Brunnig. El lago de Lungern, más elevado que el de Sarnen, cerca de cuatrocientas toesas, es mucho más pequeño. No

debemos olvidarnos del hermoso pueblecillo de Saxeln y de sus robles ni del majestuoso peñasco llamado Flühle, donde nació aquel santo cuyos hijos fueron landammanes, y el tercero doctor de la Universidad de París, cuya imágen se encuentra en la choza del pobre, en el sendero del bosque, en medio del desierto, viéndose por todas partes mujeres arrodilladas rezando el rosario ante aquellas patrióticas estaciones. En las paredes exteriores de las casas se leen versículos de la Biblia. Por la tarde, los pastores reunen sus ganados al son de un instrumento compuesto de dos piezas de madera huecas: inmediatamente se oye á lo lejos el cencerro de las vacas; llegan y se reunen para entrar en los establos. Allí resuenan aquellos aires melodiosos cuyo sonido llena de sentimientos melancólicos á los Suizos alejados de su patria y les causan nostalgias irresistibles.

Tampoco hay que olvidar la relacion de una ascension que el doctor Fey Rabend hizo al Titlis en 1786; salió de Engelberg acompañado de seis guías; despues de haber corrido muchos riesgos y atravesado inmensos montones de hielo, llegaron á la cumbre que llaman Nollen. Era el frio tan intenso, que no pudieron quedarse allí sino muy poco tiempo. Volviendo á bajar de esta elevacion, donde se estiende la vista desde la Saboya hasta el Tirol y la Carinthia, tenia el doctor Feyrabend los ojos tan debilitados por el brillo de las nieves, que tardó muchos dias en recobrar la vista.

Las sociedades de este país son cási todas cofra-

dias de religion ó corporaciones de artes y oficios; entre sus fiestas citaremos, cómo más original que las demás, la de los pastores y tiradores. En el otoño, cuando los ganados han bajado ya de las montañas, se reunen en la iglesia los mayorales de los pastores, adornados con grandes ramilletes; en ella está la imágen de San Wendolino, su patrono. Se celebra una misa en reconocimiento de la proteccion que el cielo concede á su vida pastoril, y el sermon recae sobre el mismo objeto. Una música campestre espera en la plaza á que se concluya el oficio. La procesion principia á salir con la bandera de los pastores: es muy pesada, y se paran de cuando en cuando; entónces la agitan con mucha fuerza y destreza. Van á buscar al clero, y todo el mundo se mete en la posada. La multitud, compuesta de hombres y mujeres, de jóvenes y ancianos, grita, aplaude, excita, y durante el festin se enarbola la bandera en la ventana. Despues de vísperas, vuelve á principiar la misma ceremonia; y al dia siguiente, despues de haber pronunciado la oracion fúnebre, se entregan al placer del baile, que es animado, ruidoso, y que los pastores y las zagalas le saben mezclar con figuras particulares. Llaman á esta fiesta *œperkilvi:* un hombre y una mujer están rodeados de ramas de abeto, y representando una pareja salvaje barren el camino de la comitiva, y están á las órdenes de los héroes de la fiesta para toda especie de servicios. A la comida, traen con mucho trabajo, fingiendo cansancio, algunos quesos pequeños que regalan á los

hermanos capuchinos que toman parte en la pública alegría; despues el salvaje y su mujer se acusan uno á otro en una cancion burlesca. Créese comunmente que esta pareja extraña corresponde á la tradicion antigua que colocaba los génios en el bosque.

LUCERNA.

Este canton entró en comunidad con Schwytz, Uri y Unterwald en 1832, y completó de este modo el número de los cuatro, que llaman *Walstetten*. Lucerna pertenecia en su orígen á la abadía de Murbach en la Alsacia, la cual la heredó de Pino y la trasmitió á la familia de Habsburgo. La abadía ejercia un régimen muy suave y favorable al desarrollo de la libertad.

Segun su demarcacion actual, el canton tiene por límites, al Este, la Argovia, Zug y Schwytz; al Sur, Berna y Unterwald; al Oeste, otra vez Berna; al Norte, la Argovia. Tiene de once á doce leguas de largo y de nueve á diez de ancho. El país está variado de agradables y fértiles colinas entrecortadas de torrentes y riachuelos. Sin llegar á la region de las nieves, la elevacion de las montañas pasa algunas veces de siete mil piés sobre el nivel del mar: tales son el Pilatos, Rothhorn y el Thannenhorn. Las

principales corrientes son el Reuss, el Wigger,el Emme, Luthern y el Sur. Una parte del lago de los Waldstetten se llama lago de Lucerna; pero el canton posee aún otros lagos, y entre ellos, los más hermosos y los que mas abundan en pesca son los de Sompach, Boldegg y el Rothses. Lucerna es una de las comarcas de la Suiza donde se recogen más cereales que los necesarios para su consumo; la agricultura progresa todos los dias. El Entlibuch, en razon de sus abundantes pastos y de sus Alpes, cási no se dedica más que á la cria de ganados. El Luthern y el rio llamado Wald-Emme acarrean un poco de oro.

La poblacion de este canton es mucho más numerosa que la de los tres anteriores: segun los últimos censos, hay más de dos mil habitantes, todos católicos. Es una raza de hombres robusta y sana. Los campesinos, únicamente dedicados al cultivo, no ejercen ningun género de industria. Sin embargo, en el Entlibuch y en Willisau hay muchos telares, y en Surenthal trabajan bastante bien el algodon. El principal comercio es el de tránsito, á causa del camino del San-Gotardo.

Lucerna tiene el honor de ser una de las tres capitales ó Vororts de la Suiza, y de reunir, á su vez, la Dieta de su recinto; y en el órden de precedencia, este canton es el quinto. Está dividido en cinco bailías, á saber: Lucerna, el Entlibuch, Willisau, Sursel y Hpchdorf; y subdividido en diez y ocho jurisdiciones repartidas en las bailías segun su importan-

cia. El gobierno noes una democracia ó asamblea de la nacion, como en los pequeños cantones; es una especie de régimen representativo por medio de la eleccion; un consejo permanente, llamado *taeglicher rath* (consejo diario) ejerce el poder soberano; consta de treinta y seis miembros. Existe un gran consejo, compuesto de sesenta y cuatro miembros vitalicios. Todos están presididos por el schulteiss ó avoyer y llaman á esta reunion de poder *schultheiss rath und hundert der stadt, und republick Lucern* (avoyer-cónsul y los ciento de la ciudad y de la república de Lucerna); como si se dijiese, poco más ó menos: *consules, senatus populus que romanus*. Este Colegio cuenta cincuenta miembros de los ciudadanos de Lucerna y cincuenta habitantes de la campiña, entre los cuales hay siempre tres de Sempach, tres de Sursee, dos de Willisau y uno de la aldea de Munster. La asamblea adopta ó desecha las proposiciones del consejo permanente, revisa las cuentas y nombra los avoyers en el seno de este consejo, como igualmente losdiputados que deben representar el canton en la Dieta; además de esto, vota el impuesto, confirma ó anula las elecciones de los miembros del pequeño consejo, en ella reside el derecho de hacer gracia, como tambien todos los demás atributos de la soberanía. Esta asamblea se reune regularmente cuatro veces al año; pero el consejo permanente la convoca cuantas veces lo juzga del caso. Cada miembro tiene la iniciativa de las proposiciones, pero con la condicion de someterse ántes á la

prueba del otro consejo y al exámen de avoyer. Cuando lo exigen doce miembros, es necesario que el avoyer ocupe inmediatamente al consejo permanente con los negocios importantes y los lleve al instante ante el gran consejo. La iniciativa, el poder ejecutivo, administrativo y judicial son de la competencia del primero. El consejo permanente escoge en su seno un tribunal de apelacion de doce miembros que juzgan sin mas recurso en lo civil y lo criminal, salvo los casos que traen consigo la pena de muerte, los que deben necesariamente someterse al consejo entero. Cada avoyer ejerce y preside un año, y á su turno extiende la correspondencia, firma las leyes, redacta las órdenes de policía, y nada puede ponerse en deliberacion sin que se le avise de antemano. En su ausencia, los dos consejeros más antiguos reemplazan á los avoyers; además, un magistrado se halla revestido de un poder análogo al del canciller; le llaman *Rathrichter* ó juez del consejo; guarda los sellos y conserva los documentos que emanan de la autoridad; tambien está encargado de recoger los votos y contar las mayorías.

Para ser elector es necesario ser ciudadano, tener veinte años, pagar una contribucion de unos dos mil reales y no ser quebrado ni incapaz. Para ser elegible, es preciso tener veinticinco años, poseer á lo ménos un capital de seis mil francos ó haber hecho grandes servicios al Estado. Es preciso tener treinta años para ser miembro del consejo permanente. A pesar de que la religion católica es la del

Estado, todos los ciudadanos indistintamente pueden obtener los empleos. El clero depende en el dia del obispado de Basilea; antiguamente pertenecia al de Constanza. Hay en el canton diez conventos, los que se dedican á mejorar la instruccion primaria. Despues de vivos altercados, se estableció por fin una iglesia reformada en 1826, á la que inmediatamente enriquecieron las liberalidades del rey de Prusia.

Lucerna presenta al viajero que llega por el lago una deliciosa vista; á la riqueza del paisaje, á la hermósura de las montañas se reune el aspecto gótico y original de aquellas campanas con puntas aceradas, aquellas torrecillas y almenas, en fin, aquellos puentes cubiertos que atraviesan el lago como para cerrar el puerto y cubrir los fondeaderos: uno de ellos tiene mil piés de largo, y el otro mil trescientos y ochenta. Cuadros antiquísimos representan los principales hechos de la historia helvética, con sus leyendas en el viejo y nuevo idioma; tambien hay otros que representan asuntos de la historia sagrada, más estos recuerdan particularmente las costumbres del siglo XVI. Sus cavernas y otras rarezas de la naturaleza atraian en otro tiempo la curiosidad de los extranjeros. Concurrian allí en tropel ántes que el Riji fuese más conocido; mas antiguamente se necesitaba un permiso particular de los magistrados para poderlos visitar; se obligaban á no profanar el lago arrojando piedras, y á no provocar el mal génio que habitaba en el Pilatos; y áun

así los pastores juraban no guiar allí á ningun extranjero. Todos los años se renovaba el juramento, y un alguacil iba á notificar á los montañeses la órden que les prohibia enseñar el camino á nádie. La leyenda decia que, perseguido Poncio-Pilatos por sus remordimientos, habia venido á precipitarse de cabeza en un pequeño lago que se encuentra en la cima de la montaña. Habiéndose vuelto mal génio, desencadenaba sobre el país tempestades horribles cuando echaban una piedra en este lago; prodigaba el granizo, el viento y las borrascas contra los que se le acercaban, y tiraba por los piés á los que se bañaban. El naturalista Conrado Gesner quebrantó el encanto el siglo XVI. Cuentan tambien que Juan Muller, cura de Lucerna, habiéndose puesto de acuerdo con los magistrados para idear el medio de destruir aquella supersticion, llegó al Pilatos, en 1684, acompañado de un criado de la ciudad. En presencia de un inmenso gentio de curiosos arrojó algunas piedras en el lago, gritando á Pilatos que él le desafiaba; además mandó á un paisano que entrase en él y le atravesase en todas direcciones. Los pastores quedaron atónitos, cuando vieron que esto no ocasionaba ni tempestad ni sumersion. En tiempos muy antiguos se habia impuesto la pena de muerte á muchas personas que habian infringido la prohibicion; siete clérigos fueron presos un dia en el camino de la montaña, y este hecho es de una época anterior á la emancipacion de la Suiza. En esto se ve que estas supersticiones refieren el nombre

de Pilatos á la historia de Cristo. No obstante, hay otra etimología más verosímil, y es que este nombre viene de *mons pileatus*, ó monte cubierto de un sombrero, porque tal es la forma de una nube que corona regularmente la cumbre.

Hay en el Brundelnalpe un eco admirable, ó más bien una série de ecos dispuestos en anfiteatro. Los paisanos se ejèrcitan en arrojar sonidos en todas direcciones; de esto resulta una música extraña y á veces armoniosa; parece que los génios del bosque se preguntan y se responden en el fondo de aquellas majestuosas fragosidades; hace un efecto admirable, con particularidad en las noches serenas. En la cumbre del mismo pico hay una estátua colosal de Santo Domingo; parece de unos treinta piés de alto, en medio de una caverna; representa un hombre con las piernas cruzadas y sentado á una mesa. Un habitante de Lucerna quiso examinar aquella estátua; trepó á la cima de la montaña y se hizo bajar agarrado á la punta de una cuerda, mas el saliente de una peña le estorbó llegar á la entrada de la caverna; se armo, pues, de una percha con ganchos para maniobrar de manera que pudiese rodear la peña; mas por desgracia se rompió la cuerda y el imprudente fué rodando y cayó en un abismo sin fondo. La mole del Pilatos se compone de piedras calizas con mezcla de cuarzo; hay muchas petrificaciones y se hallan señales de peces en la pizarra.

Lucerna posee una de las obras maestras inspiradas por Torwaldsen. Al lado de una capilla fúne-

bre, en donde están inscritos los nombres de los valientes muertos el 10 de Agosto, se halla un pequeño estanque al pie de un peñasco perpendicular, cuya inmensa tapia abriga aquel sitio solitario. El artista ha representado, en la misma peña, un leon moribundo. La cueva donde está echado tiene cuarenta pies de largo y veintiocho de alto. El leon tiene veinte piés, desde la extremidad del hocico hasta el principio de la cola. Su expresion es sublime; al través del dolor que le causa la astilla de lanza que quedó en su anchurosa herida, se reconoce su fiero valor y su actitud amenazadora; extiende sus garras como para levantarse contra su adversario, mas sus ojos se cierran y su cara majestuosa parece encogerse para siempre. La cueva tiene la siguiente inscripcion: *Helvetiorum virtuti.* No es ménos noble la inscripcion de la capilla: *Invictis pax.* Thorwaldsen no hizo más que el modelo de aquel monumento, y lo envió desde Roma al coronel Pfyffer; mas llegó tan maltratado, que fué necesario reunir y volver á componer los pedazos. Un jóven escultor de Constanza, llamado Ahorn, le imitó sobre la peña, y puso por guardian uno de los valientes del 10 de Agosto: pero todo degenera en tráfico; en el dia su casita se ha convertido en una tienda de vistas y trajes.

Lo que hay de más curioso en Lucerna, es el plano en relieve de los Alpes que rodean el lago de los Cuatro-Cantones. El general Pfyffer gastó toda su vida en medirlos y modelarlos, y en recorrer ciento y ochenta leguas cuadradas; no se encuentra una ca-

sa aislada ni una cruz en el borde de un precipicio que no la haya marcado. Cada legua ocupa un espacio de quince pulgadas. Este trabajo tiene la ventaja de presentar las montañas á vista de pájaro; se conocen todos los rodeos, todas las asperezas, los senderos más escarpados, las comunicaciones más desconocidas; por esto ha sido tan apreciado en las últimas guerras.

Musnter, aldea que se ha formado alrededor de una abadía, remonta al siglo octavo: un conde de Lentzburgo fué ahogado por un oso, y su padre, para eternizar su dolor, fundó allí una abadía. La iglesia de la abadía posee todavía cuatro cuadros que representan el suceso. Hay en Munster una costumbre singular: todos los años salen los habitantes á caballo, precedidos de un capellan que toca la trompeta; recorren la campiña, parándose en todas las casas; el propietario ofrece una tostada de manteca á cada caballero, el cual la da á los pobres. Durante la procesion principia el sermon; el cura predica á caballo y concluye su arenga en el púlpito. Butisholtz, donde fueron derrotados los ingleses mandados por el Conde de Darmagnac, cerca de una colina que todavía lleva su nombre, es una gran ciudad, donde aún se conserva el recuerdo de aquella famosa accion de paisanos, que se volvieron cubiertos con la armadura de los gentiles hombres.

El Entlibuch, distrito el más meridional del canton de Lucerna, presenta un aspecto muy original en cuanto á las costumbres y á la fisonomía de sus

habitantes. Este hermoso valle tiene ocho leguas de largo y de dos á cuatro de ancho. Allí estan el Rothorn, el Tannhorn, y los demás picos que se elevan hasta siete mil y quinientos piés sobre el nivel del mar. Allí se encuentra la raza más notable de hombres de toda la Suiza por su fuerza, su hermosura y las cualidades de que están dotados. Estos hombres son altivos é independientes, y se entretienen en luchar cuerpo á cuerpo, porque su profesion de pastores les deja todo el tiempo necesario para esta clase de ejercicios. Conservan entre sí unas costumbres muy extravagantes. El lúnes de Carnestolendas se envian recíprocamente un diputado á caballo, vestido de máscara, con un sombrero adornado de cintas y espejuelos. Llega á la casa de Ayuntamiento; una bandera enarbolada delante de una casa indica el sitio donde debe fijarse la atencion; comparece, bebe de un trago un gran vaso de vino; en seguida vende, leyéndolas á un mismo tiempo, unas arengas muy largas, en versos burlescos que él mismo ha compuesto, llenos de cuentos, sátiras y retruécanos; en ellos se ridiculiza á las mujeres, á las mozas y á todos los habitantes del pueblo; le está prohibido nombrar las personas; sin embargo, las alusiones son bastante claras, y sobre todo bastante chavacanas, para ofender profundamente á los interesados; mas el carácter de embajador es sagrado; durante todo aquel dia no corre riesgo alguno; hasta le es permitido escoger y conducir á la sala del baile una muchacha bo-

nita; aquellos á quienes ha remedado y ridiculizado nada tienen que decirle. El embajador ocupa el asiento de honor en la cena; en fin, su persona es inviolable durante la fiesta; pero debe evitar el retirarse tarde, porque la caida de la noche le despoja de las garantías que protegian sus sarcasmos; es preciso que huya, si quiere evitar que le injurien, le apedreen y le apaleen: de vuelta á su pueblo, vuelve á ser obsequiado por los magistrados. En el siglo último, mezclaban á esta ceremonia el simulacro de una guerra; los hombres del pueblo divididos en dos cuadrillas, de las cuales la una figuraba los Suizos y la otra el enemigo, tomaban sus posiciones; en los dos campos se arrodillaban para invocar á Dios; á esto seguia un combate gimnástico, rodilla contra rodilla, brazo contra brazo, pecho contra pecho. En aquellas especies de combates, más de una Hersilia se arrojaba en medio de los combatientes para proteger un hermano ó un marido vencido; y cuando no hacian caso de ellas, peleaban tambien las mujeres; despues venian los magistrados para poner todo el mundo en paz. Los frecuentes accidentes que resultaban de aquellas batallas hicieron abolir su uso. Algunos moralistas han observado que las censuras enérgicas y anecdóticas habian surtido un efecto saludable; con ellas evitaban la reproduccion de los escándalos y las malas acciones que habian podido hallar cabida en la arenga ecuestre del embajador.

Los matrimonios se celebran tambien con cere-

monias igualmente extravagantes. Luégo que se concluyen ponen la novia en pública subasta, cuidando que su novio haga la última postura. El dia de la boda, una vieja vestida de amarillo se apodera del cinturon de la novia y del ramo del novio, y los arroja al fuego. Del modo como se van quemando saca ella las consecuencias relativas al porvenir de la nueva pareja. En el canton de Lucerna, sobre todo, se halla en uso la costumbre del *Kiltgan*, ó visita nocturna, que los solteros hacen á su querida. Despues de la oracion se escapan de sus casas y van muy á menudo á muchas leguas de distancia, á la ventana de su querida, la que recibe un ramillete de hermosas flores. La conversacion dura hasta que sale el sol. Se pondera mucho la constancia de los enlaces, la fidelidad de los amantes y de los maridos. ¡Desgraciado el que se atreva á atacarla! Si un desconocido procurase sustituirse al que ella espera, se encontraria en un mal paso. Cuéntase que á un jóven viajero le zambulleron en el pilon de una fuente pública por haberlo intentado, y despues le metieron en una red y le colgaron de lo alto de un árbol, donde permaneció durante todo el dia, expuesto á la mofa de cuantos pasaban.

Las habitaciones lucernesas son muy hermosas; las casitas donde hacen los quesos tienen un carácter particular: unas ventanas ajustadas unas con otras, cortinas muy blancas y tejas verdes barnizadas y relucientes. Los cementerios están muy

bien cuidados: cada sepultura tiene sus inscripciones, sus *ex-votos* y sus coronas. Los recuerdos nacionales les son tan caros como los de la familia; en Sempach se lee en la fachada de la capilla la fecha elocuente del 9 de Junio de 1386, y en el interior los escudos de armas y los nombres de los opresores: la mayor parte han sido diseñados por los héroes mismos de Sempach; tambien el tiempo los borra, sin que una mano moderna se atreva á restaurarlos. La cancion de Sempach está escrita sobre un cuadro detestable, aunque muy antiguo, que representa la accion de Arnoldo de Winkelried.

El canton de Lucerna posee muchos hombres ilustres. La primera imprenta de toda la Suiza fué establecida en Berominoli, cerca de Lucerna, en 1470, por el canónigo Elías de Laufen. Preténdese que los primeros libros impresos en Francia han salido de las prensas de Ulrich Hering de Munster: el lexicógrafo Stalder alcanzó gran reputacion entre los eruditos; él nos ha trasmitido algunas muestras de las arengas del lúnes de Carnaval; por último, Mr. Hottinger, el continuador de Juan de Muller, nació en Lucerna, y ha hecho con gran superioridad la descripcion de las guerras de religion que han agitado á la Suiza desde el siglo XVI.

ZURICH.

Linda al Nordeste con la Turgovia, al Sudoeste con San-Gall, al Mediodía con el canton de Schvytz y el de Zug: al Oeste con la Argovia. El territorio de Zurich tiene de diez á doce leguas de largo y de seis á diez de ancho. Cuando la ciudad entró en la Confederacion, no tenía posesiones, y toda su riqueza consistia en algunos derechos sobre el lago que le habia conferido el emperador Othon I. No entró en la Confederacion hasta 1351, despues de las mortandades y las sediciones ocasionadas por la nueva Constitucion que le habia dado Rodolfo Brun.

Las tierras de Zurich son muy fértiles. Hay ciento treinta y cinco mil fanegas de tierras de labor, quince mil seiscientas de pastos y sesenta mil bosques, sin contar las de los particulares. La comarca es de un aspecto risueño, situada en una de las más hermosas partes de la Suiza; el clima es en general

muy suave, excepto en las alturas, donde el terreno no es tan fértil.

Muchas grandes cordilleras atraviesan este canton; las más notables son el Albis, el Allmann, cuyo nombre es muy significativo para la antigüedad, y el Lacgerberg. Al lado oriental del lago hay otra cordillera que le separa del otro lago llamado Greifensée. Ninguna de estas cimas llega á la region de las nieves, porque las montañas más altas no tienen más que tres mil y seiscientos piés sobre el nivel del mar; por eso agradan á los viajeros, á quienes ofrecen maravillosas vistas, sin exponerlos á ninguno de los peligros que corren en los ventisqueros y en los Alpes del Valés ó del Oberland. En los límites del canton de Zurich se precipita el Rhin en cascada impetuosa debajo del castillo de Laufen. Además de este rio posee el canton el Reuss, el Limmath, el Thur, el Tösz y el Glatt. El lago se divide en grande y pequeño; este último principia en el puente de Rapperschwyl hasta la punta meridional. Hay aún otros pequeños lagos, entre otros el de Pfeffikon y el llamado Durler ó Turlersee: los sitios son allí muy pintorescos.

La cria de ganado se halla en Zurich en un estado floreciente, aunque está muy lejos de llegar al en que se encuentra en otras partes de la Suiza.

Los rios y los lagos abundan en pesca; perfeccionan mucho la agricultura y son muy industriosos. La viña prueba bien en Winterthur y en las orillas del lago. Hay muchas aguas minerales. La poblacion es de unos doscientos cincuenta mil habitantes;

es decir, que se ha aumentado cuatro tantos desde el fin del siglo xv. Cási todos profesan la religion reformada ó calvinista; sólo en Dietikon y Rheinau hay católicos. El tránsito es muy ventajoso para este canton, situado entre la Italia y la Alemania. Desde el siglo duodécimo, habiendo asolado Federico Barbarroja á Milan, los obreros trasladaron su industria á Zurich. El espíritu de comercio hizo grandes progresos en el último siglo. En el dia hay más de ciento sesenta mil brocas en las hilanderías mecánicas. Zurich tiene además tintes y fábricas de paños y de tejidos que compiten con los de Lion.

El canton de Zurich es el primero en el órden de la precedencia; es uno de los tres Vororts ó residencia del gobierno. Divídese el canton en once bailías, á saber: Zurich, Bnonau, Waedenschweil, Meilen, Gruningen, Hybourg, Greifensée, Winterthur. Aldelfingen, Embrach y Regensberg.

El gran Consejo, compuesto de ciento noventa y dos miembros, ejerce la soberanía en nombre del pueblo. Dicho Consejo vota el impuesto y nombra los enviados y diputados para las Dietas ordinarias y extraordinarias. El pequeño Consejo ó Consejo del gobierno, le da cuenta de su administracion. Elige sus propios miembros, los del pequeño Consejo, los consejeros del Estado, en fin, todos los jefes de canton ó burgomaestres. Regularmente se reune el gran Consejo dos veces al año. El pequeño se compone de nueve miembros; somete al gran Consejo los proyectos de ley, y hace ejecutar las leyes vigentes;

nombra los empleados y administra la justicia; dos burgomaestres presiden los Consejos por turno y durante un año. El pequeño Consejo se renueva por mitad cada dos años. El Consejo de Estado, compuesto de cinco miembros del pequeño Consejo, es un cuerpo diplomático; sin embargo, tambien cuida de la seguridad interior y de la policía del canton; en los casos urgentes toma medidas extraordinarias.

Los ciudadanos del canton están repartidos en sesenta y cinco colegios electorales ó tribus para el ejercicio de sus derechos políticos; la ciudad, que era la única que en otros tiempos disfrutaba de los derechos políticos, no posee en la actualidad más que trece tribus. Estos colegios nombran parte de los individuos del gran Consejo, que se completa por sí mismo. Los elegidos se renuevan cada cuatro años y pueden ser reelegidos.

Primeramente pasan los pleitos al Juez de paz; el bailío toma conocimiento en primera instancia; por último, un tribunal superior, compuesto de nueve miembros á lo ménos y catorce á lo más, conoce de todos los negocios civiles en última instancias, y asimismo de todas las causas criminales. Para los pleitos matrimoniales hay un tribunal mixto de legos y eclesiásticos. Todos los años se reune el sínodo, compuesto de diez cabildos eclesiásticos, bajo la presidencia del antiste ó dean.

Se pondera mucho el estado de la instruccion primaria en este canton.

La Constitucion promulgada en 1831 llevaba con-

sigo la cláusula de revision despues de seis años. Pasado este término, presentóse un nuevo proyecto que la modificaba; desechado al principio, acabó por adoptarse, despues de notables variaciones. Posteriormente se ha vuelto á reformar en 1838, en 1840 por dos veces, en 1849, y por último, en 7 de Octubre de 1851. Se han abolido enteramente los privilegios de que gozaba todavía la ciudad; se ha proclamado la igualdad política de todos los ciudadanos; la ciudad no forma ya más que un círculo electoral; cada círculo envía al gran Consejo un diputado por cada mil y doscientas almas, y toda fraccion, menor de seiscientas, vale por un número entero; en seguida el gran Consejo elige á su turno un diputado por cada veinte mil habitantes. Si la soberanía del pueblo sólo es representativa en lo concerniente al canton, es completa en el régimen municipal: cada pueblo nombra sus magistrados y vota sus impuestos.

Hay en el canton de Zurich muchas antigüedades romanas: Oberwinterthur es la antigua *Vitodorum* del itinerario sobre el camino de los Alpes Récios en la Germania. Se ven hermosos vestigios entre Kloten y Buchs. En la orilla oriental del lago, entre Staefa y Meilen, se ven las reliquias de otro camino. Se han descubierto acá y acullá ruinas de baños, y las tradiciones y los nombres de los parajes indican todavía un culto de Isis; cerca de Beuken están los restos de un templo que se atribuye á esta divinidad egipcia. En el siglo último se hallaron cerca de Buchs las ruinas de un acueducto y de un baño de vapor *(vapora-*

rium), y de los conductos de calor de ladrillos con *hipocausto*, sitio que servía para todos los baños; Llotén tenía un hermoso mosáico y una inscripcion al génio de *pagus Tigurinnus*; en fin, se encuentran en *Vitodorum* las murallas de la antigua *Castellum*. Abundan las medallas; no es ménos rico el cánton en antigüedades de la Edad media, en castillos antiguos desmantelados, en ruinas de edificios religiosos; tales son las fundaciones de la capilla *de la sangre* en el campo de matanza, donde la heróica guarnicion de Grafensée fué sacrificada con tanta crueldad.

La catedral de Zurich es de estilo bizántino, y fecha del siglo décimo ú onceno; la nave es muy elevada, y los pilares que la separan de los costados son cuadrados y macizos. Parece que el coro no se construyó hasta el siglo XIII; descansa sobre una bóveda ó iglesia subterránea de doce piés de elevacion; la torre esta adornada con la estatua de Carlomagno. No han olvidado los adornos raros de los chapiteles y en las cornisas: estos consisten en los animales y aves fantásticas que solian colocarse entónces en estos edificios. La Iglesia abadenga del cabildo es del siglo XIII; las ventanas del coro son de bóveda maciza, y las de la nave de arco diagonal. Hay todavía otros edificios religiosos que excitan la curiosidad del viajero; los unos son del siglo XIII y los otros del XV. La Wasserkirche (iglesia del agua) tiene el siguiente orígen:

Estando Carlomagno en Zurich quiso adminis-

trar justicia á todos; hizo poner una campanilla en la columna que habia hecho erigir en loor de los santos mártires Félix, Régula y Exuperancio, que habian sido degollados en el mismo sitio. Cualquiera que tuviese que quejarse de algun agravio, debia sonar la campanilla miéntras descansaba. Un dia que oyó la campanilla, salió corriendo; no encuentra á nádie; redobla el ruido, vuelve á salir, y tampoco ve á nadie; mas ve una enorme serpiente colgada en el cordon. Carlomagno la sigue hasta la orilla del Limmath, donde ve el agujero del reptil obstruido por un asqueroso sapo. El emperador le hizo matar, y al dia siguiente volvió de nuevo la serpiente trayendo un rico diamante; era un talisman que comunicaba al que le poseia el arte de agradar. El emperador mandó edificar una iglesia en el sitio donde se abrigaba la serpiente. En el siglo xv, Waldmann la convirtió, despues de Morat, en un templo de la victoria. La biblioteca pública fué fundada en 1628, y contiene más de sesenta mil volúmenes; posee muchas cartas originales de Zwingle y de Juana Gray, que escribia con pureza el latin, el griego y el hebreo, á pesar de que no tenía más que diez y ocho años cuando el cruel Enrique VIII la hizo perecer. Quintiliano nos ha sido conservado por el manuscrito que está en la biblioteca de Zurich; tambien hay un plano en relieve de las montañas de la Suiza, por Mr. Muller de Engelberg, en las mismas proporciones que el del general Pfyffer.

Mr. Meister, autor muy ingenioso, á quien se de-

BIBLIOTECA Granada DE ANDALUCIA

be una gran parte de la correspondencia de Grimm, ha publicado un libro muy curioso, con el título de *Viaje de Zurich*: en él pinta las costumbres de sus conciudadanos y aquellos hábitos que los alejan de la sociedad de las mujeres para concentrarlos en una nube de humo, en medio de la bebida, de la política y de los negocios. Dice así: «Bastan tres ó cuatro sillas para doce ó quince personas, que, de dos en dos, con la pipa en la boca, no hacen más que medir el cuarto de lo ancho á lo largo, ó formar pequeños corros, cuando se trata de noticias de un interés general; mas es preciso atribuir á esta falta de sociedad las cualidades que les adornan: mayor aplicacion á las artes industriosas, gustos más caseros y constantes, un modo de ver y pensar más variado, más singular, más franco.

Su pasion favorita es la de la música. Esta facultad forma un contraste singular con el lenguaje de los habitantes de Zurich, el ménos musical y melodioso de cuantos yo conozco.

Tienen por costumbre, cuando nace un niño, dar parte á los amigos por medio de la más jóven y hermosa criada de la casa. Se engalana con sus mejores vestidos, debe llevar en la mano un enorme ramillete de las más hermosas flores de la estacion, y nádie puede dispensarse de hacerle un buen regalo. Los Zuriqueses son aficionados á las flores, y no tienen más rivales en este ramo que los holandeses.

Los Zuriqueses se casan jóvenes, y regularmen-

te media un gran intervalo entre los desposorios y el matrimonio. Durante este tiempo se deja en cabal libertad á los desposados, hacen juntos viajes bastante largos, sin que de ello resulte nunca inconveniente alguno. Por lo demás, los sexos están enteramente separados, y el viajero Simon, no viendo mujer alguna en las casas donde entraba, exclamó que se hallaba seguramente en una ciudad donde todos los hombres tenian la desgracia de ser viudos ó solteros.

Por lo demás, Zurich es la ciudad que goza en el más alto grado de las ventajas del entendimiento; le dan el sobrenombre de Atenas de la Suiza; ha dado orígen á muchos hombres célebres. Desde el siglo trece, habia una hermandad de poetas que se reunian en la casa del célebre Ruqger Manesse, caballero valeroso, cuyos hechos nos cuenta la historia, y cuyos cantos han conservado los *minnesinguer* ó trobadores alemanes. Tras él viene el desgraciado Hadloub, poeta acalorado, amante desdeñado, cuyos versos recuerdan todavía sus tristezas. En el siglo último, Boqmer compuso un poema de Noé que no carece de mérito, y el célebre Lavater supo granjearse tambien una gloria poética. Las ciencias se honran todavía con los afanes de muchos Zuriqueses; en el siglo XIII, Conrado de Muri dió un vocabulario poético. Ha habido entre ellos numerosos filólogos: citaremos á Hottinguer, editor de la *Adivinacion de Ciceron*, y sobre todo, á Orelli, que ha llenado tantos claros de la literatura clásica y publi-

cado tantas inscripciones olvidadas. Uno de los cronistas más notables fué un fraile llamado Juan, conocido entre los sábios bajo el nombre de Vitodurano, es decir, de *Winterthur*. En el siglo xv escribió una historia bastante buena de Zurich. Bullinger, autor de la *Crónica helvética*, nació tambien en esta ciudad, como igualmente Haller, su continuador, y Hottingen, el erudito autor de la *Historia eclesiástica*. Sería injusto olvidar á Boqmer, que ha dado los *Scriptores de rebus Helvetiorum;* á Fussili, que ha hecho tan buenas investigaciones sobre la historia de su patria; por último, á Meyer de Knonau, á quien se debe un compendio de la historia de la Suiza, una estadística del canton de Zurich y otras varias obras excelentes. La filosofía cuenta á Sultzer, la política á Uesteri, la pedagogia á Pestalozzi, en fin, la historia natural se vanagloria con el nombre de Conrado Gessner. El sepulcro de Salomon Gessner, el poeta, está en la orilla del Limmath, á la extremidad de un hermoso paseo.

Diez y ocho pueblos grandes y una multitud de aldeas adornan ambas orillas del lago, y la variedad de las vistas es infinita: sin embargo, apénas se goza de la perspectiva de más de tres leguas, á ménos de subir á una alta montaña. Por este lago se conducen los géneros que llegan de Italia; y Zurich está tan penetrado de la importancia de este tránsito, que ha construido un camino de hierro, para que sean más rápidas sus comunicaciones con Basilea y la Alsacia. En los dias de mercado, las aguas des-

aparecen en cierto modo con la multitud de las embarcaciones.

Ebel aconseja visitar el lago yendo á Oberrieden, donde habitó Lavater, en la península del Au, celebrada por Klopstock; Meyer de Knonau, en su estadística, ha hecho itinerarios para el herborista, el geólogo, el artista, el negociante, y sobre todo para el historiador.

No lejos de Winterthur se hallan las ruinas respetables de los castillos de Kiburgo de Landenberg; Kiburgo parece renacer de sus ruinas; la familia de los señores güelfos, á quienes pertenecia este castillo, hacia remontar su orígen más allá del siglo VII; y ha confundido su sangre con la de los Habsburgos y de los duques de Austria. Segismundo cedió aquel castillo, en el siglo XV, á la ciudad de Zurich. En él se conservaba una genealogía de condes, fracmento curioso de paleografía que ha desaparecido en las guerras de la Revolucion.

Regensberg, situada en la altura de Laegerberg, es una pequeña ciudad, muy notable por la hermosura de su situacion; la torre del antiguo castillo domina el país á lo lejos; en otro tiempo fué muy temible para los Zuriqueses, cuando aquellos señores hostigaban esta ciudad con continuas guerras. Los condes de Regensberg, que habian fundado los conventos de Rut, de Farch y la abadía de Wettingen, se extinguieron en la primera mitad del siglo XIV.

Todo el Norte del canton de Zurich se resiente

de su cercanía á la Alemania; ya no se nota aquella fisonomía rústica del habitante de los pequeños cantones, ya no se oye aquel lenguaje gutural de una poblacion primitiva, la civilizacion ha destruido la antigua originalidad de las poblaciones; ya no se ven aquellos caractéres decididos ni aquellas costumbres graciosas y raras que distinguen al Mediodía de este mismo canton. Hácia Richtensechwyl, hermosa aldea donde desembarcan los peregrinos que se han embarcado en Zurich para ir á Einsiedeln, están las hermosas islas de Luzelau y de Ufenau, en la que se veia en otro tiempo el sepulcro del célebre reformador Ulrich de Hutter, amigo de Erasmo, poeta, guerrero, hombre experimentado, que vino á concluir sus dias en esta deliciosa isla.

Estrasburgo ha recibido la visita de argonautas de una nueva especie; habia sentido que Zurich estuviese tan distante para poderle socorrer en caso de peligro. Por una baladronada de las más originales, un Zuriqués exclamó que la distancia no era tanta que no fuese posible llegar con unas sopas sin enfriarse. El 15 de Junio de 1576 Juan Ziegler concibió la idea de alcanzar en un solo dia á los tiradores zuriqueses que asistian á las fiestas de Estrasburgo. Reúnense los jóvenes; escogieron un traje elegante y un diestro piloto. Nombraron por jefe al habitante más rico de la ciudad, al que acompañaron cinco senadores, seis miembros del gran Consejo y cuarenta ciudadanos. Marcharon llevando con-

sigo una caldera del peso de ciento y veinte libras, que contenia unas sopas ó puches hechas con cuarenta libras de maiz, teniendo la precaucion de hacerla descansar sobre las cenizas calientes. El Limmath, el Aar y el Rin reciben á su turno la atrevida caravana, que no hace caso de la cascada de Lauffenburgo ni de los escollos de Seckingen. En balde se les ha preparado una comida en el puente de Basilea; los navegantes triunfan, á fuerza de remos, de la pereza del rio interrumpido con las islas; llegan á Brisach á las dos de la tarde, y á las nueve á Estrasburgo, entre la algazara de los habitantes, y distribuyen su rancho á los principales habitantes. «Amigos, dijeron los Suizos, ya lo veis; nuestros socorros pueden llegaros en ménos tiempo que el necesario para enfriar unas gachas.» Hubo banquetes, paseos y fiestas, y á su vuelta festejaron por todas partes á los navegantes. En el último siglo existia todavía en el arsenal de Estrasburgo la caldera, con el nombre de los que la habian llevado.

ZUG.

El canton de Zug ocupa el sétimo lugar en la federacion, siendo el más pequeño de todos. En 1352 fué incorporado á la liga.

Divídese en bailía interior y exterior: esta última comprende Menzingen, Egeri y Baar; la bailía interior se compone de Zug, Cham, Hunenberg, Steinhausen, Rich y Valschwyeil. La Constitucion es puramente democrática; sólo el pueblo es soberano, y su soberanía se manifiesta tanto en la asamblea general como en los Ayuntamientos y en el triple consejo. Todo ciudadano de edad de diez y nueve años tiene voto en la asamblea general; pero hay muchas excepciones; están excluidos los eclesiásticos, los quebrados miéntras no paguen á sus acreedores, los que han sufrido una pena infamatoria, los que se hallan procesados criminalmente, cuyos derechos quedan suspendidos hasta el fallo definitivo del tribunal, los interdichos, los pródigos y los que

reciben limosna de sus hijos. Hay cerca de veinte mil habitantes, cási todos católicos; pero difieren mucho entre ellos por sus costumbres, sus trajes y género de trabajos. Son en lo general bien formados, se distinguen de los demás por su fisonomía franca, y son muy trabajadores. En las cercanías de Menzingen y de Egeri, cási toda la poblacion se compone de pastores. La viña, los cereales y la cria de ganado ocupan los terrenos más fértiles del canton. Los prados son muy productivos; exportan muchas frutas secas, y la cosecha de castañas es muy abundante. La pesca y las colmenas constituyen otro ramo de riqueza. Hay muchos eclesiásticos en el canton, y desde 1729 los clérigos seculares constituyen un órden en el Estado. Sólo dos conventos de monjas y uno de capuchinos han sobrevivido á las revoluciones.

La ciudad de Zug está situada al Este del lago, al pié del Zurgerberg ó montaña de Zug, en medio de una comarca deliciosa, cortada con cerros y huertos y rodeada de hermosas casas de campo. Apénas tiene cuatro mil habitantes, comprendidos los arrabales. La industria y el comercio, sostenidos por la comunicacion de la Italia con la Alemania, le ofrecen rápidos acrecentamientos.

La iglesia de San Oswaldo es hermosísima: encomian sobre todo un cuadro de Juan Brandenberg, pintor de Zug. Cerca de allí están los sepulcros de Zurlauben y de los Collins, magistrados íntegros y guerreros valientes, muertos por su patria. El

convento de capuchinos posee una obra maestra de Carrachio que representa el enterramiento de Jesús. Siempre se conserva en el arsenal el estandarte de Bellinzona, que los dos Collins consagraron con su sangre.

Grandes calamidades han afligido muy á menudo la ciudad de Zug y sus cercanías. En 1435 se sumergieron en el lago dos calles, cuyas casas estaban arrimadas á una muralla de tierra. Notaron una tarde que el sol principiaba á hundirse, y que muchas casas estaban conmovidas. Los habitantes huyeron llevándose sus efectos; no obstante, algunos, creyendo que no era más que un temblor de tierra ordinario, volvieron á sus casas. Repentinamente las aguas arrastraron murallas, tierras y casas. En medio de este desastre, la cuna de un niño fué depositada milagrosamente por las aguas en la capilla de San Nicolás. Los habitantes no volvieron de su espanto durante algunas semanas, y cuando bajaron de las montañas, donde se habian refugiado, edificaron la nueva ciudad en el lado opuesto del lago. Las creencias populares atribuyen este horrible acontecimiento á los pescados que, segun ellos, se habian alojado en los huecos de las tapias y agujereaban las murallas. Sea lo que fuere, otras casas experimentaron la misma suerte en 1594. En 1795 hubo un incendio que consumió una parte de la ciudad.

La parte antigua ofrece un aspecto gótico muy original: su arquitectura es muy severa: las edades

han dado al conjunto un color histórico; es como la ciudad de otro siglo: por todas partes fortificaciones y gruesas murallas. Los ciudadanos de esta plaza de armas se interesan en la conservacion de sus monumentos con una laudable arrogancia. En las calles reina el más profundo silencio; apénas se oye alguna que otra vez el ruido de un carro para interrumpir el murmullo de sus hermosas fuentes, ó hacer diversion á la campana de vísperas ó de maitines. La piedad no ha olvidado todavía á San Oswaldo, rey breton, que fué el patrono de la iglesia, como en general la mayor parte de los propagadores de la fe en estas comarcas, en Suabia y en Alsacia, venidos de la Irlanda, de Escocia ó de Inglaterra, desde los primeros tiempos del cristianismo. Este está representado á la cabeza de un ejército con sus vestidos pontificales. Siendo la religion veneradísima, nada tenía que sufrir con una ceremonia burlesca, que celebraban todavía á principios del siglo, bajo el nombre de procesion del obispo, y que no habian podido extinguir las excomuniones de los concilios.

San Nicolás es el patron de los estudiantes; en su consecuencia, el 6 de Diciembre de cada año es para ellos un dia de alegría; el que consideraban más instruido se vestia de obispo con su mitra; un capellan, estudiante como él, iba delante y llevaba el báculo. Le seguia un loco vestido á la antigua, y agitando una vejiga llena de guisantes: los demás estaban disfrazados de canónigos; en fin, venía una

tropa vestida militarmente, con armas, tambores y bandera. Todavía existe un libro viejo de oficio donde se halla el cántico que entonaban durante la misa, que celebraban los estudiantes mismos. El prelado lampiño echaba la bendicion al son de numerosas descargas de mosquetería. La fiesta concluia con un banquete, y durante este tiempo corria el loco de casa en casa para poner en contribucion á los mercaderes de la feria y á los habitantes. Cada cual daba de buena gana su moneda. Estas costumbres nos parecen ridículas, impías; mas en aquellos siglos de sencillez primitiva, lo burlesco no era la expresion de la duda y de la ironía. El culto de los muertos ha sobrevivido al filosofismo del siglo; el cementerio de Zug es un bosquecillo entrecortado de huertos; cada sepulcro tiene sus flores, sus coronas, y en el osario lleva cada cráneo el nombre de la persona á quien pertenecia.

Los trajes son muy graciosos; los jóvenes se engalanan con cintas de colores muy variados; su sombrero es de paja cubierto de flores; los calzones muy estrechos; las medias, á la arabesca, están afianzadas con ligas rayadas; en fin, los zapatos de escarlata están atados con cordones amarillos. En el elegante corsé de las jóvenes se colocan cintas de un vivo encarnado; una larga cadena de similor viene á caer sobre un delantal con anchos pliegues; el zagalejo es corto y apretado. Tales son los vestidos de fiesta de la poblacion, la que se entrega al baile con pasion el domingo despues de haber tra-

bajado sin cesar toda la semana. El carácter general de las fisonomías es la franqueza y la alegría. En ninguna parte se encuentran tantas jóvenes hermosas, y su coquetería tiene la señal de la inocencia. Es un gusto verlas guiar una barquilla sobre las olas tumultuosas del lago, y cuando se abandonan á la oleada que ya no pueden dominar sobre un frágil esquife construido sin arte y cási sin precaucion. Parece que á la vista de aquella mole imponente del Rigi, despues de los desastres de Goldau, se admira todavía más á aquellas sencillas y candorosas criaturas, que son como la más dulce expresion de la potencia del poder divino al lado de lo que ella misma ha manifestado de más terrible y más grandioso. Son tan apegados á su suelo, que jamás se encuentran en las orillas lejanas del Ohio ni en suelo africano suizos del Zug; el más simple aldeano idolatra el suelo que le vió nacer.

Baar es el pueblo principal del canton; tiene más de tres mil habitantes. En su territorio se ven aún las hermosas ruinas del castillo de Wildembourg, cuyos dueños cansaban en otro tiempo la comarca con sus excesos, hasta que tuvieron fin en 1631. El señor habia exigido de una jóven que viniese á una cita; forzada á acceder á sus deseos, se lo previno á su padre. Este, favorecido por la oscuridad, se puso los vestidos de su hija y se presentó en el paraje convenido. Sin dar al seductor el tiempo de reconocerle, se precipita sobre él, le hiere y le deja muerto á sus piés. Inmediatamente vuelve á Zug,

agitando por encima de su cabeza el hacha todavía sangrienta, y llamando el pueblo á la libertad. La indignacion se apodera de todos los ánimos; van al castillo, le atacan, y el ímpetu de los agresores triunfa de la resistencia. Wildenbourg fué reducido á cenizas; pero la tradicion sobrevivió, y todavía se agita con los recuerdos de las generaciones que pasan sobre aquellas ruinas; la sencillez popular cree que dichas cenizas encierran tesoros ocultos, creencia bastante generalizada en todos los parajes donde los castillos antiguos han atraido la atencion del vulgo.

Menzingen no tiene de notable más que el *Finstersée*, lago pequeño cuyas orillas son muy elevadas. Cuando el sol no alumbra ó el cielo está cubierto de nubes, sus aguas negruzcas reflejan los bosquecillos y los pastos que le rodean, y parece de un verde subido; mas si la claridad del dia hace brillar sus ondas, se parece á un hermoso espejo sin mancha. Otro lago, llamado Bibersée ó lago de los Castores, recuerda que los naturalistas del país, entre otros el célebre Gessner, afirmaban que en otro tiempo habitaban aquellos animales en las orillas del Reuss, del Sihl y del Aar. El descubrimiento de los baños de Walterschwyl, en el siglo XVI, tiene algo de extraño. Varios peregrinos habian ido á Jerusalen, y con ellos un caballero llamado Schwartz-maurer de Zug. Este último hizo conocimiento con un médico judío, que le dijo podia curarse de una enfermedad incurable recurriendo á

un manantial que, segun un manuscrito hebreo, debia encontrarse en la montaña llamada Baabourg. El médico judío pretendió que cuatro siglos ántes habia en la montaña un castillo habitado por israelitas de su tribu. Al regresar á su patria, Schwartzmanter busca y encuentra el manantial, y construyeron en él unos baños que, hasta 1748, han pertenecido á la abadía de Wettinaen, que los conservaba en muy buen estado, al paso que los nuevos propietarios dejan deteriorar el establecimiento.

El canton de Zug ha suministrado á la historia suiza hombres muy distinguidos; además de los dos Collins, citaremos Waldmann, el vencedor de Morat, este tirano burgomaestre de Zurich, que espió con el suplicio su gloria y sus desaciertos; Werner Steiner, que triunfó en Dornach y fué uno de los héroes de Marignan, el cual nos ha dejado manuscritos preciosos sobre las guerras de Italia. Las bellas artes han sido cultivadas con buen éxito por los dos pintores Muller, á quienes se deben hermosas vidrieras; Wickhard construyó el magnífico puente de Sins sobre el Reuss. No debemos tampoco olvidar el escultor Christen, simple montañés que cincelaba la madera con la punta de su navaja, y el general Zurlauben, que escribió una historia militar de los suizos al servicio de la Francia.

GLARO.

Este canton fué admitido en la Confederacion suiza el 8 de Junio de 1352, y ocupa el sétimo rango. Tiene por límites al Oriente los Grisones y San-Gall; al Sur los Grisones y Uri; al Oeste Uri y Schwytz; al Norte, el lago de Walenstad, San-Gall y Schwytz. En su más grande extension tiene doce leguas de largo y seis de ancho.

Es un territorio lleno de ásperas montañas cortadas, con valles muy sombríos y profundos, y la cuarta parte de la superficie, á lo más, es susceptible de cultura. Las cumbres, cubiertas de nieves eternas, reciben sobre su larga falda los rayos del sol, sus picos hacen brillar su color de rosa á más de once mil piés de elevacion sobre el nivel del mar. La mayor parte de los peñascos son calizos, con colores encarnados ó negros. Parece que las hermosuras de la naturaleza se disputan el espacio. Se encuentran en estos parajes salvajes águilas de la grande especie

y *loemmergeyer*, marmotas y gallos de matorral. Los cazadores de gamuzas son en este país más atrevidos que los de otras partes, los herboristas más diligentes recogen el musgo de Islandia, las yerbas que componen el té suizo, etc. Se encuentran muchos cristales y mármoles. La poblacion es de más de treinta mil almas, y los reformados son ocho veces más numerosos que los católicos. Cada pueblo mantiene muchos centenares de cabras, y en todo se cuentan ocho mil reses vacunas y cinco mil carneros. La manteca y el queso, conocido bajo el nombre de *schabrieger*, forman el principal ramo de industria. Las manufacturas y el comercio no prosperan. Los Glarneses frecuentan mucho los países extranjeros, se enriquecen y vuelven á su patria.

El territorio está dividido en quince distritos. El gobierno es democrático; la soberanía reside en la asamblea del pueblo; en ella se decide la paz y la guerra, las alianzas y todos los demás negocios importantes, y el Consejo de administracion despacha los asuntos corrientes. Todo ciudadano es miembro de la asamblea general á los diez y seis años, excepto los condenados y los quebrados. Se reunen todos los años el segundo domingo de Mayo, cerca de Glaro, y cuatro semanas ántes son citados los ciudadanos por un requerimiento en forma para que sometan á aquella asamblea sus miras sobre el bien público; pero no hacen mencion de los nombres de los sugetos que envian sus ideas á los magistrados, lo que preserva al canton de esta nube de publicis-

tas que se desbordan sobre nuestros gobiernos constitucionales. El Consejo se compone de un landammann, un gobernador, un abanderado, dos capitanes, dos generales de artillería, dos porta-estandartes, un tesorero, un porta-bandera, un mayor y sesenta consejeros elegidos por la asamblea general. El landammann preside, y cuando concluye su cargo, queda siendo miembro del Consejo. A él pertenece la administracion; hace ejecutar las leyes, y negocia con el extranjero y los demás cantones. El tesorero presenta sus cuentas al Consejo, y su resultado se comunica á cada uno de los miembros de la asamblea general. Para el régimen municipal y la justicia, están enteramente separadas las religiones; cada una tiene sus atribuciones y su asamblea comunal, de modo que no hay nada comun entre los reformados y los católicos. La magistratura suprema, la del landammann, pertenece durante tres años á un reformado; despues se la confieren á un católico por dos años. Los abanderados alternan, mas el titular queda en posesion toda su vida. Los demás empleos ó son especiales á tal religion, ó se reparten por igual. El domingo anterior á la reunion universal se reunen por separado los ciudadanos de los dos cultos; los reformados van á Schwanden, los católicos á Næfels. Allí es donde se hacen las elecciones de los tribunales, etc., etc. La competencia de estos está repartida de una manera singular: así es que hay un tribunal, llamado de los nueve, á cuyo cargo están los asuntos de la Iglesia, la ins-

truccion pública, las sucesiones, las quiebras, las injurias, los daños y perjuicios; hay otro tribunal, compuesto de cinco miembros, para juzgar las ventas, las obligaciones, las hipotecas, y otro tribunal especial para los pleitos sobre bienes inmuebles. Los reformados tienen un tribunal de apelacion que falla en última instancia los pleitos cuya suma pasa de cincuenta florines. Cuando los pleitos son entre católicos y reformados, llaman algunos jueces católicos sacados del Consejo; por último, hay para los reformados un tribunal de casamientos, compuesto del jefe del Estado, de dos curas y de seis jueces legos. Los empleos de unos se dan por eleccion y otros por suerte. Por regla general el Gobernador es el sucesor del landammann. Hay un consejo de guerra que nombra los oficiales; todo ciudadano está obligado á defender el país.

Glaro, capital del canton, está situado contra dos paredes de montañas tan quebradas y elevadas, que apénas penetra el dia: cuando de lo interior de las casas se quiere ver el cielo, es menester salir á la ventana. Las calles están desiertas y silenciosas; no se oye más que el murmullo de las fuentes y de los arroyos. La arquitectura es de la Edad media, y muchas veces vendria á la idea creer que se acababa de descubrir alguna ciudad abandonada despues de muchos siglos. Por lo demás, el sitio es admirable; allí se reunen el majestuoso valle del Linth y el salvaje pero risueño Kloœenthal. Dos puentes de madera franquean el paso del rio al pié de Glarnisch.

Se cuentan cerca de quinientas casas y de cinco mil habitantes, la mayor parte acomodados. La iglesia es de un estilo gótico bastante hermoso, y sirve alternativamente para las dos religiones: allí fué donce Zwinglio, que estuvo de cura durante diez años, meditó y preparó sus atrevidas reformas. Allí enseñan la casa de los Xschudi, que han dado al canton una noble série de magistrados, de guerreros é historiadores. Rodolfo Stussi, el célebre burgomaestre de Zurich, Worms, Abli, el héroe de Santiago, Juan Abli, el negociador de Cappel, eran tambien de Glaro.

En 1593, un horroroso hundimiento cubrió el valle cerca de la ciudad, y aún se ven las trazas del desastre; tambien se ve á mil doscientas ó mil trescientas toesas de elevacion, sobre la superficie del Glarnich, el paraje de donde se desprendió aquella mole. El rio salió de madre; en el dia hace rodar sus olas con impetuosidad al fondo de un abismo. En 1799, huian los rusos despues de su derrota de la Muota; cayeron muchos, y el torrente está tan profundamente encajonado, que sus gritos no llegaban hasta sus camaradas, quienes unos tras otros perecieron sin apercibir el rodeo que era preciso hacer. Se perdieron allí algunas acémilas cargadas de dinero, y mucho tiempo despues todavía se encontraban algunas monedas. El Garnisch es demasiado perpendicular para que la nieve se amontone y pueda formar témpanos; pero Mr. Simon las ha observado en las cuestas del Wighis: cuenta que uno

de ellos habia derribado un monte entero de abetos; este mismo témpano, atravesando el espacio entre las dos montañas y tomando por el revés otro monte al pié de Glarnisch, hizo por este lado cási los mismos estragos que por otro, aunque subiendo, y á gran distancia del punto donde se desprendió. El poeta Gessner de Zurich iba á visitar muy á menudo estos sitios en el verano, y en las faldas del Glarnisch hay una peña recargada en versos bastante malos, hechos en su honor.

Entre el valle de la Muotta y el Blænthal se encuentra la garganta del Pragel, á más de cinco mil piés sobre el nivel del mar; el ejército ruso se vió precisado á seguir este sendero en su peligrosa retirada. No lejos de allí hay un lago de donde sale el torrente en medio de hermosos prados; sus efectos de óptica en las montañas son tan engañosos, que se creeria ver un estanque pequeño; más se necesitan tres horas para hacer el rodeo.

La garganta de Segneir ofrece un espectáculo singular del que se goza, sobre todo, en el pueblo de Elm; una peña de la montaña llamada Tschlinglenberg presenta una portada majestuosa; abierta de parte á parte, recibe dos veces al año, en Mayo y Setiembre, los rayos del sol, que se presenta como en cuadrado, y llena con su órbita esta abertura, cuyo tamaño no puede juzgarse bien sino con la ayuda del telescopio. El Doedi, situado al Mediodía del canton, hácia las fronteras de Uri y de los Grisones, no tiene ménos de once mil piés sobre el Mediterráneo.

De San Hilario, en latin Hilaris, la pronunciacion gutural ha hecho Glaris, y por corrupcion Glarus. Esta comarca tiene en el dia la misma sencillez que en la época en que San Fridolin, fundador del convento de Sœkingen, fué á predicar el cristianismo. El lujo no ha penetrado en estas comarcas; las casas de los ricos no se distinguen de las de los pobres más que por las contra-ventanas pintadas de verde. Los cazadores se exponen con un atrevimiento increible: cuentan que uno de ellos logró llegar sobre un saliente del peñasco á la altura del Glarnisch, y que en cierto modo suspendido sobre el abismo, tuvo el atrevimiento de coger la cria de un loemmergever ó buitre de la grande especie. Este se arrojó sobre el agresor imprudente, que al menor movimiento se hubiera precipitado, le clavó las garras en el pecho, y le hubiera matado infaliblemente, si con una presencia de ánimo difícil de comprender, el cazador, sin hacer caso de su dolor, no hubiese tenido la precaucion de apuntar el cañon de su escopeta contra el ave de rapiña; entónces, con una rara destreza y sin perder el pié, alcanzó con el dedo pulgar la chapa del arma, y volviendo la cabeza, hizo salir el tiro que le volvió á la vida, desembarazándole de su terrible adversario; mas estaba gravemente herido, y llegó á su cama no sin dificultad. Muy á menudo se corre igual peligro en las expediciones de un género muy singular, la caza de los vegetales: el herborista se provee de ganchos para reunir plantas medicinales; escala los pe-

ñascos, y guarnece el interior de su calzado con paja menuda para no lastimarse los piés con las posturas difíciles que se vé precisado á tomar; en un delantal de cuero, levantado en forma de cinturon, lleva una piedra ancha de afilar para componer su hoz. Vénse tambien simples segadores que se aventuran, sin pensarlo, sobre las alfombras cási verticales donde crece la yerba entre los peñascos; cuando han recogido el heno, le atan y le arrojan sobre el precipicio. En invierno tienen otra industria: los obreros se hacen suspender á la punta de largas cuerdas, y en cualquiera parte donde un obstáculo detiene los troncos de árboles arrancados de raíz por la tempestad ó caidos de vejez, los hacen rodar hasta el fondo del abismo, por medio de unas varas largas, de las que se sirven con una fuerza increible; despues los hacen venir en balsas hasta el pueblo. Por este medio ganan estos infelices cuatro ó cinco reales al dia.

No nos separaremos del canton de Glaro sin hablar de Næfels, situado al pié de Rautiberg; allí aún viven los grandes recuerdos del siglo XIV. Entre este pueblo y el de Ober-Urnen, once piedras indican al viajero las diversas fases del glorioso combate que libertó al país de la dominacion austriaca. Todos los años recorre una procesion el campo de batalla; allí pronuncian los nombres de cincuenta y cinco ciudadanos que pagaron con su vida la victoria conseguida por Pedro Ambuehl, y allí se lee públicamente un acta oficial, redactada en 1389, que se ha

conservado en la crónica de Tschudi, y que conmemora solemnemente y con toda la proligidad de detalles propia de la época, aquel glorioso hecho. Este acto, cuya autenticidad ni siquiera constituye un poderoso auxiliar de la historia suiza.

BERNA.

Este canton, el más grande de toda la Confederacion, en la cual ocupa el segundo lugar, accedió á la liga suiza en 1352, doce años despues que bajo los muros de Laupen habia recibido Berna los glóriosos socorros de los suizos y se habia mostrado digna de pertenecerles.

Tiene por límites al Norte la Alsacia, Soleura y la Argovia; al Este Lucerna, Uri y Unterwald; al Sur el Valés; al Oeste el Franco-Condado, los cantones de Vaud, Friburgo y Neufchatel. Se extiende desde las cumbres glaciales del Grimsel hasta las fronteras de Francia; tiene treinta leguas de largo y veinte de ancho. Evalúase la superficie en cuatrocientas veinticinco leguas cuadradas.

Al canton de Berna puede aplicarse, sobre todo, lo que se ha dicho de la Suiza en general, pues encierra todos los climas, desde el de Spitzberg hasta el de Andalucía. No tiene verdaderas llanuras;

pero alrededor de la ciudad y en el risueño valle de Thoun, graciosas y fértiles colinas vienen á interponerse entre las grandes cadenas de los Alpes. Las escarchas son rigorosas en las montañas del Oberland, y en medio de aquellos ventisqueros que separan el canton del Valés entre el Grimsel y el Jungfrau. Allí están el Sustenhorn, el Galenstock, el Finsteraarhorn, el Schereckhorn, el Moine, el Ciger, el Sanetsch, y otros muchos picos, cuyos nombres son por sí solos majestuosas imágenes. Jamás se despoja el Jungfrau de su reluciente vestido de nieve, jamás se detienen los témpanos.

Al otro lado del valle del Kander, vasta avenida que divide la cadena meridional y cuya portada tiene por impostas gigantescas al Niesen y el Stockhorn, vuelve á principiar una nueva série de ventisqueros. El canton de Berna posee tambien el Jorat, desde el valle de la Sane hasta la embocadura del Broye; esta cadena une los Alpes al Jura. Los rios son el Aar, que recibe todos los torrentes del Oberland, el Emme, el Birse, el Doubs, el Thiele, el Simme y el Kander. Los más hermosos y los más abundantes en pesca de todos los lagos, Thoun, Brienz y el de Biena, ofrecen recursos á la navegacion, al mismo tiempo que atraen á sus orillas muchos viajeros. Además de la caza ordinaria, se encuentran en las montañas ciervos, gamuzas, javalíes, y lo más singular es que las liebres se vuelven blancas en el invierno; en el Oberland y en el Simmenthal se encuentran gacelas, aunque en pequeño número.

La ganadería enriquece considerablemente á los berneses. Las vacas del Simmenthal y del Sane son las más grandes de toda la Suiza, y pesan hasta seis quintales y medio, al paso que los bueyes gordos pesan de catorce á veinticinco quintales, lo que es casi increible. Los caballos del Simmenthal, de la raza llamada Erlenbauch, son excelentes. El canton es muy rico en bosques que están perfectamente administrados; tambien posee muchos minerales de hierro y altos hornos; todos los años se fabrican ventitres mil quintales; pero las fábricas de mayor importancia son las del lino. El Gobierno promueve la industria en este país.

La poblacion se aproxima á medio millon de almas, de las que cerca de cuarenta mil son católicos y unos dos mil anabaptistas. Segun la Constitucion, la religion reformada es la dominante. Hay en todo veintisiete bailías. Antes de la revolucion de 1832, el avoyer, el pequeño y el grande Consejo de Berna ejercian el poder soberano; se tomaban doscientos miembros entre los de las ciudades y campiñas. En las tribus se hacia la eleccion de cuatro abanderados; habia cuatro elecciones: la de los carniceros, la de los tahoneros, la de los zurradores y la de los herradores. Los colegios electorales eran los que escogian.

En la actualidad se rige este canton por la Constitucion de 1.° de Julio de 1846, cuyo carácter es esencialmente democrático. Todo el poder reside en las asambleas de electores, que lo son todos los ciu-

dadanos de Berna que hayan cumplido los veinte años y gozando de los derechos civiles y políticos, tengan residencia fija, y los del resto de la Confederacion que se hallen en iguales circunstancias y admitan esta condicion como recíproca en sus respectivos cantones. Son elegibles todos los electores que hayan cumplido veintiun años.

Los ciudadanos se dividen por parroquias en asambleas políticas que votan todo lo que á los fundamentos de la soberanía se refiere. El nombramiento del gran Consejo que se renueva cada cuatro años, se hace por círculos electorales, votándose en cada parroquia un diputado por cada dos mil almas, con arreglo á un censo que se rectifica cada diez años.

El gran Consejo ejerce el poder legislativo, discute y vota los presupuestos, fija el valor de la moneda y la hace acuñar, establece los cargos públicos y el sueldo correspondiente á cada uno, ejercita el derecho de gracia, da instruccion á los diputados á la Dieta federal que elige en votacion secreta, así como los empleados más importantes, y celebra los tratados con los demás cantones y con las potencias extranjeras en cuanto la Constitucion federal lo autoriza. Se reune en sesion pública dos veces al año y cuando el presidente del Consejo ejecutivo ó veinte indivíduos del gran Consejo lo piden por escrito.

El Tribunal Supremo de Justicia consta de quince indivíduos y cuatro suplentes, elegidos por las

asambleas electorales, y su presidente lo es el del gran Consejo. Se halla organizado para la primera instancia el jurado, existiendo tribunales especiales de comercio y militares. Existen todas las garantías y derechos individuales, y la enseñanza es libre, habiendo sin embargo escuelas de instruccion primaria, sostenidas por las asambleas municipales y de instruccion superior á cargo del Gobierno, bajo la inspeccion estas y las particulares de un consejo que se denomina *Sinodo escolar*.

La propiedad es inviolable, y no se la puede imponer gravámen alguno por censos, contratos, prestaciones reales ni personales.

Las contribuciones y leyes relativas á los pobres que venian existiendo de antiguo, han sido modificadas profundamente en la Constitucion, estableciéndose un sistema transitorio cuyo objeto final parece ser el de que, incautándose las asambleas municipales de todos los bienes que de antiguo estaban dedicados al mantenimiento de pobres, la percepcion de los impuestos que á este objeto han de destinarse, y la distribucion de los socorros, se regularicen entrando en el plan general de la administracion, recaudacion y distribucion, y fomentándose los medios que indirectamente producen el bienestar general.

Tambien se ha establecido para todo el canton una caja hipotecaria y de amortizacion, y se ha asegurado la justa distribucion en materia de impuestos.

El servicio militar es obligatorio para todos los ciudadanos; mas sin que exista ningun cuerpo de tropa permanente ni puedan celebrarse contratos de alistamientos con las naciones extranjeras.

Esta Constitucion, á que se ha de prestar juramento de fidelidad, es ley suprema, sin que pueda promulgarse ni aplicarse ninguna ley ni decreto que á ella se oponga, y sólo puede intentarse su reforma cuando así lo acuerde el gran Consejo ó lo pidan ocho mil ciudadanos por lo ménos. Adoptado este acuerdo, corresponde discutir sobre él al gran Consejo ó á una asamblea constituyente, habiéndose de someter la aprobacion definitiva á las asambleas políticas generales.

En 1798 poseia Berna el condado de Baden, el país de Vaud y otros territorios considerables, que perdió, adquiriendo una compensacion muy escasa con las bailías del Jura. Aun así ocupa este canton cási la cuarta parte de Suiza.

En su territorio se admira la hermosura de la naturaleza, y la ciudad se distingue por la magnificencia de sus monumentos, entre los cuales descuella como el primero la catedral, asentada en una esplanada que descansa sobre una gigantesca muralla, á cuyo pié se hallan algunas casas apiñadas entre el Aar y aquella majestuosa construccion. Desde lo alto del paseo plantado en la esplanada, vése este rio encorvarse alrededor del cerro y proteger las cercanías de la ciudad, ciñendo con el cinto plateado de sus olas las casas y azoteas de esta capital. Ma-

thieu de Steinbach fué el que concibió el plan de esta catedral; tiene ciento y sesenta piés de largo y ochenta de ancho; la torre se eleva ciento noventa y un piés sobre la esplanada: principiada en 1421 y concluida en 1502, pertenece este edificio á la segunda época del estilo gótico. Las esculturas del pórtico son muy hermosas; tambien son dignos de admiracion los vidrios y los asientos del coro. El monumento del avoyer de Steiger adorna la nave; fué erigido en 1825: en seis mesas de mármol negro están inscritos los nombres de setecientos y dos berneses que murieron peleando por su patria.

A la sombra de los castaños de la esplanada goza el viajero de un espectáculo maravilloso. ¿Quién podria olvidar aquella línea blanca de ventisqueros separada del espectador más de diez leguas, que se corta sobre el azul del firmamento, y en que negros peñascos parece que se cruzan y se rozan los unos detrás de los otros? Cada hora, cada instante modifica el cuadro, dulcifica, realza los colores ó los oscurece; el paso de una nube, la vuelta del sol, la proximidad de la noche ó la llegada del alba. Entónces estos gigantes, tan brillantes poco ántes, se vuelven sombríos y rígidos, sus moles, desde luégo imponentes, se confunden poco á poco en la oscuridad, y bien pronto se asemejan á las nubes; entónces se pierden los nombres que se querian recordar para calcular mejor las distancias, para no confundir los picos que separan los lagos ó los valles, y el viajero espera con impaciencia la aurora

que debe volverle las mismas hermosuras, bajo un nuevo aspecto.

La ciudad no presenta al exterior la misma regularidad que en el interior; las casas, dispuestas sobre diferentes azoteas y entrecortadas por los jardines, ofrecen un aspecto más vario de lo que prescriben las reglas de la arquitectura; pero las calles principales están adornadas con galerías en arcos de medio punto; además son anchas y bien empedradas: en fin, un canal construido de cantos rodados pasea sin cesar aguas corrientes que barren las inmundicias y contribuyen á la salubridad. La limpieza de las calles está á cargo de los presidiarios, y para el extranjero es un triste espectáculo ver caminar aquellos hombres y aquellas mujeres á la voz brutal de sus celadores, con una pesada argolla de hierro al cuello. Esta pena debe ser más cruel para el que la sufre que la misma muerte.

La mayor parte de las puertas de la ciudad son muy hermosas, sobre todo Aaberg y Morat, donde se ve una magnífica verja de hierro; es preciso visitar tambien la casa de correccion, el granero de abundancia, las fuentes, que de lo alto de pequeños obeliscos presentan estátuas de guerreros ó magistrados. El santo rey David adorna la que hace frente á la torre de Goliath, y parece medir con su honda la figura colosal encerrada en un nicho, que no se ha vuelto un Goliath más que en el pensamiento popular, porque representa á San Cristóbal. Berna se enriquece todos los dias con nuevas construccio-

nes. El Museo de historia natural y de antigüedades es muy rico. Hay tambien bellas colecciones particulares; la familia del mayor Manuel posee una gran cantidad de objetos preciosos del Japon, y los hermanos Muller han reunido muchos objetos de arte y han vuelto á hallar el secreto de la pintura de las vidrieras.

El hospital de la ciudad y el de la isla, fundados por las religiosas que habitaban en otro tiempo una pequeña isla del Aar, son de un gran recurso para los pobres, y en general la administracion es muy caritativa, y sobre todo muy previsora. La biblioteca de la ciudad tiene más de treinta mil volúmenes y más de mil y doscientos manuscritos helvéticos, bajos relieves de la Suiza, y una coleccion que llevó de Otaiti un bernés, compañero de Kook. Es igualmente curiosa la biblioteca y las galerías de los cuadros de los ilustres Mullinen; el gabinete de medallas suizas del doctor Einsenschmidt, y los insectos y conchas del profesor Studer, son otros tantos objetos de estudio; sobre todo es preciso no olvidar el arsenal, donde se hallan las armas de épocas tan diversas, batallas tan gloriosas, verdaderos archivos del honor nacional.

La naturaleza ha dotado á Berna de mayores riquezas que las armas de sus ciudadanos; un viajero podia pasar allí su vida entera sin tener cabal conocimiento de todo lo peregrino que se encierra desde las gargantas de Moutier hasta los peñascos salvajes del Grimsel, y desde las bailías ita-

lianas hasta la fértil Alsacia. El valle de Delemont es fértil; sus últimas montañas al Oriente dominan Soleura; mas sobre su derecha se abre una estrecha avenida, de la que se escapa á borbotones la corriente impetuosa del Birse, que se rodea con peñascos verticales. Allí los innumerables herreros y los altos hornos de Roche y de Correndelin hacen bramar á lo léjos los ecos de los bosques: hermosuras salvajes, industria severa, cuyo aspecto y estremecimiento afectan al extranjero con una melancólica admiracion. Despues se pára á contemplar los peñascos de San German y su disposicion singular y bizarra: estas almenas de la naturaleza bajan en líneas paralelas cinceladas simétricamente como los recintos de los castillos; y sobre las cumbres están las murallas imaginarias, arquitectura militar fundada por la creacion, baluartes tan antiguos como ella misma. Allí el valle se estrecha siempre, hasta que al fin vuelve á abrirse sobre otra galería trasversal, especie de pequeña llanura que facilita el acceso á otras habitaciones. Nuevas gargantas conducen de Moutier á Tavanes, donde el Birse sale con ímpetu del peñasco mismo y hace mover un molino desde que amanece. En la altura de la montaña, que el camino surca replegándose sobre sí mismo, está aquel peñasco ó más bien aquel pórtico con su inscripcion á la divinidad de los Augustos, despues las gargantas de Soncevaux, y por último la altura de Biena, anfiteatro majestuoso desde donde pueden contemplarse sesenta leguas de ventisqueros, y la misma Biena,

Nidau y Neufchatel; en fin, aquella isla deliciosa donde Rousseau encontró el descanso, donde abandonó su barca á merced de las olas. Nada hay más agradable que el aspecto de la isla de San Pedro en medio de aquellas olas tan azules, tan resplandecientes con los rayos del sol; en la cumbre hay un magnífico paseo de castaños; la viña y los jardines guarnecen el reverso oriental; más al Oeste, en frente del Jura, la isla está cortada y parece un monton de peñascos derrocados. Un arrendador del hospital de Berna hospeda en ella un número prodigioso de personas durante las vendimias, y la primavera le atrae sin cesar muchos extranjeros que tienen gran cuidado de escribir sus nombres en el cuarto donde se alojó Rousseau, en un registro, en las tapias y hasta en la nariz de su busto.

Al lado opuesto de Biena y de Nidau se desembarca en Cerlier, de donde el camino conduce á Arberg, situado en medio de las colinas que separan los lagos de Morat, Neufchatel y Biena, aldea rica donde todo recuerda la industria agrícola y la cria de ganados; dicha aldea es un mercado continuo de caballos, bueyes y traficantes, en medio de un ruido de carros que ensordece. Situado entre los brazos del Aar, el pueblo parece ceñido á una sola calle, la cual es larguísima.

El Oberland bernés es un verdadero eden: un camino delicioso, plantado de cerezos, sube la corriente del Aar desde Berna hasta Thoun, donde el hermoso lago, las verdes praderas, los nogales ma-

jestuosos y las altas montañas que rodean el país, hacen una mansion deliciosa. La ciudad, arrimada á la cadena septentrional, se compone de casas, la mayor parte bastante viejas; mas las torrecillas arrojadas de su antiguo castillo y los edificios modernos que guarnecen el lago y el rio, varian mucho el golpe de vista. Enfrente están el Stockhorn con su cumbre centellada, y el Nisen con su falda verde y vivaz; gigantescas cumbres de un valle estrecho y salvaje que recorre el Simme. Entre estos gigantes y el lago llega el Kander, que baja de otro valle; á lo largo de sus orillas se puede subir hasta el Grimsel, que vuelve á caer en moles de peñasco en uno de los abismos del Valés, donde se esconden los baños de Loueche. Las alturas que aprisionan el lago de Thoun están cortadas, las galerías parece que están tajadas en sus flancos, y diversas zonas de los bosques interrumpen la desnudez de estas paredes; en la base se abren algunas canteras de mármol. Cuando se atraviesa el lago en un barco para desembarcar en Neuhaus, no se cesa de volver la vista sobre el Blumlis-Alp, el Jungfrau, los dos Eiger y el Schreckhorn: al contemplar las líneas angulosas y los negruzcos peñascos que sostienen los ventisqueros y las nieves, se creeria ver cimas inmensas cortadas para recibir aquellas escarchas eternas. Cuanto más severas son estas hermosuras, más gracioso es el valle. De Neuhaus á Untersee y á Interlacken no se ven más que ricas alfombras de verdor y bellas avenidas de nogales, detrás de los cuales apa-

recen las montañas. Cuando un sol resplandeciente alumbra el paisaje, cuando las olas de aquellos lagos blanquean bajo el remo, no puede uno deshacerse del deseo de fijar para siempre su morada en medio de estos sitios hechiceros; así es que Interlacken está lleno de fondas y casas de campo, donde los extranjeros de todas las naciones van á pasar el verano; es un verdadero jardin inglés salpicado de pabellones que rivalizan entre ellos en limpieza y elegancia. Las avenidas están cubiertas de arena, las casas tienen todas asientos hácia el camino, las ventanas están guarnecidas de flores; una sociedad escogida habita este pueblo, al paso que la poblacion de las posadas se renueva á cada instante, enviando sus veloces carros hácia los valles de Lauterbrunnen y de Grindelwald, al Wergern-Alp, al mar de hielo, ó navegando sobre las olas de Brientz á impulso del remo, acompasado blandamente por lindas barqueras, cuyos cantos armoniosos resuenan hasta la playa más lejana.

A la entrada del valle de Lauterbrunnen está el antiguo castillo de Umspunnen, donde en 1805 y 1808 se celebró la fiesta de los pastores de los Alpes, en presencia de un gran concurso de curiosos y extranjeros. La lucha y el pugilato, los ejercicios del cuerpo y el tiro se sucedian unos á otros. La lucha tiene un carácter singular; para ser vencedor, es necesario haber echado por tierra á su contrario por tres veces: no hay género de artificio de que no sea capaz uno de estos atletas, bien sea para triunfar,

bien sea para no caer sino de bruces ó de lado, á fin de evitar el golpe: el viajero observa que en una lucha que debia excitar á tan alto grado el amor propio, no se echa de ver nada que indique aquella animosidad ó aquel espíritu de rencor que sería tan natural suponer.

Pásase al pié de Umspunnen para ir al valle de Lauterbrunnen, y despues de tres horas de marcha por las orillas de un torrente llamado Lutschine, se llega á la posada vecina del Stavilbach, cascada magnífica cuyo nombre bastaria para describirla, puesto que significa *rio de polvo* Sus aguas se precipitan de lo alto del Pletschberg y caen de punta de ochocientos pies de elevacion, dividiéndose en muchos canastillos que se pierden en los aires ántes de llegar al suelo, y que el viento pasea como un vapor húmedo; en la base del peñasco saltan y se vuelven en diferentes sentidos, recibiendo con los rayos del sol todos los colores del arco-íris, que se mueven y se cruzan con gran rapidez. En invierno se forma una acumulacion de hielo que tiene algunas veces trescientos pies de espesor, y dos estaláctitas bajan inmobles de la cumbre de la montaña. Se afirma que no vemos de esta caida más que la parte ménos notable, y que trepando por el Pletschberg se encuentra otra más hermosa todavía. No es este el camino que por lo regular toman los viajeros: muy á menudo se internan más en el valle, hácia el paraje donde se hallaba en el siglo XIV el pueblo de Ammerten, soledades horrorosas que confinan con los

vestiqueros apénas practicables para los cazadores de gamuzas. Hay más de veinte cascadas en la parte salvaje del valle; la más hermosa es el Schmadribach, á cuatro leguas de Lauterbrunnen; cae de la cumbre del Steinberg por en medio de las sesgaduras de un peñasco. Muchas personas le prefieren al Staubbach; mas la distancia que es menester recorrer es tan grande, tiene tan pocos objetos intermediarios, que raramente se deciden á hacer esta romería.

Jamás, por el contrario, se desentienden del viaje del Wenger-Alp, subida penosa en la que emplean muchas horas para trepar la alta pared que está enfrente del Staubbach, que se ve agitarse en los aires como una gasa á merced de los vientos. Algunas casas repartidas, ó más bien suspendidas acá y acullá, guarnecen el camino; más bien pronto se convierte en unos pastos parduscos salpicados de peñascos. Si la vista se clava en el valle, se cree ver una grieta en medio de las montañas, pero la hermosa vegetacion que se acaba de abandonar reviste los costados. Ya no se ve más el fondo; el Lutschine y el Staubbach han desaparecido; en adelante se va avanzando hácia escenas de otra especie, se vuelve hácia otro valle y bien pronto aparece el inmenso Jungfrau. Visto desde Interlacken, se habia considerado como una magnífica cúpula de hielo; más desde el Wengern-Alp se le contempla sin ilusion, y podrian contarse las vastas y negras líneas del peñasco que convergen hacia la cúpula y se reunen

en la cumbre; se ven en toda su blancura aquellos campos de nieve que sostiene separados por una profunda zanja, especie de hendidura estrecha, de la que sólo se sabe que existe, y cuyo fondo no se ha visto jamás. Desgraciado del que se arrojase á visitarlo: es el receptáculo de todos los témpanos. Un ruido sordo y lejano advierte sin cesar al viajero un nuevo fenómeno; sentado en Wengern-Alp, delante de la quesera del arrendador, busca durante mucho tiempo, aunque en vano, porque aquel ruido que hiere sus oidos no tiene todavía una causa aparente; por último ve arremolinarse la nieve, y deslizarse sobre los flancos del Jungfrau una mole que destroza el peñasco y cuyos trozos ruedan á su presencia precipitándose en el Trommeltenthal: este es el nombre del precipicio que le separa del Jungfrau.

Este espectáculo, por más asombroso que sea, no es satisfactorio: en vano los pequeños cañones puestos á la disposicion de los curiosos provocan con sus explosiones nuevos témpanos; si la naturaleza no está dispuesta para ello, son vanas sus tentativas... Mas cuando un sol de primavera sucede á la lluvia, cuando el calor de sus rayos penetra estos hielos, un crugido terrible y repetido á lo léjos en estas soledades anuncia un rompimiento que desafia el estruendo que haria una numerosa artillería: repentinamente se conmueve, cae inmediatamente con pausa, avanza en razon de la distancia que ha recorrido, tropieza contra mil obstáculos y cae, por fin, en el misterioso valle... Esta maravilla sorprende al hom-

bre hasta el punto de sumirle en una silenciosa meditacion y miéntras que la naturaleza vuelve á calmarse. Impresion inesplicable, sensacion para la cual falta la palabra, lo mismo que para definir la primera vista del mar.

El Jungfrau está aislado por todas partes; no obstante, parece apoyarse al Sur sobre el ventisquero de Aletsch, muralla de hielo de más de diez leguas de largo que separa el canton de Berna del Valés, y se creeria tambien que el Moench y el Elger le sirven de columna; mas no es así. El nombre que le han dado viene, segun dicen, de la imposibilidad de la ascension: la montaña en efecto habia permanecido vírgen de toda visita, hasta que, en 1812, los hermanos Meyer de Arau emprendieron la subida y publicaron su triunfo; pero encontraron incrédulos. Para confundirlos, osaron renovar, en 1830, aquel peligroso viaje, y despues de grandes rodeos por los ventisqueros del Aar cumplieron su promesa en presencia de los habitantes de Interlacken. Despues hicieron un diseño del camino, cuya exactitud verifican muy pocas personas.

No es lo más frecuente el que un hermoso dia permita al viajero gozar áun de la vista del pequeño Scheideck, desde donde admira el mar de hielo y las numerosas agujas del Grindelwald. El pueblo está situado graciosamente en medio de los hermosos bosquecillos; pero el valle es sombrío y salvaje; en él se ven todas las hermosuras ó más bien todos los horrores del invierno: allí están como corona de

los aires, los dos Eiger, los dos Wetterhorn, el Mattenberg y el Schreckhorn, separados unos de otros por ramblas profundas; mas elevándose precipitadamente del seno del verdor, los ventisqueros, interpolados con sus peñascos, parecen aumentarse todos los años con las nieves que sacuden sobre las profundidades vecinas.

Aquí las crestas de las montañas y sus escarpaduras son más vivas, más cortadas que las de Chamouny, y el mar de hielo se va acercando más á las habitaciones; baja sobre planos inclinados que se abaten hasta el nivel del Grindelwald, como si estas olas inmobles se hubiesen detenido ante una repentina congelacion, como si se esforzaran todavía para escaparse del espacio que les retiene entre el Shereckhorn y el Wetterhorn. En estas comarcas llaman *horn* á los picos que en la Suiza francesa llaman *aiguilles* (agujas). El mar del Gridelwald, cuyo conjunto no se divisa jamás, tiene más de veinticinco leguas cuadradas sobre una profundidad de cien toesas; así la flecha más elevada de nuestros monumentos religiosos no podria alcanzar más que dos terceras partes de esta mole. El ministro del pueblo se cercioró que piedras arrojadas en ciertas grietas tardaban de doce á catorce segundos en llegar al agua que está en el fondo, lo que, segun la observacion de Mr. Simon, supone quinientas toesas de profundidad en lugar de ciento.

No es cosa rara en la primavera el hallar cuerpos de gamuzas muertas por los témpanos y muti-

ladas por las caidas de piedra: cuando el leon mergeyer las persigue, se resbalan alguna vez en el fondo de los abismos. Nada iguala á la audacia y destreza del cazador que se halla expuesto á los mismos peligros, y cuya vida aventurera es un manantial inagotable de tradiciones, de cuentos y creencias populares, porque es una vida de heroismo. Cuando el cazador quiere procurarse gamuzas jóvenes para domesticarlas, acecha el momento en que la madre las da á luz, la mata y se apodera de ellas inmediatamente. Para estas empresas es preciso tener una vista perspicaz, una marcha segura, una cabeza firme que no turbe al aspecto del precipicio, una agilidad que permita rozar saltando la salida del peñasco que no ofrecia un apoyo duradero, bastante vigor para no sentirse embarazado con el peso de sus provisiones. Cuando el animal fatigado se acuesta, se puede aproximarse á él; de otro modo, tiene un olfato muy fino y no se queda jamás á tiro de fusil. Como exhala un olor muy fuerte, los perros no pierden nunca las huellas, pero su presencia les arroja en los parajes más inaccesibles, y los cazadores prefieren abandonarlos. Ordinariamente se proveen de herramientas para tajar escalones en el hielo, de un anteojo, de zapatos con herraduras y de una carabina, poniéndose la camisa por encima del vestido para ser ménos apercibido sobre las nieves; observando apostado detrás de unas piedras amontonadas, advierte el cazador á sus camaradas el lado donde están las gamuzas; entónces es preciso ir á

gatas de peñasco en peñasco y quedarse inmóvil en las nieve miéntras que la gamuza fija su atencion de aquel lado. Si el cazador está bien colocado al abrigo del viento, puede volver á cargar su arma muchas veces, porque las detonaciones no asustan á estos animales, acostumbrados á la tempestad de los ventisqueros. Se apunta con preferencia á las de color más oscuro, porque las gamuzas oscurecen á medida que engordan. El cazador que ha tendido en el suelo á su presa va corriendo dando gritos de alegría, concluye de matarla si vive todavía, le arranca las tripas para aminorar el peso, y la carga sobre sus espaldas; muy á menudo bebe su sangre, porque la opinion vulgar cree que es un preservativo contra los vahidos de cabeza. Una gamuza comun pesa de cincuenta á sesenta libras. Algunas veces confian los cazadores todos sus fusiles á uno sólo, el cual se pone en acecho y le traen el rebaño como podrian hacerlo los perros. Si el paso es demasiado estrecho, la gamuza se arma de audacia en su mismo espanto, se arroja sobre su enemigo y lo precipita, ó bien el rebaño entero se precipita él mismo y perece ántes de dejarse coger: no obstante, estos ejemplares son raros, porque la menor salida del peñasco basta para su seguridad; se les ve pararse en parajes donde no se creia que un ave pudiera hallar un punto de apoyo. Desde que el derecho de la caza es ilimitado, ha disminuido considerablemente el número de gamuzas; otras veces marchaban en rebaños de cincuenta; es muy raro en el dia

ver reunidas más de diez; sin embargo, se han tomado las medidas necesarias para provenir su destruccion.

Cuando se han empleado dos dias en el valle de Lauterbrun y del Gridelwald, cuando de las cumbres más escarpadas se vuelve á las risueñas orillas del lago de Brientz, descansa la vista con delicia en sus olas tan suaves, sobre las hermosas habitaciones que le rodean; Interlacken, que tanto habia admirado, redobla su atractivo, y se preparan dos escursiones náuticas que, con ménos cansancio, ofrecen placeres más vivos. Sobre una longitud de tres leguas tiene el lago una de ancho, y aunque sus orillas estén bastante cortadas, los flancos de las montañas ofrecen un aspecto gracioso desde el puerto encantador de Interlacken hasta la abertura del valle de Meyringen, donde el navegante ve á su izquierda el hermoso pueblo que ha dado nombre al lago, á su derecha un ruidoso canastillo que vuelve á caer con todo su peso, y vacia en el lago blanqueado con la espuma las aguas alborotadas del Giesbach. Este rio tiene muchos altos, muchas cascadas de monte en monte, de pradera en pradera; á cada nuevo rompimiento del peñasco, presenta nuevos fenómenos, y no léjos de la cumbre hay una quesería habitada en el verano por el maestro de escuela de Brientz, cuyas hijas, y en general todas las muchachas de aquellos lugares, mezclan sus cantos armoniosos á la voz de la naturaleza, al estremecimiento eterno de las olas.

El camino de Brientz á Meyringen es rico en objetos que excitan la admiracion. Enfrente de la bajada de Brunnig hay muchas cascadas de una gran hermosura; serian muy ponderadas si no se encontrasen en cierto modo anuladas por su posicion entre Griesbach y el Reichembah: tales son las del Muhibach, Oltschi y del Vendelbach. Mas las del Reichembach absorben toda la celebridad de las hermosas cascadas: peñascos profundos rodeados de una vegetacion vivaz, alfombras de un verde tierno, negros abetos, cascadas profundas, moles de agua retumbante que se pliegan y se cruzan en canastillos brillantes, escurriéndose en seguida hácia una nueva fragosidad para volver á caer aun, fenómeno repetido siete veces y siempre bajo formas diferentes, con accidentes siempre nuevos; esto es todo cuanto podemos decir de aquella reina de las cascadas, cuyo nombre sólo atestigua la riqueza, y puebla de extranjeros Meyringen, cuyas hermosas fondas no son suficientes para contener el gentío, y á veces envian el extranjero en casa de simples cultivadores, y no pone los piés en la fonda más que para hacer sus comidas. Entónces creeria uno hallarse en las ciudades más grandes de Europa, si la conversacion y los proyectos de los convidados no advirtiesen sin cesar que aquel pueblo no es más que la capital de las soledades solemnes que le rodean, el alto de todos los hombres que desde las extremidades de la tierra han venido para contemplar las más hermosas escenas de la creacion.

Tanto en Meyringen como en todas las posadas suizas, se encuentra cási siempre buena compañía, no solamente porque estas incursiones exigen una vida apartada de los negocios, una fortuna superior á las necesidades, sino principalmente porque aquel retorno hácia la naturaleza, aquella sensacion exquisita de sus hermosuras no pertenece á las almas vulgares. Sin duda la moda arrastra en pos de estos verdaderos observadores muchos ociosos cuyo talento se reduce á escribir en su cartera que han estado allí; pero se conocen muy fácilmente, y bien pronto vienen á ser la mofa de aquellos cuyas huellas pueden muy bien seguir, pero cuyo talento y sensibilidad les son muy ajenos.

Meyringen es una de las estaciones donde más tiempo se detienen los viajeros, sea que se dirijan hácia Unterwald por la hermosa montaña de Brunnig para admirar en ellas los lagos de Lungern y de Sarnen, sea que se quiera navegar sobre el dichoso lago de Brientz ó trepar las verdes cumbres de Giesbach. Este es tambien el punto de donde parten los que van al salvaje Grimsel: en fin, despues del Reichenbach se admira el magnífico ventisquero de Rosenlawi, cerca del cual se pasa para ir de Meyringen al Grindelwad. En el fondo de una hermosa cañada se apercibe una casa de baños. Hay en la cañada inmensas moles de ventisqueros que forman unas cuevas muy hermosas, de un trasparente y de una blancura sin igual. El de Rosenlawi baja perpendicular y bordado de estalácticas, entre el Well-

horn, el Stellhorn y el Engelharn; sus colores toman en su elevacion á lo léjos un color verdoso; sobrepuja con mucho en hermosura los ventisqueros del Ródano que son demasiados descarnados; por otra parte, ningun cuerpo extraño, ninguna partícula terrosa altera su hermosura. Una nueva posicion, descubierta desde 1832, atrae al Faulhorn numerosas visitas; una posada construida á ocho mil ciento y cuarenta piés sobre el nivel del mar, y dos mil y quinientos más que el Culm de Rigi, permite contemplar toda la cadena de los Alpes, desde el Mont-Blanc hasta el Tirol; allí se ve el lago de Zug y los bosques de la Suabia, de la otra parte de Constanza. La posada tiene tres pisos; está establecida sobre una esplanada, practicada por la mano del hombre á cerca de noventa piés encima del pico. Mr. el pastor Schweizer ha publicado una topografía del Faulhorn con una carta en forma de panorama. Causa asombro el encontrar á una altura tan prodigiosa un albergue tan cómodo y comidas tan abundantes y ricas.

De Meyringen se sube la corriente del Aar para trepar el Grimsel, larga y penosa jornada, preludio de nuevas fatigas que será preciso soportar para bajar al Valés, ó bien para volver á subir en seguida y volver á bajar otra vez el Furca, á fin de penetrar por el San-Gotardo en Italia, ó por Andermat en los Grisones. Con todo eso los trabajos han sido ámpliamente recompensados: el camino ofrece, durante algunas leguas, un aspecto muy gra-

cioso, despues se estrecha y se rodea de negros bosques; los peñascos nacen en cierto modo bajo el paso del viajero, dichoso cuando la frecuencia de los pasajes ó la mano de los pastores y de los arrendadores ha dispuesto en escalones los grandes pedazos de mármol que es necesario atrancar incesantemente. Con todo eso, estos obstáculos son ménos incómodos miéntras no se llega al pueblo de Guttannen, que está á tres leguas de Meyringen: ya rodean el valle los más áridos picos, mas el verdor está todavía vivaz. El Aar atraviesa este pueblo que no tiene más que cerezos, pero que cultiva aún varios cereales. En seguida se trepa de peñasco en peñasco sobre los flancos áridos de las montañas, pero siempre en medio del bosque, y despues de haber andado todavía dos leguas se ven algunas queseras de arrendadores agrupadas sobre una hermosa alfombra: ya se oye mugir, y todavía no se ve el inmenso canastillo del Aar que se une en los aires con el Handeck. Estos dos rios, precipitándose cada uno por su lado, llegan á la orilla de la misma escarpadura, se empujan ántes de perderse en el fondo del abismo, caen y botan juntos, ensordeciendo con su ruido al viajero, y si fuese sin guía, indagaria tal vez durante mucho tiempo la causa de este fenómeno. La industria de los pastores ha practicado en lo alto de la doble cascada una especie de belveder de donde se ven acudir ambos torrentes; pero el mejor punto de vista está al pié de aquel abismo, en el sitio donde reunidos

en un arroyo impetuoso, corren las olas más sosegadas. Allí una hendidura vertical, sin permitir que se acerque el viajero, le deja ver la confluencia aérea; el peñasco parece conmovido con aquellos sacudimientos y con aquellos estremecimientos eternos; apénas puede uno precaverse del miedo, y la solidez de aquellos granitos contemporáneos de la tierra no es suficiente para desterrar la idea de una destruccion cercana. Desde las diez de la mañana hasta el mediodía y en los dias serenos es cuando sumerje el sol su claridad en este sitio.

Volviendo á subir hácia la cumbre, desaparece la vegetacion para hacer lugar á playas de peñascos derrocados: en medio de uno de estos estanques quédase uno repentinamente sorprendido á la vista de una habitacion; un anfiteatro de piedra le sirve de fachada. Sobre los flancos de aquellas moles geológicas resuena la campanilla suspendida en el collar de las cabras errantes; á la caida de la tarde vuelven á bajar en rebaño, y vienen á reunirse en el patio del Hospicio convertido en posada. Han logrado enriquecerlo con un pequeño huerto donde se cultiva berza. Para llegar á la cumbre del Seidelhor, se necesitan aún tres horas: es una excursion que no se emprende jamás; pero se dirigen voluntariamente hácia las orillas del lago Muerto ó Mort, Tontensee ó hácia el Mayenvad, literalmente muralla de flores, cuyo reverso meridional domina el Valés, camino peligroso, espantoso sobre todo por la escarpadura, pues se marcha sobre un césped

resbaladizo y el precipicio es horrible. El espíritu humano desprecia estos obstáculos: concíbese por lo que respecta al atrevido viajero; pero ¿cómo se podrá imaginar que el comercio se haya atrevido á aventurarse en estos sitios salvajes? ¿Cómo comprender que la guerra haya llevado á él el heroismo?

El traje de las bernesas es muy hermoso: se repara sobre todo en la blancura de su ropa, cuidadosamente plegada sobre los pechos y los brazos; su gorra de gasa negra tiene alguna cosa de la delicadeza y de la trasparencia de las alas de la mariposa. Las paisanas llevan sombreros adornados con flores y de alas anchas, un poco levantadas por las orillas; en general, cási todas son guapas y graciosas. El traje de Oberhassli es ménos ventajoso; las mujeres se ponen un corsé negro ú oscuro, y se cubren el pecho con una ancha pieza de terciopelo, sobre la que colocan un pañuelito encarnado que les cubre enteramente los pechos, al paso que el traje bernés, bajo la blancura de los pliegues, permite á lo ménos adivinar la forma.

El traje de las bailiás del Jura no tiene nada de notable. Las mujeres del Emmenthal gastan guardapiés tan cortos que, cuando trabajan sobre el declive de la montaña, ó en la altura de un barranco por el que pasa el camino, la decencia se encuentra verdaderamente comprometida.

Todavía no hemos hablado de aquel hermoso valle que, desde las cercanías de Thoun y del In-

terlacken se extiende hasta el Entlibuch, en el canton de Lucerna: allí no se ven ni los ventisqueros ni las escenas gigantescas del Oberland; pero el país es rico, fértil, agrícola é industrioso; sus valles laterales se terminan en pastos alpestres muy favorables para la cria de ganado: los árboles frutales prueban muy bien en las hondonadas. El cultivo del lino y el arte de tejer están estimulados por premios. Las casas, de una arquitectura rústica, están construidas con mucho gusto; la poblacion se aumenta sin cesar.

Reinan entre los montañeses del Oberland sencillas creencias que componen una mitología entera, y se conservan en las tradiciones populares. Se ocupan mucho de los enanos, duendes del bosque ó de la montaña (Bergmannlein): pequeños génios cuyos caprichos son alguna vez muy benéficos. Velan por la habitacion aislada, cultivan el jardin; mas algunas veces tambien tienen fantasías maléficas: entónces arrojan cuantos objetos hay en la casa mezclados unos con otros; dan en el suelo con las personas que la habitan ó hacen con ellas mil travesuras; se enfadan sobre todo cuando no tienen la atencion de arrojar sobre la mesa una cucharada de leche que es preciso ofrecerles con la mano izquierda. Por lo demás, no se hallan reducidos á sólo lo que les dan, porque ellos son dueños de grandes rebaños de gamuzas que les surten de leche. En invierno, no se dejan ver, y se ocultan entónces en las entrañas de la tierra. Cuando quieren á un pastor,

le hurtan alguna vez una vaca, y en seguida se la devuelven más gorda; reunen haces de leña que ponen en el camino á los buenos muchachos que van á buscarla, ó bien siegan los prados, á fin que no tengan más que extender la yerba; asisten á todos los trabajos rústicos, sea desde el fondo de las malezas, sea desde lo alto de la punta de un peñasco. En la primavera, bailan á la redonda al resplandor de la luna, pronóstico infalible de un año abundante; pero si se deslizan por en medio de las breñas, es señal de que habrá tempestades, inundaciones, témpanos, etc., etc... Cuesta mucho trabajo obtener de los paisanos la relacion de lo que hacen los *Bergmannlein*, porque temen irritarlos con sus indiscreciones, y muy á menudo tambien desconfian de las intenciones de los que les preguntan con ahinco. Los ruidos que se oyen en el fondo de los ventisqueros dan lugar á otras supersticiones no ménos interesantes: tal es, por ejemplo, la de que los producen las almas de los ociosos condenados despues de su muerte á trabajar en aquellas cavernas para espiar su dejadez y sus desbarros; creencia saludable que sería conveniente esparcir por todas partes en vez de refutarla.

El oso de Berna es muy célebre, y aquellas armas vivientes han sido siempre muy veneradas; se encuentran esculpidas en granito sobre la puerta de Morat; las hay sobre todas las fuentes públicas y sobre las muestras de cási todas las posadas del canton. La hora es anunciada en el gran reloj de Ber-

na por una procesion de osos que desfilan en las posturas más grotescas: el uno está á caballo, con la lanza en la mano, el otro toca el pífano, un tercero está cubierto con un casco. Existe una fundacion en rentas anuales para el mantenimiento de los osos que están en los fosos de la ciudad.

Además de los grandes nombres de Erlach, de Bunberg, de Diesbach, y de otros muchos guerreros ilustres, excitaremos recuerdos de otra especie, nombrando al célebre numismático Morell, que fué guardian del gabinete de Luis XIV; á Luis de Muralt, que al fin del mismo siglo publicó varias cartas interesantes sobre los Ingleses y los Franceses; Albert Haller, médico, filósofo, magistrado, orador y poeta; Bernardo Tscharner, autor de una historia de la Suiza; José Hennitz, pintor bastante hábil para que atribuyan algunos de sus cuadros á Julio Romano y otros á Corregio, Lory, Wolmar, y el avoyer de Mullinen, erudito profundo, literato distinguido, que adquirió por sí mismo tanta gloria como todos sus abuelos juntos habian adquirido desde el siglo décimotercero.

SOLEURA.

El canton de Soleura está rodeado por el de Berna, porque al Sur confina con las bailías de Wangen, Bugqorf y Braubrunnen; al Oeste, con el de Nidau; al Norte, con las bailías del Jura; sólo el resto de su territorio toca al canton de Basilea, y del lado del Este, á la Argovia. Es, entre todos los cantones de la Suiza, el que tiene la forma más irregular: se asemeja á una cruz cuyos brazos están mal ajustados; hay pueblos enteros que se hallan enclavados en otros territorios; tales son el valle de Leimen, interceptado entre las posesiones de Basilea, de Berna y de la Francia, y Lucelle, cuya posicion es poco más ó ménos semejante. El camino de Soleura á Rodersdorf por el Passavent atraviesa dos veces el canton de Berna, una vez Basilea de las afueras y la frontera de Francia. De Messen á Dornach tiene trece leguas de largo, y de Schouttwyl á Erlisbach tiene once leguas y media de ancho; pe-

ro hay parajes donde no tiene más que tres cuartos de legua de ancho.

La cordillera del Jura se alínea majestuosamente por encima de Soleura; hace frente á los Alpes como una larga galería que se extiende desde el Norte al país de Vaud y á Ginebra, dejando entre ella y los ventisqueros lejanos una llanura fértil y lagos inmensos, tales como el Léman y el de Neufchatel. El Jura parece elevarse precipitadamente en declives practicables; estos son unas superposiciones geológicas en las que sólo las edades han podido abrir algun cultivo. Esta cordillera se descubre poco más ó ménos como á su reverso oriental se descubren los Vosges, ó como los Alpes en Lombardía, es decir, como una muralla cortada á pico, cuyos detalles vistos de cerca, ofrecen algunas ondulaciones, pero que de léjos, y sobre todo, á la caida de la noche, parecen una negra muralla sin ninguna gradacion intermediaria.

En lo alto de aquella línea majestuosa hay dos puntos que son como unos miradores á la disposicion de los viajeros: el Hasenmalt ó prado de las liebres y el Weissenstein ó peñasco blanco. A cuatro leguas de Soleura y á tres mil ciento noventa y dos piés bajo el Aar, la montaña llamada Hasenmatt forma un triángulo con el Rigi y el Molesson en el país de Gruyera, y como ellos es visitada por los aficionados á puntos de vista. Allí se admiran de una parte los Vosges y los montes de la Suabia; á la parte opuesta la continuacion del Jura bajándose hácia el

Jorat y prolongando los lagos de Biena y de Neufchatel; el Aar recorriendo la llanura y desarrollándose como una larga serpiente de plata, al paso que bajo los rayos del sol una brisa ligera agita las olas resplandecientes de Biena, de Neufchatel y de Morat; enfrente, sesenta leguas de ventisqueros, y más cerca, en la misma direccion, Aaberg y la torre de San Vicente, catedral de Berna; en fin, á los piés del observador aparece Soleura, pequeña, estrechada entre sus murallas y el Aar, y en donde la vista se clava sobre todos los techos y penetra en todas las calles. Cada estacion varía aquel cuadro magnífico y produce nuevos fenómenos.

Una vereda conduce hácia Moutiers, otra hácia Weissenstein, desde donde se goza de una vista cási tan hermosa, pero más buscada aún por los extranjeros, á causa de sus baños.

El Weissenstein es el rival del Rigi: una larga alfombra se extiende á la orilla del bosque y conserva sus nieves mucho más tiempo que los prados de la llanura.

La ciudad de Soleura hizo construir la posada, en 1826: es la más hermosa construccion que se haya hecho en un paraje tan elevado; los baños son, segun dicen, de un efecto maravilloso. El Weissenstein no es tan elevado como el Hasenmatt; tiene cuatrocientos setenta y tres piés ménos.

Las partes bajas del canton son cenagosas; por falta de declive, el Aar pasa lentamente por en medio de mil rodeos, sin que los arroyos que se pre-

cipitan en él logren darle ningun impulso. Las aguas estancadas y los pantanos son dañosos para la fertilidad del país; por eso se abre una nueva corriente al Aar, á la Thiele y al Emma: obras grandes que han exigido la reduccion de muchas colinas, y á que han concurrido los cantones de Berna y Friburgo.

El Aar causa algunas veces estragos considerables en la ciudad, que corta en dos porciones desiguales; el rompimiento de los hielos amenaza los dos puentes, y la abundancia de las lluvias causa inundaciones.

La poblacion del canton es de sesenta á setenta mil habitantes. La cria de ganados no prospera en este país tanto como en otros cantones; á pesar de las prohibiciones y los estímulos de la autoridad, los arrendadores del Jura prefieren vender sus terneras para comprar reses del Oberland. El territorio está dividido en treinta y seis mil trescientas veinte y dos fanegas de tierras de labor y trescientas veinticinco mil de viñedo; los prados, jardines y huertos cubren treinta y siete mil quinientas noventa y tres fanegas, los pastos trece mil cuatrocientas cincuenta y ocho; en fin, los bosques pueden evaluarse en ciento cincuenta mil estando muy bien administrados. En los últimos tiempos, han hecho ensayos muy felices sobre la cria de gusanos de seda. Las fundiciones y las ferrerías son su principal industria.

El canton está dividido en nueve bailías. En 1481, en la reunion de Stanz, fué admitido en la Con-

federacion, donde ocupa el décimo lugar. Soleura fué durante mucho tiempo residencia de los embajadores franceses, que reclutaban al servicio de su rey muchos jóvenes de buenas familias y esparcian al mismo tiempo el gusto del lujo y del gasto.

Antes de 1830 se hallaba el país constituido del modo siguiente: el gran Consejo no solamente tenía el derecho de votar las proposiciones hechas por el pequeño Consejo, si que tambien podia notificarle para que le presentase los proyectos de ley sobre los objetos que él le designaba; al gran Consejo sólo pertenecia votar el impuesto y disponer de los bienes del Estado. Tomaba las cuentas, nombraba los diputados á la Dieta, les daba las instrucciones y formaba su concepto sobre el modo de cumplir su mandato; los tratados y las capitulaciones entraban en sus atribuciones; en fin, tenía el derecho de hacer gracia á los condenados á muerte, mas no lo ejercia más que en la época de las reuniones, en la primavera y el otoño. El gran Consejo, ántes de la reforma de la Constitucion, nombraba por sí mismo sus miembros, parte por la eleccion inmediata y parte sobre triples presentaciones; escogia dentro de su seno los miembros del pequeño Consejo, los del tribunal de apelacion y del tribunal del canton; tambien designaba entre los miembros del pequeño consejo los dos avoyers.

Las elecciones se hacian por mayoría absoluta y escrutinio secreto. Cada una de las once tribus de Soleura contaba cuatro miembros en el gran Consejo;

las otras bailías tenian cada una cuatro, tres ó solamente dos; además de esto, habia treinta y cinco plazas á la libre eleccion del gran Consejo, sin que mediase ninguna presentacion; mas era necesario que, sobre este número, fuesen tomados veinticuatro en la ciudad misma. En las bailías, la suerte designaba quince electores por tribu. Para ser presentado al gran Consejo era necesario tener veinticuatro años, una fortuna de dos mil francos y estar domiciliado diez años ántes en el territorio del colegio electoral. El pequeño Consejo no tenía más que veintiun miembros. Catorce jueces tomados en el gran Consejo, bajo la presidencia del antiguo avoyer, formaban el tribunal de apelacion. Cuando podia pronunciarse la pena de muerte, se agregaban á este tribunal cuatro miembros del pequeño Consejo.

Todo esto se modificó en la reunion de Ballstall, el 22 de Diciembre de 1830. Allí se proclamó la soberanía del pueblo: sus representantes tienen asiento en el gran Consejo en número de ciento y nueve; son nombrados por los colegios electorales y por el mismo Consejo. El pequeño Consejo ó Consejo administrativo se compone de diez y siete miembros y de un presidente, y cuando se trata de conferir empleos que no están sujetos á la eleccion de la grande asamblea, toman parte en la deliberacion diez miembros de este gran Consejo. El sistema judicial ha sufrido tambien algunas modificaciones. Los consejos y los tribunales se renuevan por terceras partes cada dos años.

En los tiempos más remotos, la parte del canton situada á la izquierda del Aar hacia parte del obispado de Lausana y del de Basilea, y ambos dependian del arzobispado de Besanzon, al paso que el país á la derecha del Aar pertenecia á la diócesis de Constanza. En el dia se ha formado un nuevo obispado en lugar del de Basilea, y Soleura es la capital; comprende los cantones de Berna, Basilea, Zug, Lucerna y la Argovia. El cabildo consta de veintiun canónigos. La iglesia de San Orso es muy notable; se llega á ella por una triple gradería, y cada una de ellas tiene once escalones. La nave tiene dos medias naranjas encima de otra más grande; la torre tiene doscientos pies de elevacion; en la fachada hay hermosas fuentes. El conjunto es de estilo moderno, porque la catedral no se ha concluido hasta 1773. La ciudad es muy hermosa, pero posee pocos monumentos antiguos. La iglesia de los Jesuitas es de estilo italiano; la de los franciscanos posee un cuadro que se cree de Rafael. La casa del Ayuntamiento, á pesar de ser de una arquitectura irregular, es no obstante notable por dos hermosos salones. El arsenal posee la más bella coleccion de armas de toda Suiza; pero la tienda de Cárlos el Temerario, en vez de haberse conservado, ha sido cortada para casullas que sirven el culto de la catedral, como igualmente un manto de púrpura de Luis XVI. Las banderas de Morat, Dornach y Bruderholz están en el arsenal. La biblioteca contiene libros muy preciosos sobre la historia de Suiza, habiéndola enriquecido

Roberto Glutz-Blotzheim, uno de los más ilustres historiadores de su patria.

El canton es todavía rico en antigüedades romanas: cerca del pueblo de Altreu, la elevacion del suelo y los restos de un antiguo empedrado revelan la direccion de la via militar de Aventico á Saloduro (nombre romano de Soleura). Altreu se llamaba Alta-Ripa. En la vecindad de los baños de Attisholtz hay vestigios de un acueducto romano; se han encontrado algunos mosáicos acá y acullá; en fin, hay muchos restos de construciones en Olten. Los anticuarios atribuyen asimismo á los Romanos las murallas de la ciudad. El recinto de Soleura, al Oeste, descansa sobre cimientos, obra de aquel gran pueblo, y en la calle del Leon hay una tapia llamada *Heidenmauer* ó tapia de los paganos; no existe tal vez ningun paraje donde se pueda descomponer mejor el cimiento para estudiar los elementos de que se compone. En el cerro llamado Hermann se han descubierto dos columnas de mármol blanco de ocho piés de elevacion sobre un diámetro de medio pié; las han colocado cerca de la iglesia de San Urso, pero están cubiertas de planchas de cobre, de modo que es imposible al observador verlas al través de aquel estuche. Hace unos veinte años que se descubrieron muchos sepulcros romanos en Grenchen, Haegendorf, Metzerlen y Watterswyl: la mayor parte estaban en parajes altos, y se asemejaban bastante á las sepulturas que los anticuarios alemanes designan con el nombre de

hunengraeber; pero otros caractéres y medallas romanas destruian esta oposicion.

Cerca del bosque llamado Attisholtz se ha escavado una magnífica estatua de Vénus de mármol de Carrara. Dos inscripciones romanas están expuestas á la vista de los que pasan por el puente de Olten; parecen haber cubierto algunos sepulcros. Hay un gran número de ellas en el vestíbulo de la casa del Ayuntamiento en Soleura, y todas provienen de las escavaciones hechas para volver á construir la iglesia de San Urso: una de ellas es de Severiano á su hija Mimorina; las hay tambien que no se pueden descifrar. Los dioses Manes tienen sus dedicatorias. Reprodúcense aquí algunos nombres célebres, por ejemplo, Corbulon; más léjos está la lastimosa queja de una madre que ha perdido su hijo. Entre las divinidades honradas se encuentra Apolo: en fin, debajo de la ciudad, en la iglesia de Santa Catalina, cerca del osario, hay una inscripcion erigida por Statitilia Paterna y Mayugencia Marcelina á su hijo Estatilo Apronio.

En la antigua iglesia de San Urso habia otros monumentos que han perecido sin que se sepa lo que se ha hecho de ellos, por ejemplo una inscripcion á Mercurio, en 1794: se veia aún sobre una de las explanadas de la ciudad una piedra miliaria del tiempo de Trajano.

El traje de las paisanas de Soleura es muy hermoso: las mujeres llevan un zagalejo negro, las muchachas un guardapiés encarnado; los corsés

tienen una chapa para sujetar el estómago; muy á menudo estos vestidos están entremezclados con flores; una gorra cubierta con un sombrero de paja, un pañuelito blanco con una faja negra, tal es la sencillez de un traje que debe mucho á la limpieza y á la hermosura, porque las soleuresas cási todas son hermosas; á menudo les cae el cabello á las espaldas en dobles trenzas. Olten tiene su traje particular: las zapatos tienen unos tacones muy anchos; el que saca para bailar á una joven, la coge por una especie de cinturon que lleva en forma de aspa por debajo del corsé; mas todo esto desaparece ante el fatal nivel de las modas francesas: no obstante, hay todavía un carácter local en los vestidos de las mujeres, y la cinta de plata que brilla en los dias festivos en la frente de las jóvenes les va muy bien.

Olten es la Ultina de los Romanos. No léjos de allí hay algunos castillos antiguos de la Edad media, por ejemplo el de Graders, rico en tradiciones maravillosas, el de Salis, llamado en otro tiempo Oberwatburgo: una pieza de cañon, siempre cargada, avisa á todo el país en el momento que estalla un un incendio, y el número de tiros hace conocer si el fuego está á lo léjos ó en el vecindario; los habitantes acuden al pié del peñasco, donde el guardian les dice por medio de una bocina dónde se halla el paraje que necesita socorro. Este castillo pertenecia, segun dicen, á los condes de Friburgo; era como el punto avanzado del que aún lleva su nombre. No es menester ir muy léjos para buscar la etimología de

Salis; nada tiene que ver con la ilustre familia de este nombre: este castillo es llamado así porque Salis, uno de sus guardianes, tuvo durante quince años una sed tan ardiente, que bebia todas las noches una tinaja de agua, sin contar lo que bebia durante el dia.

Aquí se goza de una vista soberbia sobre Zofingen, Olten, Aarburgo, sobre los Alpes lejanos y sobre el Jura vecino. No léjos de allí se reunen los dos caminos de Neufchatel á Aarau, y de Basilea en Italia por Lucerna.

Entre las malezas, sobre un peñasco que domina Trimbach, se elevan aún ruinas melancólicas del castillo de Froburgo. La tradicion, para dar una idea de la riqueza de los condes, cuenta que, cuando llevaban el diezmo, el primer carro entraba ya en su recinto cuando el último no habia aún pasado la puerta de Olten. El Birsa ciñe el pié de la montaña y le hace un foso natural. Detrás de la vereda que trepa el escarpe, no se descubren más que bosques y peñascos, y la familia de los condes, tan poderosos en otro tiempo, se ha extinguido como si el temblor de tierra que arruinó el edificio no hubiera sido más que la ejecucion de una destruccion principiada ya por la muerte.

A media legua de Soleura, hácia el Norte, está el pequeño pueblo de San Nicolás con un castillo con torrecillas puntiagudas, con doble hilera de almenas, que pertenecen á la noble familia de Besenvel. Tiene muy buenos cuadros. Cerca de la iglesia del

pueblo se abre una especie de cueva ó grieta de peñascos rodeada de una hermosa vegetacion que oculta las entradas. En el fondo de este retiro hay una ermita tallada en la piedra; sólo algunas construcciones forman su modesta fachada; en frente está la capilla: hay muchos escalones para subir á entrambas. Un pequeño torrente, tan pronto ruidoso en medio de los cantos, tan pronto bramando y destrozando su espuma impetuosa, baja á lo largo de la vereda. Un dia, excitado por Satanás, este torrente amenazó tragarse á Santa Verena, cuya castidad irritaba al maligno; mas la Santa se agarró al peñasco. En otro tiempo no habia allí camino; no obstante, los habitantes de Soleura venian todos los años á hacer oracion el Viérnes Santo. El baron de Breteuil, emigrado francés, hizo el sendero que existe en el dia. Al pié del peñasco cubierto de musgo hay una piedra sepulcral rodeada de cipreses: es un monumento á Roberto Glutz-Blotzheim, que murió en Munich en 1818, á la edad de 32 años; habia principiado por algunos ensayos históricos insertados en los periódicos. En 1806, imprimió un escrito muy notable, titulado: *Del interés actual de la Suiza.* En fin, emprendió la continuacion de la hermosa obra de Juan de Muller. No fué muy inferior á su modelo, segun la opinion de Zschokkc. Glutz-Blotzheim ha llevado más adelante que Muller la exactitud y el amor de la verdad, mérito que compensa muchos defectos.

FRIBURGO.

Recibido con Soleura en la federacion en 1481, este canton ocupa en ella el noveno lugar; tiene por límites á Este y al Norte el canton de Berna; al Mediodía, el de Vaud; al Oeste, el lago de Neufchatel. En una superficie de veintiseis á veintisiete millas geográficas cuadradas tiene sesenta y ocho mil seiscientas y setenta fanegas de prados, noventa y nueve mil trescientas setenta y una de tierra de labor, treinta y cuatro mil cuatrocientas y noventa de bosques, tres mil treinta y una de pastos, diez y seis mil seiscientas sesenta y una de alpes ó pastos de montañas, y setecientas treinta y nueve de viñedo.

Entre los meses de Mayo y Octubre recorren los alpes veinte mil vacas, y durante este tiempo, cada una produce dos quintales de queso. Se exportan anualmente más de cuarenta mil quintales, la mayor parte en el Piamonte. Otra industria no ménos activa es la de los artefactos en paja tejida y tren-

zada que produce cerca de trescientos mil francos. La poblacion consta de unos cien mil habitantes, de los cuales cinco ó seis mil solamente profesan la religion reformada. El clero cuenta más de setecientos indivíduos, entre los cuales hay doscientos frailes y doscientas monjas. Los Jesuitas estaban á la cabeza de la enseñanza desde 1818, y era tan grande la confianza, que les enviaban numerosos alumnos de los países vecinos, y sobre todo de las provincias de Francia, limítrofes de la Suiza. Por la nueva Constitucion han desaparecido de este canton, como de toda la Confederacion.

La forma antigua de su gobierno era la siguiente: veintiocho miembros del pequeño Consejo, y ciento y diez del gran Consejo, presidido por un avoyer, ejercian reunidos el poder soberano, á pesar de que el gran Consejo fuese más numeroso, puesto que se componia de ciento y diez y seis miembros patricios de Friburgo y treinta y seis de las demás ciudades y de la campiña. El pequeño Consejo se dividia en Consejo de Estado, compuesto de trece miembros; otros trece formaban el Consejo de apelacion. El Consejo de Estado gobernaba y daba cuenta de su conducta al gran Consejo, cuyos miembros eran nombrados por toda su vida. Para la iniciativa de las leyes era necesaria la reunion de las dos secciones del pequeño Consejo; la misma condicion se exigia para aplicar la pena de muerte. Los dos avoyers presidian alternativamente ambos consejos por el espacio de un año cada uno: el cuerpo electoral, que pro-

ponia para los empleos vacantes, era permanente, y se componia de miembros del gran Consejo. Además de esta seccion, habia la de los secretos ó consejo de censura, escogido entre las familias privilegiadas fuera de los mismos consejos, con la condicion que sobre siete miembros habria siempre uno de cada uno de estos consejos. Era una especie de Senado conservador encargado de vigilar el mantenimiento de la Constitucion y de observar la conducta moral de los miembros del gran Consejo, como igualmente de reprimir todo abuso de poder. Los *secretos* se reunian todos los años el dia del aniversario de la batalla de Morat; y de su propia autoridad podian, estando unánimes, destituir los miembros del gran Consejo, á ménos que no fuesen á un mismo tiempo miembros del pequeño. Los *secretos* gozaban de esta dignidad durante tres años, mas no tenian ningun sueldo.

A fines de 1830 se presentó una diputacion de Morat pidiendo la reforma de la Constitucion; fué muy mal recibida, y si no hubiesen temido una insurreccion, hubieran arrestado á todos cuantos la componian, pero fué por último preciso ceder y prometer una organizacion más liberal. Se reconoció la igualdad de todos, se abolieron los privilegios de las ciudades y de nacimiento y se dividió el canton en trece distritos cuyos diputados formaban el gran Consejo, siendo todos elegidos por los electores, escogidos en las asambleas primitivas.

La Constitucion vigente es de 7 de Mayo de 1857,

Por ella la soberanía del canton reside en la totalidad del pueblo, continuando la católica como religion del Estado con libertad de cultos. Los derechos y las libertades individuales quedan garantidos por ella y abolida la pena de muerte. La propiedad es inviolable, y no se puede gravar con imposiciones perpétuas. Los impuestos se votan todos los años, el servicio militar es obligatorio para todos, y la enseñanza libre, pero inspeccionada por el Estado, suministrando los Ayuntamientos la primera enseñanza gratuita, que es obligatoria.

El canton está dividido en círculos electorales, distritos administrativos, distritos judiciales y Ayuntamientos. Tienen derecho electoral todos los seglares mayores de veinte años. Las asambleas políticas votan la Constitucion y sus reformas; los círculos electorales elijen los diputados para el gran Consejo y para el de la Confederacion. Las elecciones se hacen por votacion secreta.

El poder legislativo reside en el gran Consejo, todos cuyos miembros, á razon de uno por cada 1.200 habitantes, se eligen ya directamente. Cada legislatura dura cinco años, y el presidente que el Consejo se elija no puede pertenecer al poder ejecutivo. Este reside en su Consejo de Estado, nombrado por el gran Consejo, y compuesto de siete individuos, que se renuevan tambien cada cinco años, ménos el presidente, cuyo cargo es anual. En cada distrito está representado por un prefecto, tambien quinquenal, y por el ministerio público judicial.

Este otro poder se forma en su más alta jerarquía por un tribunal de nueve jueces y otros tantos suplentes, nombrados por el gran Consejo. Su duracion es de ocho años, ménos el presidente, que es de nombramiento anual y no reelegíble, como tampoco el del Consejo de Estado. Este tribunal conoce de los recursos de casacion y de los delitos graves é inspecciona los tribunales inferiores, de los cuales hay uno en cada distrito, compuesto de un presidente, cuatro jueces y cuatro suplentes, nombrados todos por el Tribunal Supremo y el Consejo de Estado conjuntamente. Hay además en cada distrito varios jueces de paz.

Los Ayuntamientos administran libremente sus bienes, y puede decirse que hay dos en cada distrito, la asamblea y el Concejo municipal, presididos ambos por un Síndico representante del Gobierno. La reforma parcial de la Constitucion puede llevarse á efecto por el gran Consejo, á propuesta de seis mil ciudadanos por lo ménos. Para la total, es necesaria la reunion de una asamblea constituyente elegida *ad hoc*, de la misma manera que el gran Consejo.

Hay pocas ciudades de un aspecto tan original como el de Friburgo. La forman un promontorio de peñascos, cortado por el Sarine; en medío de dos mesetas un valle ó más bien una hendidura profunda guarnecida de casas á las dos orillas; un puente debajo; otro de hierro que reune más arriba de la ciudad las dos minencias, y vuelve á unir los bar-

rios superiores que están rodeados de grandes murallas, de torres antiguas, sobre las que se elevan numerosas campanas: un barrio aleman y otro francés, aunque la poblacion no entiende el primero. Reina en la ciudad suma actividad; hay en ella más de cien posadas ó tabernas. La torre de San Nicolás tiene doscientos piés de altura; es una de las más elevadas de toda la Suiza; fecha de 1470. Encima del pórtico hay un relieve muy notable, que representa el juicio final: los diablos llevan en unos cestos papas, obispos, emperadores y reyes. La casa de Ayuntamiento es la antigua fortaleza de los duques de Zaehringen. Hay una multitud de conventos de franciscanos, agustinos, capuchinos, ursulinas, etc.

Una de las más grandes maravillas del arte es el puente de hierro que se alzó con toda solemnidad el 19 de Octubre de 1834; suspendido sobre un abismo de ciento setenta y cuatro piés de profundidad, atraviesa el espacio que separa las cumbres, pasa por encima de toda la ciudad baja, y llega, despues de una travesía de novecientos veinticinco piés, al peñasco opuesto, conservando por todas partes una anchura de veinte y dos piés; ocho cables, trenzados cada uno con quinientos alambres, le sostienen en los aires; y por el peso que pueden soportar estos alambres siendo de doce quintales cada uno, se sigue que la carga del puente podria ser de cincuenta y siete mil y seiscientos quintales. Dos torres macizas, provistas de garfios y de piezas de madera arrimadas á los peñascos, sirven de puntos de

apoyo; los herrajes tienen sesenta piés de hondura en la peña viva. Al presente puede recorrerse en cinco minutos un intervalo que en otro tiempo exigia tres cuartos de hora, despues de una bajada y una subida muy difíciles.

Hablan en el canton diferentes lenguas, con particularidad el aleman, el francés y el patué romano, idioma que se subdivide en dialectos llamados *lo Gruerin, lo Guetzo* y *lo Broyardo*

El Gruerimo se habla en el país de Gruyera; el Guetzo se usa en la parte media del canton, y el Broyardo en los distritos que baña el Broye. El aleman bernés domina en una parte del distrito de Morat, en los valles de Jaun, Pfaffigens, Redingen y Gurmetz; mas el francés hace todos los dias grandes progresos. En otro tiempo se redactaban los actos del gobierno en aleman.

Los friburgueses, y sobre todo las friburguesas, son en general bien formados; sus costumbres son bastante puras; los hábitos sencillos; la religion domina todas las acciones: fiestas sin número se mezclan con regocijos públicos y bailes. Hay una fiesta que dura tres dias, bajo el nombre de dedicacion general de los bailes. La cosecha y la vendimia se celebran tambien cerca de Morat; el 22 de Junio no olvidaban jamás el glorioso aniversario de la batalla. La fiesta de San Nicolás reune los pastores, y muy á menudo riñen á puñadas. Si llega el caso de que un espectador clave su cuchillo en el techo ó en la tapia, cesa la riña al instante, pero ordina-

riamente los campeones van á reunirse más léjos.

El camino de Friburgo á Vevai es uno de los más amenos de Suiza. Citaremos su pequeña ciudad de Bulle, situada en un valle muy fértil. En 1805 fué consumida enteramente por las llamas, á excepcion del castillo y del convento de capuchinos. Es el depósito principal de los quesos, conocidos bajo el nombre de Gruyera; y en el mercado de Bulle se fijan los precios del año.

Muy cerca de allí hay una majestuosa montaña, el Molesson, rival orgulloso del Rigi y del Veissnstein: está coronada de una cruz que tiene seis mil ciento noventa piés sobre el nivel del mar. Numerosos rebaños pacen en sus faldas. Los Alpes se despliegan en frente del espectador hasta el Monte-Blanco; mas las bases de estos gigantes se oculta á la vista por montañas ménos elevadas. Se sigue con la vista el curso del Broye y del Sarine; descansa la vista sobre el Léman en la inmensa cascada, despues en el lago de Neufchatel, en las ondas históricas de Morat; este magnífico estanque se extiende hasta el de Biena. Hácia el Sur se distingue, al pié de las negras paredes del Chablés, de Evian, Thonon, una parte de Ginebra, Morges, Rolle y Nyon; al Oeste, Romon, Estavayer, Neufchatel, Morat, Avenche, Payerne, Bulle y Gruyera. Este horizonte no tendria más término que la debilidad de la vista humana, si el Jura no formara al Occidente una cortina cuyo azul más oscuro se matiza con majestad en un cielo sereno.

El castillo de Gruyera está tambien á una legua de Bulle. Sus dueños conservaron mucho tiempo su poder en medio de todas aquellas repúblicas; mas los que habian resistido al espíritu de libertad y á las conquistas bernesas perdieron sus estados por una expropiacion hecha hácia la mitad del siglo diez y seis. El antiguo castillo desmantelado está todavía sobre el peñasco, los naturales hacen siempre la descripcion de la sala donde degollaron el buey, de la alcantarilla por donde corria su sangre, del sitio donde le asaron, y del en que le sirvieron á los nobles de Gruyera, sentados en una mesa de mampostería que está alrededor; en fin, hay que ver la pieza de la torre, habitable todavía, mucho tiempo despues de haber cesado de asar el buey, cuando la soberanía habia pasado ya de los nobles condes á los republicanos suizos. El viajero Simon, de quien tomamos esta relacion, añade que esta pieza formidable servía de tocador á la mujer del bailío.

Del valle de Gruyera se encamina el viajero penosamente hácia el Diente de Jaman; se necesitan tres horas para llegar á la cumbre. Allí puede dirigirse la vista, por la última vez, á los bosques y á las queseras esparcidas por una comarca tan sosegada. Al otro lado se presenta un espectáculo que ofusca la vista; este es el lago de Ginebra, donde reflejan de una manera grata y armoniosa los picos acerados del Chablés y los Diablerets; es el Ródano que llega de las extremidades del Valés.

Si dirigimos nuestros pasos hácia el límite occi-

dental del canton de Friburgo, hallamos su territorio interceptado por algunos distritos del canton de Vaud. Allí se conserva aún la antigua torre de la Moliere, y la magnífica vista que por su hermosa situacion mereció en otro tiempo el sobrenombre de *Helvetiæ oculus*. Los nobles de la Moliere vieron asolar su castillo en las guerras de Borgoña; despues fué destruido enteramente en 1536 por los friburgueses; en el dia sirve de atalaya. Por todas partes están rodeadas estas ruinas de precipicios profundos: no puede úno acercarse á ellas sino por el lado del pequeño pueblo de Vaud, llamado Paqui. Allí se vuelve á encontrar aún la tradicion de los tesoros ocultos en los pozos: el diablo está expresamente encargado de la conservacion del de la Moliere.

A la orilla del lago de Neufchatel está la hermosa y pequeña ciudad de Estavayer; sólo por el lado de tierra está rodeada de murallas. Su castillo, mezcla de arquitectura antigua y moderna, contiene una prision subterránea á la cual se baja por una escalera de mano de veinte piés de altura. A cada ángulo del edificio principal hay calabozos practicados en las torres de forma redonda. El Gobernador gozaba en otros tiempos del singular derecho de comer todas las lenguas de los bueyes que se mataban en la carneceria. En la iglesia de los dominicos hay un hermoso sepulcro de mármol blanco, es el del fundador Guillermo de Stæfis ó de Estavayer, que es el mismo nombre traducido en aleman.

El canton de Friburgo posee una sociedad de

medicina y una sociedad de naturalistas, fundadas ambas en 1822, y otra de anticuarios. Esta última fué instituida por Mr. de Fegile, muerto en Baden, en 1831; ha hecho ejecutar excavaciones y posee ya una hermosa coleccion. Hay además muchos establecimientos de beneficencia y fundaciones piadosas.

BASILEA.

Situado al Norte de la Suiza, tiene este canton por límites, al Este, la Argovia y Soleura, que forma tambien su frontera meridional; al Oeste, una prolongacion del canton de Berna y la Francia; al septentrion, el ducado de Baden; tiene ocho leguas de largo y siete de ancho. Sus rios principales son el Ergoltz y el Birsa; es muy fértil en general, y posee ricos prados y hermosos bosques. Tiene cerca de ochenta mil habitantes, los seis mil católicos, en el distrito de Birsa, llamado Birseck, es una desmembracion del antiguo obispado.

El canton de Basilea ocupa el onceno lugar en la federacion, en la cual entró en 1501. Su organizacion era ántes como sigue: dividido en seis distritos, Basilea, Liestall, el distrito interior, Sissach, Waldemburgo y Birsech, con una Constitucion democrática. Cada distrito tenia sus tribus ó colegios electorales, de los que no estaban excluidos más

que los menores, los criados y quebrados. El gran Consejo, compuesto de ciento y cincuenta miembros, era el Poder legislativo, y nombraba los diputados á la Dieta, votaba los impuestos, recibia las cuentas, etc., etc. Regularmente se reunia cada dos meses; sesenta de sus miembros eran elegidos por el pueblo, y ellos se agregaban otros noventa. Para ser elegible era necesario tener veinticuatro años y poseer una fortuna de cinco mil francos de Suiza. El pequeño Consejo estaba encargado del Poder ejecutivo, y contaba veinte miembros, todos del gran Consejo, conservando en él sus derechos; era Tribunal superior, Consejo de Estado, y se reunia cuantas veces lo exigia el servicio público. La presidencia de los consejos pertenecia alternativamente á dos burgomaestres elegidos por el grande en el seno del pequeño. Habia además un Tribunal de apelacion, compuesto de doce miembros del Gran Consejo. Todo ciudadano, y tambien todo extranjero domiciliado, está obligado al servicio militar.

Actualmente la soberanía de la ciudad reside en la asamblea de los ciudadanos, que no reconoce ningun privilegio de nacimiento ó de familia; todos son iguales ante la ley, y elegibles á los empleos; nádie puede ser separado de sus Jueces naturales; está prohibido el servicio del extranjero: reconócese el derecho de peticion y la libertad de la prensa, como igualmente la tolerancia religiosa, á pesar de que el culto reformado sea el del Estado. Se renuevan periódicamente los miembros del grande y del

pequeño Consejo, pero los Tribunales son permanentes. El gran Consejo ó Poder legislativo es elegido por los ciudadanos repartidos en tribus; el pequeño consejo no tiene más que quince miembros, que son al mismo tiempo miembros del grande. Este último nombra todos los diez años una comision que delibera sobre las mudanzas que deberán hacerse en la Constitucion.

Las afueras de Basilea han llevado más adelante la aplicacion del principio de la soberanía del pueblo: si despues de quince dias de la publicacion de una ley hecha por el consejo, las dos terceras partes de los ciudadanos protestan contra ella, queda sin ningun valor. Los Ayuntamientos tienen derechos muy extensos; toda autoridad obra en nombre del pueblo soberano, y con la reserva de apelar á este pueblo. Las funciones son temporales; mas en los límites de su duracion no pueden ser destituidos los funcionarios sino en virtud de un juicio. Un landrath ó Consejo del país ejerce el Poder legislativo; son nombrados sus miembros por seis años, y cinco ciudadanos forman el Consejo de Gobierno. Estos últimos son escogidos por el landrath, el cual los toma indistintamente entre los ciudadanos activos. La Constitucion debe revisarse todos los seis años por un consejo legislativo investido para este efecto de un mandato especial. Los cuatro distritos de Basilea de las afueras son Waldemburgo, Sissach, Kiestall y Arlesheim. Ayuntamientos que pertenecen aún á la ciudad, forman un distrito *extramuros*.

El Rhin divide Basilea en dos partes desiguales, reunidas por un puente, de piedra en ambas orillas y de madera en el medio; es muy ancho y desde él se goza de un espectáculo admirable; de una parte sobre Huninga, la Francia y el gran Ducado, y de la otra sobre la Suiza. La pequeña Basilea, ó barrio de la orilla derecha, es una llanura; al paso que la ciudad, propiamente dicha, se eleva por calles siempre desiguales, hasta la hermosa catedral, cuya esplanada ofrece un punto de vista maravilloso. El Rhin se despliega á sus piés: fuertemente encajonado, arroja con rapidez sus olas azuladas hácia las islas, que consumen su impetuosidad en medio de mil rodeos. Esta disposicion del rio es muy dañosa para el comercio de los Basilenses, porque dificulta la navegacion de los barcos de vapor.

La ciudad tiene palacios magníficos; es muy grande, pero no hay más movimiento que sobre el puente; por las demás partes hay un silencio absoluto y una completa soledad. Hay muchas calles por las que no puede pasar ningun carruaje. Las costumbres de los habitantes contribuyen tambien á aquella atmósfera de monotonía y de tedio que se esparce sobre la ciudad. Son naturalmente graves; encerrados en sus mostradores, los ricos no se divierten más que el domingo, y como prefieren irse á sus casas de campo, la ciudad es aún más triste en este dia. Por lo demás, se observan las fiestas con mucho rigor; durante el servicio divino no se hace ningun negocio, por urgente que sea.

La universidad existe siempre, á pesar de las contestaciones de Basilea de las afueras; mas el extranjero que ha recorrido las ciudades de Alemania donde hay estudiantes, no creerá que hay una Basilea, si no lo sabe por su guía: tanta influencia tiene, hasta sobre la juventud, aquel letargo general, á ménos que no prefiera suponer que aquellos estudiantes son los más aplicados del mundo. A juzgar por algunas anécdotas, eran mas alegres en la Edad media. No hay ningun extranjero que no haya prestado alguna atencion al *Lalli*, figura que hace gestos (papamoscas), y que, de lo alto de la torre del puente, enseña y retira su lengua á cada movimiento del péndulo del reloj: es, segun dicen, una provocacion á los habitantes de la pequeña Basilea, imaginada en una época en que la orilla derecha tenia otros dueños; añade la historia que estos últimos pusieron en frente de aquella lengua un objeto poco decente que el pudor nos prohibe nombrar.

La catedral es de una arquitectura muy bella; dichosamente ha sobrevivido á los terremotos y á los incendios que han afligido la ciudad, y la adornan hermosos sepulcros. Bajo el soportal enseñan los de Œcolampade, de Bernouilli, de la emperatriz Ana; en el interior, el de Erasmo, que habia hecho de Basilea su segunda patria. Un perfil del célebre pintor Hollbein expresa admirablemente toda la profundidad de su carácter y de su espíritu irónico. Cerca de allí está el de Lutero, ejecutado por el mismo artista. El interior de la iglesia está desnudo

y sin adorno, como todos los templos reformados. Las torres son de un efecto admirable; una de ellas tiene doscientos y tres piés de elevacion, y la otra doscientos. Las pinturas con que Hollbein habia adornado los órganos ya no existen. La sala del concilio está rodeada de bancos donde tomaban asiento los prelados.

El arsenal es muy hermoso; rico en armas modernas; posee la coraza de Cárlos el Temerario y las de los Armagnacs muertos en Santiago, con una infinidad de armas de la Edad media, más mortíferas las unas que las otras; por ejemplo, mazas terminadas en forma de estrella con puntas de hierro; dichas mazas penetraban en el cráneo del enemigo aporreado y hacian mortales todas las heridas.

La casa del Ayuntamiento está cargada de pinturas de la época de la Reforma; allí se ven Papas y obispos precipitados en las llamas del infierno. La biblioteca posee muchos manuscritos y diseños originales, entre otros de Hollbein; y las correspondencias de los primeros reformadores; el número de los volúmenes se evalúa en treinta y seis mil. La sociedad de lectura posee otra biblioteca de veinte mil volúmenes y otras muchas que pertenecen á diversas especialidades de la ciencia. En la sala del Museo se ven muchas antigüedades, la mayor parte de Augst *(Augusta Rauracorum)*, y un cuadro de la Pasion, tambien de Hollbein. Mr. de Wallsch refiere un rasgo muy singular de aquel pintor, que tenía un

carácter original. «Habia, dice, hecho un ajuste con un boticario para pintarle al fresco la fachada de su casa; la obra avanzaba lentamente á causa de largas libaciones que el pintor alterado hacía en la taberna vecina, adonde el impaciente farmaceútico iba muy á menudo para hacerle salir. Hollbein imaginó un medio ingenioso para sustraerse á su importunidad; y consistió en pintar debajo de su andamio, que estaba cubierto de lienzo, dos piernas colgantes, que hicieron tanta ilusion, que el Argos le alabó desde entónces por su infatigable aplicacion.»

Hace cerca de diez y siete años que han destruido la famosa *Danza de los muertos*, que generalmente han atribuido á Hollbein, pero que, en su realidad, habia sido retocada por Glauber, pintor que floreció cincuenta años despues de él. Representaba la muerte haciendo danzar reyes y paisanos, guerreros y prelados. Preténdese que la concepcion de esta idea provino de las fiestas de máscaras que se usaban en la Edad media, más bien que de una contemplacion religiosa. Sea de esto lo que quiera, las máscaras recorrian las calles con los atributos de la muerte; en seguida se ejecutaban danzas en los cementerios en honor de los muertos; se les daba el nombre de danzas *macabres*. La supersticion se mezcló en ello, y las representaciones se multiplicaron hasta lo infinito. La mas célebre de todas fué la de Basilea, decretada por el Concilio para trasmitida á la posteridad el recuerdo de la peste del siglo xv. Estos cuatro estaban colocados alrededor

de un claustro. Basilea posee tambien un Museo de historia natural, de física y de química.

El traje de las mujeres se distingue por la variedad de colores; llevan por lo comun un pañuelo de seda en el cuello, y sus cabellos en trenzas, al paso que las jóvenes dejan los suyos sueltos. Se ponen una saya de terliz negro, con pliegues estrechos, encima de un zagalejo encarnado, entrambos tan cortos que descubren una pierna bastante gruesa con medias encarnadas, lo que hace un efecto muy indecente. El corsé es de color oscuro, escotado por detrás, realzado por el brillo de sus lindas y blancas mangas. Este traje parece uno de los ménos gallardos de la Suiza. Los hombres no tienen nada que les distinga de los demás paisanos del Sundgau ó del ducado de Baden.

Volvamos nuestra vista hácia las más hermosas ruinas que una ciudad romana haya legado á la posteridad: cerca de los pueblos de Besel-Augst y de Kaiser-Augst se hallan las ruinas, majestuosas todavía, de la antigua Augustos de los Rauracos, fundada en el reinado de Augusto por Mauricio Planco y destruida por los bárbaros en el siglo v. Un vasto recinto y monumentos esparcidos atestiguan la grandeza de aquella capital; las murallas conservan en ciertos parajes cási toda su altura; pueden seguirse con la vista hasta una gran distancia: tan pronto se abaten hácia el suelo como se elevan; mas no existe más que un solo lado. Cási en el centro se ven las ruinas de algunos templos muy

bien restaurados en los diseños de Mr. Parent-Real, autor de una obra sobre este asunto.

El teatro es muy hermoso. El recinto está compuesto de dos murallas unidas entre sí, por unos pilares, en forma de tres torres cuadradas; por dentro otra série de torres redondas alterna con estos pilares para reunir la circunferencia interior de la doble muralla con los parajes donde no tiene pilares. Además de estos sostenimientos, se ven todavía algunas ruinas de machones exteriores que se elevan trece piés sobre el suelo; el recinto tiene treinta y tres. Cada muralla tiene cerca de cuatro piés de grueso. Los pasillos que conducen á la orquesta están tambien revestidos, y como el recinto, están flanqueados de torres circulares. El estado de decadencia en que se halla este teatro ha hecho desaparecer las gradas, y los macizos de mampostería están coronados con árboles muy robustos y malezas. Los anticuarios han calculado que en este teatro cabian doce mil espectadores. Este monumento ofrece una excelente comparacion con el teatro Mandeure, asentado ó más bien ahondado al reverso de un cerro, y en que los accidentes del terreno han favorecido la construccion.

Se visitan con gusto los magníficos jardines de Arlesheim y el antiguo castillo de Angestein, estado que en otro tiempo pertenecia á los condes de Thierstein; torre elevada cuyas inmensas murallas encierran en el dia cuartos muy elegantes. El musgo invade las almenas; pero el refina-

amiento moderno se ha apoderado de la parte inferior.

Basilea es la patria del célebre matemático Eüler. Sus fábricas de cintería son las mejores de Suiza y posee algunos miles de telares.

SCHAFFOUSEN.

Este es el duodécimo canton en el órden de precedencias; fué recibido en la Confederacion en 1501. Su territorio está en cierto modo enclavado en el gran ducado de Baden, que le cerca al Norte, al Este y al Oeste; al paso que al Sur está cortado de la Suiza por el Rhin, que en la orilla izquierda baña la Turgovia y una parte de las tierras de Zurich. El suelo que pertenece á Schaffousen no es siquiera contiguo; así es que al Este hay un distrito, el de la ciudad de Stein, que no tiene ninguna conexion con lo demás, y al Este tambien otro distrito más pequeño todavía, está enteramente separado. El canton tiene cerca de seis leguas de largo y tres de ancho; su superficie es de ocho millas cuadradas de Alemania. Hay en él muchas montañas, y sobre todo cerros calizos, de espejuelos, de arcilla, de cobre y de petrificaciones. La cumbre más elevada es el Rauden, que tiene mil y doscientos piés de ele-

vacion sobre el Rhin. Los habitantes sobresalen en el cultivo de la viña y en el de los cereales. La industria no es tan activa, y se han visto arruinarse cási todas las fábricas que se habian establecido, á excepcion de alguna hilandería, una fábrica de acero y de algunas tenerías. Todos los años se extraen de las minas treinta mil quintales de cobre, y con ellos trabajan los altos hornillos de Laufen.

El número de los habitantes es de treinta y cinco á cuarenta mil, cási todos reformados, á excepcion de la tercera parte de la poblacion de Ramsen. Para el ejercicio de los derechos políticos están divididos en veinticuatro tribus; doce pertenecen á la ciudad y doce á la campiña; para votar en estas tribus es preciso tener veinte años cumplidos. En ellas se eligen el pequeño y el grande Consejo. No pueden ser elegidos más que los ciudadanos nacidos en el canton; mas para ser elector no es necesario este requisito. Ambos consejos ejercen el poder soberano y son legisladores al mismo tiempo; mas el pequeño Consejo, formado de veinticuatro miembros del gran Consejo, está investido con el poder ejecutivo y administrativo; son de su competencia la iniciativa de las leyes y el fallo definitivo en los pleitos civiles y administrativos; mas cuando se ha pronunciado la pena de muerte en los criminales, los dos consejos reunidos pueden ejercer el derecho de gracia. Se renuevan de cuatro en cuatro años, y son presididos alternativamente por dos burgomaestres. Los miembros del gran Consejo, que lo son al

mismo tiempo del pequeño, reciben una indemnizacion. Sin embargo, los consejeros de la campiña tienen derecho á los gastos de viaje y de estancia. Los documentos públicos llevan por encabezamiento: *Los burgomaestres y consejeros de la ciudad y del canton de Schaffhousen.* Los artesanos constituidos en tribus se reunen todos los años en sínodo, bajo la presidencia del pastor de la iglesia principal, y en presencia de comisarios del Gobierno.

El movimiento general de los espíritus en 1830, á consecuencia de la Revolucion francesa, agitó con particularidad el canton de Schaffousen: las tribus de la campiña se reunieron y pidieron la reforma de la Constitucion, una representacion más ámplia de sus intereses y la reparticion de los bienes públicos y comunales, y asimismo la convocacion de una asamblea constituyente. El Gobierno accedió á ello por una proclama del 30 de Enero de 1831, se declaró provisional, y tomó las medidas necesarias para preparar la reunion de la asamblea. Pero á pesar de la prudencia con que se condujeron los consejos, no pudieron impedir algunas escenas tumultuosas y áun sangrientas, con motivo de las elecciones y de la ratificacion de la nueva Constitucion. Esta última fué aceptada el 2 de Junio, por una gran mayoría; mas fué preciso en el año siguiente la intervencion de los confederados para asegurar la ejecucion de la cláusula que separaba los bienes comunales de la ciudad de los del patrimonio del Estado.

Hé aquí las principales disposiciones de la Consti-

tucion actual: la soberanía emana del conjunto de los ciudadanos activos, mas estos la ejercen por medio de representacion. Los empleos son accesibles á todos, sin preferencia ni privilegio de nacimiento, lugar ni fortuña. Las personas y las propiedades son inviolables. La prensa goza de una entera libertad, y el derecho de peticion pertenece á todos. Cada uno debe tomar parte en las cargas públicas y en el servicio militar. Está prohibido el tomarle en país extranjero, y no deben aceptarse de ellos títulos, empleos ni honores. El gran Consejo se compone de los miembros elegidos por las tribus y las campiñas, y dicho Consejo ejerce el poder legislativo, nombra y vigila las demás autoridades. Hay un presidente y un vicepresidente, elegidos ambos por un año. El Consejo ejecutivo ó pequeño Consejo, está reducido á once miembros; es el que redacta siempre las instrucciones para la Dieta y el que prepara los proyectos de leyes. Dos burgomaestres le presiden alternativamente, ambos durante dos años. El canton está dividido en seis distritos: Schaffhousen, Stein, Thayngen, Neuenkirch, Unterhallau y Schleitheim; hay en cada uno un tribunal de primera instancia, y todos están sometidos á un tribunal de apelacion de once miembros, que conoce tambien en los asuntos matrimoniales y en los negocios correccionales y criminales. Hay un Juez de paz y un Consejo municipal en cada Ayuntamiento. La nueva Constitucion ha dejado subsistir el principio de la renovacion de los Consejos y de las autoridades de cuatro en cuatro años.

Hace mucho tiempo que goza del beneficio de las cajas de ahorros, y los seguros suben, por las propiedades urbanas, á muchos millones.

La ciudad tiene diez mil habitantes; aunque antigua, es muy hermosa; sus calles son muy limpias, pero un poco desiertas; asentada en el pendiente de una colina, se alínea á lo largo del Rhin, y del otro lado del rio hay un arrabal. Los edificios más notables son las iglesias de San Juan y de Todos los Santos, la casa de Ayuntamiento: todos pertenecen á la arquitectura de la Edad media. El puente sobre el Rhin era citado como una de las maravillas de la Suiza. Dicho puente era la obra maestra del carpintero Grubenmann: construido en 1758, fué quemado el 13 de Agosto de 1799 por los franceses que se retiraban en presencia de los austriacos. Todavía se conserva en la biblioteca de la ciudad un pequeño relieve en madera; no tenía más que un sólo arco de trescientos cuarenta y dos piés, y habia costado noventa mil florines.

Se diria que la pequeña ciudad de Stein ha querido reparar esta pérdida construyendo un puente magnífico con baldosas de piedra sobre capas de madera y planchas de cobre. El de Schaffhousen servía en otro tiempo de paseo y cási de casino político. El escritor más célebre de la Alemania, Goëthe, vino á esta ciudad en 1797, y pintó con pocas palabras, pero de colores muy picantes, los diversos personajes que halló en su fonda. Haremos conocer á nuestros lectores algunos pasajes de una

correspondencia que no se publicó hasta despues de su muerte.

«Existe en nuestra naturaleza un vivo deseo de encontrar palabras para describir todo cuanto vemos; mas la necesidad de ver con nuestros propios ojos lo que nos han pintado es tal vez todavía más viva. En estos últimos tiempos, los ingleses y los alemanes son los que han cedido más á esta inclinacion. El artista que presenta á nuestra vista una comarca cuya descripcion es conocida, nos causa un verdadero placer, y tambien manifestamos nuestro reconocimiento hácia aquel que, en un poema ó en una novela, hace obrar á sus personajes tan bien como le es posible. Mas, bien sea que ellos resuciten recuerdos, ó bien que despierten nuestra imaginacion, el poeta ó el escritor proporcionan grandes gozos, trasportándonos hácia otras comarcas, y nosotros mismos las recorremos con gusto con su libro en la mano; esto nos parece más cómodo, la atencion está más sostenida, y concluimos nuestro camino en la sociedad de un amigo cuyas conversaciones nos divierten y nos instruyen... Para ejercitarnos en este género, damos aquí, bajo la forma de bosquejo, la descripcion de la cascada del Rhin, sin desembarazarla de las cortas anotaciones de un libro de memorias. A menudo se pintará ó describirá este fenómeno, y siempre el espectador quedará atónito; tratará de comunicar sus sensaciones, pero siempre dejará alguna cosa por decir, y jamás se agotará el asunto.

»El 17 de Setiembre por la tarde. Bajé á la Couronne. Mi aposento estaba adornado con estampas que representaban la historia de las desgracias de Lus XVI... Me determiné á escribir las tristes meditaciones que dicha historia me inspiró. La tarde, á la mesa, varios emigrados, una condesa, oficiales de Condé, curas.—El 18 de Setiembre. A las seis y media de la mañana, salí para la cascada del Rhin. Color verdoso del agua; las alturas están cubiertas de nubes, el pié de la montaña está desembarazado de ellas; el castillo de Laufen oculta con ellas su torre, no se ve más que la mitad. El vapor líquido de la cascada parece confundirse con el nublado y subir con él.

»Pensamiento que se refiere á Ossian; el nublado es agradable para aquel cuya alma está agitada con fuertes impresiones. Se llega por Uwiesen, pueblo cuyos viñedos están en la altura, los campos en el llano. El cielo se aclara con lentitud, las nubes pasan aún sobre las cumbres.—*Kaufen*. Se baja por un peñasco calizo. Las diversas partes de la cascada vistas desde el andamio de madera; peñascos perpendiculares del medio; están gastados por el rozamiento; el agua se estrella en ellos sin resistencia; están sumergidos enteramente. Olas rápidas, torbellinos en la cascada, remolinos en la hoya. En su curso, el agua parece verdosa; cuando se estrella, toma un leve color de púrpura. Sus oleadas espumosas se arrojan á las orillas á derecha é izquierda; el movimiento retumba á lo léjos, pero el agua

vuelve á tomar su curso y su color verde. Ideas que hacen nacer la violencia de la cascada, inagotable y continuado poder de la naturaleza. ¡Destruccion, inmovilidad, duracion, movimiento, vuelta inmediata al descanso!... De una parte molinos, de la otra un estrado. Era, pues, imposible colocar en estos límites el aspecto admirable de este hermoso fenómeno. En los alrededores hay viñas, campos y bosquecillos.

»Hasta aquí las nubes permitian distinguir á las mil maravillas todos los accesorios; el sol se muestra arrojando oblícuamente sus rayos sobre el conjunto. La claridad divide la mole acuática; y dividiendo sus partes anteriores y posteriores, da en cierto modo un cuerpo al conjunto. La lucha de las corrientes entre sí pareció cobrar mayor fuerza porque se veian mejor sus direcciones y divisiones. En el fondo se reparaban columnas que se alzaban del polvo húmedo, y la mitad de un arco-iris vino á iluminar el conjunto. Cuanto más duraba la contemplacion, más parecia acelerarse el movimiento. En general, es preciso que lo perfecto nos disponga á comprenderlo: es necesario algun tiempo para elevarnos hasta allá. De este modo las personas hermosas nos parecen siempre más hermosas, y las ingeniosas siempre más ingeniosas. El mar engendra al mar; si se quisieran representar los manantiales del Océano, seria necesario representarlos de este modo.—Cuando se ha logrado restituir el sosiego al espíritu, la imaginacion vuelve á subir el curso

del rio hasta su nacimiento, y le acompaña en seguida en la direccion opuesta.—Cuando se vuelve á bajar del balcon hácia la orilla, le hace á uno perder la paciencia la manía de establecer parques por todas partes. Bueno es ayudar á la naturaleza, pero es peligroso el realizar tantas fantasías, cuando las escenas más grandes de la naturaleza se quedan en zaga de lo ideal.—Atravesamos el rio.—La cascada vista por la parte anterior.—Siempre hermosa, se juzga mejor de sus partes; sus variedades toman desarrollos mayores; se calculan mejor los diversos efectos, desde la ola indomable á la derecha, hasta aquella de la cual ha sabido la industria sacar partido á la izquierda.

»Encima de la catarata se admiran aquellas hermosas paredes de peñascos y se juzga, ó más bien se conjetura, cuál es la marcha del rio á su llegada: á la derecha, el castillo de Laufen. Estaba colocado de modo que se via, en el primer plano, el pequeño castillo de Worth y el dique. Allí tambien hay peñascos calizos, y tal es probablemente la naturaleza de los peñascos del medio del rio.—Pequeño castillo de Worth. Entré en él para beber un vaso de vino. Aspecto del dueño. En la pared está suspendido el retrato de Trippel. Pregunté al amo si era pariente suyo. Este hombre se llama Gelzer, y es un primo hermano por parte de madre. Sus abuelos le han trasmitido el arriendo del pequeño castillo, del portazgo, de la pesca, del salmon, etc. A las diez volvia á pasar el rio; el sol continuaba alumbrando

la cascada; las masas de claridad estaban mezcladas con masas de sombras que despedian los peñascos del centro y los de Laufen... Volví al terraplen, y conocí que mis sensaciones anteriores estaban ya barajadas con otras impresiones, porque el rio me pareció precipitarse con más rapidez que ántes; el arco-íris estaba en su auje y se sumergia en aquellas aguas que amenazaban derribarle, y sin embargo le reproducian siempre.—Reflexiones acerca de mi seguridad al lado de aquel poder increible... La comarca que hemos recorrido, á la vuelta es rica en cultivo; hay numerosos pueblos; está como sembrada de casas. En frente están los castillos de Hohentwyl en Suabia, y los peñascos de Engere; á la derecha las grandes montañas de la Suiza.»

Esta descripcion filosófica y hecha á tirones, se asemeja á unas meras notas. Goëthe no tenia á su disposicion más que pensamientos elevados; despreciaba las grandes frases, y su admiracion se manifestaba con frecuentes visitas. Da cuenta en la misma carta de una excursion que hizo despues del mediodía. El aspecto de Schaffhousen, sus campos rodeados de setos, están muy bien descritos, y siempre con un solo rasgo ó una sola palabra. «No he visto, dice, nada en la ciudad que fuese de bueno ó de mal gusto: es como un puente entre la Alemania y la Suiza, etc.» No hemos podido dar más que la mitad de esta carta interesante.

Schaffhousen es la patria del ilustre Juan de Muller, digno historiador de la antigüedad. Si se

extravía este autor en los pormenores, si es minucioso para todos los lugares, al ménos su lector se complace en extraviarse con él. Por lo demás, todo es grandioso en este país, todo es noble con semejante narrador. Tucídides y Tácito no son más profundos en sus severas composiciones; Tito Livio no encierra más vivas inspiraciones que el historiador moderno de esta república matizada á lo antiguo y rebosando tradiciones patrióticas y sagradas, y cuando los nombres de algunos guerreros toman asiento en los anales del mundo, Juan Muller es siempre historiador, siempre verídico; pero es tal la destreza del narrador, que se creeria oir la poesía épica recitarse á sí misma en cierto modo y dominar de antemano á las generaciones venideras que escucharán esta voz imponente con la misma admiracion hácia Morgarten, Sempach, Næfels, Laupen, Granson y Morat, que hácia el mismo Juan Muller, porque él es tambien otro de los timbres del país.

APPENZELL.

Appenzell habia libertado su país hacía mucho tiempo: amenazado á menudo, habia siempre triunfado su independencia, gracias al heroismo de sus habitantes. Muchos tratados particulares le aseguraban la proteccion de los Suizos; sin embargo, intervenian tambien de tiempo en tiempo por el abad de San Gall.

En fin, en 1513, un nuevo canton vino á aumentar hasta trece el número de los que formaban la federacion. Appenzell fué el último de estos trece, y durante mucho tiempo, algunos países, que posteriormente han llegado á ser tambien miembros de la asociacion, fueron unos meros aliados. Los acontecimientos de la Revolucion francesa y las guerras consecuentes han cambiado enteramente la posicion de estas repúblicas y han dado á la Suiza, Ginebra, Neufchatel y los Grisones; mas durante tres siglos se llamaban los trece cantones, y la accesion de

Appenzell hizo prevalecer esta locucion hasta 1798.

Este canton es tambien el décimotercio en el órden de la precedencia; está situado al Este de la Suiza y se halla enclavado en el de San-Gall; tiene diez millas alemanas de largo y seis de ancho; su superficie está calculada en diez millas y media cuadradas, de las cuales dos y tres cuartas partes se hallan en los rodos interiores. La elevacion de las montañas hace el clima muy desigual y extremadamente variable. Al Sur, está ceñido este canton por una línea de peñascos interrumpida por valles estrechos; es como la línea avanzada de los Alpes. El Saentis y el Camor son los picos más elevados, y el Sitter se arroja del seno de valles escarpados y pedragosos. Divídese el canton en rodos interiores y exteriores; y esta separacion fué una de las consecuencias de la reforma. Los católicos poseen los rodos interiores que son los ménos fértiles y poblados; en la parte protestante hay pueblos muy hermosos y campos muy bien cultivados. En general, el canton es rico en pastos, y en ellos mantiene hasta treinta mil vacas. El ganado vacuno es mucho mayor que el de Glaro, Uri y Unterwalden. Trabajan muy bien la lana, la muselina, etc.

El número de habitantes acaso exceda de setenta mil. Las instrucciones se deliberan en comun; la presidencia de la diputacion alterna entre los dos diputados. En los rodos exteriores, los pueblos más ricos son Trogen y Speicher; Herisau, Teufen y Gais se han elevado tambien á un alto grado de prosperidad.

Su Constitucion es democrática y está cimentada sobre el principio de la soberanía del pueblo, que se reune todos los años, el último domingo de Abril, tan pronto en Hundwyl, tan pronto en Trogen, para elegir sus magistrados, cuyas funciones son igualmente anuales. Basta tener diez y seis años para ejercer los derechos políticos. Los tratados, las leyes, la guerra la paz dependen de esta asamblea; sólo ella confiere el derecho de ciudadanía. La segunda autoridad es la de un Consejo compuesto de funcionarios y de capitanes, como igualmente de cierto número de consejeros; dispone de los empleos, extiende los reglamentos militares, etc., etc. El gran Consejo se reune dos veces al año, en otoño y en la primavera; se compone de diez funcionarios y de todos los capitanes de los pueblos; reune el poder ejecutivo al poder judicial. Hay además pequeños Consejos para los negocios corrientes. El landamman se halla á la cabeza de todas estas ruedas tan complicadas. Para los casamientos hay tribunales mixtos de los cuales hacen parte los eclesiásticos.

La aspereza de clima es un obstáculo para la agricultura en los rodos interiores: no han introducido en este canton el cultivo de la patata hasta despues de 1808; hasta esta época no habia cási más que pastos. La sencillez de las costumbres es la misma que antiguamente. La Constitucion está fundada sobre el mismo principio que en los rodos exteriores; pero el gran Consejo propone los proyectos de la ley y el voto del impuesto, y falla en última ins-

tancia los pleitos entre particulares y las causas criminales. El pequeño Consejo está dividido en secciones llamadas Consejos semanales. El clero depende del obispado de Coira. A los diez y ocho años todo ciudadano está sujeto al servicio militar.

Las mudanzas verificadas á consecuencia de la revolucion de 1830 han sido adoptadas sin dificultad en los rodos interiores, mas en los exteriores se negó el Consejo al principio á admitir las reformas. Un proyecto presentado en 1833 por una comision de revision fué desechado en la asamblea de Undwyl; por último, el 12 de Agosto de 1834, reunido el pueblo en Trogen, adoptó una Constitucion más análoga á las necesidades de la época; sin embargo, no ha prevalecido el principio de separacion entre los poderes administrativos y judiciales. La instruccion primaria hace grandes adelantos, y el espíritu de asociacion ha contribuido mucho á ello, bajo los auspicios de una compañía fundada por Appenzell de acuerdo con San-Gall.

El canton de Appenzell no posee antigüedades romanas, á pesar de que algunas crónicas atribuyen este orígen á un castillo antiguo vecino de Herisau, que es de la Edad media, como los de Rosenberg y Rosenburgo, que se ven cerca de la misma ciudad. De la famosa torre antigua de Clauz no quedan más que ruinas muy insignificantes; la mayor parte de los demás castillos han desaparecido enteramente. Se conservan en los arsenales muchas banderas conquistadas.

Gais, célebre por las visitas de los enfermos, está al pié de la escarpadura meridional del Geebris; hay en él hermosos prados que contrastan por su verdor con aquellas moles descarnadas; mas la falta de árboles entristece el alma del viajero; allí se beben muchos vasos de leche de cabra y se bañan en el suero; tambien hay tres manantiales de aguas minerales sulfurosas. Muy á menudo van á pasear por las cumbres vecinas, desde donde gozan de puntos de vista admirables en el balle del Rhin y hasta los Grisones. La cumbre que más se frecuenta es el Stoess, donde hay una capilla fundada en memoria de la gran victoria de 1405. Las vacas que dia y noche van á la quesera para que las ordeñen, atraidas por un poco de sal, estaban atadas al pesebre con una cadena, tenian el pelo tan reluciente como un caballo de regalo. Algunas llevaban un cencerro de forma oval achatada y del diámetro de un pié escaso, suspendida por un collar de cuero ancho y cargado de adornos. Los pastores, y no las pastoras, ordeñan las vacas. Durante la operacion, uno de ellos entona el ranz (aria) de las vacas.

Hay en estos sencillos acentos monótonos y nada melodiosos de suyo, una mezcla de expresion lamentable y dolorosa y de aspereza salvaje, cuyo efecto es extraordinario, y el grito agudo del estribillo se asemeja á aquel con que los naturales de la América septentrional señalan sus cánticos de guerra. Es muy fácil concebir cómo el ranz de las vacas, enlazado con los recuerdos de la juventud, con sus

afectos y placeres, y trayendo á la memoria los sitios, las cosas y las personas, puede afectar tan intensamente á los Suizos ausentes de su país... La mejor vaca con su ternero cuesta novecientos reales; durante los primeros meses da de ocho á diez pucheros de leche por dia.» En el viaje de Simon se encuentran pormenores muy curiosos sobre la construccion de las queseras de madera de alerce, levantadas sobre un basamento de piedra, donde sólo habitan los ganados, y algunas veces sirven de almacen ó cueva.

En estas soledades, en medio de peñascos descarnados, si la campana lejana viene á resonar en los oidos del pastor ó del cazador, se apodera de él un sentimiento religioso mucho más vivo que el del habitante de las ciudades. Para él hay un abismo entero entre las ocupaciones de la aldea y la oracion. La campana de Gais es sonora, hace vibrar todos sus valles, é interrumpe el silencio solemne de aquellos Alpes. La conviccion de las verdades de la religion está muy arraigada en aquel pueblo, que ha conservado una gran sencillez en sus costumbres y en sus juegos nacionales. Citaremos una especie de juegos de barras, mezclada con justas militares; llámase el *juego de los caballeros*. Los habitantes de Trogen y de Speicher se reunen en cuerpos de ejército; los de Gais y de Teufen se colocan á quinientos pasos de distancia; un hombre sale de las filas y marcha al enemigo gritando: «Caballeros, caballeros, ved aquí el capitan.» Entónces corre hácia un punto á donde

el adversario debe llegar ántes que él. Estas provocaciones duran hasta que los dos cuerpos se ponen en camino. El que cogen debe quedarse sentado á algunos pasos, como prisionero enemigo. Van siguiendo hasta que todo el mundo sea prisionero ó vencedor, y la victoria general depende del mayor número de los que han llegado al punto sin ser cogidos. El juego del círculo es lo mismo con corta diferencia: uno de ellos da la vuelta, y tocando á uno de los que le forman, huye y salta vallados y fosos hasta que le alcancen ó hagan cansar á su rival. La mayor parte de estas diversiones vienen á ser juegos gimnásticos; hay una que consiste en levantar á sus antagonistas por la hebilla de sus calzones, y echarle y sujetarle en tierra. Las más veces se vuelve á levantar, y toma su desquite; pero á la segunda caida, se le declara vencido.

El pueblo de Appenzell, al pié del Saentis, tiene un carácter particular; sus casas, de color pardo, se hallan esparcidas en la orilla izquierda del Sitter, en medio de prados y jardines. La iglesia fué fundada. en 1061, en honor de San Mauricio, por Norberto, abad de San-Gall, más ha sido reedificada al estilo moderno en 1826: sólo la torre ha quedado en pié. La iglesia posee un cuadro que representa un trofeo compuesto de todas las banderas conquistadas. La capilla de la Cruz es sin disputa la más antigua del país. El convento de capuchinos se ocupa en la industria singular de criar limazas para venderlas. Hay tambien Hermanas de San Francisco. La casa

de Ayuntamiento es de una sencillez antigua. En los archivos se conservan las banderas tomadas al enemigo: allí están la bandera de Constanza y las de Wintherthur y Feldkirh; estas dos últimas provienen de la victoria de Wolfhalden. Una bandera del Tirol lleva la inscripcion amenazadora *Hundert teufel*, es decir, *cien diablos*, lo que no impidió que se apoderasen de ella en Landek, en 1407, gentes más endemoniadas todavía que las que la llevaban. Tambien se ven allí las banderas tomadas á los Venecianos en la batalla de Agnadel. Los baños y el manantial de agua mineral están muy abandonados. El Saentis es una montaña elevada donde va á veranear el ganado de Appenzell, al paso que el lado oriental pertenece al Rheinthal; la pared del peñasco que cubre su inconmensurable flanco se llama *der Stiefel* (la Bota); la supersticion refiere que un amman del Rheinthal, por sobrenombre *Stiefelhanns* ó Juan de la Bota, vino allí para expiar sus faltas.

Las ascensiones al Saentis son muy peligrosas: hace algun tiempo que un rayo mató á un guia de un coronel suizo, el que, herido tambien por el rayo, se vió forzado á rodarse por entre las nieves, corriendo el riesgo de caer en los precipicios, hasta que por fin logró descubrir una quesera en la que fué muy bien recibido. El Camor es tambien una montaña de la cordillera llamada Alpstein, mas la mayor parte de ella pertenece al Reinthal, al cual baja perpendicularmente: como su composicion geológica es idéntica con las de las capas del Voralberg, se supo-

ne que el Rhin que las separa se ha abierto paso violentamente. Hácia el Norte, la cuesta es bastante suave, y se encuentran en ella muchos cortijos. No léjos de la cumbre hay una cueva de cuatro piés de abertura, llamada Wetterloch; las piedras que en ella se arrojan ruedan durante un minuto, y á juzgar por el sonido, dan grandes saltos y vuelven á caer hechas pedazos: se cree que tiene por lo ménos seiscientos piés de profundidad. Hay muchos puntos de vista dignos del Riji: de una parte los Alpes de Appenzell, de la otra el lago de Constanza y la Suabia; en fin, á sus piés, está el tortuoso valle del Rin, y en frente, el Voralberg y los ventisqueros del Tirol.

Uno de los objetos más dignos de visitarse es el Dkirchlein ó la capilla de los peñascos; se reune con Weisbad, otro paraje donde van los enfermos á beber suero. Los habitantes de Gais y de San-Gall van allí en el verano, y la plaza pública está muy concurrida de personas elegantes. De allí se trepa por un sendero pedregoso, y despues de algunas horas, se encuentra un puente suspendido sobre un horrible precipicio; bien pronto se presenta á la vista la ermita cortada en la peña viva: en el siglo diez y siete, al sonido de su campana se arrodillaban todos los pastores de los Alpes; en el dia no ha quedado allí más que una taberna. Hay en estas bóvedas estaláctitas, mas es bastante difícil llegar á ellas, porque es preciso trepar sobre peñascos.

Herisau está bien situada en la orilla derecha

del Glatt, en la confluencia del Bruhlbach, y sus raudales dan movimiento á muchos molinos y fábricas. La villa es muy hermosa, y cuenta dos mil quinientos habitantes: posee tambien una torre que llaman romana, pero es de la Edad media y sirve de campanario á la iglesia. Los castillos de Rosenberg y de Urstein han suministrado sus hermosas ruinas para edificios modernos; las órdenes de la autoridad han puesto al fin término á estas destrucciones. A un cuarto de legua de la villa hay un establecimiento de baños llamados *Heinrichsbad*: aunque el manantial era conocido desde mucho tiempo, sólo en 1824 construyó unos baños un negociante llamado Henrique Heiger.

Además de los nombres que la historia nos ha dado ocasion de espresar, citaremos á Juan Grubenmann de Teufen, que nació en 1719, inventor de los puentes colgantes; y el mismo que construyó los de Schaffhousen y Wettingen, y arquitecto de las iglesias de Teufen y de Waedenswyl. El canto, y sobre todo el canto de la iglesia, ha llegado á un alto grado de perfeccion en el Appenzell.

SAN-GALL.

El canton de San-Gall es el décimocuarto en la federacion: al Oriente, está separado de los Grisones, del Voralberg, y de la Suabia, por el Rhin y el lago de Constanza; al Oeste, confina con Zurich, Glaro y Schwytz; al Sur, con los Grisones; al Norte, con la Turgovia, y en el centro de su territorio encierra y rodea por todos lados á Appenzell, que pertenecia á los abades, y que se presenta con sus montañas elevadas como una ciudadela natural.

El aspecto del territorio de San-Gall es por lo general muy hermoso; su suelo es fértil y de cultivos muy variados. La viña prospera en el Rheinthal, conquista en otros tiempos del Appenzell sobre los archiduques. Los cerros del Teggenburgo son tambien muy ricos; más al Sur del canton están los ventisqueros, las gamuzas, los osos y los lammergeyer ó buitres mayores. Los rios principales son el Linth, el Settir, el Tamina: el lago de Wallens-

tadt pertenece al de Zurich, y el de Constanza á San-Gall, ó le sirve de frontera. La cria de ganados es la principal industria agrícola; los bosques abundan, y se beneficia la turba. Las fábricas de paños y de franela, los lavaderos, los tejidos y sobre todo el bordado, ocupan muchos brazos, y el comercio es muy activo, sobre todo en la capital. La poblacion es de unas doscientas mil almas. El clero católico cuenta, comprendidas las religiosas, trescientas cincuenta personas, al paso que no hay más que sesenta ú ochenta curas reformados. Se exportan todos los años tres mil pieles de buey ó vaca y dos mil de cabra. Las hilanderías tienen noventa y ocho mil brocas.

El canton se compone del territorio de la antigua abadía del Rheinthal, de los señoríos de Sax, Sargans, Uznach, Werdenberg, del Gaster y del Toggenburgo y está dividido en ocho distritos. No hay privilegio de lugar, nacimiento, familia ni de personas: pueden conferirse los derechos de ciudadanía por un decreto del gran Consejo. Cada Ayuntamiento político (hay muchos reunidos en uno sólo) elige un Amman ó Alcalde, y un consejo municipal de cuatro á doce miembros, segun la poblacion, y las funciones de estos magistrados duran seis años; pero son reelegibles en la renovacion que se hace por terceras partes cada dos años. Esto no impide que cada Ayuntamiento aislado se administre por sí mismo. En cada distrito hay un gobernador nombrado por el poder central, el cual preside la admi-

nistracion y la policía y desempeña al mismo tiempo las funciones de Juez de primera instancia.

El poder soberano está confiado á un gran Consejo compuesto de ciento y cincuenta miembros, el cual se reune en San-Gall dos veces al año; sus sesiones duran un mes, y el pequeño Consejo puede prolongarlas. El gran Consejo delibera sobre los proyectos de ley, se hace rendir cuenta de la administracion y de la hacienda, vota el impuesto, fija el sueldo de los empleados, nombra los diputados en la Dieta y les da sus instrucciones; ejerce igualmente el derecho de merced y escoge en el seno del pequeño Consejo dos landammanes, el uno católico y el otro reformado. En San-Gall, como en otros muchos cantones, uno de estos landamman preside el gran Consejo, y el otro el pequeño, alternando todos los años. El gran Consejo se compone por lo ménos de nueve miembros del seno del pequeño Consejo, y propone las leyes, que hace ejecutar en seguida. Es el poder más elevado en lo concerniente á la administracion y policía, y vigila sobre la organizacion del ejército y la seguridad interior. Hay un tribunal supremo compuesto de trece miembros, ante el cual se llevan las apelaciones. La eleccion confiere el título de miembro del gran Consejo á noventa y cuatro católicos y á setenta y seis reformados: cesan despues de tres años de ejercicio pero pueden ser reelegidos. Cada distrito electoral tiene un cuerpo elegido por los Ayuntamientos: este último elige el gran Consejo, que á su vez elige

el pequeño Consejo por nueve años, de manera que cada tres años cesa la tercera parte. Poco más ó ménos adoptan el mismo sistema para la eleccion de los tribunales de distrito.

Los negocios contenciosos entre las dos religiones se terminan por arbitraje. Hay jurisdicciones particulares para los asuntos matrimoniales, y un consejo evangélico para la instruccion pública de los reformados; en fin, un sínodo para los negocios eclesiásticos. Los católicos tienen un consejo de administracion, compuesto de quince miembros. Despues de la abolicion del acta de mediacion, en 1814, dos partidos se disputaron el poder, el uno enteramente democrático, y el otro formado por los antiguos amigos del abad Pancracio. Las respectivas representaciones no tuvieron una solucion satisfatoria. En 1830, el canton que fué admitido en la federacion en 1798, creyó deber proceder á la reforma de su Constitucion, siguiendo el ejemplo de los demás; hubo reuniones, principalmente en Alstetten y en el Rhienthal, en el Toggemburgo y en Wattiwyl, y por último en Rorschach. Se decretó que el pueblo nombraria una comision, y á pesar de la oposicion del obispo de Coira, se proclamó la soberanía del pueblo y la igualdad de los ciudadanos; se prohibió llevar condecoraciones extranjeras, ni aceptar títulos, pensiones ó empleos: se consagró el derecho de redimir las rentas y censos, la libertad de la prensa, el derecho de peticion, la libertad individual, la publicidad de las sesiones, co-

mo igualmente la libertad de comercio y la abolicion de todos los monopolios. Se repartió el canton en quince distritos; se aumentó con cuatro miembros la representacion de los católicos en el gran Consejo; la de los reformados disminuyó de otro tanto, se redujo á siete el número de los miembros del pequeño Consejo. El gran Consejo estuvo desde entónces bajo la direccion de un presidente, al paso que el pequeño Consejo fué presidido por un landamman; redujeron la duracion de los poderes á dos años para el gran Consejo, y á cuatro para el pequeño. Los tribunales sufrieron reformas análogas.

La capital del canton está situada en medio de las montañas, entre el Sitter y el Steinacha; numerosas casas de campo y vistosos jardines adornan los alrededores; las calles son anchas y limpias y las casas bien construidas. He aquí la hermosa descripcion hecha por Teobaldo de Walsch. «La capital del canton de San-Gall ofrece al observador dos partes bien diversas que representan dos épocas igualmente distintas. Las casuchas estrechas, irregulares, que se amontonan, ennegrecidas por el tiempo en el recinto estrecho de las antiguas murallas, os trasladan al tiempo de la pequeña ciudad municipal que tenía que luchar incesantemente contra vecinos usurpadores. Las nuevas habitaciones que forman el arrabal denotan la época industriosa: elegantes, limpias, alegres, forman un contraste admirable con las habitaciones vecinas.

Estas preciosas moradas, rodeadas la mayor par-

te de jardines, respiran un bienestar que no hace inclinar la balanza en favor de los tiempos antiguos. Se ve que los negociantes y fabricantes de San-Gall no se contentan con saber emplear ventajosamente sus capitales, sino que poseen el arte de gozar de ellos. Es ciertamente extraño el efecto que á primera vista causa esta comarca, que está, literalmente hablando, tapizada de percales y muselinas que extienden sobre la yerba para hacerla blanquear. Tan léjos como pueda alcanzar la vista, todo parece blanco, y se diria que hay nieve en el valle espacioso en medio del cual está situada la ciudad. Una señora, conocida mia, aproximándose á San-Gall se engañó con una ilusion análoga, y preguntó «qué era aquel lago que distinguia á cierta distancia.»

Ya no existe la antigua abadía; la iglesia ha sido reedificada en 1755; recientemente la han adornado con hermosas pinturas al fresco, ejecutadas por Morato. La biblioteca pertenece al canton; de ellos sacó Pogge, en el siglo duodécimo, la correspondencia de Ciceron. Niebuhr se detuvo algun tiempo en San-Gall á su regreso de la embajada de Roma; pero no pudo descubrir más que los fragmentos oscuros del poema de Merobandes, que publicó en el mismo año de 1823. En esta biblioteca se conservan aún más de mil manuscritos. La abadía es en el dia residencia del Gobierno; no obstante, se ha reservado un cuerpo del edificio para el obispo de Coira. Las iglesias de San Lorenzo y de San Maugen son las únicas en que puede ocuparse un anticuario; están des-

tinadas al culto reformado. El Hospicio de los huérfanos es un edificio soberbio. En él se pretende que habia en su tiempo de treinta á cuarenta mil bordadoras en el canton; en la ciudad hay muchísimas, y las mujeres son en general muy hermosas.

Bañado por el Rhin en toda su longitud, el canton de San-Gall está tocando al lago de Constanza y al de Zurich, y encierra dentro de sus límites las sombrías escarpaduras del Wahlenstad. La naturaleza presenta en él á su vez los sitios más vistosos y majestuosos. Rorschach, última morada de los abades, está en el dia muy poco floreciente; desde lo alto de sus fértiles colinas recorre la vista una llanura acuática de más de cinco leguas de ancho, y lejanas embarcaciones llegan de la Suabia ó del Austria, ó bien llega el veloz barco de vapor de Constanza que desembarca sus numerosos viajeros en el umbral de la Suiza. Entre el canton de Appenzell y el de Zurich se extiende el antiguo condado de Toggenburgo, célebre por su antiguo castillo, por sus torres, por sus anécdotas. La tradicion y la brillante imaginacion de Schiller le han presentado en una de las más hermosas baladas que compuso. Un caballero, cuyo amor habia sido acogido con frialdad, partió para la tierra santa, y sus hazañas ensalzaron tanto su reputacion, que esperaba hacerse un título de su gloria para obtener la mano de su querida. Llega, pues, la víspera del dia en que ella habia tomado el velo. Desesperado con este suceso, hace edificar una ermita enfrente del con-

vento: allí atisbaba todas las mañanas la hora en que la jóven, objeto de sus votos, se asomaba á la celosía... inmóvil, la esperaba; mas un dia le encontraron cadáver tendido en aquel mismo sitio con la cara vuelta hácia quella misma celosía.

La parte más hermosa del canton está al Sur; el Wallenstadt y las elevadas montañas que dominan el valle hasta Sargans y Ragatz llenarán para siempre de admiracion á los viajeros. El lago es bastante peligroso para que el Gobierno haya creido deber tomar precauciones extraordinarias; está prohibido á los barqueros navegar con ciertos vientos; á la menor apariencia de tempestad deben seguir la costa meridional; pero mejor sería que la policía cuidase de dar otra forma á los barcos, los cuales apénas tienen borde y siempre están en peligro de irse á fondo.

El lado del Norte es muy escarpado: los peñascos no se asemejan en la orilla opuesta; las capas de la misma naturaleza están dispuestas de un modo diferente. En otro tiempo bañaba el lago la pequeña aldea que le ha dado su nombre, pero poco á poco se ha retirado; tiene cuatro leguas de largo y una de ancho. A pesar de todos los riesgos de esta navegacion, no hay memoria de ningun acontecimiento trágico. El lago no se hiela jamás; abunda en pesca; en él se hallan grandes salmones que vienen del Rhin y truchas de treinta libras.

Una hermosa aldea reconstruida en 1811, despues de un incendio, tiene un antiguo castillo, sen-

tado sobre una peña de mármol, que está todavía habitable y que no está habitado. Hasta bien entrado el siglo fué residencia del bailío. Su nombre es Gorasvalli. La poca elevacion del suelo ha hecho conjeturar que en otro tiempo tuvo el Rhin otro curso y atrevesó los lagos de Wallenstad y de Zurich, en vez de pasar entre el Schollberg y el Falkness. Admítese, no obstante, que en aquellos tiempos anti-históricos, el país comprendido entre Baden y Coira formaban un lago; y hacen sobre el porvenir de este rio los más bellos raciocinios; en fin, se calcula de antemano lo que podria producir el más leve hundimiento del Schollberg. Raggtz es un hermosísimo pueblo en la orilla del Tamina, que se precipita al través de un abismo profundo: allí se encuentran elevadas montañas, cási verticales, bosques sombríos que bajan hasta las habitaciones; en fin, antiguos castillos que mezclan á los colores severos de la naturaleza la gravedad de los recuerdos; tales son Freudenberg, Nydberg y Wartenstein. En verano, Ragatz es la cita de los viajeros que van á Pfeffers: hay dos caminos para llegar á él: el uno por Valenz; el otro, pasando por la abadía, está pegado al flanco escarpado de la montaña. La abadia nada ofrece que deba fijar la atencion; no obstante, fué fundada en 720, el edificio actual es de 1665; está revestido de mármol en muchos parajes, y en la iglesia se ven algunos cuadros bastante hermosos. El abad era príncipe del Imperio. Todavía hay benedictinos, á quienes pertenecen los baños de Pfeffers.

En el siglo décimotercio, un cazador vió salir un humo ligero del fondo del abismo profundo; bajó á él y descubrió el manantial: está en una grieta entre dos peñascos que parece que van á caer uno sobre otro, en el fondo de una rasgadura que se hunde hasta setecientos piés, en un sitio donde el sol no entra jamás sino en Julio y Agosto, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde. Allí hay cuatro edificios contiguos unos á otros: el principal tiene seis pisos; los corredores sirven de bazares y de paseo cuando hace mal tiempo. Los religiosos dirigen el establecimiento y sirven muy bien; no obstante, los víveres no pueden bajar á él sino por una garrucha aplicada á la cumbre del peñasco. Todas las comunicaciones se hacen por este medio; sería muy trabajoso escalar el peñasco; hay más de un paraje donde sus escalones son resbaladizos. En la estrecha galería que oculta estos baños, hay un paseo muy peligroso; la peña se reune por encima del curso del Tamina; la bóveda se cierra en cueva subterránea, dejando apénas penetrar en el curso ruidoso del Tamina un rayo de luz. A las paredes húmedas del peñasco están suspendidas unas tablas sostenidas con barras de hierro; muy á menudo es preciso agacharse hácia el precipicio para poder pasar; el agua que destila sin cesar del peñasco pone las tablas muy resbaladizas, y si se fuese el pié, caeria uno en aquel torrente impetuoso sin que le pudieran socorrer y sin un rayo de claridad para guiarse; por eso está prohibido aventurarse sin guía

hácia el nacimiento del Tamina, y la cueva está cerrada con llave. En cuanto al manantial de los baños, está dentro del edificio; el agua es clara y no tiene color ni olor; la temperatura es de treinta grados; sirve para beber y para los baños.

LOS GRISONES.

Este canton, reunido á la federacion en 1798, ocupa en ella el décimoquinto lugar. Hasta entónces, como ya hemos visto, era una república aliada de la Suiza, con la cual estaba ligada por antiguos tratados; pero era independiente, y hacía muy á menudo la guerra ó la paz por su propia cuenta, lo que la exponia á frecuentes invasiones.

Tiene por límites, al Este, el Vorarlberg y el Tirol; al Sur, la Lombardía y el antiguo Estado de Venecia; al Oeste, los cantones del Tessino, de Uri y de San-Gall; en fin, al Norte, Glaro, San-Gall y el Vorarlberg. Tiene de veintiocho á treinta leguas de largo y de diez y siete á veinte de ancho; calcúlase su superficie en ciento y cuarenta millas cuadradas de Alemania. Reina en dicho canton la mayor diversidad de clima: sobre las altas montañas de nieves eternas y en muchos valles gózase del cielo de Italia; mas aquel clima no es muy sano,

porque los pantanos infestan la atmósfera con sus exhalaciones: muy á menudo tambien el calor concentrado en los valles profundos compromete la salud de los habitantes, mas esto sucede raras veces.

En ninguna parte se encuentran unas transiciones tan repentinas de la naturaleza risueña y fértil á los imponentes horrores de las montañas y de los ventisqueros; su número no baja de doscientos cuarenta, y en una multitud de parajes estos ventisqueros se pegan á los peñascos y bajan muchos millares de piés debajo de la línea de las nieves. La mayor parte son muy vastos y forman verdaderos mares de hielo. El Inn lleva sus ondas al Danubio y al mar Negro; el Rhin las arrastra hácia el Océano septentrional; otros alimentan el Adigio, y otros el Poschiviano, el Mera, el Moesa, el Adda, y se reunen con el Tessino, el Po y el Adriático: geografía verdaderamente poética, ciencia sublime que eleva la imaginacion y la traslada á las extremidades de Europa. Los Alpes Récios no ceden en nada al San-Gotardo; atraviesan los Grisones y reunen los Alpes del Tirol y de la Carintia. Una cordillera lateral se extiende desde el Crispalt hasta los límites de Glaro y de Uri, hasta la extremidad del lago de Wallenstad; otra separa de la Valtelina á Chiavenna, Bregell y la alta Engadina. Entre tantos nombres retiene la memoria los del Adula, del Bernardino, del Splugen, del Septimer. Hay muchas aves en los Grisones, entre otras el laemmergeyer y el águila. El javalí y el ciervo son muy comunes, como igual-

mente los lobos, las gamuzas y los osos, cuya carne comen. Las aguas abundan en pesca, y el salmon sube hasta por los torrentes.

En este canton prospera la cria de ganados como en todo el resto de la Suiza; se cuentan cerca de noventa mil cabezas de ganado vacuno, cien mil carneros, setenta mil cabras y una cantidad infinita de cerdos. Los caballos no prosperan tanto. Cultivan el centeno, el maíz, la cebada y el cáñamo. Hay parajes donde los almendros y las higueras crecen muy bien; mas el cerezo es el árbol más útil, á causa del excelente licor que de él sacan en gran cantidad; la viña prueba bien, pero solamente en Mayenfeld y Coira. La agricultura progresaria más, si no hubiese tantos baldíos y pastos, y si las propiedades estuviesen más repartidas. La leña es muy abundante; la esportan al Tirol y hácia los lagos italianos; pero hay gran número de bosques, de los cuales no se puede sacar ningun partido, porque son inaccesibles. El tránsito es muy considerable, como igualmente el paso de los viajeros, que desde Constanza van á Italia. Por lo demás, la industria prospera poco, y hasta las minas se benefician incompletamente, y cási todas ellas están en manos de extranjeros. El número de los habitantes es de unos cien mil, de los cuales los dos tercios son de la religion reformada; cerca de veintiseis mil hablan aleman; diez mil son italianos; todos los demás hablan un dialecto romano que es muy antiguo, y en el que Niebuhr, entre otros sabios, quiere reconocer

el etrusco primitivo, suponiendo que la Toscana fué conquistada, en los tiempos á que no llega la historia, por los montañeses de la Récia, y que los griegos venidos del Asia menor, y que pasan por ser los fundadores de las ciudades etruscas, no formaban más que una pequeña minoría en medio de aquellas grandes poblaciones. Otros autores opinan, por el contrario, que los recios, y por consiguiente una parte de los Grisones, son los etruscos, que se retiraron á estas montañas, cuando fueron expulsados del llano por los Galos insubrienos, fundadores de Milan. Sea lo que fuere de estas hipótesis, en Ilan y sus cercanías se habla exclusivamente la lengua romana.

Los Grisones se dividen en tres ligas: la Gris, la de la casa de Dios, y las Diez justicias. Estas últimas están divididas en una infinidad de pequeños estados, cada uno de los cuales tiene su constitucion particular. Este canton es, pues, una federacion de repúblicas, cuyo poder soberano es la expresion de la mayoría de todos los votos colectivos. Las Diez justicias eligen sus magistrados para la administracion de justicia y de la policía inferior en los Ayuntamientos. Hacen allí las leyes que les parece bien, con tal que no se hallen en oposicion con las generales que rigen el canton; eligen sus miembros en el gran Consejo, y gozan del derecho de aceptar ó desechar las leyes, los tratados, las alianzas que no les convienen. Cada una de las justicias puede cambiar su constitucion. Si las tres cuartas partes de los

ciudadanos están de acuerdo, entónces someten las nuevas disposiciones al gran Consejo. Este se compone de sesenta y cinco miembros; el pequeño Consejo asiste á sus deliberaciones con voz consultiva. El gran Consejo nombra los empleados y los representantes del canton; es Juez soberano de las contestaciones entre los Ayuntamientos, hay además una comision de gobierno de nueve miembros, y recibe las cuentas del pequeño Consejo. El pequeño Consejo no tiene más que tres miembros que ejercen el poder ejecutivo, administran el país y velan por su seguridad. Hay un tribunal de apelacion general para todo el canton, y esto no impide que haya otros tribunales para ciertos casos y en ciertas localidades. Reina tambien alguna complicacion de competencia para los negocios criminales. A los diez y siete años se goza del derecho de ciudadano; mas se necesita tener veintiun años para ser elegible. Las dos terceras partes de las dignidades y empleos pertenecen á los reformados. Los Ayuntamientos tienen el derecho de conferir las plazas de curas; pero un sínodo examina los sugetos y puede suspenderlos y excluirlos. Hay un obispo en Coira; dispone de los curatos, á excepcion de los de Pusclave y de Brus, que pertenecen al obispado de Como. El canton ha hecho crecidos gastos para abrir los caminos del Splugen y del Bernardino; ha construido tambien un hermoso puente sobre el Plessure, en Coira.

Esta ciudad, llamada Quera en la lengua roma-

na, y Chur en aleman, está bastante mal construida; las calles son estrechas, las casas irregulares. El palacio episcopal ocupa por sí sólo toda la ciudad alta; tiene su recinto particular en el circuito general, y las torres de la Edad media que flanquean ambos recintos producen buen efecto en medio de aquellas montañas elevadas que dominan la ciudad. La iglesia se cree ser del siglo IX citan tambien la de San Martin, que sirve en el dia para los reformados. Sostienen que Coira encierra monumentos romanos; entre otros las torres llamadas *Masœl* y *Spinvil:* dan á la primera una etimología ridícula; Masœl sería *Mars in oculis*. La que lleva el nombre de la ciudad es á lo ménos plausible: *Curia Rœthorum*. Dicen que Constantino el Grande le dió este nombre durante su estancia. Parece evidente que el obispado se estableció allí á mediados del siglo quinto. Coira es la patria de Angelica Kaufmann, cuyos cuadros son muy buscados; nació allí en 1741; su padre fué molinero en el bosque de Bregenz.

Bajando del San-Gotardo hácia la antigua abadía de Dissentis, se camina por áridos y profundos valles, cuyos flancos desnudos no presentan más que tristes pastos. El pequeño lago de Oberalp está al pié del imponente ventisquero de Baduz, que del otro lado envia sus ondas al nacimiento del Rhin anterior. El nacimiento de este rio majestuoso parece un misterio; dirian que está destinado á no tener ni orígen ni embocadura bien conocida; se pierde á su fin, y no se halla cuando se busca el sitio

donde nace; producto del tributo de arroyos y ventisqueros, sale majestuoso ya de Reichenau; ha acumulado ya todos sus recursos y reunido en una sola madre sus ondas esparcidas, á excepcion del Ródano que brota de su ventisquero y corre por el Valés, sin ocultar su orígen ni su nombre. Tres nombres distintos y otros tantos brazos del rio se confunden en uno solo. Primero en el valle de Disentis, no léjos de la abadía, y cuando los prados han reemplazado al suelo pedregoso de las montañas, se ven acudir el Mittel-Rhein ó el Rhin del medio, que se une al Vorder-Rhein ó Rin anterior, nacidos de los lagos de Toma y Palidulca, y aumentado con los torrentes de Cormica y Kamerthal. Otras corrientes bajan del valle de Sumvix y del de Lugnez; mas la parte más hermosa del Rin, el Hinter-Rin, se arroja del Rhinwald, detrás del Muscheilhorn y del Bernardino, recibe en Sussis el Albula que viene de Davoz y de Domlessch, y va á reunirse tambien en Reinchenau. El Rhin, permítase la expresion, se halla ya constituido en Coira; recibe el Plessure; á algunas leguas de distancia recibe el Languart, y en adelante sirve de límites á la Suiza y la separa del Tirol y del Vorarlberg, hasta el lago de Constanza.

Los sitios que acabamos de nombrar á su paso merecen todos ser visitados, en particular el valle de Lugnetz y los baños de Perd, situados en el fondo de una garganta estrecha; el valle de San Pedro está ricamente cubierto: el Glenner brama en

el fondo de un precipicio horrible cuyas orillas están revestidas de malezas, lo que impide que la escarpadura cause vértigo; es el camino del Bernardino; para llegar á él, hay que andar á menudo sobre la nieve reblandecida; y miéntras el sol arroja sus rayos abrasadores sobre la cabeza del viajero, padece frio, y pierde la respiracion á causa del enrarecimiento del aire. Allí están reunidos, como ruinas de la naturaleza, peñascos en descomposicion, por entre los cuales se infiltran las aguas. En fin, se llega á un gran camino; y en estas soledades mismas se vuelve á encontrar la civilizacion. La montaña del Bernardino viene del valle llamado Rheinthal, y vuelve á bajar en la de Misocco hácia el Mœsa; por todas partes se halla al abrigo de los témpanos, y por todas partes tambien el declive es suave y fácil. La elevacion de la garganta es de seis mil cuatrocientos treinta piés; hácia el Sur está el pueblo de Bernardino, que consiste solamente en doce ó quince miserables casas; pero hay en él unos baños que son muy frecuentes en verano. Ha sido necesario construir cincuenta y dos puentes sobre los precipicios de Reichenau hasta el Mœsa: todos son de piedra. El rey de Cerdeña contribuyó con una fuerte suma para aquellos gastos, que han estado principalmente á cargo de los cantones de los Grisones y del Tessino.

El camino del Bernardino comunica con el canton y el lago Mayor; mas hay todavía otro que se separa de este último, mucho tiempo despues de

haber dejado el Rheinthal en el pueblo del Spluger, y baja á los Estados de Austria en Lombardía. El uno llega al lago Mayor y á Bellinzona, y el otro al de Como y á Chiavenna. Ambos son obras maestras del arte; ambos se apoyan en fuertes paredones y pasan dentro de las galerías de los peñascos. Muchas veces un obstáculo repentino impide calcular la direccion que debe tomarse; creeria entónces el viajero que su carruaje va á precipitarse en aquellos abismos, cuyo fondo no adivina todavía. Apénas ha salido el viajero de aquellos horrores, se halla ya en Italia, bajo un cielo del Mediodía.

La ciudad está bien construida; tiene seis iglesias, una fortaleza antigua que la tradicion dice ser del tiempo de los Galos, y que los lombardos han ensanchado, un buen castillo, y además cuevas en el peñasco; costumbre bastante generalizada en estas regiones donde se hacen quebraduras profundas, y grutas cuyas aberturas sirven de abrigo y de lugar de descanso á los propietarios de aquellos jardines colgados de los costados de las montañas.

El camino de Splugen está resguardado de los témpanos; es tan suave, que rara vez es necesario poner más caballos á los carruajes. El Hospicio se ha convertido en una aduana donde los austriacos visitan á los extranjeros. En el valle de Avers hay tambien un paso, pero no hay camino. La parroquia de Cristo está á cerca de cinco mil piés sobre el nivel del mar. La Via Mala, comun á entrambos caminos, conduce al Splugen y al Bernardino, se entra en él

por el lado de Tusis, ó más bien se mete uno entre dos paredes de peñascos inmensos, cási inclinados uno sobre otro. Se diria que son las puertas de aquella terrible soledad. El Rhin desaparece en ciertos parajes; apénas se ve la abertura del abismo en cuyo fondo se estrellan sus ondas contra las piedras, y baja tan léjos por esta cima, que á menudo se ven, sin oirlas, salir á borbotones. En muchos parajes, la abertura que permite adivinarle, más bien que verle, parece no tener más que dos ó tres piés de ancho: troncos de árboles caidos se abrazan entre los peñascos, y cubriendo el rio, impiden que se le pueda ver sino á alguna distancia de allí. Este camino es una de las más grandiosas maravillas de la Suiza; sus puentes son de una audacia que pasma. Los trabajos ejecutados cerca de Tuin para construir el camino nuevo, no han sido favorables á lo grandioso y pintoresco de esta parte de la Via Mala.

El aspecto repentino del valle de Domlesch, uno de los más verdes y hermosos de los Grisones, forma un contraste maravilloso. El Rhin, como si estuviese cansado de haber sido arrojado de peñasco en peñasco, parece querer descansar allí; pasea sus ondas con cierta pausa. Veintidos pueblos guarnecen sus orillas y el pié de las montañas, ó bien se disponen á modo de anfiteatro sobre el Heinzenberg. Este sitio encantado está animado por los antiguos castillos cuyas ruinas imponentes han recibido algunas veces habitaciones modernas: los mansos de la llanura existen todavía; y los más her-

mosos son los que baña el Rhin. Tambien se llega por Raezuns y Bonaduz hasta Reichenau. Es imposible describir la posicion de esta pequeña ciudad; el castillo está situado en la confluencia de los dos Rhin; á fines del siglo último Tscharner, burgomaestre de Coira, estableció en él un colegio; el célebre Zscholcke, el historiador de la Suiza, daba en él sus lecciones. Un dia se presenta un jóven desconocido pidiendo que le reciban en dicho colegio; llevaba un lio pequeño en la punta de su baston. Mereció buena acogida, y bajo el nombre de Mr. Chabard, aquel jóven, que estaba destinado á ocupar el trono de Francia, pues era el mismo Luis Felipe, fué allí durante algunos años profesor de literatura y matemáticas.

ARGOVIA.

Este canton, el décimosexto de la federacion, tiene por límites, al Este, el canton de Zurich; al Sur, Zug y Lucerna; al Oeste, Berna, Soleura y Basilea; al Norte, el Rhin, que le separa del gran ducado de Baden. Su superficie es de treinta y ocho leguas cuadradas; el número de sus habitantes de más de doscientos mil, cási todos protestantes; el suelo es, en lo general, muy montañoso, pero muy fértil. El Jura se humilla cada vez más, y las cimas más elevadas son aquí el Gyselfluh y el Wasserfluh, de las que ninguna pasa de dos mil novecientos piés sobre el nivel del mar. Los principales rios son el Aar, el Limmath y el Reuss; no hay mas que un lago, el de Hallwyl.

Se recogen muchos frutos, vino y cereales: el cáñamo y el lino prueban muy bien, y los prados artificiales, unidos á los pastos naturales, permiten criar mucho ganado. En los distritos de Muri y de

Baden se encuentra turba: el hierro y las canteras de mármol y de alabastro producen riquezas minerales. Las aguas de Schinznach atraen muchísimos extranjeros; en fin, los medios de comunicacion hacen florecer el comercio. El paño, el lienzo, las cintas, las indianas ocupan las fábricas. Los habitantes son muy activos y aficionados á pleitos. Hay doscientos cincuenta Ayuntamientos.

República independiente desde el año de 1803, Aarau entró en la liga, pero no fué incorporada en ella sino mucho tiempo despues. Este canton, tal cual es en el dia, se compone de la Argovia inferior, del condado de Baden, de las bailías libres del distrito de Zurich, llamado Kelleramt, y el del Frick-tal reunido á la Suiza en 1802. Entre todos hay once distritos. El gobierno es una democracia representativa; el gran Consejo ejerce el poder soberano. Antes de 1830 se componia de ciento cincuenta miembros, la mitad cátolicos. Los electores del distrito nombraban cuarenta y ocho; el Gran Consejo cincuenta y dos; en fin, el colegio electoral, compuesto de treinta miembros, nombraba cincuenta. Las funciones eran conferidas por doce años, de modo que cada cuatro años saliese del consejo la tercera parte de sus miembros; pero pasados los doce años, se renovaba enteramente. En la Argovia, como sucede en el resto de la Suiza, el gran Consejo delibera sobre los proyectos de ley, recibe las cuentas del pequeño Consejo, vota los impuestos y nombra los diputados en la Dieta. Se reunen dos veces al

año en Aarau; mas no pueden sus sesiones durar más que un mes, á ménos que las prorogue el pequeño Consejo. La presidencia pertenece al burgomaestre en ejercicio, y en su defecto, á su compañero. El pequeño Consejo se compone de trece miembros elegidos por doce años en el seno del gran Consejo; es preciso que haya en él seis católicos por lo ménos y seis reformados. Dicho Consejo ejerce el poder ejecutivo y administrativo; por cuyo motivo se reparte en comisiones ó secciones, segun la naturaleza de los negocios. Hay en cada distrito un gran baile para la ejecucion de las leyes y la vigilancia de los empleados inferiores, y además un juez de paz que juzga y concilia. El tribunal de primera instancia se compone del gran baile y de otros cuatro miembros; el tribunal de apelacion de trece magistrados, y cada religion debe tener en él seis miembros por lo ménos. El canton de Argovia no conoce privilegio de nacimiento ni personal; el servicio militar es obligatorio para todo el mundo.

El clero dependia en otro tiempo de los obispados de Basilea y de Constanza; mas despues se sometió á un consejo eclesiástico. Los clérigos reformados se reunen todos los años bajo la presidencia del burgomaestre de su religion. El Gobierno hace grandes sacrificios en beneficio de la instruccion pública. La casa de correccion de Baden y la de los dementes en Koenigsfelden, están muy bien cuidadas. Aarau posee una escuela militar para ejercitar sus tropas, y los batallones de la milicia

pasan en ella un tiempo determinado; cada uno por turno.

El 6 de Diciembre de 1830 fué ocupada la ciudad por ciudadanos armados de Muri, Bremgarten, Baden y Lenzburgo; trajéron con ellos sus oradores; y sin cometer ningun desórden, exigieron que se hiciesen algunas modificaciones en la Constitucion, pero sobre todo pidieron la revocacion de un decreto del gran Consejo que se habia erigido árbitro de aquellas mudanzas. Dicho Consejo se vió precisado á reunirse inmediatamente y á declararse provisional, miéntras que las elecciones producian una Asamblea constituyente. Concluido esto, se retiraron los insurgentes en buen órden: ejecutóse su voluntad, y hé aquí cuáles fueron las principales modificaciones que produjo aquella revision: soberanía del pueblo, igualdad de los ciudadanos, aptitud de todos para los empleos, exceptuados los extranjeros que no tuviesen aún seis años de residencia. El número de los miembros del gran Consejo debia aumentarse hasta doscientos. Cada distrito elige cuatro; es necesario que uno de estos cuatro miembros pruebe que posee una fortuna de seis mil francos, el segundo de cuatro mil, el tercero de dos mil; en cuanto al cuarto, no es necesario que posea nada. El Gran Consejo escoge por sí mismo los ocho miembros que faltan todavía para completar el número, cuidando, en cuanto sea posible, mantener el equilibrio entre las dos religiones. No hay censo electoral; no están excluidos de votar más que los

quebrados, los mendigos y los sentenciados. El gran Consejo nombra el pequeño de su seno, como igualmente los miembros de los tribunales, escogiéndolos indiferentemente entre todos los ciudadanos; tambien fija los sueldos y emolumentos de todos los funcionarios. Si en el término prefijado, el pequeño consejo no redacta los proyectos de ley que le ha pedido el gran Consejo, tiene este el derecho de iniciativa; elige un presidente, que tiene siempre el derecho de convocarle, aunque esta atribucion pertenece más especialmente al pequeño Consejo.

Este último consta de nueve miembros, comprendidos en ellos el landamman y el gobernador: todos tienen asiento en el gran Consejo, pero no pueden ser ni presidente ni vicepresidente. A la cabeza de cada distrito han puesto un administrador. El tribunal superior consta de nueve miembros, además de los suplentes. Pasados diez años, se habia de revisar esta Constitucion, modificarse y someterse de nuevo á la aprobacion del pueblo.

Así se hizo con efecto, y los pertenecientes á la religion protestante que se habian hecho de mejor condicion que los católicos, sufriendo la contradiccion de los ricos conventos del país, negaron en 1840 en la misma Constitucion la igualdad de derechos á los católicos, á imitacion de Lucerna, que habia hecho lo mismo á favor de estos. Soleura expulsó los frailes, y Argocia la imitó por este tiempo del mismo modo que Berna y otros cantones, y desde 1841 quedaron abolidos los conventos y confiscados sus bienes, ob-

teniendo de la Dieta federal en 1843 la confirmacion de sus actos bajo la condicion de crear tres conventos de monjas. Posteriormente intervino muy principalmente el canton de Argovia en las discusiones que se movieron en la Confederacion con motivo de las cuestiones entre reformados y católicos. Estas cuestiones terminaron venciendo la resistencia de Friburgo y Lucerna, los dos cantones católicos más pertinaces en mantener los jesuitas, y por la adopcion de la Constitucion federal de 1848, que más ó ménos, de derecho ó de hecho, ha obligado á todos los cantones á hacer algunas variaciones en las suyas respectivas.

La capital del canton parece una ciudad muy hermosa cuando no se ven más que los barrios extramuros; está situada en medio de una llanura estrecha, encerrada entre dos líneas de montañas de formas raras, y cuyos peñascos se diseñan con mucha osadía, en cimas y puntas de un aspecto muy agradable.

Aarau está rodeada de hermosas casas de campo; los barrios nuevos son limpios, espaciosos y las casas muy elegantes. El puente cubierto del Aar es de bella construccion. No habia hace poco para los dos cultos más que una sola iglesia. Las fábricas dan gran movimiento á la poblacion. La biblioteca pública posee muchos y buenos manuscritos, y hay en ella colecciones particulares de historia natural y de objetos artísticos. Las sociedades académicas se dedican á la historia nacional y á la propagacion de

los conocimientos útiles, el domicilio del célebre Zschoke, á quien debemos tan buenos escritos, y que es á un mismo tiempo novelista, historiador y literato distinguido.

El estado ha hecho la adquisicion de la bella coleccion de orictonosía de Mr. Wanger, tan rica en cristales y petrificaciones. Los gabinetes de zoologia y ornitologia se aumentan todos los años con los regalos que les hacen los miembros de la Sociedad de historia natural. Allí pueden estudiarse especies que en vano se buscarian en los mejores establecimientos. Se han añadido á esta coleccion varios esqueletos de aves.

Los palacios del gobierno del gran Consejo han sido construidos en el segundo tercio de este siglo; son de arquitectura noble y sencilla.

El 25 de Enero de 1798, los trece cantones y sus aliados, escepto el de Basilea, se reunieron en Aarau y prestaron de nuevo el juramento mútuo, para consolidar la federacion contra las ideas revolucionarias. Más tarde, cuando aquella ciudad fué residencia del gobierno helvético, llegó á ser el objeto del odio público; y no sin trabajo lograron sus jefes impedir que fuese saqueada é incendiada, cuando estalló la insurreccion de 1802. No olvidemos decir que la *Gaceta* de Aarau goza de gran crédito en Suiza y Alemania, y que es casi rival de la de Augsburgo.

El Frickthal es, bajo el aspecto pintoresco, muy poco digno de hacer parte de la Suiza: nada más monótono y tosco que el camino de Basilea á Schaf-

fhousen, exceptuando sin embargo á Rheinfelden. La situacion de esta pequeña ciudad en medio del rio, la antigua torre del castillo que descansa sobre la punta de la isla y parece dispuesta á destruir el puente, como si cargara los pilares, y la rápida corriente del Rhin, componen un cuadro brillantísimo. Más léjos es de admirar igualmente el aspecto de Seckringel, que se presenta con su doble campanario en la orilla badense, en medio de una rica llanura que domina el camino bastante elevado de la orilla suiza. Es patria del ilustre Francisco de Seckingen, de aquel héroe caballeresco de la reforma, cuya ilustracion y hazañas ha ensalzado tanto la historia del siglo diez y seis, y que llenó con su fama toda la Alemania. A algunas leguas de distancia está Lauffenburgo, donde el Rhin encajonado por los peñascos de granito, se arroja hácia el estanque interior. No es una verdadera cascada, sino un abismo de torbellinos y de musgo que le estrella contra una multitud de peñascos. Los salmones que suben el Rhin superan estos obstáculos; véseles brincar, y dando con la cola un salto, arrojarse hácia la parte superior. En este paraje se pescan aquellos peces viajeros; la ciudad ha establecido en él una pesquería que produce bastante. El paso de Rauffenburgo no interrumpe la navegacion como la catarata de Schaffhousen: se amarran á un cable las embarcaciones que se quieren hacer bajar, y á fuerza de precauciones se consigue restablecer las comunicaciones. La ciudad está dividida en grande y peque-

ña Pauffenburgo, reunidas por un puente. El doble recinto y las torrecillas de la Edad media que la rodean causan un efecto muy pintoresco. Por otra parte, el Rhin embellece todas las comarcas que atraviesa.

El camino de Frick y de Hornaussen, hácia Aarau ó hácia Brugg, parece interminable. Mas, despues de un dia de marcha, se vuelve á encontrar la Suiza en toda su majestad. Nada hay más hermoso en la naturaleza ni más grande en la historia que los confluentes de los rios que se reunen en el Aar, antes de llevar al Rhin el tributo de los Alpes. No lejos de Brugg, se avanza sosegadamente el Reuss hácia el gran rio; ya no es aquella onda á manera de torrente que hacía bramar los Schellenen, ni aquel rio que renace repentinamente con vigor en el puerto de Lucerna; ahora corre á lo largo de los collados poblados de árboles, y forma, con el estanque del Aar, una especie de península.

Allí están los vestigios de la antigua Vindonisa. de la que Tácito hace mencion honrosa y que venía á ser capital de los Romanos en este país. Las ruinas atestiguan su extension: cubria todo el suelo sobre el que están construidos en el dia Brugg, Ksenigsfelden, Altenburgo, Eahrwindisch, Gebisdorf y Hausen. Vénse las ruinas de un vasto anfiteatro, y los acueductos romanos conducen todavía el agua de la montaña de Braunieg al convento de Koenigsfelden, á más de una legua de distancia. Se ha descubierto en el Windisch, pueblo cuyo nombre es evidentemente

derivado de Vindonisa, pequeñas estátuas de oro y plata, y una prodigiosa cantidad de medallas de los emperadores, con particularidad de Vespasiano. Atila y sus Hunos destruyeron aquella ciudad; sin embargo todavía existe una parte bastante capaz para ser residencia de un obispado. Childeberto, rey franco, acabó de destruirla en 594, y el obispado fué trasladado á Constanza. Continúan haciéndose descubrimientos y descifrando las inscripciones. Puede leerse sobre este asunto la hermosa obra del literato Haller, sobre las antigüedades de la Helvecia; pero es de 1811, y desde entónces acá han aumentado las colecciones de antigüedades con objetos preciosos para la ciencia. Vindonisa figura en los itinerarios sobre el camino de Milan á Mayenza. El convento de Koenigsfelden está construido en parte con sus ruinas. Allí fué donde la temible venganza de Inés mezclaba la devocion con los sentimienos más rencorosos: á algunos pasos de allí pereció Alberto, asesinado por su sobrino: los sitios apénas han cambiado su posicion, y el viajero, acompañado de Juan de Muller, puede reanimar todas aquellas escenas y resucitar á su antojo los tiempos más lejanos.

A alguna distancia de allí se vuelve á encontrar el Limmath, cuyo nombre recuerda siempre á Massena y la batalla que libertó la Suiza del ejército ruso. Este rio es hermoso cuando corre por un declive bastante rápido al pié de las ruinas del castillo y por delante de las casas elegantes del barrio de los

baños. En este antiguo castillo fué donde los dos Leopoldos meditaron, el uno al principio, y el otro al fin del siglo décimocuarto, la pérdida de los Suizos. El primero se fugó de Morgarten, el segundo quedó en el campo de batalla de Sempach.

Baden tiene tambien sus ruinas y sus recuerdos romanos. El calor de las aguas es de 37 á 38 grados. Los grandes baños situados en la orilla izquierda están destinados para la gente acomodada; los de la orilla derecha tienen estanques más vastos donde se sumerjen paralíticos y heridos. Estas pobres gentes son socorridas por el cura, quien recibe dádivas de toda la Suiza.

Las mujeres que quieren quedar en cinta deben ir á sentarse en el baño público en el agujero de Santa Verena, y permanecer en él muchas horas. La casa de correccion de la Argovia está situada en el recinto de la ciudad. Bajando de Brugg hácia la orilla derecha del Aar, cuya playa se va estrechando poco á poco contra un cerro, se distingue á su izquierda la antigua morada de la ilustre familia de los Habsburgos; en seguida, cuando uno se interna más adelante en los bosques, se siente como sofocado por un fuerte olor sulfúreo que anuncia la proximidad del manantial. Hay en Schinznach establecimientos muy hermosos; la posada es un verdadero palacio; así es que se ven afluir gentes de todos los paises de Europa. La sociedad helvética fué instituida en Schinznach en 1760, y en seguida fué trasladada á Olten.

El canton de Aarau no encierra, como hemos dicho, más que un lago, el de Hallvyl, que tiene dos leguas de largo y media de ancho; pero sus orillas son admirables: ofrecen las bahías y las radas más pintorescas. El antiguo castillo de la ilustre familia de Hallvyl está situado en la punta septentrional del lago, en una especie de isla que forma el Aabach saliendo del lago. Hallvyl fué el que mandó la vanguardia en Morat.

TURGOVIA.

Este canton, situado en la Suiza oriental, tiene por límites: al Este, el lago de Constanza; al Sur, el canton de San-Gall; al Oeste, el de Zurich; al Norte, el Rhin, que la separa del gran ducado de Baden. Tiene de diez á catorce leguas de largo y de cuatro á cinco de ancho. Sus límites son en general muy pintorescos, y pocos puntos de vista pueden compararse con los que se gozan desde las eminencias que dominan el lago de Radolfszell y la isla deliciosa de Reichenau. En ninguna parte se cansa la vista con el aspecto de llanuras monótonas; todo el país está repartido en cerros y valles fértiles, donde se ven alternar los campos, la viña, los jardines y los prados, y hasta los bosques parecen bosquecillos.

El clima es muy suave. Los rios principales son el Thur, que ha dado el nombre al canton, el Sitter, que desagua en Bischofizoll, y el Murg que baña á Erauenfeld, capital del canton. Hay igualmente al-

gunos pequeños lagos interiores, todos muy abundantes en pesca, por ejemplo, el de Steinegg ó de Hutwyl.

La poblacion excede de cien mil habitantes y la cria de ganados se halla en estado muy próspero, y el comercio es tambien muy floreciente, la fabricacion muy activa, las comunicaciones con Alemania rápidas y poco costosas.

El canton de Turgovia es el décimosétimo de la federacion, en la que fué admitido en 1798. Divídese en ocho distritos: Frauenfel, Arbon, Bischofszell, Dissenhoven, Gottlieben, Steckorn, Tobel y Weinfeldem; están repartidos en treinta y dos círculos, y los círculos en Ayuntamientos. Todos los ciudadanos tienen derechos iguales; segun la última Constitucion bastaba, para hacer parte de las asambleas políticas, ser mayor de edad y poseer una fortuna de dos mil florines; sólo estaban exceptuados los sentenciados, los quebrados y los mendigos. Por medio de un decreto puede el Consejo conferir á un extranjero los derechos políticos. Antes de 1830 pertenecia el poder soberano á un gran Consejo, compuesto de cien miembros; para entrar en él habia un triple modo de eleccion, que verificaban las asambleas de círculo, un colegio electoral especial, y, en fin, el gran Consejo. Allí, como en todas partes, el pequeño Consejo administra, ejecuta y da cuenta al gran Consejo, el cual dispone de los bienes, vota el impuesto, concede las gracias, nombra los enviados á la Dieta y les da sus instrucciones. Para

ser elegido directamente bastaba tener tres mil florines de fortuna; se exigian cinco mil á los que no lo eran de este modo. A los veinticuatro años eran elegibles, y los poderes del gran Consejo se conferian á aquellos miembros por ocho años, renovándose por mitad cada cuatro años, de modo que los miembros cesantes pudiesen ser reelegidos.

El gran Consejo escogia de su seno nueve miembros para componer el pequeño; su nombramiento era por tres años, y los renovaban por terceras partes de tres en tres años; tambien ellos podian ser reelegidos. Los dos landammann presidian alternativamente los Consejos; en caso de impedimento, un landstatthalder, gobernador ó bailío, los reemplazaba. Cada círculo tiene su bailío para la administracion, la policía y la presidencia de las elecciones; cada distrito su gran bailío que ejercia aquellas mismas funciones en un grado superior. Igualmente presidia el tribunal de distrito ó de primera instancia que se compone de seis jueces. El tribunal superior constaba de trece jueces, dos por el gran Consejo. Las dos terceras partes del pequeño Consejo pertenecian á la religion reformada; los católicos tenian cuatro miembros en el tribunal superior. Los católicos y los reformados tienen tribunales eclesiásticos especiales para juzgar los casos matrimoniales, como igualmente las infracciones de las costumbres, cuando no son de la clase de las en que debe conocer el obispo inmediatamente.

El 22 de Octubre de 1830 más de dos mil ciuda-

danos se reunieron en Weinfelden para concertarse sobre los artículos que deberian someterse al gran Consejo. Le pidieron la creacion de una comision para revisar la Constitucion. Despues de algunas perplegidades se declaró disuelto el gran Consejo, y para responder á los deseos del pueblo, hizo nombrar otro nuevo Consejo por los electores de los treinta y dos círculos. En el siguiente mes, trabajaron en refundir la ley fundamental: el párroco Vornhauser, en Arbon, ejerció en todos aquellos movimientos su influjo moderador, é impidió al pueblo que cometiese excesos culpables.

Hé aquí las bases de la nueva Constitucion, que fué aceptada por los ciudadanos: el pueblo se gobierna por sí mismo, por medio de sus representantes; no hay privilegios de nacimiento ni de fortuna; queda suprimida la censura; la libertad de comercio es ilimitada; los censos pueden redimirse; los distritos nombran los miembros del gran Consejo, y pueden escoger indiferentemente en su seno ó fuera de él; hay setenta y siete consejeros de la religion reformada y veintitres católicos; los eclesiásticos son elegibles; los consejeros reciben una indemnizacion de estancia; todos los años se renueva la mitad del gran Consejo, el cual nombra tambien todos los años un presidente y un vicepresidente. El pequeño Consejo se compone de siete miembros escogidos por el gran Consejo, ya sea entre sus miembros, ya sea fuera de ellos; su presidente no conserva aquella dignidad sino durante seis meses; los de-

más no ejercen sus funciones sino durante tres años, y se renuevan todos los años con facultad de ser reelegidos. En cada distrito ejecuta y hace ejecutar las leyes, en nombre del pequeño Consejo, una especie de gobernador elegido por los ciudadanos.

El órden judicial se halla constituido del modo siguiente: un tribunal superior que conoce en última instancia en los negocios civiles y criminales compuesto de un Presidente y de seis jueces; un gabinete de instruccion compuesto de dos jueces. En cada círculo hay un tribunal cuyos juicios se someten al tribunal de su distrito; por último, en cada círculo hay Juez de Paz mediador. Como hemos dicho de Argovia, la constitucion de Turgovia, al igual de las de los otros cantones anteriores á la federal, se ha reformado varias veces, pero nosotros exponemos sus fundamentos esenciales.

Fraunfeld está situada al reverso del Immenberg y del Wellenberg, en la orilla derecha del Murg, y sobre un promotorio de peñascos, desde donde domina el valle; forman en ambos lados de la calle principal espaciosos cuadrilongos y tiene además tres arrabales muy lindos. Frauenfeld no tiene más que mil y doscientas almas, comprendidos sus anejos. El castillo ha conservado su antigua fisonomía; sus torres arruinadas, tapizadas de yedra, descansan sobre un peñasco de sesenta piés de escarpadura, y el Murg se estrella contra esta mole inmoble. Se opina que el castillo fecha del siglo

once, su fundador fué ó bien uno de los condes de Kiburgo, ó bien un señor pariente suyo. Una tradicion, que se ha conservado pintada en muchas vidrieras, indica que un conde de Sehen casó, contra el gusto de su padre, con una hija del conde de Kiburgo, añadiendo que el robador se puso bajo la proteccion del abad de Reichenau y construyó esta fortaleza en sus dominios. De Kiburgo pasó Frauenfeld á posesion de los Habsburgos. En el siglo décimotercio, se halla comprendida entre las posesiones del Austria; mas no llegó á ser capital hasta despues que se apoderaron de ella los confederados, fijando allí la residencia habitual de sus bailíos.

Hay en la Turgovia muchas antigüedades romanas: en Eschenz, á la orilla del lago de Rodolfszell, se encuentran á cada instante medallas romanas, y cuando las aguas están bajas, se ven todavía las ruinas de un puente, por medio del cual comunicaban con la otra orilla los dominadores de la antigüedad, pasando por la isla de Werd. En las cercanías se ven igualmente los cimientos de un castillo llamado *Gaunodorum*. No se sabe á punto fijo si la bóveda sepulcral, descubierta algunos años há, es romana, ó si pertenece á la época de los Merovingios. En el Buchenward, cerca de Altenkigen, hay tres grandes sepulcros elevados de tierra traida de otros parajes. Pfyn recuerda las palabras latinas *ad fines*; se ha descubierto allí un sello de Antonino Pio y de la emperatriz Faustina y muchas medallas. En 1831, la reja de un arado tropezó con un vaso

que contenia más de seis mil monedas de plata y cobre; más todas estas riquezas cayeron en poder de especuladores ignorantes. Arbon es el *Arbor-Felix* del itinerario.

Las ruinas de la via militar de Vitoduro (Wintherthur) y de la estacion llamada *ad fines* son visibles en muchos parajes, sobre todo Ellicon y Felhen; hay porciones de aquel camino que sirven todavía para las comunicaciones modernas. Se encuentran igualmente numerosos vestigios entre *ad fines* y *Arbor-Felix*, *Constantia*, *Gaunoduro* y *Castra-Rœtticą*. Algunos inteligentes quieren que los cimientos de la iglesia de Pfyn sean las ruinas de un templo romano: la construccion del dique del puerto de Arbon tiene evidentemente este carácter. La torre de Bischofszell es de 910 y sirvió de refugio al obispo Salomon al acercarse los Hunos. Por lo demás, hay muchos monumentos religiosos del siglo décimo y de los tiempos anteriores. Son admirables los frescos y arabescos del castillo de Liebenfedls.

Los almanaques del canton han dado á conocer un gran número de ilustraciones locales: hay no obstante muchas que se han esparcido á lo léjos, y que han ocupado su lugar en la historia general del mundo erudito; tal es la historia de Dasipodio, que compuso diccionarios griegos, escribió en griego y latin, y se cuenta entre los reformadores. En 1530 daba sus lecciones en Estrasburgo, donde vivió y murió. Su verdadero nombre es Stollfun. Hay en

Turgovia muchas sociedades de literatos ó de utilidad pública y de beneficencia. La reina Hortensia concluyó sus dias en Areneberg, retiro delicioso, donde su talento y su bondad atraian una corte que ya no se componia de cortesanos.

TESSINO.

Este canton, el décimooctavo de la federacion, entró en ella en la época de la Revolucion; hasta entónces estuvo enteramente sujeto, abusando Uri de su dominacion.

Al Sudeste, confina con el reino Lombardo-Véneto; al Sudoeste, con el de Cerdeña; al Nordeste, con el Valés; linda con Uri al septentrion, y con los Grisones al Noroeste. Tiene veintidos leguas de largo y diez y ocho de ancho. El terreno está cargado de montañas, entre las cuales la más elevada es el Chinmone di Chinorico; se visita con preferencia el San-Gotardo y el Monte Cénero. No hay nada más hermoso que el aspecto de los profundos valles de Bellinzona, Riviera ó de la Maggia. El valle Levantino es como una avenida abierta por el Tesisno; dicho rio brama en el precipicio, abre por medio las breñas, y los árboles se quedan suspendidos en los peñascos más escarpados; en seguida,

cuándo se va ensanchando aquella galería, cuando permite que se acerquen los rayos del sol, todo anuncia al viajero que se halla ya bajo el cielo de Italia: el firmamento es más azul, los prados parecen más verdes, los bosques más vigorosos, la viña serpentea con más libertad, enlaza las viviendas, y muy á menudo una sola cepa forma un enramado entero.

Se diria que el gusto guía la misma naturaleza: la capilla más sencilla agrada por su gracia, bien sea que, arriesgada sobre la escarpadura, tenga apénas sitio suficiente para arrimarse contra aquellas tapias inmensas, bien que se oculte en medio de los bosquecillos, al borde del precipicio. El Tessino ofrece tambien en sus prados un aspecto bastante singular: unos maderos largos, colocados en forma de trébedes, dividen su corriente para detener los objetos que arrastra el torrente. Nunca puede ponderarse bastante la hermosura de las cascadas que se enroscan en forma de serpiente, caen por pisos, se precipitan en canastillos ó se cruzan en trenzas; de aquellas galerías de peñascos, de aquellos valles que se abren á dos mil piés más abajo de los valles principales, y ménos dar á conocer las sensaciones que experimenta el espectador á la vista de aquellas maravillas.

Este canton es el que encierra las mayores hermosuras; por otra parte tiene un carácter particular; la creacion, los hombres, el cielo mismo, todo es meridional, y la lengua de Italia contribuye emi-

nentemente á recordar al viajero que de aquí adelante entra en un mundo enteramente nuevo para él. Cuando baja del San-Gotardo, se detiene sobre todas las cumbres; dirige á la derecha una ojeada al valle de Bedretta que se avanza hácia el Valés y se une al Furca; se pára en Airolo, en el doble pueblo de Ambri, en la capilla de Saalvedro, en la Calcagia, en la cascada de Faido; en seguida admira la fertilidad de Giornico, y marcha sobre aquella pradera inundada en otro tiempo por los Suizos; en fin, no olvida ni á Poliggio ni su capilla interpuesta entre las cascadas, ni los bosques de Pontironi, desde donde los leñadores precipitan las maderas por conductos suspendidos en el peñasco. Todo es allí grandioso: recuerdos y naturaleza, arquitectura geológica y empresas de la industria humana. En fin, Bellinzona se ofrece á la vista; es una ciudad pequeña, capital del canton, bastante fea en el exterior, pero animada por un continuo paso; cierra el valle sin dejar ninguna salida, levantando por todas partes sus murallas y almenas hasta la cumbre de las montañas, y mostrando al Oeste el castillo de Unterwald; al Este, el de Uri, y más arriba el de Schwytz, nombres que recuerdan las hazañas de la conquista y dominacion de los vencederos. El recinto general comprende estos recintos particulares; sólo Schwytz aparece como una ciudadela aislada.

Por el lado del rio, un hermoso puente parece conducir al viajero á las entrañas de la tierra. Desde la eminencia se pasea la vista más allá de los

prados sobre los últimos golfos del lago Mayor, cuyas brillantes aguas se agitan bajo los rayos del sol; contraste admirable con las escarpaduras del Monte Cénero y las montañas del valle Verzasca y del valle Maggia. La iglesia de Bellinzona es moderna; pero, como la mayor parte de los monumentos religiosos de Italia, es de un gusto exquisito. El barrio del Sur es en el dia muy hermoso, sus casas inmediatas al recinto por el lado del Tessino y por el camino son muy elegantes. Hay en la iglesia cuadros magníficos. Además de las aguas del Tessino, recibe el canton las de Blagno, del Maesa, del Teresa y del Ayno; tiene un golfo del lago Mayor y el lago Lugano.

La cria del ganado prospera en las montañas, sobre todo en lo respectivo á los carneros y las cabras; los caballos no prueban bien. Hay muchos animales salvajes, y los osos acuden muy á menudo durante la noche á vendimiar todo un parral con perjuicio de los propietarios. La cebada, el centeno y el maiz son los cereales que más se cultivan: el pobre se mantiene más particularmente con la *polenta*. La higuera, el olivo, el naranjo crecen en descampado. Una costumbre que choca es la de abandonar á las mujeres el cultivo de la tierra, miéntras la mayor parte de los hombres emigran, no solamente á causa del comercio de la seda, que es el principal negocio del canton, sino tambien para ir á Alemania, á Francia, á Holanda ó á Inglaterra á limpiar las chimeneas, componer los vidrios ó ejercer el oficio

de albañil, de carretero, de cantero y áun de pastor.

A pesar de estas emigraciones, excede la poblacion de este canton de ciento veinticinco mil habitantes católicos. No hay ménos de veinticinco bailes y doscientos sesenta y ocho Ayuntamientos. El territorio se compone de siete bailios italianos: Bellinzona, Riviera, Blaggno, Lugano, Mendrisio, Locarno, Val-Maggia: los tres primeros pertenecian á Uri, Schwytz y Unterwald-Nid-demwald; los cuatro últimos á los otros doce cantones, á excepcion de Appenzell. Dichos cantones tuvieron bailios hasta 1798; y en 1803 entraron en la federacion, mas no compusieron inmediatamente una unidad de territorio como en el dia, porque este territorio habia estado ántes repartido en dos cantones, cuya capital era unas veces Lugano y otras Mendrisio. Los ocho distritos están subdivididos en treinta y ocho círculos.

No se conoce privilegio de nacimiento, de lugar, de familia, de personas ni de destinos; los eclesiásticos no pueden tomar parte ni en el poder judicial ni en el ejecutivo. Antes de 1830, un gran Consejo, compuesto de setenta y seis miembros, ejercia, en nombre de los ciudadanos, el poder soberano: un Consejo de Estado compuesto de once miembros, escogidos en su seno, tenía la iniciativa de las leyes; todo el cuidado de la administracion, la direccion de los negocios, el nombramiento de los funcionarios, la convocacion y la próroga del gran Consejo dependian de dicho Consejo de Estado. Dos landam-

mann, elegidos ambos por dos años, presidian alternativamente; los miembros del gran Consejo eran elegidos por seis años, y las sesiones se celebraban ya en Bellinzona, ya en Locarno, ó ya en Lugano. Los Ayuntamientos elegian sus magistrados; el gran Consejo nombraba los tribunales de primera instancia y los tres miembros del tribunal de apelacion.

La nueva Constitucion no ha sido el producto de una conmocion revolucionaria, puesto que se adoptó en los seis primeros meses de 1830, aunque despues se ha modificado. El gran Consejo se elige por cuatro años, y su miembros, son segun ella reelegibles; se reune todos los primeros domingos de Mayo en una de las tres ciudades que acabamos de nombrar. Los miembros de este Consejo no pueden aceptar ningun empleo asalariado. El Consejo de Estado está reducido á nueve miembros, da cuentas de su administracion al gran Consejo, y, presidido por uno de sus indivíduos, dispone de las tropas, extiende la correspondencia, sigue las relaciones con los demás cantones y ejerce todos los actos de poder ejecutivo. En el personal de los tribunales se han hecho algunas leves modificaciones, pero el sistema general no ha experimentado variacion alguna.

Cuando viene el viajero de Como, creyendo haber apurado su admiracion contemplando las quintas y la hermosa comarca del Leseo, se halla agradablemente sorprendido á la vista de toda la frescura del paisaje de Mendrisio. Esta frontera es deli-

ciosa por la amenidad de los sitios, por la elegancia de las casas. Al cabo de algunas horas se llega á Riva. Nuevo contraste: ya no se ven más que peñascos salvajes, más que orillas escarpadas; no se ve de aquel hermoso lago Lugano más que el golfo más árido, pero pronto cambia el espectáculo en cierto modo bajo el remo del barquero; despues de haber pasado Melano, se entra en el gran lago, y, dejando á la izquierda el golfo profundo que recibe el Tresa, se va navegando por medio de un hermoso verdor y de promontorios cargados de quintas y pueblos; algunas veces la montaña deja apénas lugar en la orilla. Al pié del Salvador hay una capilla; no léjos de allí se ocultan en las malezas las serpientes. Asegúrase que el calor y el sol de Mediodía les hacen algunas veces insufrible aquel sitio; entónces se ven aquellos reptiles escabullirse en las ondas del lago y atravesar á nado el espacio que las separa de la orilla opuesta. Cerca de Lugano puede ver el viajero, á la claridad de la luna, la cumbre encorvada, negra y peñascosa del Salvador. Está coronada de una capilla, sitio sublime, colocado entre el cielo y la tierra. Se vuelve hácia la base del Salvador; en frente de la popa está Lugano, anfiteatro que no deja lugar más que á una doble calle entre el lago y la montaña. Los conventos presentan hermosas fachadas; los fieles van á la oracion de la tarde; los cantos religiosos y el sonido de las campanas se hermanan con los golpes de las ondas al ruido de los remos; el lago es peligroso; el viento

le cambia en mar impetuoso; es temible sobre todo el golfo Porlezzo.

El golfo septentrional del lago Mayor penetra tambien en el canton del Tessino; está cerca de Locarno y de Magadino, uno de los más hermosos ornamentos de la comarca; no obstante, preciso es confesarlo, esta encrucijada no es tan graciosa como las orillas de Intra ó el promotorio de Palanza; aún está léjos de las islas Borromeas, de sus jardines artificiales, y el Tessino se muestra más hermoso á su salida, en el puerto de Seto-Calendo, que á su entrada en el lago: nada en Locarno se asemeja á los deliciosos ribazos de Belgirate, de Meina, de Anghiera, de Arona, tan orgullosa con su estátua colosal de San Cárlos Borromeo. Esta estátua, de más de cien piés de alto, pertenece á las artes suizas: su autor, Bernardo Falcone de Lugano, ha adquirido con esta obra maestra una reputacion que no perecerá jamás.

Gracias á su coloso, Arona es la Rodas moderna. Una primera escalera de mano conduce al extranjero á la cornisa del pedestal, otra á las piernas del santo, despues se encarama en lo interior, en los pliegues de su vestido, agarrándose á unas barras de hierro que aseguran planchas de cobre á una pirámide. Desde allí se goza de la vista más extendida por medio de una especie de claraboya practicada en la espalda de la estátua, y puede uno sentarse en la cavidad que forma su nariz. Se asegura que dos ingleses han almorzado en las narices del

santo. Extiende su mano protectora sobre el lago y le bendice. Bernardo Falcone tuvo por colaborador á Siro Zanelli de Pavía.

Las cuevas de las montañas son hendiduras ó aberturas que la naturaleza ha practicado en los peñascos; los habitantes de Lugano las trasforman en sitios de placer y depositan en ellas sus vinos; sale siempre de estas cuevas un viento muy frio, y por este motivo las llaman cavernas de Eolo ó *cryptæ Aeoliciæ*. Construyen los barcos delante de estas aberturas, y dirigen sus paseos hácia estos abrigos durante el calor.

Hace poco tiempo que, haciendo escavaciones en en el distrito de Rovio, en la orilla izquierda del lago de Lugano, se descubrieron muchas urnas con dibujos de flores elegantes, que contenian cenizas y huesos humanos. Stabio presenta en la muralla de su iglesia una bella inscripcion romana perfectamente explicada por el erudito doctor Labo de Milan. En el pueblo de Ligornetto hay una fuente llamada de Mercurio, con otra inscripcion. Los castillos antiguos abundan en el canton; muchos remontan á la época de los Lombardos ó se les atribuyen.

Los labradores y sus mujeres llevan sandalias ó van descalzos. Los trajes de las mujeres son hermosos, y varían, por decirlo así, de distrito en distrito. Los más notables son los de los valles de Versasca, del Maggia y de Onsernone; un zagalejo bastante corto, un delantal estrechado al talle con un cinturon, un corsé de color vivo abotonado por delante,

y por encima una levita abierta de alto á bajo. El tocado es un gorro atado en forma de pañuelo, cuyas puntas caen sobre las espaldas; este gorro está coronado de un sombrero bastante grande. En algunas partes del canton las mujeres llevan en su vestido franjas anchas. Las del val Marobbio tienen un traje que se asemeja mucho á la capucha de los capuchinos. Las personas presumidas siguen las modas francesas, ó llevan velos muy largos, abandonando de este modo el traje nacional, con gran perjuicio de la sencillez y de la originalidad antigua.

El canton del Tessino ha producido muchos eruditos y artistas de nombradía. Lugano es un verdadero plantel de arquitectos, y la Suiza toda tendria trabajo en citar un número tan crecido de pintores y escultores. Hay muchas sociedades eruditas y de fomento para la industria. Cada convento tiene su biblioteca. Se publican muchos periódicos. Las opiniones de Ebel y de Bonstetten sobre las costumbres y la vida doméstica están llenas de exageracion y viciadas por un espíritu rencoroso que se echa de ver á cada linea.

VAUD.

El décimonono canton de la federacion es el de Vaud. Tiene por límite, al Este, los cantones de Friburgo y Berna; al Sur, el Valés, el lago Leman y el canton de Ginebra; al Oeste, la Francia; al Norte, el lago Neufchatel y el canton de Neufchatel. Es uno de los más hermosos y ricos de toda la Suiza. Sus valles y sus cerros producen vinos y trigo en abundancia, y ricos pastos cubren las cimas de las altas montañas.

Las cordilleras que lo atraviesan son: de una parte, el Jura; de la otra, los Alpes; y, hácia el Mediodía, el Jorat; los Diablerets encierran nieves eternas y ventisqueros. El Ródano separa el país de Vaud del Valés desde Martigny hasta su embocadura; tiene tambien otros rios, tales como el Avenzon, el Orbe, el Broye y el Sarine. Además de los lagos de Ginebra y de Neufchatel, se visitan los de Joux y de Bret. La vegetacion es magnífica; el

maiz sube á una altura que sorprende á los extranjeros. Hay canteras de mármol y salinas. La poblacion consta de unos doscientos mil habitantes, de los que sólo tres ó cuatro mil son católicos. La instruccion primaria está muy floreciente, puesto que hay para unos cuatrocientos Ayuntamientos cerca de ochocientas escuelas. Tiene hermosas viñas, jardines, huertas, prados, cañaverales, espesísimos bosques y abundantes pastos y ganados. El producto de las salinas no es más que de quince mil quintales. La industria se ha dirigido principalmente á la fabricacion de relojes, de joyas y á las fábricas de lienzos.

Aigle, Bex, Granson y Eschallens, que eran bailías bernesas, hacen en el dia parte del canton. En 1798 tomó el nombre del Leman, que no conservó más que hasta 1803. Está dividido en diez y nueve distritos, á saber: el país Romand, Aigle, Avenches, Paverna, Mondon, Vevay, Vaud, Lausana, Morges, Aubona, Rolle, Nyon, el val de Joux, Orbe, Iberdun, Granson, Oron, Eschallens y Cossonex. Estos distritos están subdivididos en sesenta círculos. Cada Ayuntamiento, que tiene ménos de quinientos habitantes, administra sus negocios en asamblea general.

En 1830 se dirigieron al Consejo quejas amargas. Pretendióse que jamás habia emprendido con seriedad la reforma de la Constitucion. Muchos ciudadanos confederados se reunieron en Lausana para redactar una peticion: el pueblo se agolpó tambien.

Pedian á gritos que se crease una comision. Pareciendo el gran Consejo poco dispuesto á hacer justicia á aquellas reclamaciones, plantaron árboles de la libertad, se tocó á rebato, y el motin penetró hasta la sala de las deliberaciones. Luégo que los insurgentes se retiraron á Montbenon, el Consejo nombró por fin la comision. Hé aquí los artículos más principales de la Constitucion que redactó, y que en seguida fueron aprobados por el pueblo.

El poder soberano pertenece á la universalidad de los ciudadanos, quienes le ejercen por medio de la representacion: todos son iguales ante la ley. No hay privilegio de nacimiento, ni de lugares, ni de personas. La libertad individual está garantizada, y ninguno puede ser arrestado, fuera de los casos que previene la ley. La Constitucion asegura la inviolabilidad del domicilio y la libertad de la prensa, cuyos abusos son reprimidos por una ley especial. La Iglesia reformada está reconocida como religion del Estado; se permite á los católicos el libre ejercicio de su culto, y dependen del obispo de Friburgo. El derecho de hacer gracia se halla sometido á ciertas restricciones ó condiciones. El canton está dividido en diez y nueve distritos: los electores de los sesenta círculos nombran directamente todos los miembros del gran Consejo, cada uno en la proporcion de su poblacion, y por cinco años solamente. Hay dos sesiones en la capital del canton, que se celebran en Mayo y Noviembre. Nueve miembros del gran Consejo forman el Consejo de Estado, son de-

signados por seis años, y siempre reelegibles. Cada uno de los dos Consejos elige su presidente por un año. Cada distrito tiene su tribunal de primera instancia compuesto de nueve miembros; cada círculo tiene su tribunal de paz, presidido por el juez de paz; cuatro asesores toman asiento con él. El tribunal de apelacion ha quedado como estaba. Los Ayuntamientos se administran en asamblea general cuando no tienen más que seiscientos habitantes; los demás tienen consejos de veinticinco á cien miembros elegidos por seis años. El Síndico es presidente, y para componer el Ayuntamiento, le agregan de dos á diez y seis compañeros.

Hácia la mitad del siglo XVI se emprendió abrir un canal entre el Venge y el Orbe, y unir de este modo el lago de Ginebra con el de Neufchatel, el Ródano con el Rhin.

La academia de Lausana tiene doce profesores que enseñan las ciencias y las lenguas antiguas y modernas; hay en el canton seis colegios y muchas instituciones particulares. No hay tal vez en Europa un país más adelantado por lo que respecta á la educacion: de ahí proviene que la mayor parte de los ciudadanos tienen conocimientos muy variados y un talento muy cultivado. Hay más urbanidad que ceremonia; su carácter es en general reflexivo y severo. Las mujeres son hermosas, y su traje es muy gracioso, sin presentar sin embargo aquel mérito de originalidad que asombra al extranjero en los demás cantones.

Desde Lausana, Devay y Montreux se goza de la vista más hermosa que pueda reanimar en el hombre todas las sensaciones de la naturaleza, tan á menudo olvidadas en medio del ruido y de los negocios. Al frente, los peñascos se sumerjen en el lago, y se tuercen por el reflejo hácia un cielo reflejado como ellos en aquellas ondas cristalinas, ó bien una niebla espesa se posa sobre el lago, se levanta hácia las cimas, y para cualquiera que trepa aquellas montañas, hace desaparecer las profundidades y se extiende en superficie llana que se tendria por un mar superior, por un lago sobrepuesto en aquel lago que ya no se ve; muy á menudo basta un rayo del sol, un soplo de viento para llevarse aquellas ondas en humos ligeros. Los Alpes del Chablés, San-Gengoulp y Meillerse, un camino de Ginebra al Simplon, y hermosos nogales en la orilla; he aquí todo lo que causa la admiracion del navegante, cuya barca se aproxima á la Saboya.

Aquí el camino está muy á menudo sentado sobre construcciones embovedadas, y se diria al ver las bóvedas profundas sobre las cuales se apoya, que son las puertas de una ciudad de pescadores. Se distinguen muchas velas de buques mercantes; al principio aparecen como puntos del horizonte, despues se ensanchan como los navíos que se observan en alta mar, porque este lago no tiene ménos de catorce leguas de largo, y en ciertos parajes cerca de cuatro de ancho; tiene la forma de una media luna. Al Sur se distingue á Ginebra, al pié del Saleve, y la

vista se fija con complacencia sobre los cerros del Oeste ó sobre Nyon, Coppet, Rolle, Prungins, al paso que hácia el Valés, el diente de Jamant y los Diablerets de una parte, y el diente de Morcle y el de Mediodía de la otra, absorben hácia las altas regiones del cielo la admiracion del espectador; al pié del diente de Jamant aparecen Vevay y Montreux. Es muy deliciosa aquella navegacion que conduce á la torre del Peil, y de aquella isla á Ghillon, á Villanueva y á la embocadura del Ródano; pero si se levanta la tempestad, si el lago se hincha y se agita, es preciso apresurarse á volver al puerto; la golondrina de mar roza la superficie del agua, y su grito lastimero y agudo es un consejo que no debe despreciarse.

Avenches, en aleman Wiflisburgo, es la antigua Aventico, ciudad que tal vez precedió á la entrada de los romanos y que fué colonia bajo su reinado. Vespasiano y Tito la embellecieron; mas en el año 307 fué destruida por los alemanios; reedificada en 355, fué enteramente destruida de nuevo por Atila, en 447. Las vicisitudes que ha sufrido desde que los duques de Borgoña la han restablecido, han contribuido mucho á la desaparicion de sus monumentos. No obstante aún existen ruinas de anfiteatros, acueductos, columnas, chapiteles é inscripciones. El antiguo castillo, construido en 605 por el conde Vivilo, despues de haber sido residencia de los bailíos hasta 1798, sirve en el dia de casa de orates. Los romanos tenian tambien una columna ecuestre en Nyon ó Nion, en aleman Neuss; llamábase Novio-

duno. Siempre se están descubriendo allí antigüedades que se conservan en el museo de Ginebra. Los antiguos caminos, de los que quedan algunas huellas, se llaman comunmente *Estras*. Iverdun es la Ebroduno de los romanos; Vevay se llamaba Vivisco. Esta hermosa ciudad está bien construida en una deliciosa situacion, sobre el lago Léman.

Las descripciones que de estos sitios nos ha dejado Rousseau son tan verdaderas como sus sentimientos. Clarens es un hermoso pueblo al pié del Chatelard, antiguo castillo de los señores de Gingins, que está todavía habitable, y que perteneció, hace pocos años, á unos particulares muy ricos. Es una deliciosa morada. En el cabo meridional del lago se embelesa la imaginacion con nobles recuerdos: en el castillo de Coppet descansan los restos de Necker y de madama Staël. Bayle habia habitado en otro tiempo este mismo castillo. En el siglo último fué tambien habitado por Voltaire.

Las salinas de Bex son visitadas á menudo por viajeros. La galería abierta en la peña viva, tiene cerca de cuatro mil piés de largo; una rueda de treinta y seis piés de diámetro hace mover las bombas destinadas á extraer el agua salada de pozos muy profundos y á elevarle al nivel de las tajeas que la conducen fuera.

Se encuentran en las playas solitarias del lago nútrias que pesan hasta veinte libras y ratas acuáticas. Las aves acuáticas son numerosas; allí se ve el halieto ó águila de mar, el martin-pescador y la

cigüeña que se pasea por las orillas cenagosas de Villanueva. Entre los pescados del lago, se busca mucho el fera.

Este canton ha producido muchos hombres ilustres: el cardenal Duperron, los reformadores Viret y Faret, Bochat y Struve, el general Reynier, el pastor Bridel, en fin, el general Laharpe, que murió en 1838, á la edad de noventa y cuatro años. Nació en Rolle en 1724: habia hecho sus estudios en Tubingen. Nombrado preceptor de Alejandro, que despues fué emperador de la Rusia, volvió á su patria, y tomó asiento en el Directorio helvético.

EL VALÉS.

Es una larga y estrecha galería que baja del nacimiento del Ródano al lago de Ginebra, entre dos montañas inmensas, cuyos peñascos perpendiculares están en la mayor parte coronados de ventisqueros, al paso que su base descansa sobre un suelo cenagoso. En ambos costados se abren numerosos valles laterales, no ménos profundos y muchas veces más pintorescos. Dos pueblos diversos viven allí al lado uno de otro; una horda germánica bajó de las montañas donde están los cantones primitivos: ésta se ha extendido sobre el alto Valés hasta debajo de Sierre (en aleman Hiedens). Desde el lago hasta Sion, al contrario, los restos de la antigua poblacion céltica están mezclados con Romanos y Borgoñones. Se declaró la guerra entre estas dos razas; y tanto en el Valés como fuera de él, los Germanos lograron la ventaja. La division territorial en decenas encierra el carácter germánico. Desde 1475 has-

ta la revolucion, el alto Valés era el país dominante, y siempre se conservan huellas de la inferioridad de la parte baja, que se halla representada en menor proporcion.

Al Este, confina el Valés con el reino Lombardo-Veneto y con los cantones de Uri y del Tessino; al Sur, con el Piamonte; al Oeste, con la Saboya; al Norte, con el lago de Ginebra, los cantones de Vaud y de Berna. Su superficie se calcula aproximadamente en noventa ó noventa y cinco mil millas cuadradras de Alemania. El gran valle principia en el Furca; y de Nordeste á Sudoeste baja sobre Martigny, y de allí hácia el lago de Ginebra. Esta longitud es de treinta y seis leguas sobre una de ancho. Desde San Mauricio hasta el lago, forma el Ródano el límite de los cantones de Vaud y del Valés. Cerca de la misma ciudad se tocan las montañas en término que para cerrar el paso enteramente, basta una puerta en la punta del puente del Ródano. Hay tres valles laterales al Norte y trece al Sur. Estos últimos son los más grandes y penetran á veces en aquella cadena hasta ocho á diez leguas. Las cumbres se elevan de ocho mil á catorce mil piés en los aires; se ven muchos ventisqueros suspendidos, como si fuesen á rodar sobre el valle. Ebel, el autor del excelente *Manual de la Suiza*, dice que el Valés es tal vez el país más asombroso de Europa; reune todos los climas, todos los productos, desde los de la Islandia hasta los de la Sicilia. Allí la naturaleza es tan pronto amenazadora, horrible, severa;

tan pronto benéfica, agradable y risueña. Se puede comparar hasta cierto punto la Valtelina al Valés; pero es más notable por la majestad de la naturaleza y por las variedades de su poblacion. Hay muchos parajes donde se siega en Mayo, y otros donde no se hace la cosecha hasta el mes de Octubre. Al lado de distritos donde no puede crecer ningun fruto, hay otros donde las almendras, los higos, las granadas y espárragos prosperan en campo raso. Allí se da la vid cási sin cultivo; se la ve serpentear en el suelo, y produce un vino que se acerca á los de España. El moscatel de Sierre es muy conocido y buscado. Las gamuzas, los lobos y los osos son bastante numerosos; la caza abunda en los bosques. Las montañas encierran oro, plata, cobre, hierro y excelente carbon de tierra. El mármol es bastante comun. Hay aguas minerales, particularmente en Glys y en Loueche. El cultivo está bastante abandonado, y apénas hacen lo preciso para encajonar el Ródano y desaguar los pantanos. No se ven prados ni viñedos más que en las cercanías de las ciudades y pueblos. Lá cria de ganados es la principal industria de los habitantes, y aún no despliegan toda la actividad é inteligencia necesaria.

El Valés es el vigésimo canton en la federacion; tiene unos ciento veinticinco mil habitantes, y está dividido en trece decenas, á saber: Concher, Brieg, Viege, Barogne, Loueche, Sierre, Herens, Conthay, Martigny, Entremont, San-Mauricio y Monthey. El alto Valés comprende las seis primeras y la ma-

BIBLIOTECA Granada ANDALUCIA

yor parte del de Herens; los demás pertenecen al bajo Valés. Hasta 1798, esta porcion de país estuvo gobernada por los bailios enviados por el alto Valés.

Los valesanos son en general amables y bondadosos; pero la supersticion y la pereza humillan su carácter. Sion es la capital donde se reunen las autoridades. La religion católica es la del Estado.

La forma de gobierno es democrática, segun la primera Constitucion, promulgada el 12 de Mayo de 1815. Nádie podia ejercer segun ella los derechos políticos si no tenía diez y ocho años cumplidos, ser elegible hasta los veintiun años para las funciones de los Ayuntamientos, y venticinco para las de las decenas. Los Diputados en la Dieta eran nombrados por los Consejos de las decenas; conservando sus plazas dos años, y siendo siempre reelegibles. Para ser nombrado era necesario haber desempeñado funciones legislativas ó judiciales en la decena, ó ser graduado de doctor en las facultades de derecho ó de medicina, ó en fin, haber ocupado el grado de oficial en las tropas de línea. La Dieta tenía el poder de hacer gracias y de conmutar las penas; entrando exclusivamente en el número de sus atribuciones el hacer sellar la moneda. El vicebailio, el tesorero y los consejeros de Estado eran miembros de la Diputacion de sus decenas en la Dieta. La Dieta hacia todos los nombramientos en escrutinio secreto. Era lo preciso tener treinta años cumplidos para ser gran bailio, vicebailio ó tesorero: de los cinco miembros del Consejo de Estado, dos debian

siempre pertenecer á las decenas occidentales, y los otros tres á las ocho decenas orientales. Mas la proporcion estaba muy léjos de ser igual en cuanto á los Diputados: así, por treinta y dos mil quinientas almas tenía el alto Valés treinta y dos Diputados, y el bajo no más que veinte por una poblacion de sesenta y cuatro mil setecientas. Este estado de cosas dió lugar á reclamaciones muy acaloradas. Los altos-Valesanos conocian que si se tomaba la poblacion por base de la representacion, cesarian de tener la mayoría en la Dieta, lo que chocaba con sus ideas de dominacion primitiva. Por otro lado, los bajo-Valesanos hacian poco caso de las reformas parciales que les proponian, y querian una reforma general fundada sobre el principio de la igualdad. Estas disputas comprometieron durante algun dia la tranquilidad del canton, pero al fin ha adquirido una organizacion semejante á la de los demás cantones y su armonía con la Constitucion federal. Ha conservado siempre, sin embargo, cierta originalidad en sus instituciones que lo desemeja algo de los demás cantones.

Era la siguiente la organizacion del órden judicial. Cada ayuntamiento podia tener un juez de primera instancia, bajo el nombre de *castellano*, ante el cual se llevaban todas las causas civiles y quien, bajo ciertos límites, fallaba en ultima instancia. Los castellanos ejercen sus funciones durante dos años, y son reelegibles. En cada decena hay un juez superior, bajo el título de gran-castellano; tie-

ne un teniente ó vice gran-castellano. Es nombrado por el Consejo de decena, como el castellano inferior lo es por el Consejo de ayuntamiento. Las condiciones de eligibilidad para los gran-castellanos son las mismas que para el Diputado. En las decenas que, por la conveniencia de sus ayuntamientos, no quieren tener castellano, el gran-castellano y su teniente pueden ejercer las funciones de Juez de primera instancia. Las apelaciones se llevan ante el Tribunal de decena, que se compone del gran-castellano, del teniente y de ocho asistentes escogidos por el Consejo entre los antiguos gran-castellanos ó sus tenientes, los notarios y los hombres más recomendables por su moralidad y talento. El tribunal pronuncia en última instancia hasta una suma determinada; tiene tambien atribuciones de policía y de justicia criminal: el gran-castellano instruye el el proceso asistido de dos asesores. Hay un tribunal supremo para todo el canton; juzga en última instancia los negocios civiles y criminales, y es nombrado por la Dieta: el nombramiento de notarios públicos hace parte de sus atribuciones. Este tribunal escoge su presidente, y el primero tiene el título de gran juez.

Antiguamente la supersticion dominaba todos los usos y las leyes: así es que forzaban al deudor insolvente á sentarse cási desnudo encima de una piedra helada. Es bien conocido el uso de la *matza*: clavaban unos clavos en una tabla de madera, y esta señal de reprobacion se ponia delante de la puerta

de aquel á quien se acusaba; la matza tenía un abogado que citaba al enemigo público; para justificarse, hacía la relacion de sus agravios ante la muchedumbre; entónces no le quedaba otro partido que el de desterrarse; si no, su castillo ó su casa no podian ya servirle de asilo ni proteccion. De este modo fueron tratados los Rarogne, los Chatillon, los Supersax, etc.

En este canton se hallan San Mauricio y Pisse-Vache, Martigue, Sion y el famoso monte San Bernardo con sus monjes y sus perros hospitalarios. Sion y su doble montaña ocupan poco más ó ménos el centro del Valés; el castillo de Tourbillon y el fuerte ocupan su cumbre; las calles de la cuidad son estrechas, sombrías, súcias, y vénse allí muchos cretines, cuya estupidez y fealdad vienen á ser un insulto á la naturaleza humana. La ermita de Longeborgne está en un valle meridional cerca de Sion.

Tal vez no hay país alguno donde la religion haya sabido sacar mejor partido de la soledad para elevar el alma por medio de las bellezas de la naturaleza. Cuando un torrente se escapa de una garganta solitaria, cuando los bosques tapizan montañas escarpadas, siempre se encuentra un rincon para construir en el paraje más pintoresco una capilla ó una ermita.

Penetrando en el valle de Longeborgne se ven desde luégo en la bases altas paredes que de léjos parecen bajar al rio, casas de campo, huertos y cepas cuyos pámpanos se enlazan y crecen sin culti-

vo. Las habitaciones de Bramois están diseminadas en medio de prados. Es preciso subir rio arriba: allí todo se estrecha, se aproxima, se eleva ó se baja. La habitacion de la ermita está cortada en el peñasco, como igualmente el doble arco de bóveda donde caben dos altares. Los escalones y la capilla han tomado un color reluciente de un pardo amarillento. Es tanta la humedad, que se han visto precisados á suprimir el convento que habia en este paraje, y hasta dicen que todos los frailes murieron en 1574.

Hace trescientos años, dice una tradicion, el torrente bramaba sólo en medio del desierto; mas, en el fondo de aquella garganta, Sion oia sonar una campana invisible; siempre anunciaba la hora de las oraciones, y aquel prodigio, intérprete de la voluntad del mismo Dios, no cesó hasta que la piedad hubo obedecido á la voz del milagro.

Entre Sion y Serre parece que la naturaleza ha querido tomar un aspecto antiguo, imitando, en una especie de cerros perfectamente conformes, los sepulcros de tierra de los Celtas y Germanos; mas las proporciones son á veces tan grandes, que no es posible hacerse ilusion. Las aldeas de Farne, de Loneche y la embocadura del Dala ofrecen un hermosísimo aspecto al que trepa el camino de los baños. Repentinamente se coloca este camino encima de una pared de peñascos de más de mil piés de elevacion: una galería le surca diagonalmente como una cornisa inclinada: un pequeño techo resguarda al viajero contra las caidas de piedra.

El pueblo de los baños de Loueche está situado en una hondonada, y por encima parece que el Gemmi se eleva perpendicularmente. Sus flancos están cortados con desigualdad, de piso en piso. Las rasgaduras de sus ángulos y algunas rajas paralelas dividen la mole; rodéala un sendero peligroso para cualquiera persona sujeta á vahidos de cabeza. Cuéntase que un extranjero que llegaba del canton de Berna, se asustó de tal modo al ver la escarpadura, que prefirió hacer un rodeo de sesenta leguas más bien que bajar hácia el pueblo, término de su viaje. Los baños son muy calientes: todas las mañanas van los bañistas á beber en el manantial; despues se zambullen en un estanque cortado en cuatro partes por una galería cruzada. Allí permanecen sentados, cubiertos con una camisa de franela, y la cura consiste en sentarse todos los dias una hora más, hasta que por fin disminuye la dósis en la misma proporcion.

Una de las maravillas del canton es el camino de las escaleras que abre la comunicacion entre Loueches y el pueblo de Albignon: dichas escaleras son en número de ocho, encima de un precipicio horroroso, en cuyo fondo hace un ruido espantoso el Dala: los muchachos, las mujeres cargadas de cestos y hasta los borrachos, pasan por ellas sin cesar, sin que jamás haya sucedido ninguna desgracia. Miéntras se descansa en Brieg, donde se ve el primer puente del hermoso camino del Simplon, es preciso visitar el curso del Massa, rio que pasa

por encima de otro á algunos centenares de piés de elevacion: un acueducto lleva de un peñasco á otro el torrente entero; allí sirve para el riego de los prados, al paso que otro torrente, pasando por debajo de aquel arco, sigue en el fondo la direccion que le ha dado la naturaleza. El camino del Simplon tiene veinticinco piés de ancho, con nueve casas de refugio, veintidos puentes y diez galerías taladradas en el peñasco. Aunque Napoleon no hubiese hecho ejecutar más que aquel monumento, bastaba para eternizar su memoria.

Las Valesanas son en general muy hermosas; usan unos sombreritos de paja con las alas levantadas; los adornan con cintas, pedazos de seda y encajes: tambien emplean en ellos tela de oro y plata; pero la paja y la forma no varían nunca, y las señoras más bien puestas someten rara vez su peinado al imperio de la moda.

NEUFCHATEL.

Los limites de su territorio son: al Este, el canton de Berna y el lago de Neufchatel ; al Sur, el canton de Vaud; al Este, la Francia (departamento del Doubs), y al Norte, otra vez el canton de Berna. Tiene nueve leguas de largo y de cuatro á cinco de ancho; su superficie es de diez y seis millas cuadradas de Alemania. La mayor parte de su suelo se interna en los valles del Jura, y su clima es muy variado: frio en las montañas y templado hácia el lago. Los cerros que le guarnecen están llenos de viñedo; los valles producen cereales y sus cumbres pastos. Las montañas son calizas; en ellas se benefician minas de espejuelo, de hierro y de carbon de tierra. Hay en las minas de Locle piritas que contienen partículas de oro. Los botánicos recogen en el Jura plantas aromáticas que entran en la composicion del té suizo. El canton está bañado por el Tiele, el Broye, el Reuse y el Seyon.

El país contiene ochenta mil habitantes, la mayor parte de la religion reformada. Los habitantes de Neufchatel son activos é ingeniosos para inventar, y muy aventajados en todas las artes y oficios. Los principales ramos de trabajo son la relojería, la fabricacion de encajes, los pintados de indianas, la pesca y la navegacion. Los frutos se extraen con mucha ventaja, con particularidad un vino tinto que producen las viñas plantadas en los terrenos más pedregosos. Locle y la Chaux-de-Fond envian relojes hasta América. Lo mismo sucede con la joyería.

El canton de Neufchatel fué recibido en la Confederacion en 1815, y ocupa el puesto de vigésimoprimo; mas no por eso ha cesado de ser principado sometido al rey de Prusia, cuya monarquía estaba templada por el poder de los Estados, hasta 20 de Abril de 1857, en que se ha reconocido su independencia absoluta, en virtud de un convenio en que han intervenido las grandes potencias.

Los diezmos y los censos no son redimibles al igual que en el resto de la Suiza. Los estados se componen de los diez miembros más antiguos del Consejo de Estado, de todos los presidentes de distrito, cuyo número no debe pasar de veinticuatro, y de treinta miembros elegidos por los diversos distritos. En caso de enfermedad ó de ausencia son reemplazados por los suplentes. La eleccion se hace del modo siguiente: todos los ciudadanos que han llegado á la edad de veintidos años, excepto los que-

brados ó procesados, nombran, por mayoría de votos, dos candidatos para cada empleo, y los asesores de justicia escogen entre estos los treinta diputados; los demás son suplentes de derecho. Para ser elegible, es preciso tener veinticinco años cumplidos, y poseer en el canton un bien libre del valor de mil libras tornesas por lo ménos; es necesario además ser natural del país. Los cuatro diputados de la ciudad son nombrados por los grandes y pequeños Consejos de Neufchatel, bajo la presidencia del Alcalde. La diputacion de los estados se confiere por toda la vida; pero los consejeros de Estado y demás funcionarios no son diputados más que durante el tiempo de su nombramiento. El Gobernador del principado reune los estados cuantas veces lo juzga necesario; pero no deben mediar más de dos años entre abrir y cerrar las sesiones. El clero protestante se reune en sínodo todos los años, en la capital, bajo la presidencia de un decano que él mismo elige. El sínodo nombra y destituye á los pastores. Los católicos están bajo la autoridad del obispo de Friburgo. Todo ciudadano puede emigrar sin perder sus derechos, y puede asimismo tomar servicio. Esta Constitucion se modifica actualmente, en relacion con las demás de los Estados y con la federal, á consecuencia de la proclamacion de la independencia completa de Prusia.

De San Blas á Iverdun tiene el lago nueve leguas de largo; y de Neufchatel á Cudrefin, dos de

ancho; tiene ciento noventa piés de elevacion más que el Léman. El Tiele le atraviesa, y lo reune en seguida al de Biena; tambien recibe el Broye, el Reuse, el Orbe y el Seyon. En la antiguedad más remota, los dos lagos de Biena y de Neufchatel no componian más que uno sólo. El istmo que los separa entre el Tessenberg y el Jolimont, no tiene más que dos leguas y media. Cuando el viento de Oeste agita la superficie de las aguas, las oleadas son muy peligrosas. En 1795 y en 1830, el lago se heló enteramente. El fondo está sembrado de troncos de árboles que se cree sean castaños, y que son negros como el ébano; son muy estimadas estas maderas por los ebanistas.

Motiers-Través es una hermosa aldea de seiscientos á setecientos habitantes, en el valle del Reuse, con puntos de vista muy variados; Rousseau halló allí un asilo cuando fué expulsado de Iverdun por los Berneses. Allí fué donde compuso sus *Cartas de la montaña:* sus enemigos amotinaron el populacho contra él; una noche apedrearon su casa y hasta su cama. Cedió á los consejos de sus protectores, y se fué á Biena. Los ingleses han comprado todos los muebles del cuarto que ocupaba.

No léjos de la vereda que conduce al Brevina, sobra el Jura, hay un ventisquero natural, cubierto de malezas. Se baja á él con la ayuda de una escalera de mano. El fondo es una vasta capa de hielo de donde se elevan muchas hermosas columnas.

El canton de Neufchatel ofrece aún otras singu-

laridades de su naturaleza; por ejemplo, el Templo de las Brujas, cueva del valle de Verrieres, en la cual se penetra agachándose; pero que pronto se alza, se ensancha y se divide en tres galerías; una de ellas, la del centro, tiene más de doscientos piés de largo y seis de ancho. A la estremidad se goza de una hermosa vista sobre el valle de Santa Cruz del distrito de Iverdun. El valle de Locle, que baña el Bied, era en otro tiempo muy pantanoso; pero se arrojaron á taladrar un peñasco en una longitud de mil piés: el agua se precipita en el dia con gran ruido por aquella galería subterránea; los pantanos se han convertido en prados, y tres molinos aturden con sus golpes á los que van á visitar aquella obra maestra del arte humano, que es debida al talento emprendedor de los hermanos Robert, ciudadanos de Locle.

Hay muy pocos viajeros que no visiten el salto de Doubs, cerca del pueblo de los Brennets. El rio, como detenido por un obstáculo desconocido, se ensancha á pesar de la profundidad de su madre, y las aguas se arrojan precipitadamente en columna espumosa desde lo alto de un peñasco de noventa piés de elevacion. Este estanque está muy animado. Se ven en él muchas esclusas y canales, molinos, etc. Cerca de allí hay una cueva ponderada por su eco; la naturaleza ha colocado allí bancos y una mesa.

A alguna distancia de los Brennets está la soberbia villa de la Chaux-de-Fond, que tienen cerca de seis mil habitantes; en ella se ven seis molinos

subterráneos, construidos por Perret Gentil. La iglesia, de forma oval, se halla elevada sobre una eminencia, y ofrece un cielo raso abovedado de construccion ingeniosa. Los célebres mecánicos Santiago Droz, padre é hijo, eran de este pueblo.

Valangin, situado en el valle de Ruz, tiene apenas quinientos habitantes; está situado en un abismo. El castillo que se ve en la orilla del Seyon era la residencia de una rama de la casa de Neufchatel, y el condado de este nombre fué vendido en 1579 al principado. Este es el motivo que movió á los reyes de Prusia, y durante algunos años al mariscal Berthier, á tomar el título de príncipe de Neufchatel y de Valangin.

David de Pury nació en Neufchatel en 1708, y fundó en la Carolina la colonia de Puryburgo. Los varones ilustres de este canton son el teólogo Osterwald, que fué pastor en Basilea y publicó un catecismo, y Luis Bourquet, autor de un tratado sobre la formacion de los cristales, etc. A diferencia de los demás cantones, Neufchatel no tiene traje nacional.

GINEBRA.

Este canton tiene por límites, al Norte, el canton de Vaud; al Este y Mediodía, la Saboya (provincia de Carouge), y al Oeste, la Francia, país de Gex, departamento del Ain. Tiene cinco leguas y media de largo y dos y media de ancho. El suelo pedregoso, estrechado entre el Jura y el Saleve, debe su fertilidad más bien al arte que á la naturaleza. Los prados, campos y viñedos están cuajados de una multitud de vistosas quintas. El lago, el Ródano y el Arve dividen el canton en tres partes casi iguales, y la ciudad ocupa el centro.

Su poblacion, segun los últimos censos, es de ochenta mil habitantes; la ciudad sola tiene cerca de cincuenta mil. Los protestantes componen las dos terceras partes de la poblacion, y apénas hay católicos más que en los pueblos adquiridos por los tratados de 1815. En este país se habla francés, y los habitantes son, en general, aplicados al estu-

dio, activos é instruidos. Prefieren la relojería y la joyería á la agricultura y á la cria de ganados; hay tambien muchas fábricas de lienzos y tejidos de todas clases.

En 1816, Ginebra obtuvo de la Saboya, Carouge y algunos otros pueblos, y de la Francia una parte del pequeño país de Gex. No obstante, es el canton más pequeño, y ocupa en la Confederacion el puesto vigésimosegundo y último.

La Constitucion actual es muy diferente de la antigua. No hay privilegios de lugares, nacimiento ni familia; todos los ciudadanos gozan de iguales derechos. El poder legislativo está confiado al Consejo de representantes; se compone, inclusos cuatro síndicos que le presiden por turno, de doscientos setenta y ocho miembros, los cuales deben tener treinta años de edad y veintisiete si son casados. Todos los años se reemplazan treinta, que no pueden ser reelegidos sino un año despues de haber cesado en sus funciones. No puede haber más de cinco miembros de la misma familia en el Consejo representativo. Los síndicos ejercen la iniciativa; el Consejo vota el impuesto, le modifica, le disminuye, é igualmente delibera sobre todos los gastos extraordinarios, cuando pasan de seis mil y quinientos francos de Suiza. Sólo él puede concluir los tratados y las capitulaciones, mediante su presentacion por el Consejo de Estado; sólo él crea los empleos, los tribunales, dispone del ejército y de las fortificaciones y nombra los diputados en la

Dieta y les da sus instrucciones. No puede alterarse la Constitucion sin las dos terceras partes de votos en cada Consejo. El Consejo representativo se reune regularmente el primer lúnes de Mayo ó en Diciembre: cada sesion dura tres semanas, á ménos que la prorogue el Consejo de Estado. Puede igualmente convocar reuniones extraordinarias, cuya duracion debe fijar él mismo. Los miembros del Consejo representativo son elegidos por un colegio electoral, en el cual votan todos los ginebrinos que habitan en el canton que han cumplido la edad de veinticinco años y que pagan por sí, sus mujeres é hijos á lo ménos veinticinco florines de contribuciones directas. Se exceptúan los criados, los quebrados, los insolventes cuyo estado conste por un juicio, los que reciben socorros de los establecimientos de beneficencia sin restituirlos, y los que han sufrido un juicio infamatorio.

El Consejo de Estado se compone de veintiocho miembros del Consejo representativo que han cumplido treinta y cinco años. Compréndese en este número los cuatro síndicos, el teniente, el tesorero, los dos secretarios de Estado, que tienen voz deliberativa, y los cinco consejeros de Estado que tienen asiento en el tribunal civil y en el tribunal superior. No pueden tener asiento en él más que dos personas de la misma familia y del mismo nombre, con tal que no sean padre é hijo, ó suegro y yerno. El Consejo de Estado goza de la iniciativa de las leyes, y dicta todas las medidas que han de someterse al

Consejo representativo ; sólo á él competen las relaciones exteriores, el ejercicio de la policía y del poder ejecutivo y la vigilancia de los cultos. Dirige la instruccion pública, nombra los empleados para todos los destinos cuya provision no pertenezca al Consejo representativo ú otras autoridades; tambien cuida de los caudales y organiza una cámara de cuentas, la cual procede, bajo su vigilancia, al exámen de toda la contabilidad. Puede aumentar esta cámara con agregados que no tienen más que voz consultiva; es al mismo tiempo consejo municipal de la ciudad; además de los síndicos, entran en su composicion tres consejeros de Estado, tres diputados del Consejo representativo, y el Consejo de Estado le agrega aún cuatro consejeros municpales, de edad de veintisiete años por lo ménos. La cámara de las cuentas falla sobre los negocios contenciosos administrativos, salvo apelacion al Consejo de Estado. Este último conoce en última instancia de las contestaciones cuyo importe no excede de mil francos de Suiza. Si la suma es mayor, se recurre al tribunal superior. El Consejo de Estado tiene el derecho de hacer arrestar y poner en la cárcel á las personas acusadas de algun delito, pero es preciso que en el término de veinticuatro horas las ponga á la disposicion de la autoridad competente. Ejerce su vigilancia sobre todos los tutores, sobre el exámen y nombramiento de los abogados y escribanos, sobre los ejercicios del tiro y de la navegacion, etc., etc.

El sueldo de los consejeros de Estado es de seis-

cientos cincuenta francos de Suiza, y doble el de los síndicos. El Tribunal de Audiencia se compone de un teniente nombrado por un año, de seis auditores y de dos secretarios; juzga en primera y última instancia los asuntos de policía. Cada distrito tiene además su administrador elegido por cuatro años; este juzga los asuntos civiles y de policía correccional. El tribunal civil tiene siete miembros, cuyo presidente y juez primero son sacados del Consejo de Estado. Estas plazas se confieren por toda la vida. El tribunal conoce en última instancia de lo que el Tribunal de Audiencia y los administradores de justicia han juzgado en primera; tambien conoce de los asuntos correccionales de toda la República, exceptuando aquellos cuyas atribuciones pertenecen á las jurisdicciones que acabamos de nombrar. La apelacion de sus decisiones no es suspensiva. El Tribunal superior tiene un presidente civil, ocho jueces y cinco suplentes, y decide en apelacion de los asutos civiles y comerciales.

En el año de 1839 se estableció un nuevo y famoso código de instruccion criminal que es hoy admirado en toda Europa.

El país tiene treinta y cinco Ayuntamientos, compuesto cada uno de varios pueblos y aldeas, administradas por un alcalde y un agregado. Todos los Ginebrinos de edad de veinte años están obligados á inscribirse en la milicia. El clero reformado está bajo la direccion de un sínodo, y por un breve de 1819 el clero católico ha sido colocado bajo la

autoridad del obispo de Lausana, que reside en Friburgo. Entre todos hay veinte párrocos católicos, dirigidos por tres arciprestes que residen en Ginebra, Carouge y Chene. Los establecimientos de instruccion pública y los de beneficencia son excelentes, y la cria de ganados hace muchos progresos Ginebra administra perfectamente sus caudales; gasta cerca de doscientos mil francos, y recibe seiscientos mil de rentas, producto de diferentes impuestos directos é indirectos.

La ciudad no se manifiesta en toda su hermosura sino por la parte del lago y hácia la entrada por la puerta de Saboya. No hace aún mucho tiempo que hizo construir un pretil magnífico, despejando la orilla de las casas bastante asquerosas que embarazaban el puerto, habiéndolas reemplazado con hermosísimos edificios. Aquí el Ródano, que habia desaparecido en el Boveret, y del que no se ve huella alguna en todo el lago, vuelve á aparecer repentinamente con ímpetu, y como para indemnizarse, se abre dos caminos á un mismo tiempo; su curso es tan rápido, que causa vértigos al que lo mira desde lo alto del puente. Las calles bajas, las que están paralelas al puente son estrechas y ruines, y han inspirado á los viajeros descripciones nada halagüeñas; sin embargo, alguna de estas críticas son mal fundadas, porque tienen al ménos un aspecto muy original: largos pilares de madera se levantan del suelo hasta unos techos tan avanzados que forman una galería cubierta, pero tan alta que

no cabe ninguna idea de proporcion. Lo que estrecha aún más aquellas casas, es que están embarazadas por una doble hilera de tiendas que las separa como en tres calles, cuyos costados están muy poblados, al paso que los carros y los coches circulan en el centro. Esta triple reparticion desaparece al primer piso. Debe resultar de aquellos enormes aleros de los tejados sostenidos por pilares delgados, alguna oscuridad en las habitaciones. Lo restante de la ciudad está sobre una cuesta de cien piés de elevacion sobre el nivel del lago, y las calles cuesta abajo convidan más bien á correr que á andar: tal es su rapidez. Ginebra es una ciudad magnífica en la parte alta, y quien haya visto la *Corratería*, la *Treille* y el paseo de *San Antonio*, no puede ménos de quedar pasmado. El hermoso barrio rodea la ciudad; sus paseos y calles son como el arco, cuyas calles bajas son la cuerda. No hay un sólo paseo desde el cual no se goce de una vista deliciosa. De lo alto de la plaza de San Mauricio ó paseo de San Antonio, se ve ensancharse el lago á sus piés, y en sus fértiles orillas se ven ciudades, pueblos y ricas casas de campo; á la derecha, por encima de la abertura que separa el Saleve y los Voirins, se ve el grande é imponente Mole, y en el fondo los ventisqueros de la Saboya.

En la Treille se goza de una vista diferente: se ven jardines y avenidas que bajan por terraplenes; el Arve y el Ródano juntan sus aguas al pié de los montes de San Juan y de la Batie. El paisaje, en-

riquecido con hermosas casas de campo ocultas en parte por los bosquecillos, está estrechado por un lado por el Jura y por los costados escarpados del Saleve; cuando se recorren las murallas, se ven la alfombra del Mail, Plein-Palais, el paseo de los grandes filósofos; y Carouge á lo léjos. La ciudad no cede en nada á las más hermosas por lo que respecta á la arquitectura; hay pocos palacios que puedan competir con los de MM. Eynard de San Ssure y Saladin, pocos edificios mejores que el Museo de Rath; apénas se hace caso de las fortificaciones, que el musgo y los jardines han invadido en muchos puntos: por ellas se atraviesa para ir á visitar el hermoso puente de hierro que conduce á la campiña.

La isla del Ródano tiene setecientos y ochenta piés de largo y treinta de ancho. El barrio de la orilla derecha se llama San Gervasio; en otro tiempo no era más que un arrabal; está reunido á la ciudad por dos puentes de madera: los extranjeros van á admirar otros dos puentes de hierro; el uno reune el paso de San Antonio con la plaza de armas y conduce á las trincheras y á los pueblos de Malagron, Florissant y Changel; el otro va de la calle de *Cendrier* á *Paquis*.

Hay en Ginebra muy buenos edificios: la fachada moderna de San Pedro está construida segun el modelo del peristilo del Panteon de Roma; allí enseñan los sepulcros de Agripa de Aubigné, el amigo de Enrique IV, y de Enrique, duque de Rohan, yer-

no de Sully y jefe del partido protestante. A la casa de Ayuntamiento se puede subir en coche hasta los pisos más altos; una máquina hidráulica mantiene en ella un estanque que recibe las aguas del Ródano para los casos de incendio y para el uso de la ciudad. El Teatro, el Observatorio, el Museo, la Puerta nueva atraen á su vez las miradas de los extranjeros. El Jardin botánico, fundado por Mr. Eynard, es muy rico en vegetales exóticos. Todos aquellos sitios están animados con la presencia de los extranjeros; pero no sucede aquí lo que en las ciudades, donde los paseos abandonados por los habitantes no parecen haberse hecho sino para conducir á ellos á los viajeros. Tampoco faltan coches en la ciudad, á pesar de lo escaso de la poblacion.

El Museo de Rath fué fundado en virtud del testamento del teniente general de este nombre, muerto al servicio de Rusia: habia legado el usufructo de su fortuna á sus dos hermanas; pero inmediatamente hicieron construir el museo bajo la direccion de Mr. Samuel Vaucher. La casa penitenciaria deberia servir de modelo á todas las prisiones de Europa: cuatro alas en forma de abanico parten del cuerpo de la vivienda principal, donde está colocada la administracion; por unas aberturas imperceptibles se ve todo lo que se hace en las salas de trabajo. El castigo de los detenidos no está fijado definitivamente; la esperanza les inspira una buena conducta: una comision de recurso tiene el derecho de rebajar el tiempo de su detencion. El Hospital ha

recibido una excelente organizacion: la Academia tiene doce profesores; es muy frecuentada; la Biblioteca tiene más de cincuenta mil volúmenes y manuscritos preciosos, tales como cartas de Calvino y de los reformadores suizos, un Quinto Curcio cogido en Granson, en la tienda de Cárlos el Temerario, y cuentas de Felipe Augusto escritas sobre madera con un punzon. El Museo de historia natural y el de Antigüedades son muy hermosos. Los periódicos de literatura de toda Europa se colocan sobre la mesa de la Sociedad de Lectura, que tiene ya una biblioteca de veinte mil volúmenes. Se fabrican en Ginebra más de sesenta mil relojes al año; hay manufacturas de todo género, y además de este se hace otro comercio de tránsito considerable entre la Francia, la Suiza y la Italia.

Desde Ginebra hacen los viajeros numerosas escursiones al valle de Chamouny; el Mont-Blanc es el rey de aquellas comarcas; cada uno quiere presentar á aquel soberano altivo de las montañas el tributo de su homenaje. Concurren de todas las partes de Europa, le contemplan con un respeto mezclado de temor, le admiran desde Servoz, le observan desde Chamouny; mas la audacia se debilita á medida que se aproximan á él. Se citan, se conservan en la memoria los nombres de los viajeros animosos que se han atrevido á aventurarse por aquellos abismos de hielo. El interés de la ciencia ha conducido á él á los Saussure, á los Bourrit, etcétera, etc. Los viajeros adocenados, los que no

tienen que hacer progresar los conocimientos humanos, se contentan con subir al Montarvert; para ellos basta haber visitado el mar de hielo y saltado por encima de las grietas que le surcan; van hasta el *Jardin*, y se vuelven espantados. Se cogen fresas en las orillas de este océano de oleadas cristalizadas. Pareceria al ver aquel mar que se ha helado repentinamente durante la tempestad. Se sirven refrescos en el *Templo de la naturaleza* al que sin socorro de ningun milagro ha recorrido, como otro San Pedro, la superficie de las olas que hasta el último dia del mundo quedarán inmobles, en medio de las hermosas agujas de Argentiere, de Charnaz y del Dru. Saliendo de la Saboya se vuelve á tomar el camino del Valés por la garganta de Balme ó por la Cabeza-Negra, ó bien se entra en Ginebra por Sallenche, San Martin, Cluse y Bonneville.

Carouge, que en 1780 no era aún más que un miserable pueblo, cuenta ocho mil habitantes: en este pueblo es lo más notable un hermoso puente de piedra sobre el Arve; fué cedido á Ginebra en 1817. Versoix fué construida bajo Lus XV, con la mira de competir con el comercio de Ginebra; los últimos tratados le han dado al canton esta ciudad, alejando la Francia del lago. No hablaremos de Ferney, porque no se halla en territorio suizo.

Si se quitase á las ciencias y á las artes lo que deben á Ginebra, sufririan pérdidas irreparables. El gran nombre de Rousseau domina todas las re-

putaciones; madama de Staël se ha colocado á su lado. Tambien es patria de los Saussures, de los Candoles, de los Jurien, Odier, Sismondi, Picot, Pictet, Casaubon, que al través de los siglos inspira siempre el mismo respeto á los filólogos, y Burlamaquia, que se halla en igual caso con los publicistas. No concluiríamos nunca si quisiésemos enumerar tan sólo todas las instituciones de utilidad-pública cuya idea feliz ha concebido Ginebra. La Francia hace poco la habia absorbido, y realmente no se puede ver en este país, tan francés por las artes y el ingenio, más que una pequeña parte de la Francia, y que vive bajo otro régimen, con una libertad más completa. Rousseau es el más grande prosista francés.

Con la descripcion de esta noble ciudad concluimos este cuadro general de la Suiza. ¡Plegue al cielo que esta federacion sea tan floreciente en los tiempos venideros como ha sido grande en los pasados! ¡Ojalá conserve su religion, sus leyes y costumbres, y no sufra la influencia del tiempo más que para los progresos y la prosperidad!

CONSTITUCION FEDERAL

PARA LA CONFEDERACION SUIZA,

DE 12 DE SETIEMBRE DE 1849.

En el nombre de Dios Todopoderoso.

La Confederacion Suiza, queriendo afirmar la alianza de los confederados, mantener y aumentar la unidad, la fuerza y el honor de la nacion Suiza, ha adoptado la siguiente

CONSTITUCION FEDERAL
DE LA CONFEDERACION SUIZA.

CAPITULO PRIMERO
DISPOSICIONES GENERALES.

Artículo 1.° Los pueblos de los veintidos cantones soberanos de la Suiza unidos por la presente alianza, á saber: *Zurich, Berna, Lucerna, Uri, Schwytz, Un-*

terwald alto y bajo, *Glaro*, *Zug*, *Friburgo*, *Soleura*, *Basilea* (ciudad y afueras), *Schaffhouse*, *Appenzell*, *San-Gall*, *Grisones*, *Argovia*, *Turgovia*, *Tessino*, *Vaud*, *Valés*, *Neufchatel* y *Ginebra*, forman unidos la Confederacion suiza.

Art. 2.° La Confederacion tiene por objeto asegurar la independencia de la patria contra los extranjeros, mantener la tranquilidad y órden interiores, proteger la libertad y los derechos de los confederados y acrecentar su prosperidad comun.

Art. 3.° Los cantones son soberanos en aquello que no ha sido limitado por la Constitucion federal, y en calidad de tales ejercen todos los derechos que no han delegado al poder federal.

Art. 4.° Los Suizos son iguales ante la ley, no existiendo en Suiza vasallos ni privilegios locales, de nacimiento, personales ni de familias.

Art. 5.° La Confederacion garantiza á los cantones su territorio y soberanía, dentro de los límites fijados en el art. 3.°, sus Constituciones, la libertad y derechos del pueblo, los derechos constitucionales de los ciudadanos, así como los derechos y atribuciones que el pueblo ha conferido á las autoridades.

Art. 6.° Para llevar á cabo lo que se dispone en el artículo anterior, es preciso que los cantones pidan á la Confederacion la garantía de sus Constituciones, que será acordada bajo estas bases:

(a) Que dichas Constituciones no contengan nada contrario á las disposiciones de la Constitucion federal.

(b) Que aseguren el ejercicio de los derechos políticos, segun las formas republicanas, representativas ó democráticas.

(c) Que hayan sido aceptadas por el pueblo y que

puedan ser revisadas cuando lo pida la mayoría absoluta de los ciudadanos.

Art. 7.° Queda prohibida toda alianza, así como cualquier tratado de índole política entre los cantones.

En cambio los cantones tienen el derecho de celebrar unos con otros los convenios que tengan por conveniente, con tal que versen sobre objetos de legislacion, administracion ó justicia; pero deben ponerlo en conocimiento de la autoridad federal, que puede impedir se lleven á efecto, si contienen algo que se oponga á la Confederacion ó á los derechos de los demás cantones. En el caso contrario, los cantones contratantes están autorizados para reclamar la cooperacion de los cantones federales á fin de llevar á efecto lo convenido.

Art. 8.° Corresponde únicamente á la Confederacion el derecho de declarar la guerra y celebrar la paz, así como el de entablar alianzas ó ajustar tratados con los Estados extranjeros, sobre todo en lo relativo á aduanas y comercio.

Art. 9.° A pesar de lo dispuesto en el artículo anterior, los cantones conservan el derecho de celebrar con los Estados extranjeros toda clase de tratados concernientes á la economía, relaciones de vecindad y buena policía, con tal que no contengan nada que se oponga á la Confederacion ó á los derechos de los demás cantones.

Art. 10. Las relaciones oficiales entre los cantones y los Gobiernos extranjeros ó sus representantes se establecerán por medio del Consejo federal.

Todos los cantones pueden entenderse directamente con las autoridades interiores y empleados de un Estado extranjero, siempre que se refieran á los objetos mencionados en el artículo anterior.

Art. 11. No podrán llevarse á efecto capitulaciones militares.

Art. 12. Los individuos que constituyan las autoridades federales, los funcionarios civiles y militares de la Confederacion y los representantes ó comisarios federales, no pueden recibir pensiones, sueldos, títulos, presentes ni condecoraciones de ningun gobierno extranjero.

Si estuviesen ya en posesion de dichas pensiones, renunciarán al cobro de las primeras y al uso de las condecoraciones y títulos durante el ejercicio del cargo. No obstante esta disposicion, los empleados inferiores podrán ser autorizados por el Consejo federal para percibir pensiones.

Art. 13. La Confederacion no tiene el derecho de sostener ejércitos permanentes. Ningun canton ó semicanton puede tener más de trescientos hombres en servicio permanente sin autorizacion del poder federal. Queda exceptuada de esta disposicion la guardia civil.

Art. 14. Si se suscitasen diferencias entre los cantones, se abstendrán de pasar á vias de hecho ni disponer armamento alguno, sino se someterán á lo que se acuerde sobre estas diferencias con arreglo á las disposiciones federales.

Art. 15. En el caso de que un canton se vea amenazado repentinamente de un peligro exterior, el Gobierno de dicho canton debe recurrir en seguida al socorro de los Estados confederados y avisar sin dilacion á la autoridad federal, sin perjuicio de las disposiciones que esta pueda adoptar. Los cantones á quienes se haya pedido auxilio deben prestarle. Los gastos que se hagan con este motivo serán de cuenta de la Confederacion.

Art. 16. En el caso de que se turbe el órden interior ó el peligro proceda de otro canton, el Gobierno del

canton amenazado deberá ponerlo inmediatamente en conocimiento del Consejo federal, con el objeto de que este adopte las medidas necesarias dentro de los límites de su competencia ó convoque la Asamblea federal; cuando sea de urgente necesidad, el Gobierno está autorizado, advirtiéndolo sin dilacion al Gobierno federal, para reclamar el auxilio de los Estados confederados que tienen obligacion de prestarle. Cuando el Gobierno se halle imposibilitado para reclamar auxilio, puede intervenir la autoridad federal competente sin que sea requerida; tiene además obligacion de intervenir cuando los trastornos comprometan la seguridad de Suiza.

En caso de intervencion, las autoridades federales cuidarán de la observancia de las disposiciones determinadas en el art. 5.° Los gastos serán de cuenta del canton que haya solicitado el auxilio ó motivado la intervencion, á no ser que la Asamblea federal adopte otro acuerdo en atencion á circunstancias particulares.

Art. 17. En los casos mencionados en los artículos anteriores, cada canton está obligado á dejar paso á las tropas, las cuales se hallarán bajo la inmediata direccion del Gobierno federal.

Art. 18. Todo suizo está obligado al servicio militar.

Art. 19. El ejército federal, formado con los contingentes que suministran los cantones, se compone:

(a) De tropas escogidas para las cuales cada canton suministra tres hombres por cada cien almas de poblacion suiza.

(b) De la reserva que consta de un número igual al de la mitad de las tropas escogidas.

En los casos de peligro la Confederacion puede disponer tambien de la segunda reserva *(landwehr)*, que se compone de las restantes fuerzas militares de los cantones.

Los contingentes de individuos que haya de suministrar cada canton estarán sujetos á una revision que se verificará cada veinte años.

Art. 20. Con el objeto de establecer la uniformidad y la aptitud necesarias en el ejército federal, se tendrán presentes las siguientes bases:

1.ª Una ley federal determinará la organizacion general del ejército.

2.ª La Confederacion se encarga:

(a) De la instruccion y táctica de los cuerpos de ingenieros, artillería y caballería. Los cantones encargados de estas armas suministrarán, sin embargo, los caballos.

(b) De proporcionar Directores, Jefes y prácticos para las demás armas.

(c) De la instruccion militar superior para todas la armas, á cuyo fin establece colegios militares y dispone los ejercicios de las tropas.

(d) De suministrar una parte del material de guerra.

En caso de necesidad, la centralizacion de la instruccion militar podrá en adelante hacerse más extensiva por medio de la legislacion federal.

3.ª La Confederacion tiene á su cargo la instruccion militar de la infantería y los carabineros, así como la compra, construccion y conservacion del material de guerra que han de suministrar los cantones al ejército federal.

4.ª Las ordenanzas militares de los cantones no han de contener nada que sea contrario á la organizacion general del ejército ni á sus obligaciones federales, y serán comunicadas al Consejo federal para que las examine bajo este punto de vista.

5.ª Todos los cuerpos de tropas al servicio de la Confederacion llevarán la bandera federal.

Art. 21. La Confederacion puede disponer á sus expensas ó estimular por medio de subsidios las obras públicas que interesen á la Suiza á ó una parte considerable del país; á este fin puede disponer la expropiacion mediante una indemnizacion justa. La legislacion federal dispondrá por lo demás todo lo concerniente á este punto.

La Asamblea federal puede prohibir las obras públicas que perjudiquen á los intereses militares de la Confederacion.

Art. 22. La Confederacion tiene el derecho de establecer una universidad suiza y una escuela politécnica.

Art. 23. Todo lo concerniente á las aduanas depende de la Confederacion.

Art. 24. La Confederacion tiene el derecho de suprimir, mediante la correspondiente indemnizacion, los impuestos de las aduanas terrestres y marítimas, los de trasportes, puentes, caminos, portazgos, pontazgos, y demás concedidos y reconocidos por las dietas, ora pertenezcan á los cantones, ora sean percibidos por los Ayuntamientos, corporaciones ó particulares. Sin embargo, los derechos de caminos y peajes que dificultan los trasportes serán redimidos en toda la Suiza. La Confederacion podrá percibir en la frontera suiza los derechos de importacion y trasporte. Tiene asimismo el derecho de utilizar mediante indemnizacion, adquiriéndolos ó tomándolos en arrendamiento los edificios destinados en la actualidad á la administracion de peajes en la frontera suiza.

Art. 25. La percepcion de los peajes federales se ajustará en un todo á los principios siguientes:

1.° Respecto á los derechos de importacion se tendrá presente:

(a) Que los materias necesarias para la industria del país se valorarán lo más bajo posible.

(b) Lo mismo sucederá con los objetos indispensables para la vida.

(c) Los artículos de lujo se valorarán segun la tarifa más elevada.

2.° Los derechos de trasporte y en general todos los de exportacion serán moderados como sea posible.

3.° La legislacion de aduanas contendrá disposiciones propias para asegurar el comercio fronterizo y de los mercados. Las disposiciones mencionadas no quitan á la Confederacion el derecho de adoptar temporalmente medidas excepcionales en circunstancias extraordinarias.

Art. 26. El producto de las aduanas federales por exportacion, importacion y trasporte se distribuirá del modo siguiente:

(a) Cada canton recibirá cuatro *batz* (1), por cabeza en su poblacion total con arreglo al recuento de 1838.

(b) Los cantones que por medio de este reparto no se hayan resarcido suficientemente de la pérdida que les resulta de la supresion de los derechos mencionados en el art. 24, recibirán además la suma necesaria para su indemnizacion, á cuyo fin se les entregará la mitad del producto líquido en los cinco años que median desde 1842 á 1846, ambos inclusive.

(c) El sobrante de la renta de aduanas ingresará en la caja federal.

Art. 27. Cuando hayan sido concedidos los derechos de aduanas, portazgos ó pontazgos para amortizar el capital empleado en una construccion ó solamente una parte, cesa la percepcion de dichos impuestos ó

(1) Unos dos reales.

el pago de la indemnizacion, desde que se ha reunido la suma que era preciso cubrir con inclusion de los intereses.

Art. 28. Las disposiciones anteriores se entenderán sin perjuicio de las cláusulas relativas ó los derechos de trasporte en los convenios celebrados con las empresas de ferro-carriles. La Confederacion adquiere por su parte los derechos reservados en virtud de estos convenios á los cantones respecto á la renta de trasportes.

Art. 29. Quedan garantidas en toda la Confederacion la compra y venta libres de géneros, ganados y mercancías propiamente dichas, así como de los productos del suelo y de la industria, y además su entrada, salida y paso de un canton á otro.

Exceptúanse sin embargo:

(a) La compra, venta y administracion de la sal y pólvora de artillería.

(b) Las disposiciones de los cantones para la buena policía del comercio y de la industria, así como la de los caminos.

(c) Las disposiciones contra el monopolio.

(d) Las medidas provisionales de Sanidad en las épocas de epidemias y epizootias.

Las disposiciones mencionadas en las letras *b* y *c* del presente artículo, comprenden tanto á los ciudadanos del canton como á los demás Estados confederados. Pasarán al Consejo federal, sin cuyo exámen y prévia apreciacion no podrán llevarse á efecto.

(e) Los derechos concedidos ó reconocidos por la Dieta y que la Confederacion no haya suprimido. *(Véanse los artículos* 24 *y* 31.*)*

(f) Los derechos de consumos sobre los vinos y de-

más bebidas espirituosas, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 32.

Art. 30. La legislacion federal establecerá en cuanto pueda interesar á la Confederacion las disposiciones necesarias para la abolicion de los privilegios relativos al trasporte marítimo y terrestre de personas ó mercancías de cualquier género de uno á otro canton ó en lo interior de cada uno.

Art. 31. El cobro de los derechos mencionados en el artículo 29, letra *e*, se hallará sujeto á la vigilancia del Consejo federal.

Sin autorizacion de la Asamblea federal no se podrá subir su cuota ni prolongar su duracion, si fueron concedidos por algun tiempo dado.

No podrán establecer los cantones nuevos derechos de aduanas, portazgos y pontazgos, sea cual fuere su denominacion. Sin embargo, la Asamblea federal podrá autorizar el cobro de dichos derechos para dar impulso, con arreglo á lo dispuesto en el art. 21, á las obras públicas de interés general para el comercio, que no pudieran emprenderse sin esta concesion.

Art. 32. Además de los derechos reservados en el artículo 29, letra *e*, quedan autorizados los cantones para cobrar los derechos de consumos sobre los vinos y las demás bebidas espirituosas, pero con sujecion á las restricciones siguientes:

(a) El cobro de estos derechos de consumos no debe afectar de ningun modo al trasporte, causando el menor gravámen posible al comercio, que no debe sufrir carga alguna.

(b) Si los objetos importados para el consumo salen del canton, se devuelve el importe devengado por los derechos.

(c) Los productos de orígen suizo estarán ménos gravados que los del extranjero.

(d) Los derechos actuales de consumos sobre los vinos y las demás bebidas espirituosas de orígen suizo, no podrán ser aumentados por los cantones donde existen.

(e) Las leyes y decretos de los cantones respecto al cobro de los derechos de consumos no se llevarán á efecto sin que preceda la aprobacion del Consejo federal, que en caso necesario hará observar las disposiciones anteriores.

Art. 33. La Confederacion se encarga de la administracion de correos en toda Suiza, con arreglo á las disposiciones siguientes:

1.ª El servicio de correos en su conjunto no reducirá su estado actual sin el consentimiento de los cantones interesados.

2.ª Las tarifas se fijarán con arreglo á los mismos principios y tan equitativamente como se crea posible en todos los puntos de Suiza.

3.ª Queda garantida la inviolabilidad del secreto de la correspondencia.

4.ª La Confederacion indemnizará del modo siguiente á los cantones por la cesion del derecho á percibir la renta de correos:

(a) Los cantones reciben cada año la mitad del producto líquido de la renta de correos en el territorio durante 1844, 1845 y 1846.

Sin embargo, si el producto líquido de la renta no fuera suficiente para el abono de dicha indemnizacion, cada canton sufrirá un descuento proporcionado.

(b) Si un canton no ha recibido nada directamente por la renta de correos á causa de no haber usado nádie de este derecho, ó cuando á consecuencia de un contra-

to de arrendamiento con otro Estado confederado, un canton haya percibido por la renta de correos una cantidad muy inferior al producto líquido y comprobado de sus antiguos derechos en la administracion de los correos particulares, se tendrá presente cuando se trate de fijar la indemnizacion.

(c) Cuando el derecho á percibir la renta de correos pertenezca á particulares, la Confederacion se encarga de indemnizarles, si há lugar.

(d) La Confederacion tiene el derecho y el deber de adquirir, mediante una indemnizacion equitativa, el material perteneciente á la administracion de correos, si es á propósito para el uso á que está destinado y la administracion lo necesita.

(e) La administracion federal tiene el derecho de utilizar los edificios destinados en la actualidd para las oficinas de correos, mediante una indemnizacion, adquiriéndoles ó tomándoles en arrendamiento.

Art. 34. Los empleados en las aduanas y correos serán elegidos en su mayor parte entre los vecinos de los cantones donde se hallen las oficinas.

Art. 35. La Confederacion ejerce superior vigilancia sobre los puentes y caminos, cuya conservacion le interesa.

Las sumas pagaderas á los cantones con arreglo á los artículos 26 y 33 serán retenidas por la autoridad federal cuando los puentes y caminos no sean conservados del modo conveniente por los cantones, sus corporaciones ó los indivíduos á quienes corresponda.

Art. 36. La Confederacion ejerce todos los derechos concernientes á la moneda; los cantones cesan de acuñarla; el numerario será sellado exclusivamente por la Confederacion.

Una ley federal determinará el sistema monetario y el valor de las especies de moneda en circulacion, así como las disposiciones ulteriores de fundir ó resellar una parte de la moneda que han acuñado.

Art. 37. La Confederacion establecerá la igualdad de pesos y medidas en toda la extension de su territorio, tomando por base el convenio federal sobre este punto.

Art. 38. La fabricacion y venta de la pólvora de artillería pertenece exclusivamente á la Confederacion en toda Suiza.

Art. 39. Los gastos de la Confederacion serán cubiertos:

(a) Con los intereses de la caja militar de la Confederacion.

(b) Con el producto de los derechos de las aduanas federales recaudados en la frontera Suiza.

(c) Con la renta de correos.

(d) Con el producto de la pólvora.

(e) Con las contribuciones de los cantones que no pueden cobrarse sino en virtud de un acuerdo de la Asamblea federal. Estas contribuciones serán satisfechas por los cantones con arreglo á las tarifas que se someterán á una revision cada veinte años.

En esta revision se tomará como base tanto la poblacion de los cantones como la fortuna y medios de vivir que tienen sus habitantes.

Art. 40. Existirá siempre dentro de la Caja federal en dinero contante, por lo ménos el doble de la cuota satisfecha por los cantones para atender á los gastos militares causados por el alistamiento de nuevas tropas federales.

Art. 41. La Confederacion garantiza á todos los suizos que profesan cualquiera de las confesiones cristianas, el derecho de establecerse libremente en toda la exten-

sion del territorio suizo, con arreglo á las disposiciones siguientes:

1.ª Ningun suizo perteneciente á una confesion cristiana será expulsado ni molestado si quiere establecerse en cualquier canton, siempre que se halle provisto de los documentos autenticos que á continuacion se expresan.

(*a*) Una partida de bautismo ú otro documento equivalente.

(*b*) Una certificacion de buenas costumbres.

(*c*) Un testimonio que acredite el goce de los derechos civiles y no hallarse inabilitado legalmente.

Probará además, si se le exige, que se halla en disposicion de mantenerse á si propio y á su familia, por medio de su industria, fortuna ó trabajo.

Los suizos naturalizados exhibirán además una certificacion para acreditar que poseen el derecho de ciudadanía en un canton, con cinco años de anticipacion cuando ménos.

2.ª El canton en que un suizo establezca su residencia no puede exigirle caucion, ni imponerle ninguna otra carga particular por este concepto.

3.ª Una ley federal determinará la duracion de la licencia concedida para fijar la residencia, así como el grado máximo de los derechos de cancillería que deban ser abonados al canton para obtener dicha licencia.

4.ª Al establecerse el suizo en otro canton adquiere todos los derechos de ciudadanía en el mismo, á excepcion del de votar en los asuntos municipales y de la participacion en los bienes de propios y de las demás corporaciones.

En particular se le asegura la libertad de industria y el derecho de adquirir y enajenar bienes raíces con arreglo á las leyes y decretos del canton, que bajo este punto

de vista debe considerar al suizo establecido en su territorio como de condicion igual á la de los ciudadanos del mismo.

5.ª Los Ayuntamientos no pueden imponer á sus vecinos, pertenecientes á otros cantones, contribuciones para las cargas municipales con mayor cuota que le impuesta á los vecinos pertenecientes á otros municipios del mismo canton.

6.ª El suizo establecido en otro canton puede ser expulsado:

(a) Por sentencia judicial en causa criminal.

(b) Por una órden de las autoridades de policía si ha perdido sus derechos civiles ó se halla inhabilitado legalmente, si su conducta es contraria á las buenas costumbres, si se dedicase á la vagancia, ó si hubiese sido castigado muchas veces por infringir las leyes ó los reglamentos de policía.

Art. 42. Todo ciudadano de un canton es ciudadano suizo, y como tal puede ejercer los derechos políticos para los asuntos federales ó cantonales en cualquier canton en que se halle establecido.

No puede ejercer estos derechos sino bajo las mismas condiciones que los ciudadanos del canton, y si se trata de los asuntos cantonales, cuando haya residido por cierto espacio de tiempo, determinado por la legislacion cantonal: este plazo no excederá de dos años. Nádie puede ejercer derechos políticos en mas de un canton.

Art. 43. Ningun canton puede privar del derecho de naturaleza y ciudadanía al que hayan salido de su territorio.

Los extranjeros no pueden adquirir carta de naturaleza en un canton hasta que se hayan separado absolutamente del Estado á que pertenecian.

Art. 44. Queda garantido en toda la Confederacion el

libre ejercicio del culto de las comuniones cristianas reconocidas.

Sin embargo, los cantones de la Confederacion podrán tomar en todo caso las medidas necesarias para la conservacion del órden público y la paz entre las diversas comuniones.

Art. 45. Queda garantida la libertad de imprenta. Sin embargo, las leyes de los diversos cantones determinarán las medidas necesarias para la represion de los abusos; estas leyes quedan sometidas á la aprobacion del Consejo federal. La Confederacion puede asimismo imponer penas para reprimir los abusos cometidos contra ella ó contra sus autoridades.

Art. 46. Los ciudadanos tienen el derecho de formar asociaciones, con tal de que no haya nada ilícito ni peligroso para el Estado en el objeto de dichas asociaciones ni en los medios á que recurran. Las leyes de los cantones determinarán las medidas necesarias para la represion de los abusos.

Art. 47. Queda garantido el derecho de peticion.

Art. 48. Todos los cantones están obligados á considerar á los ciudadanos de una de las comuniones cristianas, procedentes de los demás Estados confederados, como si pertenecieran á su propio Estado, tanto en materias de legislacion como en todo lo concerniente á la administracion de justicia.

Art. 49. Las sentencias de los juicios civiles pronunciados en un canton, causan ejecutoria en toda la Suiza.

Art. 50. El deudor suizo solvente y con domicilio fijo, deberá responder de las reclamaciones personales ante su Juez natural; por lo tanto sus bienes no pueden ser embargados ni secuestrados fuera del canton donde se halla establecido, en virtud de dichas reclamaciones.

Art. 51. Queda abolido el derecho de impuestos y peaje en lo interior de la Suiza, así como el derecho de retracto por parte de los ciudadanos de un canton respecto de los otros Estados confederados.

Art. 52. Queda abolido el derecho de impuesto y peaje, respecto á los países extranjeros; pero con la condicion de reciprocidad.

Art. 53. Nádie puede ser separado de sus Jueces naturales; por lo tanto de ningun modo podrán restablecerse tribunales extraordinarios.

Art. 54. No se aplicará la pena de muerte por delitos políticos.

Art. 55. Una ley federal determinará lo conveniente respecto á la extradicion de los acusados de un canton á otro; sin embargo, la extradicion no será nunca obligatoria para los delitos políticos y de imprenta.

Art. 56. Habrá una ley federal para determinar los cantones de donde se repute procedentes á los indivíduos sin patria *(Heimathlosen)*, y para impedir que los haya en lo sucesivo.

Art. 57. La Confederacion tiene derecho de expulsar de su territorio á los extranjeros que comprometen la seguridad interior ó exterior de la Suiza.

Art. 58. La órden de los Jesuitas y las sociedades afiliadas á ellas no pueden ser admitidas en ningun punto de la Suiza.

Art. 59. Las autoridades federales pueden tomar medidas de policía y sanidad en los casos de epidemia y de epizootias que ofrezcan un peligro general.

CAPITULO II.

AUTORIDADES FEDERALES.

1.—Asamblea Federal.

Art. 60. La autoridad suprema de la Confederacion será ejercida por la Asamblea federal compuesta de dos secciones ó consejos, á saber.

(*a*) El Consejo nacional.

(*b*) El Consejo de los Estados.

A.—Consejo nacional.

Art. 61. El Consejo nacional se compone de los diputados del pueblo Suizo elegidos á razon de uno por cada veinte mil almas de poblacion total y otro por cada fraccion que exceda de diez mil almas.

Cada canton, y en los cantones divididos, cada semicanton, elige por lo ménos un diputado.

Art. 62. Las elecciones para el Consejo nacional serán directas y se verificarán en los colegios electorales de la Confederacion, que no podrán ser constituidos por fragmentos de diferentes cantones.

Art. 63. Tiene el derecho de votar todo suizo que haya cumplido 20 años y no haya sido privado de los derechos de ciudadano activo por las leyes del canton donde se halle establecido.

Art. 64. Es elegible, como individuo del Consejo nacional, todo suizo que sea del estado seglar y tenga el de-

recho de votar. Los Suizos que hayan tomado carta de ciudadanía ó de naturaleza no son elegibles hasta que lleven cinco años de poseer dichos derechos.

Art. 65. El Consejo nacional es elegido para tres años, al cabo de los cuales se renueva en su totalidad.

Art. 66. Los diputados del Consejo de los Estados, los indivíduos del Consejo federal y los funcionarios nombrados por este último, no pueden ser al mismo tiempo indivíduos del Consejo nacional.

Art. 67. El Consejo nacional nombra entre sus indivíduos su Presidente y Vicepresidente para cada legislatura ordinaria ó extraordinaria.

El indivíduo que ha sido Presidente en una legislatura ordinaria no puede en la ordinaria siguiente ejercer dicho cargo ni el de Vicepresidente.

Un mismo indivíduo no puede ser Vicepresidente en dos legislaturas ordinarias consecutivas.

En caso de empate tiene el Presidente voto decisivo; en las elecciones vota como los demás indivíduos.

Art. 68. Los indivíduos del Consejo Nacional cobran una indemnizacion por cuenta de la Caja federal.

B.—Consejo de los cantones.

Art. 69. El Consejo de los Estados se compone de 44 diputados de los cantones; cada canton elige dos diputados; en los cantones divididos, cada semiestado elige uno.

Art. 70. Los indivíduos del Consejo Nacional y los del Consejo federal no pueden ser simultáneamente diputados del Consejo de los Estados.

Art. 71. El Consejo de los Estados nombra entre sus indivíduos su Presidente y Vicepresidente para cada legislatura ordinaria ó extraordinaria.

Ni el Presidente ni el Vicepresidente pueden ser elegidos entre los diputados del canton, cuyo diputado resultó elegido presidente en la legislatura ordinaria inmediatamente anterior.

Los diputados de un mismo canton no pueden ejercer el cargo de Vicepresidente en las legislaturas ordinarias consecutivas.

En caso de empate el Presidente tiene voto decisivo; en las elecciones vota como los demás indivíduos.

Art. 72. Los diputados del Consejo de los Estados cobran indemnizacion por cuenta de los cantones.

C.—Atribucion de la Asamblea general.

Art. 73. Tanto el Consejo Nacional como el de los Estados deliberarán sobre todos los asuntos que la Constitucion presente declara propios de la Confederacion, y que no correspondan á otra autoridad federal.

Art. 74. Son de la competencia de ambos Consejos, entre otros asuntos, los siguientes:

1.° Las leyes, decretos ó acuerdos para el cumplimiento de la Constitucion federal, y muy en particular la formacion de los círculos electorales y el modo de verificar las elecciones; la organizacion y procedimiento de las autoridades federales y la constitucion del jurado.

2.° El sueldo é indemnizaciones correspondientes á los indivíduos que constituyan las autoridades de la Confederacion y de la Cancillería general, así como el establecimiento de cargos generales permanentes y el sueldo que les corresponde.

3.° La eleccion del Consejo federal, del Tribunal federal, del Canciller, del general en jefe, del jefe de Estado Mayor general y de los ministros diplomáticos.

4.° El reconocimiento de Estados y Gobiernos extranjeros.

5.° Las alianzas y tratados con los Estados extranjeros, así como la aprobacion de los tratados celebrados por los cantones entre sí ó con los Estados extranjeros; pero estos últimos no pasarán á la Asamblea general sino en virtud de reclamacion formulada por el Consejo federal ó por cualquier otro canton.

6.° Las medidas para la seguridad exterior, así como para sostener la independencia y neutralidad suizas; las declaraciones de guerra y la celebracion de la paz.

7.° La garantía de las Constituciones y del territorio de los cantones; la intervencion á que haya lugar á consecuencia de esta garantía; los cuidados para la seguridad interior de la Suiza, así como para sostener la tranquilidad y el órden, las amnistías y el ejercicio del derecho de indulto.

8.° Las medidas para hacer respetar la Constitucion federal y garantizar las Constituciones particulares de los cantones, así como todas las que tengan por objeto cumplir los deberes federales ó sostener los derechos garantidos por la Confederacion.

9.° Las disposiciones legislativas concernientes á la organizacion militar de la Confederacion, la instruccion de las tropas, los cupos correspondientes á los cantones y la situacion del ejército.

10. El establecimiento del contingente federal de hombres y dinero; las disposiciones legislativas sobre administracion y empleo de los fondos militares de la Confederacion; la cobranza de los impuestos correspondientes á los cantones; los empréstitos, presupuestos y cuentas.

11. Las leyes, decretos ó acuerdos concernientes á las

aduanas, correos, monedas, pesos, medidas; la fabricacion y venta de pólvora de artillería, armas y municiones.

12. La creacion de establecimientos públicos y obras públicas de la Confederacion, así como las medidas para las expropiaciones á que haya lugar con este motivo.

13. Las disposiciones legislativas concernientes á la libre residencia, los indivíduos sin patria, los extranjeros y las medidas de sanidad.

14. La vigilancia superior de la administracion y órden judicial en la Confederacion.

15. Las reclamaciones de los cantones y ciudadanos contra las decisiones ó medidas adoptados por el Consejo federal.

16. Las diferencias suscitadas entre los cantones por causas correspondientes al derecho público.

17. Los conflictos de competencia, entre otras, sobre las cuestiones siguientes:

(a) Si un asunto compete á la Confederacion ó á un canton particular.

(b) Si un asunto compete al canton federal ó al Tribunal federal.

18. La revision de la Constitucion federal.

Art. 75. Los dos Consejos se reunen una vez al año para celebrar su legislatura ordinaria en el dia establecido por el reglamento.

Pueden ser convocados en legislatura extraordinaria por el Consejo federal ó á peticion de la cuarta parte de los indivíduos del Consejo nacional ó de cinco cantones.

Art. 76. No puede deliberar un Consejo si no se halla presente la mayoría absoluta del número total de sus indivíduos.

Art. 77. Tanto en el Consejo nacional como en el de

los Estados se toman los acuerdos por mayoría absoluta de votos.

Art. 78. Las leyes, decretos ó acuerdos federales no pueden ser promulgados sin el consentimiento de ambos Consejos.

Art. 79. Los indivíduos de ambos Consejos votan sin necesidad de recibir instrucciones prévias de ninguna especie.

Art. 80. Cada Consejo delibera separadamente. Sin embargo, cuando se trate de las elecciones mencionadas en el párrafo 3.° del art. 74, ó de ejercer el derecho de indulto ó de fallar sobre un conflicto de competencia, ambos consejos se reunen para deliberar, puestos bajo la direccion del Presidente del Consejo nacional, y se llevará á efecto lo que decida la mayoría de votantes entre los indivíduos de ambos Consejos.

Art. 81. La iniciativa pertenece tanto á cada Consejo como á los indivíduos en particular.

Los cantones pueden ejercer el mismo derecho por medio de la correspondencia.

Art. 82. Las sesiones de los Consejos son generalmente públicas.

II.—Consejo federal.

Art. 83. La autoridad dictatorial y ejecutiva superior de la Confederacion será ejercida por su Consejo federal, compuesto de siete indivíduos.

Art. 84. Los indivíduos del Consejo federal serán nombrados para tres años por los Consejos reunidos, que los escogerán entre todos los ciudadanos suizos elegibles para el Consejo nacional. Sin embargo, no podrá ser elegido más de un indivíduo del Consejo federal en cada

canton. El Consejo federal se remueve en la totalidad cuando lo verifique el Consejo nacional.

Los indivíduos que por cualquier causa dejan vacante su cargo en el intervalo de los tres años, son reemplazados en la primera legislatura de la Asamblea federal para el tiempo restante con arreglo á la ley.

Art. 85. Durante el desempeño de sus funciones los indivíduos del Consejo federal no pueden ejercer otro cargo al servicio de la Confederacion, ni en un canton determinado, ni seguir otra carrera, ni ejercer profesion alguna.

Art. 86. El Presidente de la Confederacion preside el Consejo federal. Hay además un Vicepresidente. Tanto el Presidente de la Confederacion como el Vicepresidente del Consejo federal serán nombrados por un año por la Asamblea federal entre los indivíduos del Consejo.

El Presidente que cesa en su cargo, no puede ser elegido Presidente ó Vicepresidente para el año próximo inmediato.

El cargo de Vicepresidente no puede recaer en un mismo indivíduo por espacio de dos años consecutivos.

Art. 87. El Presidente de la Confederacion y los demás indivíduos del Consejo federal reciben un sueldo anual permanente de la caja de la Confederacion.

Art. 88. El Consejo federal no puede deliberar si no se hallan presentes por lo ménos cuatro de sus indivíduos.

Art. 89. Los indivíduos del Consejo federal tienen voto consultivo en las dos secciones de la Asamblea federal, así como el derecho de presentar proposiciones sobre los asuntos que allí se discutan.

Art. 90. Las atribuciones y obligaciones del Consejo

federal en los límites de la presente Constitucion son, entre otras, las siguientes:

1.ª Dirigir los asuntos federales con arreglo á las leyes, decretos y acuerdos de la Confederacion.

2.ª Cuidar de la observancia de la Constitucion y de las leyes, decretos y acuerdos de la Confederacion, así como lo dispuesto en los convenios federales, tomando por su propia iniciativa, ó en virtud de queja que se haya presentado, las medidas necesarias para el cumplimiento de dichas leyes.

3.ª Cuidar de que sean garantidas las Constituciones particulares de los cantones.

4.ª Presentar á la Asamblea federal proyectos de leyes, decretos ó acuerdos y dar su dictámen sobre las proposiciones que le presentan los Consejos ó los cantones.

5.ª Cuidar de la ejecucion de las leyes, decretos ó acuerdos de la Confederacion, de las sentencias del Tribunal federal y de las transacciones ó sentencias de los jueces árbitros en las diferencias suscitadas entre los cantones.

6.ª Hacer los nombramientos que la Constitucion no asigna á la Asamblea ni al Tribunal federal, ó no estén delegados por las leyes á otra autoridad inferior.

Nombrar comisarios para el interior ó el extranjero.

7.ª Examinar los tratados celebrados por los cantones entre sí, ó con las potencias extranjeras y aprobarlos si há lugar.

8.ª Cuidar de los intereses de la Confederacion en lo exterior, y muy particularmente de las relaciones internacionales, hallándose encargado, por lo general, de las relaciones exteriores.

9.ª Velar por la seguridad exterior de la Suiza, sosteniendo su independencia y neutralidad.

10. Velar por la seguridad interior de la Confederacion, sosteniendo la tranquilidad y el órden.

11. En caso de urgente necesidad y no hallándose reunida la Asamblea federal, el Consejo está autorizado para poner en pié de guerra las tropas necesarias, con la condicion de convocar inmediatamente los dos Consejos, si el número de dichas tropas excede de veinte mil hombres, ó si han de hallarse en pié de guerra por más de tres semanas.

12. Cuidar de todo lo concerniente á la parte militar de la Confederacion, así como de todos los demás ramos de la administracion federal.

13. Examinar las leyes y decretos de los cantones cuando hayan de someterse á su aprobacion; ejercer la vigilancia sobre los ramos de la administracion particular de los cantones que la Confederacion ha puesto bajo su custodia, como la parte militar, aduanas, puentes y caminos.

14. Administrar los fondos de la Confederacion, presentar los presupuestos y dar cuenta de los ingresos y gastos.

15. Vigilar la conducta de todos los funcionarios y empleados de la administracion federal.

16. Dar cuenta de su conducta á la Asamblea federal en cada legislatura ordinaria; presentarle un informe sobre la situacion interior y exterior de la Confederacion, y llamar su atencion sobre las medidas que juzgue útiles para el aumento de la propiedad general.

Presentará asimismo informes especiales cuando así lo pida la Asamblea federal ó cualquiera de sus secciones.

Art. 91. Los asuntos del Consejo federal se repartirán por departamentos entre sus individuos para facili-

tar el exámen y curso de los negocios. Las disposiciones emanan del Consejo federal como autoridad.

Art. 92. El Consejo federal y sus departamentos están autorizados para designar las personas prácticas y entendidas, con el objeto de despachar los asuntos especiales.

III.—Cancillería federal.

Art. 93. La secretaría de la Asamblea federal y la del Consejo federal están á cargo de la Cancillería federal, á cuyo frente se halla el Canciller de la Confederacion. Este Canciller será elegido por la Asamblea federal al mismo tiempo que el Consejo federal, y permanecerá por espacio de tres años en el ejercicio de sus funciones.

La Cancillería se halla sometida á la mayor vigilancia por parte del Consejo federal. Una ley federal determinará más adelante lo concerniente á la organizacion de la Cancillería.

IV.—Tribunal federal.

Art. 94. Habrá un Tribunal federal para la administracion de justicia en materias federales.

Habrá además un juzgado para las causas criminales.

Art. 95. El Tribunal federal se compone de once indivíduos, teniendo además suplentes, cuyo número será determinado por la ley.

Art. 96. Los indivíduos del Tribunal federal y los suplentes serán nombrados para tres años por la Asamblea federal. El tribunal federal será renovado en su totalidad cuando lo sea el Consejo Nacional.

Los indivíduos que por cualquier causa dejen vacante su cargo en el intervalo de los tres años, son reemplazados en la primera legislatura de la Asamblea general por el tiempo restante, con arreglo á la ley.

Art. 97. Todo ciudadano suizo elegible para el Consejo nacional, puede ser nombrado individuo del Tribunal federal.

Los individuos del Consejo federal y los funcionarios nombrados por esta autoridad, no pueden formar parte del Tribunal federal cuando desempeñen dichos cargos.

Art. 98. La Asamblea federal nombra para cada año entre sus individuos al Presidente y Vicepresidente del Tribunal federal.

Art. 99. Los individuos del Tribunal federal cobran una indemnizacion por cuenta de la caja federal.

Art. 100. El Tribunal federal organiza su Cancillería y nombra el personal de la misma.

Art. 101. Como tribunal de justicia civil, el Tribunal federal conoce:

1.° En todo lo que no sea concerniente al derecho público, de las diferencias suscitadas:

(a) Entre los cantones.

(b) Entre la Confederacion y un canton determinado.

2.° De las diferencias suscitadas entre la Confederacion por una parte y las corporaciones ó los particulares por otra, cuando estos últimos son demandantes y se trate de cuestiones importantes, que serán determinadas por la legislacion federal.

3.° De las diferencias concernientes á los individuos sin patria. *(Heimathlosen.)*

En los casos mencionados en el párrafo 1.° (letras *a* y *b*) de este artículo, el asunto será presentado ante el Tribunal federal por conducto del Consejo federal. Si el Consejo resuelve negativamente la cuestion acerca de la competencia del Tribunal federal para tratar del asunto, decidirá la Asamblea federal.

Art. 102. El Tribunal federal está obligado á conocer

de otras causas cuando las partes se ponen de acuerdo para darle fianzas y la cosa litigiosa tiene un valor considerable. En este caso los gastos del juicio serán satisfechos por las partes exclusivamente.

Art. 103. Las atribuciones del Tribunal federal, como tribunal de justicia criminal, serán determinadas por la ley federal, que establecerá asimismo reglas para la acusacion, los tribunales criminales y el recurso de casacion.

Art. 104. El Tribunal criminal, con el jurado que pronuncia su veredicto sobre la cuestion de hecho, conocen:

(a) De los casos concernientes á los funcionarios entregados á los tribunales de justicia por la autoridad federal que les nombró.

(b) De los casos de alta traicion á la Confederacion, y rebelion ó violencia contra las autoridades federales.

(c) De los delitos contra el derecho de gentes.

(d) De los delitos políticos que hayan sido causa ó efecto de perturbaciones que hayan motivado una intervencion federal armada.

Art. 105. La Asamblea federal puede, en todo caso, conceder una amnistía ó indultar á los reos de dichos crímenes ó delitos.

Art. 106. El Tribunal federal conoce además de las causas formadas por violacion de los derechos garantidos en la presente Constitucion, cuando sobre este punto se susciten quejas en la Asamblea federal.

Art. 107. La legislacion federal determinará lo conveniente respecto á

(a) La organizacion del ministerio público federal.

(b) Los delitos que sean de la competencia del Tribunal federal, así como las leyes penales correspondientes.

(c) Los procedimientos federales, que serán públicos y orales.

(d) Las costas y gastos de justicia.

V.—Disposiciones diversas.

Art. 108. Todo lo relativo á la residencia de las autoridades de la Confederacion, será objeto de la legislacion federal.

Art. 109. Los tres idiomas que principalmente se hablan en Suiza, el aleman, el frances y el italiano, se declaran idiomas nacionales de la Confederacion.

Art. 110. Los funcionarios de la Confederacion son responsables de su conducta.

Una ley federal determinará del modo más explícito lo concerniente á dicha responsabilidad.

CAPITULO III.

REVISION DE LA CONSTITUCION FEDERAL.

Art. 111. La Constitucion federal puede ser revisada en cualquier tiempo.

Art. 112. La revision se verifica del modo determido en la legislacion federal.

Art. 113. Cuando una seccion de la Asamblea federal decrete la revision de la Constitucion federal y la otra seccion no está conforme, ó bien cuando cincuenta mil ciudadanos suizos que tengan el derecho de votar pidan la revision, se someterá en ambos casos la cuestion á una votacion de pueblo suizo que pronunciará *sí* ó *no*.

Si en cualquiera de dichos casos la mayoría de los ciudadanos suizos que tomen parte en la votacion se decide por la afirmativa, los dos Consejos serán renovados para ejecutar la revision.

Art. 114. La Constitucion federal revisada tendrá fuerza de ley cuando haya sido, aceptada, tanto por la mayoría de los ciudadanos suizos que tomen parte en la votacion, como por la mayoría de los cantones.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Artículo 1.° Los cantones decidirán si aceptan ó no la presente Constitucion con arreglo al sistema determinado en la suya respectiva. En aquellos donde la Constitucion no disponga nada sobre este punto, lo decidirán del modo determinado por la autoridad suprema del canton que se encuentre en dicho caso.

Art. 2.° Los resultados de la votacion serán trasmitidos al Directorio federal para comunicarlos á la Dieta, que decidirá si la nueva Constitucion federal queda aceptada.

Art. 3.° Declarado por la Dieta que se acepta la Constitucion federal, dicha Asamblea tomará inmediatamente las disposiciones necesarias para que tenga fuerza de ley.

Las atribuciones del Consejo federal de guerra y las del Consejo de administracion militar, pasarán al Consejo federal.

Art. 4.° Las disposiciones determinadas en el párrafo primero (letra c) del art. 6.° de la presente Constitucion, no son aplicables á las Constituciones particulares que rigen actualmente en los cantones.

Desde el dia en que se declare aceptada la presente Constitucion quedan abrogados los artículos de las Constituciones particulares de los cantones, en cuanto se opongan á lo demás que se halla dispuesto en la Constitucion federal.

Art. 5.° El cobro de los derechos federales de entra-

da continuará hasta que se fijen las tarifas de las nuevas aduanas de la Confederacion en la frontera suiza.

Art. 6.° Los acuerdos de la Dieta y los convenios que no se opongan á la presente Constitucion federal, quedan vigentes miéntras no sean derogados.

Los convenios, cuyo contenido sea objeto de la legislacion federal, cesan desde que estas leyes tengan ejecucion.

Art. 7.° Constituidos, tanto la Asamblea como el Consejo federal, quedará derogado el pacto federal de 7 de Agosto de 1815.

DECRETO

DE

ACEPTACION Y DECLARACION DE LA CONSTITUCION FEDERAL.

La Dieta federal,

Despues de haber examinado las actas y demás documentos remitidos por todos los cantones al Director federal de la Confederacion suiza, relativos á la Constitucion discutida y aprobada por la Dieta en sus sesiones desde 15 de Mayo hasta 27de Junio de 1848, ambas inclusive:

Considerando que, segun resulta de las referidas comunicaciones, todos los cantones han dado su voto respecto á la aprobacion de la Constitucion federal, sometida á su fallo del modo que se determine en el art. 1.° de las disposiciones transitorias:

Considerando que, segun resulta de la comprobacion exacta de los documentos concernientes á las votaciones verificadas en todos los cantones, la Constitucion de la Confederacion suiza discutida y aprobada por la Dieta, ha sido aprobada y aceptada por quince cantones y medio, que representan una poblacion total de 1.897.887 almas, y por consiguiente, la gran mayoría de los ciudada-

nos suizos activos, como tambien la gran mayoría de los veintidos cantones:

Visto lo dispuesto en el art. 2.° de las disposiciones transitorias, con arreglo á las cuales corresponde á la Dieta decidir, despues de examinar el resultado de las votaciones, si se acepta ó no la nueva Constitucion federal,

Decreta lo siguiente:

Artículo 1.° La Constitucion federal de la Confederacion suiza, discutida y aprobada por la Dieta en sus sesiones desde 15 de Mayo hasta 27 de Junio de 1848, ambas inclusive, y puesta á votacion en todos los cantones, con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.° de las disposiciones transitorias, queda declarada, aceptada y solemnemente reconocida como ley fundamental de la Confederacion suiza.

Art. 2.° Se extenderá un acta auténtica de la presente declaracion, y será depositada en los archivos federales, juntamente con la Constitucion federal, tal cual ha sido aceptada, y se imprimirá el suficiente número de ejemplares, que serán remitidos inmediatamente por conducto del Directorio á todos los gobiernos particulares de los cantones para que lo pongan en conocimiento de todos los ciudadanos.

Art. 3.° La Dieta tomará inmediatamente las disposiciones necesarias para plantear la Constitucion federal.

Dado en Berna á 12 de Setiembre de 1848.—En nombre de la Dieta federal ordinaria, el Presidente del Consejo ejecutivo de Berna, Directorio federal y Presidente de la Dieta, Alejandro Funk.—El Canciller de la Confederacion, Schiess.

FIN.

INDICE.

	PÁGINAS.
Prólogo	I
Introduccion histórica	1
Los Cantones Suizos	35
Uri	37
Schwytz	49
Unterwald	66
Lucerna	79
Zurich	92
Zug	105
Glaro	113
Berna	122
Soleura	152
Friburgo	165
Basilea	175
Schaffousen	185
Appenzell	196
San-Gall	206
Los Grisones	217
Argovia	228
Turgovia	240
Tessino	248
Vaud	258
Valés	266
Neufchatel	276
Ginebra	282
Constitucion federal	295
Decreto de aceptacion y declaracion de la Constitucion	326